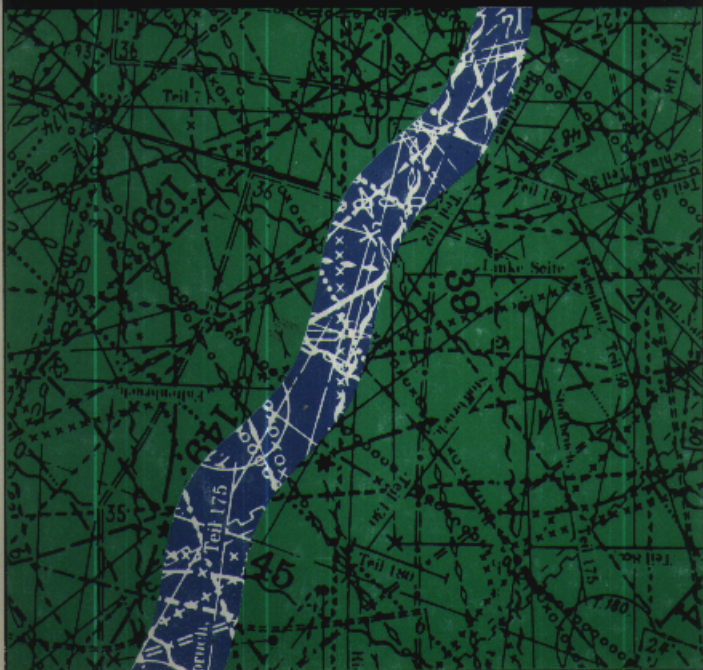


**ANA ALICIA PEÑA LÓPEZ**

**La migración internacional  
de la fuerza de trabajo  
(1950-1990):  
una descripción crítica**

**PREMIO JESÚS SILVA HERZOG 1993**



CAMBIO XXI



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
EDITORIAL CAMBIO XXI, S.A. DE C.V.**

**LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LA  
FUERZA DE TRABAJO (1950-1990):  
UNA DESCRIPCIÓN CRÍTICA**

**ANA ALICIA PEÑA LÓPEZ**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

*Rector*

Dr. Jaime Martuscelli Quintana

*Secretario General*

Dr. Humberto Muñoz García

*Coordinador de Humanidades*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

*Directora*

Lic. Bernardo Olmedo Carranza

*Secretario Académico*

Lic. Roberto Guerra Milligan

*Secretario Técnico*

María Dolores de la Peña

*Jefa del Departamento de Ediciones*

Edición al cuidado de Presentación Pinero

© Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición: 1995

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-36-4079-6

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	13
1. Importancia del tema, 13; 2. Objetivos de la investigación, 19;	
3. Marco teórico general, 22; 4. Metodología, 27	
 PRIMERA PARTE. MIGRACIÓN HACIA LOS PAÍSES CAPITALISTAS DESARROLLADOS	
 MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ	41
1. La migración de fuerza de trabajo hacia Estados Unidos, 41;	
2. La migración de fuerza de trabajo hacia Canadá, 96	
 MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EUROPA OCCIDENTAL	115
1. Reconstrucción europea y migración internacional de tra- bajadores, 115; 2. Los trabajadores migratorios en el proceso productivo de los países más desarrollados de Europa occidental, 124; 3. Crisis y reestructuración productiva. Efectos en el proce- so migratorio de fuerza de trabajo, 140; 4. Conclusiones, 151	
 MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EL ESTE ASIÁTICO	157
1. Introducción, 157; 2. Condiciones productivas de Japón, 1945-1973, 159; 3. La migración interna en Japón, 163; 4. Migra- ción internacional de fuerza de trabajo hacia Japón, 1950-1973, 165; 5. Inversión de capital japonés en el Sudeste asiático, 169; 6. Tendencias recientes, 171; 7. Conclusiones, 176	



MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA OCEANÍA	179
1. La migración de trabajadores como factor central en el desarrollo de Australia y Nueva Zelanda, 179; 2. El empleo productivo de los trabajadores extranjeros, 188; 3. ¿Multiculturalismo o polarización étnica?, 193; 4. Tendencias recientes, 196; 5. Conclusiones, 199	
SEGUNDA PARTE. MIGRACIÓN HACIA LOS PAÍSES CAPITALISTAS SUBDESARROLLADOS	
MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EL MEDIO ORIENTE Y EL NORTE DE ÁFRICA	205
1. Expansión petrolera y uso de fuerza de trabajo extranjera. Antecedentes, 205; 2. La migración durante el <i>boom</i> petrolero, 215; 3. Sectores de empleo y ocupación de los trabajadores extranjeros, 227; 4. Remesas de dinero hacia los países de emigración, 232; 5. Tendencias recientes, 233; 6. Conclusiones, 234	
MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE FUERZA DE TRABAJO EN ÁFRICA OCCIDENTAL Y SUDÁFRICA	237
1. Exportación de materias primas y alimentos: la base de la migración intraafricana, 237; 2. La migración hacia Sudáfrica, 244; 3. La migración hacia África occidental, 252; 4. Los refugiados en África, 256; 5. Tendencias recientes, 258; 6. Conclusiones, 259	
CONCLUSIONES	261
1. Los países desarrollados como centros de inmigración de fuerza de trabajo, 265; 2. Los países subdesarrollados como centros de inmigración de fuerza de trabajo, 270; 3. La migración internacional de fuerza de trabajo en el mundo, 273	
BIBLIOGRAFÍA	275

La nacionalidad del obrero no es francesa ni inglesa ni alemana, es el *trabajo*, la *esclavitud en libertad*, la *venta voluntaria de sí mismo*. Su gobierno no es francés ni inglés ni alemán, *es el capital*. Su cielo patrio no es el francés ni el inglés ni el alemán, *es la atmósfera de la fábrica*. El suelo que le pertenece no está en Francia ni en Inglaterra ni en Alemania, está *bajo tierra*, a unos cuantos palmos de profundidad.

*Karl Marx (1845)*



*A Andrés Barreda, en reconocimiento  
a sus enseñanzas*

*A mis padres, con cariño y admiración*



## AGRADECIMIENTOS

La elaboración de este trabajo de investigación tan amplio requirió de la colaboración de varios amigos y maestros a quienes quiero agradecer su disposición e interés durante el largo proceso que implicó su ejecución y síntesis.

A mi maestro y amigo Andrés Barreda Marín le agradezco mi formación académica más importante, así como los valiosos comentarios y críticas, sin los cuales no hubiera podido avanzar como lo hice. Finalmente, le doy las gracias por su amistad y paciencia para conmigo.

A Ana Esther Ceceña le agradezco la lectura que hizo de los borradores del texto y, sobre todo, su ayuda durante el último año de la investigación. Sus pacientes observaciones me permitieron sintetizar de mejor manera la información recopilada y aclarar ciertas dudas teóricas y de elaboración así como de presentación del material estadístico.

Por su ayuda para la cuidadosa presentación del trabajo, incluyendo la mecanografía, la elaboración de los mapas y cuadros estadísticos, agradezco a mi amigo Octavio Rosaslanda, quien me proporcionó su apoyo durante los dos años de la investigación. Asimismo, colaboró conmigo en la revisión y discusión del texto final. Mi reconocimiento por su amistad, paciencia y amor; a Nashelly Ocampo por sus comentarios, sugerencias y amistad de siempre; a mis hermanos, por su cariño; a mis amigos de Mixcalli y Tulyehualco, por el apoyo que me brindan, y a mis padres que con su amor y arduo trabajo me permitieron concluir mis estudios profesionales.

Finalmente, deseo aclarar que a pesar de toda la ayuda que me prodigaron las personas mencionadas, la responsabilidad última de lo aquí expuesto corresponde a la que esto escribe.





## INTRODUCCIÓN

### 1. IMPORTANCIA DEL TEMA

La migración internacional de población<sup>1</sup> es un fenómeno íntimamente ligado a la dinámica de globalización de los procesos productivos, los mercados y demás ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales relacionados con ésta.

La migración masiva de mexicanos ilegales, los flujos de refugiados cubanos y los miles de centroamericanos y sudamericanos que ingresan anualmente a Estados Unidos son sólo una fracción de los millones de trabajadores de países subdesarrollados que se incorporan a las economías y sociedades más desarrolladas para llevar adelante el proceso de acumulación capitalista de estas últimas.

Cotidianamente miles de personas emigran de países como Colombia, El Salvador, Guatemala, Cuba o Haití para introducirse ilegalmente a Estados Unidos, viajando por tierra o por mar en las peores condiciones de transporte, alimentación y seguridad. En su intento muchos

<sup>1</sup> Existen otras formas de movimiento espacial de la fuerza de trabajo, la más simple de las cuales es la migración del campo a las ciudades generada por el desarrollo capitalista del mercado y posteriormente de la industria. Estas movilizaciones pueden acontecer dentro de un país o entre distintos países. A ello hace referencia la demografía al distinguirlas como *migraciones internas* o *migraciones internacionales*.

Como vemos, ambos fenómenos se diferencian sólo por la delimitación de las *fronteras de los Estados nacionales* que el capital crea para impulsar su desarrollo. Nuestro interés se centra, sobre todo, en el movimiento migratorio internacional, ya que tiene que ver con el actual proceso de mundialización de los mercados, las industrias y la sociedad en general, lo que precisamente cuestiona la vigencia de tales fronteras nacionales (la unificación europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la consolidación del GATT son algunos ejemplos representativos).

pierden la vida (por inanición, frío, asfixia, etc.) durante el trayecto, o a manos de las fuerzas de seguridad de los Estados, que controlan y vigilan *su* fuerza de trabajo, *su* mercancía que produce plusvalor.

Es muy elevada la cifra de los emigrantes que ingresan de esta forma a Estados Unidos (entre 6 y 20 millones en los últimos 40 años, provenientes de América Latina y el Lejano Oriente); pero también lo es la correspondiente al ingreso legal (22 millones en 1990), ya sea por *reunificación familiar* o por la llamada *fuga de cerebros* (atracción de fuerza de trabajo calificada de los países subdesarrollados a los centros de inmigración más desarrollados). Así, Estados Unidos establece redes de población migrante que abastece su necesidad de trabajadores en maquilas, cultivos agrícolas y servicios personales y domésticos de California, Texas y otros estados. El uso de esta fuerza de trabajo le permitió responder, en los últimos 45 años, a su proceso de producción y reproducción capitalistas: de un lado, mediante el apuntalamiento de las ramas productivas de vanguardia con el empleo de trabajadores calificados de todo el mundo, especialmente asiáticos, y, de otro, con las ramas retrasadas tecnológicamente, que utilizan en forma masiva la fuerza laboral menos calificada, más barata y superexplotada, en particular a los latinoamericanos.

Entender la dinámica del movimiento migratorio de mexicanos, cubanos, haitianos, guatemaltecos, salvadoreños, etc., es fundamental en un contexto regional y mundial de ataque racista y xenofóbico hacia estas poblaciones, que parecieran emigrar de su país por “voluntad propia” y sin motivos claros que los orillen a arriesgar su vida, romper lazos familiares y culturales e ir en busca de un país que frecuentemente se presenta como la nación más universal y cosmopolita que recibe a los pueblos del mundo con los brazos abiertos y “ayuda” al Tercer Mundo empleando a los trabajadores migrantes en su economía,<sup>2</sup> y otras veces como una nación saturada por la *plaga extranjera*

<sup>2</sup> Recordemos las migraciones masivas de europeos a principios del presente siglo, o más tarde el *Programa Bracero* suscrito por los gobiernos mexicano y estadounidense, donde se acordó el traslado temporal de trabajadores mexicanos para emplearse inicialmente en la siembra y recolección de productos agrícolas y, posteriormente, incorporarse al trabajo industrial en la manufactura y los servicios. Este programa funcionó desde 1942 hasta 1964, proveyendo a la economía estadounidense más de 5 millones de trabajadores.

a la que se debe detener y expulsar a como dé lugar.<sup>3</sup> La dramática situación de la región latinoamericana al ver a sus poblaciones trabajadoras subordinadas a la dinámica de acumulación de Estados Unidos es sólo una expresión de un fenómeno que acontece a nivel mundial (véanse los mapas 1, 2 y 3).

En todo el mundo han migrado cerca de 100 millones de personas en los últimos 40 años por causas diversas. De ese total, sólo 15 millones lo han hecho por persecución política, religiosa o desastre natural; el resto —85 millones— son *migrantes económicos* en busca de trabajo.<sup>4</sup>

A primera vista podría señalarse que 100 millones de migrantes no representan un gran porcentaje de la población mundial actual (menos del 2%); sin embargo, si bien la medida global de la circulación de población es muy pequeña cuantitativamente, en términos cualitativos, por su función en la sociedad, reviste una importancia mucho más grande, ya que ha cumplido dos relevantes tareas en la historia moderna de la humanidad: de un lado, su trabajo productivo ha coadyuvado a la producción de riqueza material (mercancías) en las regiones donde ha sido utilizado, y de otro, el hecho de tratarse de un movimiento de personas y no de cosas ha generado una gran mezcla de culturas y características raciales que ha enriquecido la producción de seres humanos. Estas dos funciones básicas deberán tenerse en cuenta en el balance global de la importancia de la migración internacional en el desarrollo social.

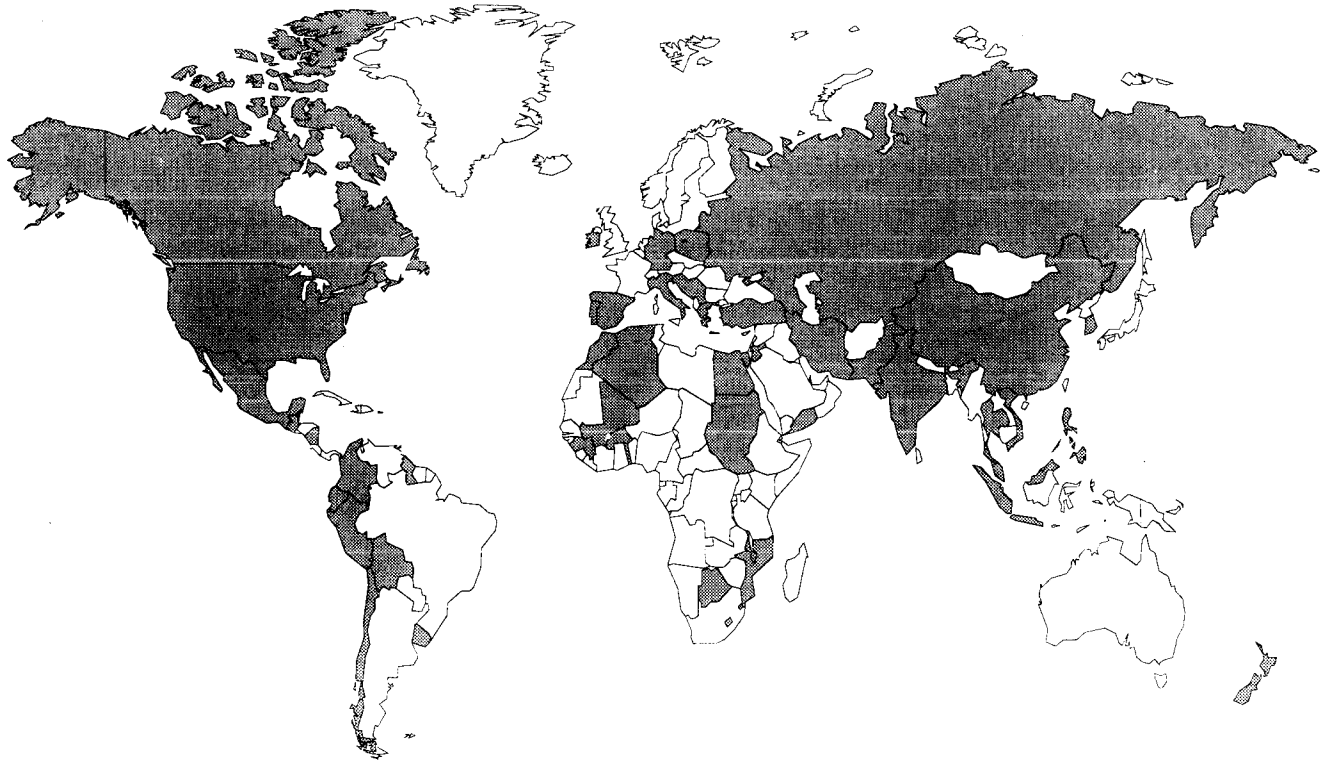
Por el momento, baste señalar que los 85 millones de trabajadores migrantes han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo económico del capitalismo después de la segunda guerra mundial, y que países como Estados Unidos, Canadá y Australia son una muestra

<sup>3</sup> En 1954, la *Operación espaldas mojadas* constituyó la campaña hasta entonces más extensiva de persecución y expulsión de fuerza de trabajo migrante. La vigilancia policiaca y la militarización ampliada comenzaron a formar parte de la regulación de la mano de obra migrante, de manera que la campaña antiinmigrante que hoy día encabeza el gobernador de California, Pete Wilson, no constituye un fenómeno nuevo u original.

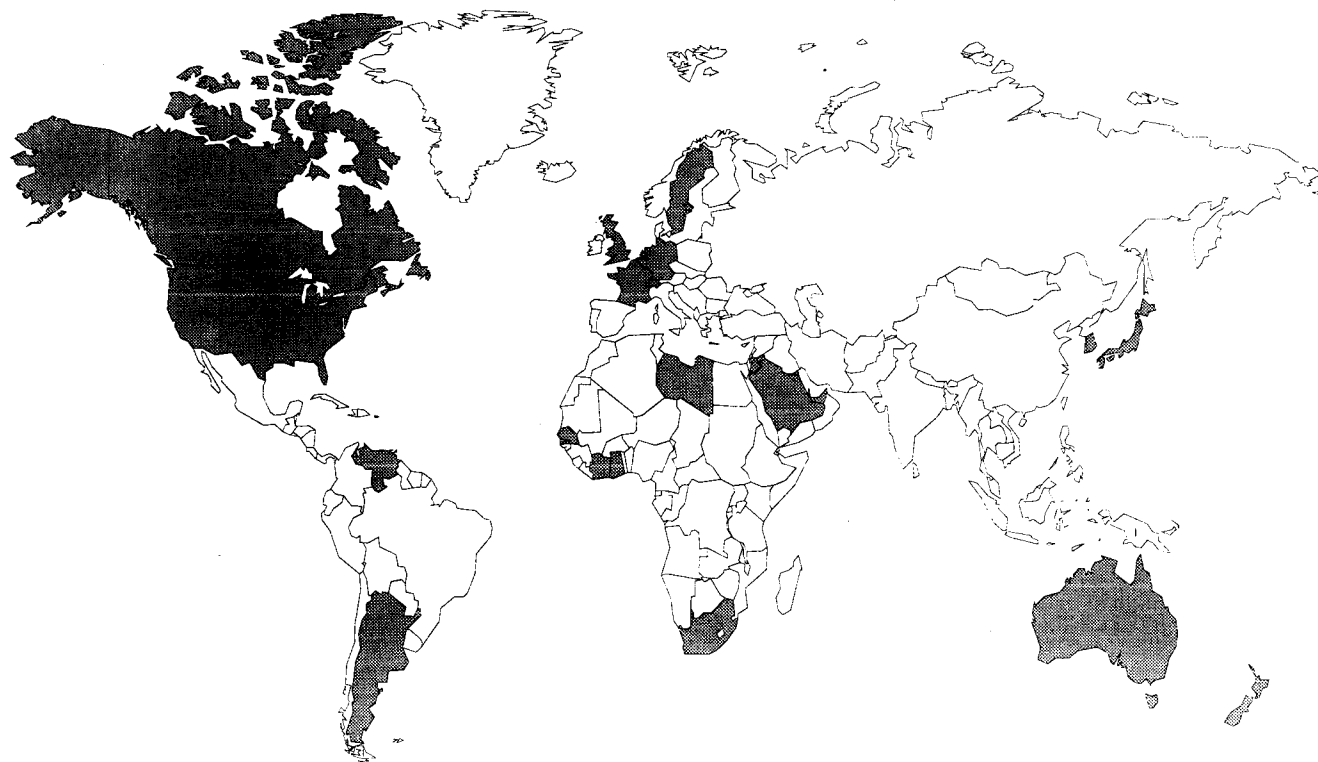
<sup>4</sup> Estas cifras incluyen un cálculo —conservador— de 15 millones de migrantes ilegales en el mundo. El cálculo total se obtuvo de la suma de las regiones aquí mencionadas, de 1945 a 1990.



MAPA 2  
PRINCIPALES PAÍSES DE EMIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO, 1960-1990



MAPA 3  
PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO, 1960-1990



de las nuevas razas y culturas que se producen a partir de la migración masiva de diversos pueblos.

Un estudio como el que se pretende aquí puede parecer, de entrada, muy ambicioso y general. La forma más común de investigar la problemática de la migración internacional de fuerza de trabajo en México se remite básicamente al análisis de los movimientos poblacionales hacia Estados Unidos. Sin embargo, el proceso actual de mundialización del capital, con claras conexiones de cualquier país con el resto del mundo, obliga a replantear el significado de dicho flujo migratorio. Por ello, una forma de acercamiento al caso mexicano consistiría en ubicar al todo mundial como objeto de estudio y a México como una de sus partes.

Hoy día, el análisis de la realidad capitalista exige un nuevo enfoque que abarque no sólo el nivel nacional sino también, y en primer orden, el nivel mundial. Una concepción global permite identificar las similitudes y diferencias de los procesos particulares, jerarquizarlos y, finalmente, obtener elementos para analizar la función esencial de este fenómeno en la actual mundialización del capitalismo.

## 2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Un estudio científico de la migración internacional de población requiere de dos grandes tareas: 1] entender su significado en el proceso histórico de la reproducción social humana, y 2] especificar su situación actual en el proceso de mundialización capitalista.

La primera tarea nos remite a una investigación básicamente teórica y de reconstrucción historiográfica, mientras que la segunda nos conduce a una investigación empírica sobre las migraciones actuales que sintetice un panorama global del fenómeno. Si bien cada investigación implica tareas diferentes, éstas se hallan necesariamente interconectadas entre sí.

### 2.1. *Objetivos teóricos generales*

Para comprender el concepto *migración* se requiere, en primera instancia, analizar el papel que ésta ha desempeñado en el desarrollo ge-



neral de la humanidad. El movimiento mundial de población es uno de los fenómenos que demuestran la tendencia universalizadora de la especie humana. La continua mezcla de razas y culturas ha generado un sujeto más rico, tanto objetiva como subjetivamente.

También será necesario revisar la incidencia del modo de producción capitalista en el desarrollo del proceso migratorio, y de qué manera éste apuntala al capitalismo. Aquí cabría pensar en las funciones específicas que adopta la universalización de capacidades y necesidades de la población mundial dentro de una sociedad, donde lo central no son los sujetos sino la valorización del capital. Así, la migración de población se transforma básicamente en migración de capital variable, de fuerza de trabajo que produce plusvalor, a la vez que el ámbito procreativo de los sujetos es reprimido y enajenado por el capital.

El desarrollo del capital y su expansión mundial marcan la necesidad fundamental de una fuerza de trabajo que circule libremente, por lo que se tenderá a generalizar la migración internacional en busca de una mayor explotación de su fuerza laboral. Sin embargo, la constitución de una fuerza de trabajo mundial también genera la formación de un salario universal que expresaría la homogeneización de las capacidades y necesidades de los trabajadores, lo cual establece un límite para el capitalismo, en tanto éstos tendrían la posibilidad de gestionar globalmente la producción y reproducción social, lo que se traduce en un proceso contradictorio de mayor circulación mundial de fuerza de trabajo, pero también de más control de las fronteras nacionales, expresado éste en la exacerbación del racismo y la xenofobia.

Una vez demostrado lo anterior se tendría que dar cuenta de la relación directa entre el proceso migratorio y la ley general de la acumulación capitalista, con el objetivo de explicar, desde su fundamento, el proceso actual de la migración. Sólo a partir del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas, y de la forma como éstas son subordinadas a la lógica de la acumulación del capital (subordinación formal y real del proceso de trabajo inmediato al capital) se podrá entender la creciente migración de población y de capitales como mecanismos que refuerzan el dominio sobre las clases obreras metropolitanas y periféricas, en lo que podríamos llamar la constitución de un *ejército obrero en activo* y un *ejército industrial de reserva mundiales*.

Con base en estos tres grandes temas podría avanzarse hacia una teoría de la migración internacional de población. Esta investigación intenta aportar a la misma la descripción general de la situación actual del fenómeno migratorio.

## *2.2. Objetivos empíricos inmediatos*

La síntesis crítica de la información sobre las principales regiones de inmigración es un elemento importante para describir el panorama mundial de la migración internacional de la fuerza de trabajo actual y avanzar en la comprensión de su funcionamiento dentro del sistema capitalista.

La figura global del fenómeno migratorio debe considerarse, en primer lugar, como un proceso histórico resultado de configuraciones anteriores; en general, se incluyen los flujos migratorios posteriores a la segunda guerra mundial. En segundo lugar, la descripción de estos flujos debe mostrar la ruta que siguen, es decir, su procedencia y destino; la cantidad de población que se pone en movimiento, por región de mayor inmigración y en términos mundiales; la caracterización de los migrantes: nacionalidad o raza, edad, sexo, y si son procedentes del campo o de la ciudad; la forma como migran: solos o con sus familias, de manera organizada o clandestinamente, y las causas generales de su movilización: económicas, políticas, religiosas, ecológicas, etc. En tercer lugar, dado el interés en mostrar la función esencial que cumple la migración internacional de población en la acumulación capitalista actual, es necesario centrar la descripción en los trabajadores utilizados inmediatamente en el proceso productivo; en la participación de este ejército obrero en activo en el flujo total de la población y como parte de la población económicamente activa en los países receptores; sus características como fuerza laboral (edad, sexo, ocupación, calificación, habilidades por origen étnico) y, finalmente, qué empleos les son asignados (condiciones de contratación, duración del empleo, nivel salarial, jornada laboral, condiciones dentro del proceso de trabajo, derechos laborales).

### 3. MARCO TEÓRICO GENERAL

El tratamiento teórico del tema no ha sido realizado sistemáticamente por las ciencias especializadas. La teoría económica, la demografía y la geografía se han dedicado más a la descripción del fenómeno que a su explicación.

Como causas de las migraciones internacionales, la economía burguesa se limita a señalar las siguientes: a) mayores salarios; b) competencia entre los países de inmigración para atraer a la fuerza de trabajo que más se adecue a sus procesos productivos, y c) la ayuda económica que obtienen los países de emigración por las remesas que envían los migrantes.<sup>5</sup> No hay una teoría que explique la conexión de la migración de los trabajadores con el proceso de acumulación de capital, en especial en los países receptores, ni el uso del trabajo migrante como un recurso para incrementar la explotación de los trabajadores, es decir, el plusvalor. En los casos de la geografía,<sup>6</sup> la demografía y la sociología,<sup>7</sup> la teorización se concreta a sus campos específicos sin dar una explicación general del fenómeno como parte del proceso de reproducción social del sistema. Se analiza más bien las implicaciones de la migración en la población mundial: geografía humana, política

<sup>5</sup> W. R. Böhning, "International Migration and the International Economic Order", en W. R. Böhning (ed.), *Migration for Employment Project. Migration, the Idea of Compensation and the International Economic Order*, Ginebra, OIT, World Employment Programme Research Working Papers, s. f., pp. 30-50; Julian L. Simon, *The Economic Consequences of Immigration*, Cambridge, CATO Institute, 1989, y Paul Singer, "Migraciones internacionales y desarrollo" en *Comercio Exterior*, vol. XXIV, núm. 7, México, julio de 1974, pp. 673-698.

<sup>6</sup> Pierre George, *Geopolítica de las migraciones*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 1985.

<sup>7</sup> En la demografía: Alan B. Simmons, "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1, México, El Colegio de México, enero-abril de 1991, pp. 5-31; Víctor L. Urquidí (comp.), *Tendencias y políticas de población*, México, El Colegio de México, 1982. Un libro que intenta recoger las discusiones teóricas actuales sobre migración internacional, en especial de la demografía, la sociología y la economía es el de Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movement*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1981, especialmente la primera parte, pp. 3-129.

internacional o el tipo de sociedad resultante (multicultural) y sus contradicciones sociales y culturales.

Esta falta de explicación del proceso migratorio por parte de la ciencia burguesa impone al proletariado la necesidad de buscarla. Si retomamos los planteamientos de Marx y Engels en la *Crítica de la economía política* y el *Materialismo histórico*, ¿es posible avanzar en una explicación esencial sobre la migración internacional de población? La respuesta es afirmativa. Al respecto, aquí ofrezco sólo algunos elementos centrales que contribuyeron a la realización de esta investigación.

Retomemos los objetivos teóricos señalados en el apartado anterior: en primer lugar, es necesario dar una respuesta acerca del significado histórico general de la migración poblacional, lo cual nos remite directamente a un problema de materialismo histórico. Aquí utilizamos como base un texto de Marx titulado *Emigración forzada*,<sup>8</sup> donde explica en qué ha consistido el proceso de emigración en distintos periodos históricos del desarrollo de la humanidad, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas. Como textos complementarios tenemos *La ideología alemana*,<sup>9</sup> donde aparece la idea de la tendencia a la conformación de una *raza universal* con el desarrollo universalizador del capitalismo.

El segundo punto consiste en explicar la migración en el contexto específico del modo de producción capitalista. Aquí, el texto de *Emigración forzada* aporta elementos para caracterizar la emigración en el capitalismo, lo mismo que en *El capital*,<sup>10</sup> donde Marx, a propósito del proceso de acumulación originaria, presenta a la emigración forzada como un fenómeno presente en el proceso de violenta expropiación de la tierra a los campesinos y constitución de centros industriales —ciudades— con esa nueva fuerza de trabajo “libre”. En el capítulo a propósito de la teoría moderna de la colonización, la migración poblacional

<sup>8</sup> Karl Marx, “Emigración forzada”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, México, Ediciones de Pasado y Presente, 1979, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 72, pp. 81-85.

<sup>9</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 85, 508, 678-679.

<sup>10</sup> Karl Marx, *El capital*, t. I, vol. 3, cap. 24, México, Siglo XXI, 1985.

y de capitales está presupuesta en esa expansión constante del capitalismo, del centro a la periferia.

El tercer paso a explicar es la conexión del proceso migratorio capitalista con la ley general de la acumulación capitalista que lo regula. Un argumento nodal para entender la determinación histórica específica del capitalismo sobre el desarrollo del proceso migratorio lo encontramos en Marx, a propósito de la tendencia a la conformación de una fuerza de trabajo con libre movilidad en el nivel mundial, para el establecimiento de una tasa media de ganancia.<sup>11</sup>

Otros pasajes donde Marx caracteriza el papel de la migración internacional en el modo de producción capitalista, sin pasar al núcleo esencial de la ley general de la acumulación capitalista, son los referidos al proceso de trabajo capitalista, cuyo eje se localiza en el capítulo 13 del primer tomo de *El capital*. Así, a propósito del desarrollo de la maquinaria y la gran industria, Marx habla (§ 2) de la incorporación masiva de mujeres y niños al proceso laboral, fenómeno común entre los trabajadores migrantes en el momento de la *reunificación familiar* en los países de inmigración. En ese mismo apartado se explica uno de los mecanismos más importantes para entender la migración internacional: el uso masivo de fuerza de trabajo barata como impedimento para la incorporación de maquinaria nueva al proceso productivo. Este argumento sirve asimismo para explicar por qué los trabajadores migrantes se ubican, entre otras ramas, en las de retaguardia. La subordinación del núcleo familiar (procreativo) a la dinámica de superexplotación de la fuerza de trabajo (§ 3) permite entender la dinámica mediante la cual los migrantes mismos ayudan a la gestión de la explotación de sus familiares o connacionales, es decir, demostrando la subordinación de las fuerzas productivas procreativas al proceso de valorización del capital. En el § 6 se expone la desvalorización de la fuerza de trabajo al no reconocerse adecuadamente la ocupación y calificación del trabajador cuando se traslada de una rama productiva a otra después de ser desplazado por la máquina. Si pensamos en la nueva división internacional del trabajo, vemos que el movimiento de la fuerza de trabajo entre ramas ya no ocurre sólo dentro de un mismo espacio territorial nacional, sino que básicamente corresponde a una mi-

<sup>11</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. III, cap. 8.

gración entre países, donde el capitalista más desarrollado explota las capacidades de la fuerza de trabajo extranjera expulsada o marginada por el desarrollo industrial de sus países. Finalmente, para concluir el capítulo 13, Marx expone (en el § 7) un proceso de emigración básico en el desarrollo del capitalismo, en el que los trabajadores de la metrópoli son expulsados del proceso laboral al ser introducida la maquinaria; el capital fomenta entonces la emigración y la colonización de países a los que transforma en semilleros de materias primas o alimentos. Se crea así una nueva división internacional del trabajo adecuada a las necesidades de la industria maquinizada.

Por último, en esta revisión general de *El capital* como instrumento básico de análisis para la reconstrucción de una teoría de la migración capitalista, en los capítulos 13 y 14 del tomo III Marx señala que una tendencia central del desarrollo capitalista, con el fin de contrarrestar la posible caída de la tasa de ganancia, es la superexplotación de la fuerza de trabajo (la disminución del salario por abajo del valor de aquélla). La superexplotación del trabajador migrante permite la reducción del salario del trabajador nacional del país de inmigración.

La revisión general de los textos de Marx y Engels aquí mencionados, junto con algunos trabajos de marxistas contemporáneos<sup>12</sup> que han investigado la temática (aunque ninguno con la sistematización que derive en una teoría de la migración capitalista como la que Marx

<sup>12</sup> Los trabajos que tratan esta temática lo hacen generalmente considerándola como un complemento de otro tema. Una teoría específica sobre la migración internacional no ha sido desarrollada. Cf. Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 242-268; Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales*, segunda parte, México, Siglo XXI, 1987, pp. 131-207; Antonio Juárez, *Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos*, cap. 4, México, Siglo XXI, 1979, pp. 105-155; Stephen Castles y Godula Kosack, *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental*, cap. IX, México, FCE, 1984, pp. 416-475; Jean Paul de Gaudemar, *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*, México, Era, 1979; Wim Dierckxsens, *Capitalismo y población*, México, Nuestro Tiempo, 1985; Elizabeth McLean Petras, "Towards a Theory of International Migration: the New Division of Labor", en Roy Bryce-Laporte (ed.), *Sourcebook on the New Immigration: Implications for the United States and the International Community*, Nueva Jersey, Transaction Books-Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1980, pp. 439-449.

nos deja ver en sus textos), me sugirió la elaboración de un cuadro sinóptico que adelantara elementos en la reconstrucción de la misma.

En el cuadro sinóptico de la periodización de la migración forzada basado en el materialismo histórico y en la crítica de la economía política presentamos cada forma histórica de migración forzada explicando las condiciones o causas que la generan, el proceso mediante el cual se lleva a cabo y los resultados que provoca.

El orden que siguen las formas migratorias en el proceso histórico es de continuidad cronológica, enmarcadas en dos grandes momentos de la historia humana: el precapitalismo y el capitalismo.

La propuesta teórica que presentamos para investigar el papel esencial de la migración en la historia humana, y en el modo específico de producción capitalista (como migración internacional) es la recuperación sistemática y coherente de las categorías que nos ofrecen Marx y Engels en su *Crítica de la economía política* y en sus trabajos sobre materialismo histórico. Si bien no ofrecemos el desarrollo de esta investigación teórica fundamental,<sup>13</sup> los avances aquí vertidos (ubicación de los textos fundamentales y señalamiento de su utilidad, además del cuadro sinóptico) demuestran la gran riqueza del aparato conceptual marxista, ya que presenta la totalidad del objeto de estudio y permite una interpretación unitaria y total del problema de la migración, tanto en su sentido transhistórico como en el lógico e histórico dentro del capitalismo. La migración internacional de población no se considera sólo como migración de mercancías (fuerza de trabajo que apuntala el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas), sino como migración de seres humanos que produce enriquecimiento o degradación de los sujetos (desarrollo de las fuerzas productivas procreativas).

La discusión con la teoría económica, la demografía, la geografía y la sociología, como disciplinas que investigan el problema migratorio, es también una tarea pendiente que ayudaría a entender los límites de cada una de estas visiones parciales, así como sus aportaciones. La crítica debe realizarse sobre una fundamentación teórica clara.

<sup>13</sup> El amplio trabajo que implicó la búsqueda de información a nivel mundial, su lectura en diferentes idiomas y su síntesis significó dejar pendiente la síntesis teórica y su análisis para una investigación posterior.



Quede pues subrayada nuestra preocupación respecto a que la realidad actual no sólo debe ser descrita empíricamente —aunque es un paso necesario—, sino comprendida cabal y coherentemente, y eso sólo es posible mediante la explicación científica de los fenómenos. La teoría no es una herramienta secundaria, sino nuestro punto de partida para hacer una interpretación verdadera de la realidad capitalista, la cual, como señala Marx, posee una apariencia mistificada e invertida que debe ser desentrañada para comprender lo que realmente acontece en el proceso cotidiano de reproducción social.

#### 4. METODOLOGÍA

Presentar un panorama global de las migraciones internacionales de fuerza de trabajo que intente avanzar en el esclarecimiento de la función que cumplen no es una tarea fácil. La descripción del fenómeno en el nivel mundial realizada aquí busca mostrar la importancia de los trabajadores *migrantes* en el proceso de la acumulación capitalista mundial. Por ello, el criterio central para ordenar la descripción es hacer una caracterización de los migrantes desde el punto de vista de su inmigración, esto es, desde la perspectiva del país o región al que ingresan para ser utilizados directamente en el proceso productivo.

La selección y orden de presentación de los países y regiones de inmigración sigue el criterio de su grado de desarrollo capitalista. Esto nos permite observar, en la primera parte del trabajo, que las regiones más desarrolladas del mundo, con una mayor integración a la dinámica del mercado mundial (Norteamérica y la región de Europa occidental) han utilizado masivamente la fuerza de trabajo extranjera. El caso excepcional de Japón (y el sureste de Asia), que utilizan pocos migrantes en su economía, es incorporado por su importancia en la economía mundial actual, y dadas las tendencias recientes al incremento en los flujos migratorios hacia esa zona. Con dicha regionalización se pretende relacionar los movimientos más amplios de migrantes económicos con las economías más desarrolladas, así como ver la vinculación directa entre la mayor y más acelerada acumulación capitalista en determinadas regiones, con el uso de fuerza de trabajo extranjera.

Sin perder de vista la conexión *región más desarrollada económicamente/país de mayor recepción de flujos migratorios*, presentamos la región de Oceanía. Junto con Estados Unidos y Canadá, Australia es el país con mayor participación de extranjeros dentro de su población residente (no olvidemos que estos tres países han sido formados históricamente, casi en su totalidad, por procesos de migración internacional). Así, la importancia de Oceanía dentro del mercado mundial actual reside no sólo en su riqueza agropecuaria, minera e industrial, sino también en su carácter de zona de inmigración mundial (principalmente en el contexto de la Cuenca del Pacífico).

Pero no sólo los países desarrollados son polos importantes de atracción masiva de fuerza laboral extranjera; en la segunda parte de este trabajo presentamos los enclaves mineros, agrícolas, industriales y energéticos de los países subdesarrollados (África, Asia y América Latina), que son convertidos en zonas de inmigración masiva. Los casos más sobresalientes después de la segunda guerra mundial y hasta nuestros días son: 1] Medio Oriente y el norte de África, y 2] África occidental y Sudáfrica.<sup>14</sup>

La zona conformada por Medio Oriente y el norte de África es la principal proveedora de petróleo para la economía mundial; África occidental y Sudáfrica tienen importantes riquezas mineras y agrícolas que se exportan hacia los países de economías más desarrolladas.

Dada la pobreza de sus habitantes originarios, estas regiones subdesarrolladas económica y, sobre todo, socialmente, son parte central del mercado mundial actual por su papel de proveedores de materias primas y alimentos.

El uso masivo de fuerza de trabajo en los enclaves donde se producen y exportan esas materias primas y alimentos hace necesaria la migración masiva de trabajadores de toda la región circundante hacia determinados países productores. La migración intracontinental es un fenómeno de enormes proporciones en África y Asia.

<sup>14</sup> Sudáfrica es considerado oficialmente como un país desarrollado por su crecimiento económico y el alto nivel de vida de la población blanca. Sin embargo, en vista de las condiciones de pobreza y marginación de la mayoría negra y del papel central que tiene la producción minera de exportación en la economía sudafricana, consideramos adecuado ubicarla junto con las regiones subdesarrolladas de inmigración.

América Latina *fue* una región importante de inmigración a principios del siglo xx y después de finalizada la segunda guerra mundial, como polo de atracción para los trabajadores de Europa meridional (Italia, Portugal y España), quienes principalmente se dirigían hacia Argentina, Brasil y Venezuela; sin embargo, conforme se desarrollaron las economías europeas, muchos de estos inmigrantes retornaron a sus países de origen. Paralelamente a este proceso de retorno se mantuvieron ciertos flujos migratorios intracontinentales de importancia hacia países como Venezuela (importante productor mundial de café y petróleo) y Argentina (productor de ganado bovino y ovino, de trigo, carne y vino, amén de su desarrollo industrial), cuyas economías eran las más dinámicas de la región. Durante las décadas de los sesenta y setenta Venezuela concentró la mayor parte de los movimientos migratorios regionales provenientes de Colombia, Chile, República Dominicana, Uruguay, Ecuador, Perú, Costa Rica y Cuba. Después de la crisis de 1973-1974 disminuyeron notablemente los movimientos (legales e ilegales) de la población trabajadora latinoamericana hacia los polos de desarrollo de esta región, y aumentaron en contrapartida los dirigidos a otras zonas de inmigración como Estados Unidos, Canadá, Europa, Medio Oriente y Australia, ya fuera como *fuga de cerebros* (fuerza de trabajo calificada) o como migración ilegal o legal (fuerza de trabajo poco calificada). Así, si bien América Latina conservó centros de inmigración como Venezuela y en menor medida Argentina, se caracteriza, sobre todo durante la década de los ochenta, como *foco de emigración, no de inmigración*. Por ello la hemos dejado fuera de nuestra regionalización basada en la importancia de los polos de inmigración para el desarrollo actual del mercado mundial.

Esto no significa, en modo alguno, descartar la importancia que ha tenido esta región como polo de inmigración en épocas anteriores ni su papel como proveedora de fuerza de trabajo para otras regiones de inmigración. Más bien nos interesa ubicarla correctamente en el entorno actual como una región con graves problemas económicos, políticos y sociales, que se ha convertido por ello en polo de expulsión más que de atracción de fuerza de trabajo, incluso en el caso de Venezuela y, sobre todo recientemente, de Argentina.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Para profundizar en los aspectos referentes a los movimientos migratorios hacia América Latina y el papel de los trabajadores extranjeros en esta zona, véase: ONU,

La migración internacional se registra generalmente con base en el criterio de nacionalidad y residencia por más de un año. Con ello se excluyen flujos importantes de trabajadores temporales, como aquellos que emigran hacia Estados Unidos desde México y Centroamérica durante la época de cosechas; de trabajadores fronterizos que cruzan cotidianamente las fronteras y regresan a su país después de la jornada, y de trabajadores ilegales que no registran su entrada y por tanto no aparecen en las estadísticas. Dado que nuestro estudio intenta presentar un panorama global de la importancia económica de la migración internacional, no se pueden excluir estos fenómenos *marginados* por las estadísticas oficiales, debido a que, por su volumen, función económica y posibilidades de mayor control sobre el trabajador migrante son centrales para la comprensión de la magnitud y el papel de la migración internacional en la actualidad.

En general, nos centramos en los migrantes que tienen participación directa en la producción (como trabajadores activos o desempleados) y en la reproducción (dada la integración de las familias de los trabajadores extranjeros), en función de su integración como residentes permanentes, o por su empleo temporal, fronterizo o ilegal en los países de inmigración. Los migrantes aceptados en calidad de refugiados no siempre son asimilados por la sociedad receptora, y en todo caso ello depende del país y de la utilidad que para éste represente dicha población. Sólo se caracterizaron estos flujos en aquellos países de inmigración donde la política de refugiados es indirectamente una forma de atraer fuerza de trabajo extranjera.

---

*World Population Monitoring, 1989: the Population Situation in the Least Developed Countries*, Nueva York, 1990, pp. 219-222; Jorge Balán, "International Migration in Latin America: Trends and Consequences", en Reginald Appleyard (ed.), *International Migration Today*, vol. 1, Bruselas, Unesco, 1988, pp. 210-263; Adriana Marshall, "Structural Trends in International Labor Migration: the Southern Cone of Latin America", en Mary M. Kritz *et al.*, *op. cit.*, pp. 234-258; ONU, *Estudios sobre Población*, núm. 50, Nueva York, 1978, pp. 239-241; Javier Espiago, *Migraciones exteriores*, Barcelona, Salvat, 1982, pp. 28-33; A. Pellegrino, "Colombian Immigrants in Venezuela", en Reginald Appleyard (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, OCDE, 1989, pp. 301-322, y Michel Foucher, "Argentine: les migrations des travailleurs des pays limitrophes", en *Revue Tiers-Monde*, vol. XVIII, núm. 69, París, Presses Universitaires de France, enero-marzo de 1977, pp. 139-150.

De los flujos de migración mencionados, sólo se consideraron los de mayor número para cada región, aunque su caracterización no sólo se hace atendiendo a su cantidad sino también especificando su *calidad* como a] fuerza de trabajo y migración en general; b] fuerza de trabajo calificada y no calificada;<sup>16</sup> c] fuerza de trabajo femenina o masculina, y d] migrantes legales o ilegales, permanentes o temporales.

La recopilación, lectura y síntesis de la gran cantidad de información obtenida requirió de aproximadamente dos años de trabajo. La mayor parte es de índole oficial (publicaciones institucionales de los países de inmigración o de organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas —ONU—, la Organización Internacional del Trabajo —OIT—, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura —Unesco— y la Organización Internacional de la Migración —OIM—). Son pocos los estudios que intentan realizar síntesis o interpretaciones independientes.<sup>17</sup>

Las estadísticas de los flujos migratorios son efectuadas en su totalidad por instituciones oficiales. Los esfuerzos por contabilizar flujos no registrados por estas estadísticas (trabajadores ilegales, fronterizos o temporales) no han avanzado mucho. Por ello esta investigación, a pesar de utilizar fuentes oficiales y fuentes *no* oficiales (revistas y libros de instituciones no gubernamentales), mantiene las mismas fuentes estadísticas. No existen otras.<sup>18</sup> Además de esta limitación es importante señalar las dificultades que plantea el análisis: no hay acuerdo entre los propios Estados nacionales sobre la manera de registrar los

<sup>16</sup> Cuando hablamos de fuerza de trabajo *no calificada*, nos referimos a que esos trabajadores *no tienen una calificación industrial*, o es mínima. Con esto no desconocemos la capacitación agrícola o artesanal que puedan tener dichos trabajadores, generalmente provenientes de las zonas rurales de los países más atrasados económicamente hablando.

<sup>17</sup> En este sentido, son importantes los trabajos de Stephen Castles y Philip L. Martin, aunque esto no significa que concordemos con sus interpretaciones teóricas.

<sup>18</sup> El análisis y crítica de la metodología utilizada en la realización de las estadísticas oficiales sobre el tema es un trabajo que queda pendiente. En general, la información de los gobiernos e instituciones intergubernamentales tiende a presentar la problemática migratoria como de menor magnitud, menos contradictoria y con datos poco específicos. Desentrañar la construcción de las fuentes estadísticas que *todo el mundo* da por supuestas es un paso necesario para desmitificar la visión actual de la migración internacional.

movimientos poblacionales ni existe un organismo internacional que se dedique al control y la homogeneización de la información.<sup>19</sup> Esta confusión podría explicarse en dos sentidos: por un lado, el fenómeno mismo se caracteriza por su constante movimiento, tanto en términos espaciales (geográficos) como temporales, y los sujetos que intervienen en él permanecen también en continuo cambio. Además, el proceso migratorio actual obedece a leyes profundamente contradictorias que universalizan las capacidades y las necesidades de los sujetos que migran, al mismo tiempo que los limitan y controlan para su mayor explotación. Por otro lado, la migración internacional, fenómeno económico en el que se pone en juego el reconocimiento de la relación de explotación de los trabajadores, es decir, dónde y quién genera las ganancias, debe ser mitificado por las propias instituciones que organizan la información nacional e internacional. Así, a pesar de que existe un registro internacional de los “trabajadores extranjeros económicamente activos” elaborado por la OIT o la ONU, hay también una reconocida situación de “ilegalidad” en la movilización de los trabajadores, de la cual dichas organizaciones se lamentan culpando a los propios migrantes o a los Estados nacionales por su falta de organización y conciencia, pero no se plantean que esta migración ilegal es un recurso que el capital (personificado por los Estados nacionales y los organismos mundiales) utiliza para el mayor control y explotación de los trabajadores.

Para la síntesis y presentación de la información procedimos, primero, a su clasificación por región de inmigración. Posteriormente se hizo una caracterización histórico-económica de cada una de ellas, para relacionar la lógica de su desarrollo capitalista con la del proceso migratorio. Sólo así es posible entender por qué surge tal o cual medida para disminuir o atraer la cantidad de trabajadores extranjeros, esto es, la relación básica entre el tipo de proceso productivo de los países

<sup>19</sup> Tanto la ONU como la OIT llevan registros de los movimientos migratorios, pero ninguno de estos organismos internacionales lo asume como asunto de su competencia. La ONU se dedica al movimiento de refugiados mediante el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), y a las características culturales y sociales de los migrantes (Unesco), mientras que la OIT sólo estudia la migración de la población económicamente activa. La OIM es tan sólo un foro de discusión del fenómeno migratorio más que un organismo de control de los flujos migratorios.

de inmigración y el tipo específico de fuerza laboral extranjera que requiere. Sin embargo, la contextualización histórico-económica sólo da cuenta, *grosso modo*, de lo que sucede en las regiones de inmigración.

La información se subdivide en dos grandes apartados para cada región: 1] migración poblacional en general (donde se incluyen los trabajadores, sus familias y los refugiados residentes), y 2] los migrantes que participan en la población económicamente activa.

La descripción aquí presentada se refiere al panorama actual del fenómeno en el nivel mundial, cuya estructura se remite a las décadas de los sesenta y setenta, años en los que se observa una transformación en las características y magnitudes de las poblaciones migrantes. Para entender las nuevas formas de la migración internacional fue necesario remitirnos a la forma anterior de este proceso. Por tal motivo se parte de las migraciones posteriores a la segunda guerra mundial, provocadas por el acelerado crecimiento de la acumulación en regiones como Europa, Norteamérica, el Sudeste asiático, el Medio Oriente, África occidental y Sudáfrica.



# PERIODIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN FORZADA SEGÚN EL MATERIALISMO HISTÓRICO

<i>Periodo</i>	<i>Condiciones</i>	<i>Proceso</i>	<i>Resultado</i>
<i>Precapitalismo</i>			
Primera fase: las fuerzas productivas procreativas dominan a las fuerzas productivas técnicas (sociedades bárbaras). <sup>1</sup>	<p>Escasez de fuerzas productivas.</p> <p>Relación social como sociedades bárbaras.</p>	En tanto tribus pastoriles, cazadoras y guerreras, cuyo modo de producción requería un amplio espacio para el individuo, al aumentar éstas numéricamente se restringía el campo de producción.	<p>Invasión del viejo mundo por los bárbaros.</p> <p>Se sientan los cimientos de los pueblos de la antigua y moderna Europa.</p>
Segunda fase: Grecia y Roma. <sup>1</sup> Después de la revolución neolítica, las fuerzas productivas técnicas dominan a las fuerzas productivas procreativas.	<p>Escasez de fuerzas productivas.</p> <p>La aplicación de la ciencia a la producción material resultaba absolutamente desconocida.</p> <p>Relación social como ciudadanos libres y esclavos.</p>	<p>Para permanecer civilizados, debían seguir siendo pocos, de otro modo tendrían que haberse incorporado a la faena corporal que transformaba en esclavo al ciudadano libre.</p> <p>La emigración compulsiva tomaba la forma de establecimientos periódicos de colonias con un nexo regular con la estructura de la sociedad.</p>	<p>Expansión de las sociedades griega y romana.</p> <p>Se crean los cimientos de la sociedad moderna.</p>
<i>Feudalismo</i>			
Sociedades mercantiles <sup>2</sup>			

## *Capitalismo*

Acumulación originaria.<sup>3</sup>

Expropiación de las tierras del productor rural.

Establecimiento de la relación capital-trabajo asalariado.

Separación de los productores directos de sus medios de producción (la tierra).

Creación de ciudades.

Emigración del campo a la ciudad.

Aparece el trabajador libre (no es parte de los medios de producción como el esclavo o el siervo, pero tampoco le pertenecen; sólo posee su fuerza de trabajo. Por otro lado, aparece el propietario de los medios de producción (el capitalista).

Se constituye la *condición fundamental de la producción capitalista*.

Subordinación formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.<sup>4</sup>

Desarrollo de las fuerzas productivas.

Cooperación del trabajo y división del trabajo.

Colonización de territorios no capitalistas.

Establecimiento de ciudades.

Expansión de las relaciones capitalistas.

Subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.<sup>5</sup>

Desarrollo de las fuerzas productivas.

Aplicación de la ciencia moderna a la producción.

Maquinización y desarrollo de la gran industria.

Creación del excedente poblacional, que es eliminado por el hombre o la emigración (ejército industrial de reserva).

Se despeja el campo de población, pero se concentra a la gente en las ciudades fabriles.

Clases y razas débiles perecen.

La población rural, el elemento más estable y conservador de la sociedad moderna, desaparece, mientras el proletariado industrial se encuentra reunido en poderosos centros urbanos alrededor de las grandes fuerzas productivas.

<i>Periodo</i>	<i>Condiciones</i>	<i>Proceso</i>	<i>Resultado</i>
Subordinación real del proceso de reproducción social bajo el capital. <sup>5</sup>	<i>Auge</i> Aumenta el desarrollo de las fuerzas productivas. Mayor concentración de capitales.	La presión que ejerce el ejército industrial de reserva sobre el ejército obrero en activo permite poner coto a sus exigencias de mayor salario o mejoramiento de sus condiciones laborales.	Se mantiene o aumenta la tasa de explotación del ejército obrero en activo.
	Aumenta el ejército industrial de reserva.		Se puede ampliar el grado de acumulación en una rama productiva o abrir nuevas ramas dada la existencia de un ejército industrial de reserva (migración entre ramas).
	Aumenta el ejército obrero en activo.		
	<i>Estancamiento</i> Mantenimiento de los ejércitos industrial de reserva y obrero en activo.		
Subordinación real del proceso de reproducción en el mercado mundial. Polaridad metrópoli-periferia. <sup>5</sup>	<i>Crisis</i> Aumenta el ejército industrial de reserva y disminuye el ejército obrero en activo.	Cierre de fábricas y disminución del proceso de acumulación. Expulsión de obreros activos e impedimento a jóvenes obreros para ingresar al ejército obrero en activo.	Crece el ejército industrial de reserva; mayor depauperación de la clase obrera. Se puede o no fomentar su emigración.

## Metrópolis<sup>6</sup>

### *Modalidad de auge*

Aumenta el ejército obrero en activo.

Aumenta el ejército industrial de reserva.

### *Modalidad de crisis*

Aumenta el ejército industrial de reserva.

Decrece el ejército obrero en activo.

Un proceso acrecentado de acumulación requiere un amplio ejército obrero en activo; sin embargo, el incremento del ejército industrial de reserva en la metrópoli, resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, no es suficiente para compensar la mayor necesidad de ejército obrero en activo.

El mayor desempleo y el aumento del ejército industrial de reserva (metropolitano y periférico) agravan las contradicciones entre ambos ejércitos, pero ahora expresadas como obreros nacionales contra obreros extranjeros. La polarización étnica de la clase obrera empleada en la metrópoli refuerza dicha polarización.

Se fomenta la migración del ejército obrero en activo y del ejército industrial de reserva de la periferia hacia la metrópoli, tanto en ramas productivas centrales en el proceso de acumulación como en las secundarias con bajos salarios y pésimas condiciones laborales (fuerza de trabajo calificada y no calificada).\*

Depauperación de la clase obrera (nacional y extranjera). Disminución salarial.

Repatriación masiva de fuerza de trabajo extranjera sin importar condiciones de crisis y pobreza en sus países de origen.

Incremento de la xenofobia y el racismo para repatriar.

## Periferia<sup>6</sup>

### *Modalidad de auge*

Aumenta el ejército obrero en activo.

Aumenta el ejército industrial de reserva.

Caso A: La mayor concentración de capitales, generalmente extranjeros, acrecienta el proceso de acumulación de capital, lo que provoca un aumento en el ejército obrero en activo, pero el ejército industrial de reserva disponible no es suficiente o no tiene la calificación industrial adecuada a las ramas productivas que lo necesitan.

Fomento a la inmigración en países metropolitanos (fuerza de trabajo calificada) o en periféricos (calificada y no calificada).

Se conforma un ejército obrero en activo multiétnico que facilita la polarización de la clase obrera en el país receptor, permitiendo el control político y social y la disminución salarial.

<i>Periodo</i>	<i>Condiciones</i>	<i>Proceso</i>	<i>Resultado</i>
		Caso B: El desarrollo capitalista acrecentado no logra atraer al enorme ejército industrial de reserva de las regiones periféricas.	Continúa la emigración masiva hacia regiones más desarrolladas (metropolitanas o periféricas).
	<i>Modalidad de crisis</i> Aumenta el ejército industrial de reserva.	Caso A: Expulsión masiva de fuerza de trabajo extranjera, que engrosa el ejército industrial de reserva de la periferia.	Aumenta la emigración hacia países de origen. Mayor polarización étnica entre ambos ejércitos.
	Decrece el ejército obrero en activo.	Caso B: Mayor depauperación de la clase obrera periférica.	Aumenta la emigración hacia la metrópoli y regiones más desarrolladas de la periferia.
			Fuerza de trabajo más barata y controlable.
			Más hambrunas y guerras.

Nota: La tendencia es hacia la conformación de un ejército industrial de reserva y un ejército obrero en activo entre países metropolitanos y periféricos, es decir, una fuerza de trabajo mundial. El mecanismo de la migración internacional permite la conexión de los distintos ejércitos obreros nacionales.

\* Las condiciones laborales de los migrantes periféricos, en tanto que son inferiores al promedio metropolitano, provocan que éstos actúen como si fueran un ejército industrial de reserva (como forma de subempleo). Así, ese ejército en funciones actúa como mecanismo de control salarial en las ramas donde es empleado.

FUENTES:

<sup>1</sup> Karl Marx, "Emigración forzada", en *op. cit.*

<sup>2</sup> Investigaciones históricas pendientes.

<sup>3</sup> Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. I, cap. 24.

<sup>4</sup> *Ibid.*, cap. 25.

<sup>5</sup> *Ibid.*, cap. 23.

<sup>6</sup> Hipótesis propias.

**PRIMERA PARTE**  
**MIGRACIÓN HACIA LOS PAÍSES**  
**CAPITALISTAS DESARROLLADOS**



## MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

### 1. LA MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA ESTADOS UNIDOS

#### 1.1. *El auge económico de la posguerra y la fuerza de trabajo migrante*

Al finalizar la segunda guerra mundial Estados Unidos se vio más fortalecido tanto con relación a su situación económica previa como a su poder hegemónico en lo económico y militar frente a otras naciones capitalistas.

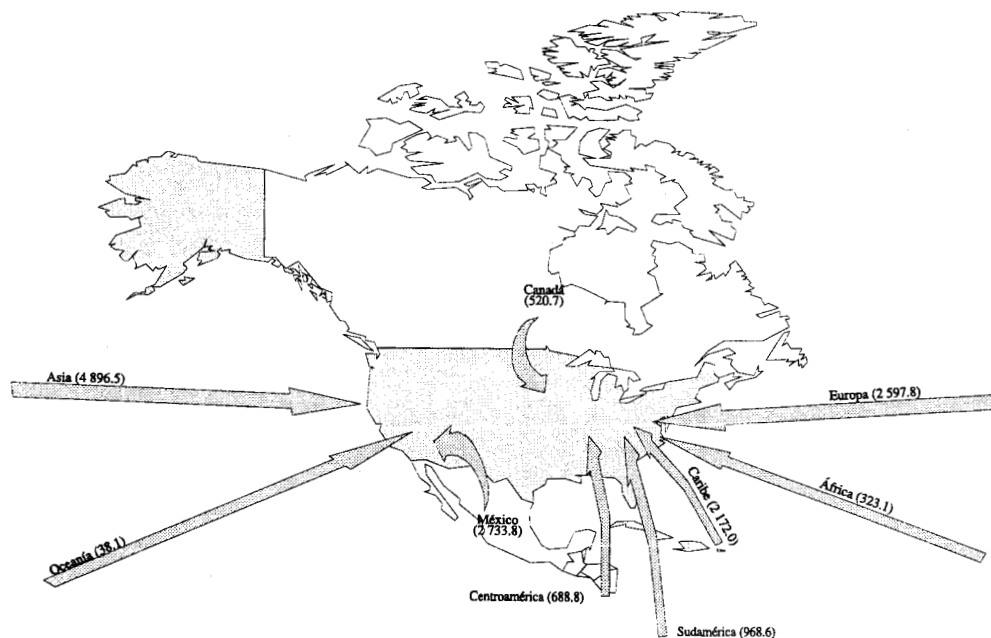
El tipo de proceso productivo que desarrolló y difundió por todo el mundo, en este periodo de nuevo auge de la acumulación de capital, se fundaba en una mayor división del trabajo en el taller, con base en tareas más simplificadas donde, sobre todo, se realizan movimientos simples y repetitivos que no son controlados ya por el trabajador, sino por el ritmo de la máquina.<sup>20</sup>

La incorporación de la banda rodante de Ford y el sistema de control de tiempos y movimientos de Taylor lograron fijar al obrero a un puesto de trabajo donde ya no es él quien se desplaza, sino el objeto de trabajo bajo tiempos precisos e inamovibles. Esta forma de produc-

<sup>20</sup> "Las consecuencias de la innovación tayloriana en el proceso de trabajo, constituyen una profundización, o un nuevo salto, de las tendencias características de la relación capitalista fundadas por la gran industria: mayor descalificación del trabajo, ampliación de la brecha entre concepción y ejecución, entre trabajo abstracto y concreto. Por otro lado, propician una elevación en la productividad del trabajo —eliminación de movimientos superfluos— y en su intensidad: división por movimientos." Ana Esther Ceceña, "Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 81, México, IIEC-UNAM, abril-junio de 1990, p. 32.



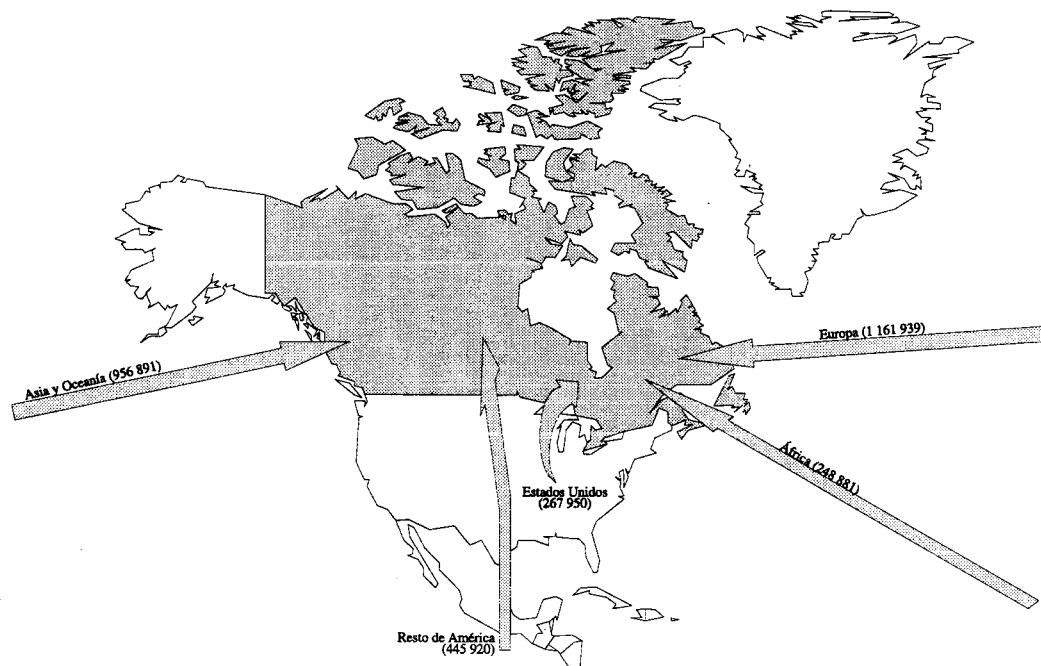
MAPA 4  
MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS, POR REGIÓN DE ORIGEN, 1961-1990  
(Miles de personas)



Nota: Total de inmigrantes: 13 419.1.

FUENTE: *Statistical Abstract of the United States*, U. S. Department of Commerce-Bureau of the Census, varios años.

MAPA 5  
MIGRACIÓN HACIA CANADÁ, POR REGIÓN DE ORIGEN, 1961-1990  
(Miles de personas)



Nota: Total de inmigrantes (1962-1990): 3 091 686.

FUENTE: C. Keely y P. Elwell. *Global Trends in Migration*, pp. 203-204, y Sopemi, *Trends in International Migration: Continuous Reporting System on Migration*, París, OCDE, 1992.

ción llamada *fordista* permitió la incorporación masiva de fuerza de trabajo no calificada, ya que la división tan fraccionada del proceso implicaba un gran número de obreros en la producción de un bien, pero trabajadores que sólo realizaban ciertos movimientos simples para que el objeto de trabajo pasara a la siguiente fase de la cadena.<sup>21</sup>

Por el nuevo periodo de auge de la posguerra y el tipo de proceso productivo que se desplegaba en Estados Unidos, éste tuvo que ampliar su fuerza laboral.<sup>22</sup> Los mecanismos para hacerlo fueron: una mayor incorporación de la mujer al trabajo, la ampliación de los grupos de edades para la población económicamente activa y el uso continuo y creciente de *fuerza de trabajo migrante* (legal e ilegal), además del aumento en la extensión de la jornada laboral y un incremento importante de la productividad por trabajador.<sup>23</sup>

Lo que se inicia a partir de 1950, hasta 1974-1975, es la mayor expansión del sector industrial observada en la historia dentro de Estados Unidos y demás países con un desarrollo capitalista avanzado.<sup>24</sup>

Este proceso de rápida expansión del sector industrial arrastra y modifica el resto de las actividades productivas: extrae mano de obra del sector agrícola, le devuelve insumos y equipos para su modernización, genera el crecimiento de actividades proveedoras de servicios para la producción, comercialización y financiamiento de los bienes industriales, los que a su vez retroalimentan la expansión industrial y, finalmente, urbaniza y modifica la infraestructura de transportes y comunicaciones.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> En 1940, Estados Unidos contaba con 47.5 millones de empleados y 8.1 millones de desempleados (la tasa de desempleo era de 14.6%); para 1975, su ejército de empleados aumentó a casi el doble, a 86 millones, y los desempleados disminuyeron, en términos absolutos y relativos, a 7.9 millones, representando una tasa de desempleo de 8.5%. Cf. *The World Almanac and Book of Facts, 1993*, Nueva York, Pharos Books, 1992, p. 149.

<sup>23</sup> Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1986, p. 21.

<sup>24</sup> En el periodo de 1900-1950, la producción industrial de los países más desarrollados creció a una tasa promedio anual de 2.8%, mientras que de 1950 a 1975 fue de 6.1%. Cf. Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1983, p. 19.

<sup>25</sup> Ídem.

Ahora bien, la participación de la fuerza de trabajo extranjera en los países más desarrollados se dará dentro de los tres sectores productivos. En este periodo de difusión del proceso productivo fordista a nivel mundial, lo que requerían los países que utilizaban fuerza de trabajo migrante eran trabajadores poco calificados, que serían incorporados a la industria, la agricultura o los nuevos servicios generados con la mayor urbanización, dependiendo de la escasez de fuerza de trabajo.

### 1.2. *El proceso migratorio de fuerza de trabajo, 1946-1973*

Estados Unidos es un país construido sobre la base de las migraciones internacionales de población; esto es, un país que se ha constituido con la fuerza de trabajo del resto del mundo. En el siglo XIX y principios del XX atrajo población para llenar su territorio y para utilizarla productivamente. Estados Unidos requería fuerza de trabajo educada para el proceso industrial y agrícola del tipo capitalista e impulsar el desarrollo en su territorio, por lo que recibió, en un inicio, principalmente trabajadores europeos. Ello implicó una política de puertas abiertas hacia la inmigración masiva, la cual no fue restringida hasta 1924.<sup>26</sup>

Después de la segunda guerra mundial, y con la necesidad de continuar un crecimiento económico acelerado, Estados Unidos vuelve a recibir fuerza de trabajo migrante proveniente de la Europa destruida (en el periodo 1946-1964 arriban 2.5 millones de trabajadores y 330 000 refugiados),<sup>27</sup> así como a otros migrantes de América Latina (2 millones en el mismo periodo, originarios de México, las Antillas y Costa Rica, principalmente) y de Canadá (aproximadamente 1 millón entre 1950 y 1960).<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Por ejemplo, la entrada de migrantes asiáticos fue prohibida en 1924, mientras que a la migración proveniente de México y otros países de América Latina se le restringió a un carácter temporal, además de reprimirla en periodos de crisis económica.

<sup>27</sup> Aquí el caso de los refugiados será tomado en cuenta por su incorporación inmediata al proceso productivo, a pesar de entrar al país por causas políticas y no económicas, como los que ingresan como trabajadores.

<sup>28</sup> Cf. ONU, *Estudios sobre Población*, núm. 50, Nueva York, 1978, pp. 239-241. En los registros oficiales de Estados Unidos se considera en la categoría de *inmigran-*

En general, la política estadounidense para recibir inmigrantes legales de otros países ha variado. Desde 1924 hasta 1965 a los asiáticos (en especial los chinos y los japoneses) se les impidió entrar legalmente a residir a su territorio; en cambio, los trabajadores del hemisferio occidental, a pesar de existir una política de cuotas determinadas por país<sup>29</sup> pudieron incrementar su número, especialmente la población europea. Por esta razón, para este primer periodo de la segunda posguerra el mayor porcentaje de migrantes legales son europeos, seguidos de los mexicanos y los canadienses (migraciones tradicionales para Estados Unidos desde fines del siglo XIX) y los refugiados cubanos de principios de los años sesenta (véanse los cuadros 1.A y 1.B).

La discriminación hacia los trabajadores extranjeros es una característica sobresaliente de la política migratoria estadounidense, no sólo por su política de abrir o cerrar sus fronteras para ciertas nacionalidades específicas (práctica generalizada en todos los países de inmigración) sino por la utilización masiva de trabajadores temporales a los que no reconoce como inmigrantes en los términos ya señalados. Más bien les da el carácter de ilegales con objeto de mantenerlos en una situación laboral más degradante y marginal.

La magnitud de la utilización de fuerza de trabajo sobre la base de la ilegalidad define su importancia; por ello, en nuestra descripción de la migración internacional hacia Estados Unidos señalaremos cómo esta política dual de migración (por las vías legal e ilegal) responde a la estructura de obreros activos y desempleados (no sólo de los trabajadores extranjeros, sino también de los nacionales) que requiere la economía estadounidense para su acumulación.

---

tes a los extranjeros a quienes se permite residir permanentemente en Estados Unidos. Estos extranjeros gozan de ciertos derechos civiles, exceptuando aquellos reservados a los ciudadanos estadounidenses (votar, ejercer ciertos cargos públicos o incorporarse a cierto tipo de actividades reservadas a los nacionales). Así pues, la categoría de inmigrante no incluye a los trabajadores migrantes temporales o ilegales. Los refugiados sólo son incluidos en la categoría de inmigrantes si son aceptados para residir de manera permanente en Estados Unidos.

<sup>29</sup> La ley de inmigración de 1929, vigente hasta 1965, en que fue modificada, mantiene la restricción de inmigrantes mediante una cantidad permitida de inmigrantes por país. La cantidad de inmigrantes total en Estados Unidos, de acuerdo con esta ley, no debía sobrepasar el 3% de la población estadounidense para cada periodo.

CUADRO 1.A  
INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS POR PAÍS DE ORIGEN, 1961-1990: EUROPA Y ASIA  
(Miles de personas)

<i>País de origen</i>	<i>1961-70</i>	<i>1971-80</i>	<i>1981-89</i>	<i>1990</i>	<i>Total 1961-1990</i>
Total <sup>1</sup>	3 342.4	4 503.3	5 653.8	1 536.6	15 036.1
Europa <sup>2</sup>	1 238.6	801.3	445.5	112.4	2 597.8
Alemania	200.0	66.0	49.0	7.5	322.5
Checoslovaquia	21.4	10.2	7.6	1.4	40.6
España	30.5	30.0	10.8	1.9	73.2
Francia	34.3	17.8	15.2	2.8	70.1
Grecia	90.2	93.7	21.4	2.7	208.0
Hungría	17.3	11.6	5.7	1.7	36.3
Irlanda	42.4	14.1	10.5	10.3	77.3
Italia	206.7	130.1	23.7	3.3	363.8
Países Bajos	27.8	10.7	8.2	1.4	48.1
Polonia	73.3	43.6	52.2	20.5	189.6
Portugal	79.3	104.5	29.0	4.0	216.8
Reino Unido	230.5	123.5	98.9	15.9	468.8
Rumania	14.9	17.5	25.9	4.6	62.9
Suecia	16.7	6.3	6.8	1.2	31.0
Suiza	16.3	6.6	4.7	0.8	28.4
Unión Soviética <sup>3</sup>	15.7	43.2	44.5	25.5	128.9
Yugoslavia	46.2	42.1	11.9	2.8	103.0
Asia <sup>2</sup>	445.3	1 633.8	2 478.8	338.6	4 896.5
Afganistán	0.4	2.0	23.4	3.2	29.0
Camboya	1.2	8.4	111.4	5.2	126.2
Corea	35.8	272.0	306.5	32.3	646.6
China (Rep. Pop.)	96.7 <sup>4</sup>	202.5 <sup>4</sup>	341.8 <sup>4</sup>	31.8	688.0
China (Taiwán)	—	—	—	15.2	—
Filipinas	101.5	360.2	431.5	63.8	957.0
Hong Kong	25.6	47.5	53.6	9.4	136.1
India	31.2	176.8	231.2	30.7	469.9
Irak	6.4	23.4	17.8	1.8	49.4
Irán	10.4	46.2	129.8	25.0	211.4
Israel	12.9	26.6	31.6	4.7	75.8
Japón	38.5	47.9	37.5	5.7	129.6
Jordania	14.0	29.6	28.2	4.4	76.2
Laos	0.1	22.6	135.2	10.4	168.3
Líbano	7.5	33.8	36.0	5.6	82.9
Paquistán	4.9	31.2	51.6	9.7	97.4
Siria	4.6	13.3	17.6	3.0	38.5
Tailandia	5.0	44.1	55.5	8.9	113.5
Turquía	6.8	18.6	18.4	2.5	46.3
Vietnam	4.6	179.7	352.6	48.8	585.7

<sup>1</sup> Esta cifra es el total general, resultado de la suma de los cuadros 1.A y 1.B. Incluye refugiados admitidos como residentes permanentes.

<sup>2</sup> Incluye países no anotados en el cuadro.

<sup>3</sup> Incluye inmigrantes de la parte europea y asiática de la Unión Soviética.

<sup>4</sup> El dato representa la suma de los inmigrantes provenientes tanto de la China continental como de Taiwán.

FUENTE: *Statistical Abstract of the United States*, varios años, *op. cit.*

CUADRO I.B  
 INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS POR PAÍS DE ORIGEN, 1961-1990: NORTEAMÉRICA, CARIBE,  
 CENTROAMÉRICA, SUDAMÉRICA, ÁFRICA. AUSTRALIA Y OTROS PAÍSES  
 (Miles de personas)

<i>País de origen</i>	<i>1961-70</i>	<i>* 1971-80</i>	<i>1981-89</i>	<i>1990</i>	<i>Total 1961-1990</i>
Norteamérica <sup>1</sup>	1 351.1	1 645.0	2 167.4	957.6	6 121.1
Canadá	286.7	114.8	102.4	16.8	520.7
México	443.3	637.2	974.2	679.1	2 733.8
Caribe <sup>1</sup>	519.5	759.8	777.3	115.4	2 172.0
Barbados	9.4	20.9	15.7	1.7	47.7
Cuba	256.8	276.8	148.6	10.6	692.8
Haití	37.5	58.7	119.9	20.3	236.4
Jamaica	71.0	142.0	188.8	25.0	426.8
República Dominicana	94.1	148.0	209.6	42.2	493.9
Trinidad y Tobago	24.6	61.8	32.8	6.7	125.9
Centroamérica <sup>1</sup>	97.7	132.4	312.5	146.2	688.8
Costa Rica	17.4	12.1	12.7	2.8	45.0
El Salvador	15.0	34.4	134.4	80.2	264.0
Guatemala	15.4	25.6	55.6	32.3	128.9
Honduras	15.5	17.2	37.5	12.0	82.2
Nicaragua	10.1	13.0	32.5	11.6	67.2
Panamá	18.4	22.7	25.6	3.4	70.1
Sudamérica <sup>1</sup>	228.3	284.4	370.1	85.8	968.6
Argentina	42.1	25.1	20.3	5.4	92.9
Brasil	20.5	13.7	19.5	4.2	57.9
Colombia	70.3	77.6	100.2	24.2	272.3
Chile	11.5	17.6	19.4	4.0	52.5
Ecuador	37.0	50.2	43.5	12.5	143.2
Guyana	7.1	47.5	84.0	11.4	150.0
Perú	18.6	29.1	48.7	15.7	112.1
Venezuela	8.5	7.1	14.8	3.1	33.5
África <sup>1</sup>	39.3	91.5	156.4	35.9	323.1
Egipto	17.2	25.5	27.3	4.1	74.1
Nigeria	1.5	8.8	26.5	8.8	45.6
Sudáfrica	—	—	13.7	2.0	15.7
Australia	9.9	14.3	12.1	1.8	38.1
Otros países <sup>2</sup>	29.9	23.0	23.5	4.5	80.9

<sup>1</sup> Incluye países no anotados en el cuadro.

<sup>2</sup> Incluye Nueva Zelanda.

FUENTE: *Statistical Abstract of the United States*, varios años, *op. cit.*

Para el periodo inmediato a la guerra, e incluso desde 1942, cuando ya se hacía evidente la necesidad de fuerza de trabajo, la agricultura estadounidense utilizó masivamente a los trabajadores mexicanos en las temporadas de siembra y recolección de productos agrícolas. Tan necesaria era esta fuerza de trabajo, que Estados Unidos realizó un acuerdo especial con México, el Programa Bracero, para que éste le proveyera de 50 000 trabajadores por temporada. El Programa restringía la esfera laboral de los trabajadores mexicanos exclusivamente al campo; garantizaba su transporte (de ida y vuelta), la libertad de comprar mercancías, y condiciones sanitarias adecuadas. Representó el reconocimiento explícito del gobierno estadounidense (y del mexicano) de la necesidad de este tipo de fuerza de trabajo poco calificada, y marcó el principio de la inmigración ilegal masiva de México hacia Estados Unidos.<sup>30</sup> El Programa Bracero continuó hasta 1964, con una cuota de 200 000 trabajadores temporales. En el periodo 1942-1964 se contrataron mediante este convenio 4.5 millones de trabajadores, y a partir de la década de los cincuenta éste se hizo extensivo a la manufactura y a los servicios.<sup>31</sup>

La razón por la que esta fuerza de trabajo no es reconocida como inmigrante legal radica en la necesidad de generar en ella mayor vulnerabilidad, tanto dentro del proceso de trabajo como en los aspectos legal y social. Así, en periodos de recesión como el de 1954, los ataques contra la inmigración se dirigen en primera instancia y de manera violenta contra estos trabajadores. Un ejemplo de este tipo de mecanismos represivos para eliminar desempleados "extras" fue la Operación Espaldas Mojadas<sup>32</sup> de 1954. En 1955, pasada la recesión, se volvió a extender el Programa Bracero hasta que en 1965 se presentó una posibilidad mejor para los empresarios estadounidenses de contratar a estos flujos ilegales de trabajadores.

<sup>30</sup> Juan Gómez-Quiñones, "La política de exportación de capital e importación de mano de obra", en *Historia y Sociedad*, núm. 20, 1978.

<sup>31</sup> La cultura pachuca expresa la utilización urbana de los nuevos inmigrantes.

<sup>32</sup> "Con ayuda de oficiales federales, estatales, de los condados, del FBI, del ejército y la marina, apoyándose en el dispositivo militar y en la opinión pública, la Patrulla Fronteriza lanzó la campaña más extensiva hasta entonces contra la fuerza de trabajo mexicana, muy vulnerable. La vigilancia policiaca y la militarización ampliada llegaron a ser una parte de la regulación de la mano de obra." Juan Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 86.



A partir de 1965 hubo cambios importantes en la política migratoria respecto a la inmigración legal: se abrieron las puertas a los inmigrantes asiáticos; se fomentó el proceso de reunificación familiar<sup>33</sup> y la aceptación de fuerza de trabajo migrante se centró en los obreros calificados, mientras que para el trabajo temporal de poca o ninguna calificación, con el cierre del Programa Bracero se esfumó la única posibilidad de ingresar legalmente a territorio estadounidense. De esta forma, la migración ilegal masiva se “institucionaliza”.

Esta nueva configuración de la migración internacional a Estados Unidos da la pauta para la explicación de la estructura actual de la población extranjera que habita en ese país, particularmente la estructura de la fuerza de trabajo.

### 1.3. *Crisis y reestructuración productiva. Efectos en el proceso migratorio de fuerza de trabajo*

Los cambios en la política migratoria de Estados Unidos reflejan las transformaciones en la estructura productiva del país. A fines de los años sesenta y principios de los setenta, el modelo fordista entró en crisis:

Se inicia el descenso en el ritmo de incremento de la productividad del trabajo propiciado por la producción en cadena [...] La producción masiva

<sup>33</sup> Con la integración familiar de los trabajadores extranjeros, Estados Unidos aseguraba un mayor ejército de obreros en activo y en reserva, calificados y educados de acuerdo con las necesidades específicas de su reproducción social. El proceso de reunificación es un mecanismo al que recurren los países de inmigración para asegurar la integración-dependencia de los inmigrantes, con el objeto de que no retornen a su país en las épocas en que son necesarios (en el auge económico, para ser utilizados en el empleo productivo, y en las crisis, para engrosar el ejército de desempleados y poder manipular los salarios), sino más bien para que contribuyan junto con sus familias al proceso productivo y reproductivo del país de llegada. En general, se ha implementado la reunificación familiar como respuesta a periodos de crisis económica severa. Para 1965 en Estados Unidos ya se vislumbraba la crisis productiva (cf. Herman van der Wee, *op. cit.*, p. 71, y Fernando Fajnzylber, *op. cit.*) que en los países europeos se expresaría más violentamente con el incremento en los precios del petróleo. De ahí se entiende que la implementación de la ley de inmigración de 1965 posea los elementos que más tarde se extenderán a Europa y a Australia para el control de la mi-

que tantos beneficios reportó al capital tanto en la desvalorización de la fuerza de trabajo como en la lucha intercapitalista, apoyando la concentración de capital, comenzó a enfrentar una paulatina saturación de mercados y una disminución en el ritmo de desvalorización.

La estabilidad productiva lograda a través de los convenios colectivos y las altas tasas de productividad apareció excesivamente rígida al modificarse los términos del concierto entre las clases.

La rigidez de la cadena dificultó la disminución de obreros involucrados. La cadena tenía poca versatilidad y a pesar de sus enormes virtudes manifiestas en el periodo de auge, se mostró poco adaptable para enfrentar los momentos de recesión.<sup>34</sup>

Lo más importante era refuncionalizar el proceso productivo y garantizar una adecuación de la clase obrera a las nuevas necesidades del capital. Los altos salarios y las prestaciones obtenidas por la clase obrera en los años de alta productividad (servicios médicos y seguro de desempleo, entre otras) representaban costos muy altos que el capital no estaba dispuesto a mantener en un periodo de crisis y de reestructuración.

Estados Unidos poseía una de las clases obreras mejor remuneradas y con mayor nivel de vida, por lo que durante la década de los sesenta una tarea importante de los capitalistas fue romper esa posición "privilegiada", lograda por los trabajadores mediante una mayor productividad.<sup>35</sup> La fuerza de trabajo migrante fue utilizada como esqui-

---

gración internacional de población. Así, Estados Unidos será vanguardia en política migratoria internacional en tanto lo es en el fenómeno migratorio mismo.

<sup>34</sup> Ana Esther Ceceña, *op. cit.*, p. 36.

<sup>35</sup> La alta productividad de los obreros (producción de más mercancías en menos tiempo de trabajo social medio) permitió ampliar la cantidad de medios de subsistencia y hasta aumentar en cierta medida los salarios, sin que esto implicara una menor tasa de explotación. Por el contrario, la nueva intensidad del trabajo permitía retribuir el valor de la fuerza de trabajo en un tiempo menor, con lo que aumentaba el tiempo de plus trabajo apropiado por el capitalista. Así, en este periodo de auge capitalista no sólo aumentaron los niveles de vida de los asalariados sino, sobre todo, las ganancias de los capitalistas. En realidad, los mayores niveles de vida y de salario de la clase obrera de los países más desarrollados responde a una mayor explotación de plusvalor relativo de estos obreros (cf. Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. III, cap. 13, p. 274). Con el fordismo, el trabajo industrial implicaba un mayor desgaste físico por la intensificación del proceso productivo para ampliar las escalas de producción. Además, por el

rol en la lucha de la clase obrera estadounidense para mantener sus niveles de vida y los logros alcanzados dentro del proceso de trabajo (mayor protección, pago de horas extras y reducción de la jornada laboral). En esa época, otro mecanismo muy utilizado en Estados Unidos y otros países desarrollados fue la reubicación de las plantas productivas en países poco desarrollados, que poseían grandes reservas de trabajadores desempleados y subempleados con remuneraciones muy bajas.<sup>36</sup>

La fuerza de trabajo migrante admitida a partir de los años setenta en Estados Unidos fue ampliada. Por la vía legal se realizó un doble proceso: integrar a las familias de trabajadores latinos y europeos residentes, y atraer a trabajadores de mayor calificación. Además, se dio el banderazo para la "institucionalización" de la ilegalidad de la fuerza de trabajo no calificada que llegaba masivamente de México y el Caribe desde los años cuarenta.

Con una mayor y más estable fuerza de trabajo migrante (ya que los familiares residían en Estados Unidos, formando parte del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo estadounidense), Estados Unidos logró desarticular en cierta medida la organización y el nivel de lucha de la clase obrera nacional. Además, con la nueva modalidad de atracción de trabajadores calificados y profesionales también se dio un paso hacia una nueva estrategia para refuncionalizar el proceso productivo.

Lo que requería la nueva modalidad del proceso de trabajo era una mayor flexibilidad, tanto en la manera de llevarlo a cabo dentro de la fábrica como en la relocalización geográfica y en el tipo de productos.

Los nuevos procesos tecnológicos lograron avanzar en algunas fases del proceso productivo<sup>37</sup> y en la medida en que esto sucedía con las

---

trabajo que requería la cadena de montaje era necesaria una fuerza de trabajo más disciplinada y estable (menos ausentismo), lo que explica la necesidad de los sindicatos.

<sup>36</sup> Cf. Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, México, Siglo XXI, 1981, especialmente la tercera parte: "La industrialización orientada al mercado mundial en los países subdesarrollados", pp. 415-580.

<sup>37</sup> "1. Las modificaciones en el proceso de trabajo provienen simultáneamente de la introducción de nuevos sistemas tecnológicos basados en la microelectrónica y el

fases estratégicas se configuraban como un nuevo modelo del proceso de trabajo con los altos rendimientos que la acumulación de capital requería.

Generalmente la evolución tecnológica se efectúa en fases:

- 1] que requieren de una labor de alta precisión y homogeneidad del producto o subproducto,
- 2] que marcan ritmos de trabajo a las fases circundantes,
- 3] que están relacionadas con la concepción y control del proceso global,
- 4] o una combinación de estas tres.

Las fases o puestos especialmente peligrosos o dañinos pero que no presenten ninguna de las tres condiciones anteriores sólo se automatizan a partir de presiones del contingente obrero, o bien adoptan el sendero de la deslocalización.<sup>38</sup>

En esta nueva modalidad del proceso de trabajo en Estados Unidos, la fuerza de trabajo migrante aportaría tanto trabajadores calificados para las labores de alta precisión como fuerza de trabajo poco calificada para las tareas más peligrosas que no habían sido automatizadas ni relocalizadas.

#### 1.4. *La nueva estructura de la fuerza de trabajo migrante, 1974-1990*

En general, las cifras oficiales en Estados Unidos manejan la periodización de los censos por décadas. Por ello, nuestro análisis para este

---

control computarizado y de una reorganización del trabajo que tiende a flexibilizar contratos de trabajo procurando una mayor versatilidad y movilidad de los operarios, su involucramiento en la producción y elasticidad en el empleo. 2. El avance de la microelectrónica posibilita el manejo de la información y la homogeneización en los procesos, manteniendo un control de calidad de acuerdo a los diseños preestablecidos de los productos o subproductos. Otorga también versatilidad al sistema de máquinas de manera que puedan reconvertirse con gran velocidad a la producción de diferentes tipos de bienes. La tendencia a la *flexibilización* del proceso de trabajo que parece estar manifestando concierne a las condiciones objetivas del proceso de producción y, por ende, también a la condición subjetiva: la fuerza de trabajo.” Ana Esther Ceceña, *op. cit.*, p. 37 (cursivas nuestras).

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 38.

país abarcará el periodo de 1960 a 1990.<sup>39</sup> A principios de la década de los sesenta predominó en la estructura de la población extranjera aquella proveniente de Europa, así como el ingreso de fuerza de trabajo poco calificada de México y Costa Rica. A partir de 1970 se observa la evolución de una nueva configuración de esta estructura poblacional favorecida por los cambios en la ley de inmigración en 1965, cuya aplicación inició en 1968.

Si tomamos en cuenta la migración legal europea y americana hacia Estados Unidos después de 1950 y hasta finales de la década de los sesenta, ésta ascendió a cerca de 5.5 millones de personas. Después de la reforma citada se ampliaron las cuotas de entrada y se permitieron gran cantidad de excepciones por el proceso de reunificación familiar, con lo que, entre 1970 y 1990, el número de inmigrantes legales creció en más de 12 millones (véanse el cuadro 2 y las gráficas 1.A a 1.C).

El desarrollo de Europa occidental determinó en buena medida la disminución de la migración hacia Estados Unidos. Por otro lado, la apertura a la migración asiática y la restricción en la aceptación de fuerza de trabajo con base en el nivel de calificación marcaron el inicio del cambio en el tipo de trabajador migrante, ya no caracterizado por su baja calificación ni por ser desempleado o subempleado en su país de origen (caso de la inmigración mexicana y caribeña). Esto generó una mayor proporción de mano de obra calificada extranjera (trabajadores de oficina, obreros especializados y profesionales), especialmente de origen asiático, porque gracias al desarrollo económico de sus países esta fuerza de trabajo logró una educación de alto nivel y experiencia laboral,<sup>40</sup> aunque en Estados Unidos han encontra-

<sup>39</sup> Debido a la falta de datos, dividiremos este periodo histórico en dos momentos: I] de 1960 a 1980 y 2] tendencias recientes, de 1980 a 1990. El grueso de la investigación se centra hasta 1980 debido a que en los estudios de población el análisis de las informaciones disponibles tienen aproximadamente 10 años de retraso.

<sup>40</sup> La proporción de asiáticos con empleo previo antes de emigrar hacia Estados Unidos es en promedio superior al 50% del total de inmigrantes. En países como India y Filipinas, los porcentajes alcanzan proporciones del 90 y 70%, respectivamente. Al inicio de la apertura migratoria para la fuerza de trabajo asiática la proporción de trabajadores con empleo previo era mayor, si bien disminuyó posteriormente con el proceso de reunificación familiar. Al respecto, véase U. S. Commission on Civil Rights, *The Economic Status of Americans of Asian Descent: an Explanatory Investigation*, Washington, Clearinghouse Publication, núm. 95, octubre de 1988, cuadro 2.3, p. 23.

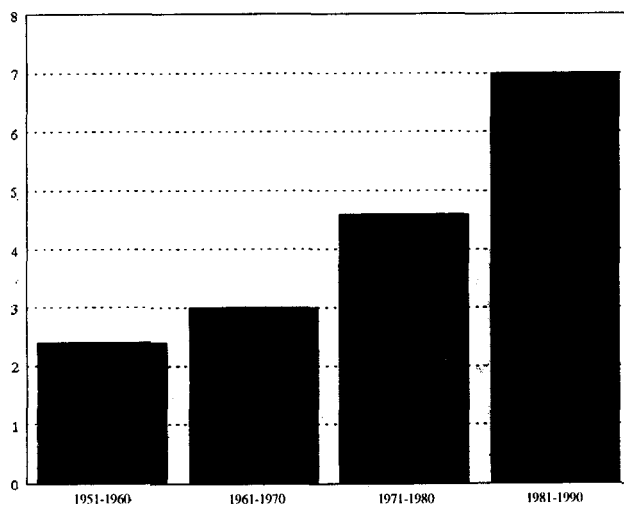
CUADRO 2  
INMIGRACIÓN EN ESTADOS UNIDOS, 1951-1990  
(Miles de personas)

Periodo	Población inmigrante <sup>1</sup>	Población extranjera <sup>2</sup>	Población total	% Pob. ext./ pob. total
1951-1960	2 515	9 738	179 326	5.43
1961-1970	3 322	9 619	203 210	4.73
1971-1980	4 493	14 080	226 546	6.22
1981-1990	7 338	21 632	249 924	8.66

<sup>1</sup> En esta categoría se considera a los extranjeros a quienes se permite residir permanentemente en Estados Unidos.

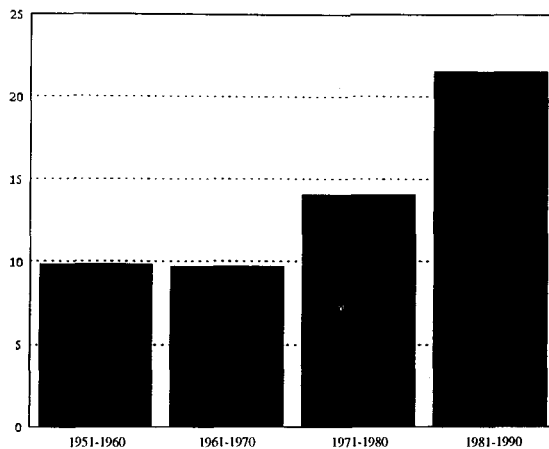
<sup>2</sup> En esta categoría se registra a los inmigrantes legales y a los llamados no inmigrantes extranjeros, admitidos por periodos temporales y para un propósito específico; generalmente se trata de funcionarios, empleados de empresas, estudiantes y turistas. También se incluye a refugiados que no han adquirido la categoría de inmigrantes legales.

GRÁFICA 1.A  
INMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, 1951-1990  
(Miles de personas)



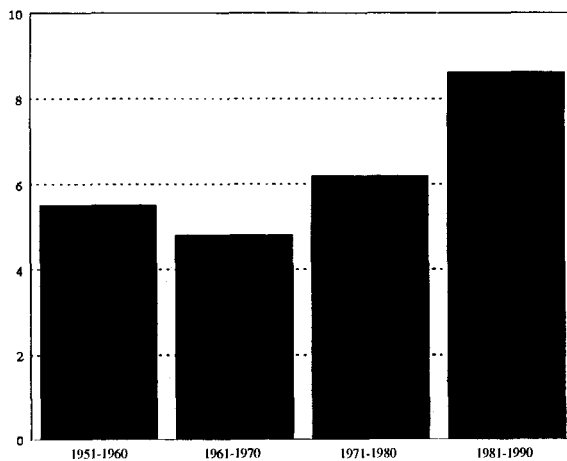
FUENTE: *Statistical Abstract of the United States*, varios años.

GRÁFICA 1.B  
POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO RESIDENTE EN  
ESTADOS UNIDOS, 1951-1990  
(Millones de habitantes)



FUENTE: *Statistical Abstract of the United States*, varios años.

GRÁFICA 1.C  
POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO COMO  
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL, 1951-1990



FUENTE: *Statistical Abstract of the United States*, varios años.

do oportunidades para mejorar su nivel de vida.<sup>41</sup> Por lo que se refiere a la migración de latinoamericanos y caribeños, ésta aumentó tanto por la reunificación familiar como por los flujos de fuerza de trabajo calificada (técnicos, oficinistas y profesionales).<sup>42</sup>

En relación con la reunificación familiar, es importante señalar que Estados Unidos, por ser un país de inmigrantes, conocía la importancia de este mecanismo para obtener trabajadores estables, ligados al territorio nacional mediante la familia; además, atraer a las esposas y a los hijos de los inmigrantes (especialmente de los trabajadores latinoamericanos, caribeños y asiáticos) le aseguraba a la economía estadounidense una fuerza de trabajo femenina más vulnerable aún que la nacional, y un ejército industrial en continuo crecimiento, necesario para la reproducción de su proceso de acumulación.

Estos dos flujos de inmigrantes en Estados Unidos —asiáticos y latinoamericanos y caribeños— constituyen actualmente el grueso de los migrantes en Estados Unidos (véanse el cuadro 2 y las gráficas 1.A a 1.C). Al mismo tiempo, se observan cambios en las funciones laborales que cumplen, así como en su importancia en los distintos sectores productivos. Sin embargo, en general se aprecia la conformación de una doble estructura entre los migrantes legales: los calificados y los poco calificados. Si bien esta categorización no es absoluta, la mayor proporción de mano de obra calificada está conformada por los trabajadores asiáticos (en 1979 más de la mitad de los profesionales

<sup>41</sup> Generalmente, cuando se habla de la ley de 1965 se dice que con ella Estados Unidos pierde su carácter racista ya que permite la entrada no por origen nacional sino por capacitación laboral, integración familiar y refugiados (al respecto véase Javier Espiago, *op. cit.*, p. 48). Sin embargo, vemos claramente con el caso de los Asiáticos, quienes anteriormente habían tenido prohibida la entrada, que su aceptación como residentes permanentes en el "país de la mayor prosperidad" sólo se debió a su calificación como fuerza de trabajo altamente productiva. Justo lo que Estados Unidos necesitaba a fines de la década de los sesenta, en que los límites de su estructura productiva comenzaron a hacerse evidentes. El racismo es un dispositivo de la explotación, migración y reproducción capitalista de la fuerza de trabajo. En función de ello se le estimula o se le veda. Una historia crítica de semejante fenómeno es una tarea todavía pendiente.

<sup>42</sup> Más adelante veremos la magnitud e importancia de esta nueva política inmigratoria de Estados Unidos hacia los países subdesarrollados, proveedores de esta fuerza laboral.



extranjeros en Estados Unidos eran de origen asiático),<sup>43</sup> y la proporción de los menos calificados corresponde a mexicanos, caribeños y centroamericanos.

Esta posición dentro del proceso laboral y la función económica que cumplen para Estados Unidos determinan diferencias importantes tanto en la forma de su explotación en el trabajo como en el trato discriminatorio de la sociedad.

Por su parte, los trabajadores ilegales confluyen muchas veces con los legales más marginados, en el tipo de empleo y condiciones de vida principalmente, ya que comparten con ellos la nacionalidad, aunque la situación de ilegalidad significa un grado mayor de explotación y discriminación.

Para efectos de este estudio acerca de los trabajadores migrantes en Estados Unidos, consideramos a toda la población registrada por las estadísticas oficiales como nacida en el extranjero,<sup>44</sup> ya que así aparece en diversas fuentes. Si bien no es la mejor forma para mostrar sus características porque mezcla categorías de migrantes permanentes con temporales, y de trabajadores con refugiados —lo que implica distintas causas económicas y políticas, y no especifica la cualidad y cantidad por flujo migratorio—, el cambio de clasificación, de migrante a población nacida en el extranjero, no altera en términos esenciales lo que sobre todo nos interesa mostrar de la migración internacional, esto es, la importancia de los extranjeros como fuerza laboral en el desarrollo económico de Estados Unidos. Por otro lado, la categoría de inmigrante, que también incluye refugiados, sólo identifica a los extranjeros admitidos legalmente como *residentes permanentes*, no así a otros que si bien tienen menos de cinco años de residencia, y por ello no son legalmente reconocidos como permanentes, en términos reales participan en la sociedad estadounidense. Para facilidad del

<sup>43</sup> Roger Waldinger, “La integración económica y ocupacional de los nuevos inmigrantes”, en Richard R. Hofstetter (ed.), *La política de inmigración de Estados Unidos*, México, Ediciones Gernika, 1989, p. 340.

<sup>44</sup> En esta categoría se registra a los inmigrantes legales y a los llamados *no inmigrantes*, que son extranjeros admitidos por periodos temporales y para un propósito específico: generalmente se trata de funcionarios, empleados de empresas, estudiantes y turistas. También se incluye a refugiados que no han adquirido la categoría de inmigrantes legales.

análisis, nos centraremos en las migraciones provenientes de Asia y Latinoamérica debido a que representan los principales flujos migratorios hacia Estados Unidos a partir de la década de los sesenta.

En 1980 había más de 14 millones de personas registradas como nacidas en el extranjero, de las cuales 5.2 millones eran de procedencia europea y 840 000 canadiense, cuyo ingreso al país databa en su mayor proporción de antes de 1960, mientras que la población asiática (2.5 millones), la mexicana (2.2 millones), la caribeña (1.3 millones), la centroamericana (350 000) y la sudamericana (560 000) se conformaron principalmente durante los años posteriores a 1960 (véanse los cuadros 3.A a 3.D). Con esto se verifica el comportamiento ya descrito para la categoría de migración legal.

La población nacida en el extranjero se incrementó de manera importante con la reunificación familiar y el mayor ingreso de nuevos migrantes: en el periodo transcurrido entre 1970 y 1980 esta población creció de 9.6 hasta 14 millones de personas. Su participación relativa en el total de la población nacional (que pasó de 203 millones en 1970 a 226 millones en 1980), se incrementó en ese lapso de 4.7 a 6.2%. Sin embargo, de esos 14 millones de extranjeros, tan sólo el 50% son reconocidos como ciudadanos estadounidenses, los cuales son en su mayoría europeos y canadienses (véase el cuadro 4).<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Esto se explica, en parte, por la antigüedad de residencia de estos inmigrantes; sin embargo, quedaría por investigar la relación de este proceso de adquisición de la ciudadanía estadounidense por los extranjeros con el fenómeno del racismo y con el tipo específico de trabajador (calificado o poco calificado) al que se le asigna más fácilmente este privilegio legal. Posteriormente sería interesante analizar los mecanismos que utiliza el gobierno estadounidense para asignar la ciudadanía, sobre todo para observar cómo se ha logrado cohesionar a una población nacional con tan diverso origen étnico, y hasta dónde, realmente, las contradicciones interétnicas han sido superadas con dichos mecanismos.

CUADRO 3.A  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO (EUROPA Y UNIÓN SOVIÉTICA) POR PAÍS DE ORIGEN Y PERIODO DE INMIGRACIÓN. HASTA 1990

País o región	Población nacida en el extranjero (miles)					Periodo de inmigración (miles)							
	1990	% <sup>1</sup>	1980	% <sup>1</sup>	% total	1975-80	% <sup>2</sup>	1970-74	% <sup>2</sup>	1960-69	% <sup>2</sup>	Antes 1960	% <sup>2</sup>
Total* <sup>3</sup>	21 632.0	100.0	14 079.9	100.0	49.5	3 336.9	23.7	2 224.6	15.8	3 139.8	22.3	5 378.5	38.2
Europa <sup>3</sup>	4 812.0	22.2	4 743.3	33.7	27.7	384.2	8.1	355.7	7.5	906.0	19.1	3 092.6	65.2
Alemania	1 163.0	5.4	849.4	6.0	21.4	52.7	6.2	37.4	4.4	175.0	20.6	584.4	68.8
Austria	94.0	0.4	145.6	1.0	13.0	3.9	2.7	2.6	1.8	11.1	7.6	128.0	87.9
Bélgica	41.0	0.2	36.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Checoslovaquia	90.0	0.4	112.7	0.8	12.6	3.7	3.3	4.8	4.3	16.9	15.0	87.2	77.4
Dinamarca	38.0	0.2	43.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
España	104.0	0.5	73.7	0.5	50.9	12.5	17.0	13.2	17.9	25.4	34.4	22.6	30.6
Finlandia	24.0	0.1	29.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Francia	163.0	0.8	120.2	0.9	35.9	16.7	13.9	8.7	7.2	28.7	23.9	66.1	55.0
Grecia	189.0	0.9	211.0	1.5	35.0	27.2	12.9	40.3	19.1	58.4	27.7	85.0	40.3
Hungría	112.0	0.5	144.4	1.0	14.0	5.5	3.8	6.5	4.5	15.6	10.8	117.0	81.0
Irlanda	177.0	0.8	197.8	1.4	18.8	7.3	3.7	7.1	3.6	28.7	14.5	154.5	78.1
Italia	640.0	3.0	831.9	5.9	22.6	33.3	4.0	67.4	8.1	151.4	18.2	580.7	69.8
Latvia	26.0	0.1	34.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Lituania	30.0	0.1	48.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Noruega	46.0	0.2	63.4	0.5	22.2	3.8	6.0	1.5	2.3	6.0	9.5	52.1	82.2
Países Bajos	104.0	0.5	103.1	0.7	31.8	8.6	8.3	4.5	4.4	21.9	21.2	68.1	66.1
Polonia	397.0	1.8	418.1	3.0	22.2	25.1	6.0	20.9	5.0	60.6	14.5	311.5	74.5
Portugal <sup>4</sup>	219.0	1.0	211.6	1.5	61.6	45.9	21.7	49.3	23.3	71.9	34.0	44.4	21.0
Reino Unido <sup>5</sup>	765.0	3.5	669.0	4.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Inglaterra	—	—	442.5	3.1	42.0	63.3	14.3	33.6	7.6	97.4	22.0	248.2	56.1
Escocia	—	—	142.0	1.0	28.6	8.4	5.9	6.0	4.2	25.0	17.6	102.5	72.2
Rumania	93.0	0.4	67.0	0.5	26.6	11.4	17.0	6.8	10.2	11.3	16.8	37.5	56.0
Suecia	57.0	0.3	77.2	0.5	23.2	6.1	7.9	2.2	2.8	6.8	8.8	62.1	80.5
Suiza	44.0	0.2	43.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Yugoslavia	145.0	0.7	153.0	1.1	32.4	11.3	7.4	24.8	16.2	36.6	23.9	80.3	52.5
Unión Soviética	337.0	1.6	406.0	2.9	27.4	85.7	21.1	13.0	3.2	21.5	5.3	285.8	70.4

\* Esta cifra corresponde a la suma de los cuadros 3.A a 3.D.

<sup>1</sup> Porcentajes respecto al total de la población nacida en el extranjero.

<sup>2</sup> La cifra representa el porcentaje de la población nacida en cada país o región del extranjero, ingresada a Estados Unidos en cada uno de los periodos.

<sup>3</sup> Incluye regiones y países no anotados en el cuadro.

<sup>4</sup> Incluye personas nacidas en las islas Azores.

<sup>5</sup> Incluye Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de *Statistical Abstract of the United States*, varios años, *op. cit.*

CUADRO 3.B  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO (ASIA) POR PAÍS DE ORIGEN Y PERIODO DE INMIGRACIÓN, HASTA 1990

País o región	Población nacida en el extranjero (miles)					Periodo de inmigración (miles)							
	1990	% <sup>1</sup>	1980	% <sup>1</sup>	% total	1975-80	% <sup>2</sup>	1970-74	% <sup>2</sup>	1960-69	% <sup>2</sup>	Antes 1960	% <sup>2</sup>
Asia <sup>3</sup>	5 412.0	25.0	2 539.8	18.0	65.2	1 193.7	47.0	568.9	22.4	459.7	18.1	317.5	12.5
Afganistán	29.0	0.1	4.0	0.0	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Arabia Saudita	17.0	0.1	17.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Burma	20.0	0.1	11.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Camboya	120.0	0.6	20.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Corea	663.0	3.1	289.9	2.1	65.4	151.6	52.3	91.6	31.6	37.7	13.0	9.0	3.1
China (Rep. Pop.)	543.0	2.5	286.1	2.0	49.7	77.8	27.2	58.1	20.3	78.1	27.3	72.1	25.2
China (Taiwán)	254.0	1.2	75.4	0.5	71.1	41.2	54.6	20.0	26.5	12.8	17.0	1.4	1.9
Filipinas	998.0	4.6	501.4	3.6	55.3	172.5	34.4	146.4	29.2	113.3	22.6	69.2	13.8
Hong Kong	152.0	0.7	80.4	0.6	61.7	28.1	34.9	22.2	27.6	24.8	30.9	5.3	6.6
India	463.0	2.1	206.1	1.5	76.0	90.1	43.7	68.2	33.1	39.8	19.3	8.0	3.9
Indonesia	50.0	0.2	30.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Irak	46.0	0.2	32.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Irán	217.0	1.0	121.5	0.9	85.4	87.4	71.9	15.4	12.7	11.8	9.7	6.9	5.7
Israel	97.0	0.4	67.0	0.5	48.2	22.8	34.1	12.7	18.9	16.8	25.0	14.7	22.0
Japón	422.0	2.0	221.8	1.6	56.7	70.1	31.6	30.2	13.6	50.3	22.7	71.2	32.1
Jordania	33.0	0.2	22.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Laos	173.0	0.8	55.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Líbano	91.0	0.4	53.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Malasia	35.0	0.2	10.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pakistán	94.0	0.4	31.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Siria	38.0	0.2	22.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tailandia	120.0	0.6	55.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Turquía	65.0	0.3	52.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vietnam	556.0	2.6	231.1	1.6	88.9	209.1	90.5	16.4	7.1	4.9	2.1	0.5	0.2

<sup>1</sup> Porcentajes respecto al total de la población nacida en el extranjero.

<sup>2</sup> La cifra representa el porcentaje de la población nacida en cada país o región del extranjero, ingresada a Estados Unidos en cada uno de los periodos.

<sup>3</sup> Incluye regiones y países no anotados en el cuadro.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de *Statistical Abstract of the United States*, varios años, *op. cit.*

CUADRO 3.C

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO (CANADÁ Y RESTO DE AMÉRICA) POR PAÍS DE ORIGEN Y PERIODO DE INMIGRACIÓN. HASTA 1990

País o región	Población nacida en el extranjero (miles)					Periodo de inmigración (miles)							
	1990	% <sup>1</sup>	1980	% <sup>1</sup>	% total	1975-80	% <sup>2</sup>	1970-74	% <sup>2</sup>	1960-69	% <sup>2</sup>	Antes 1960	% <sup>2</sup>
Canadá	871.0	4.0	842.9	6.0	39.0	82.6	9.8	45.5	5.4	169.4	20.1	545.4	64.7
Centroamérica <sup>3</sup>	5 650.0	26.1	2 553.1	18.1	75.8	860.4	33.7	625.5	24.5	574.4	22.5	495.3	19.4
Belice	31.0	0.1	14.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Costa Rica	48.0	0.2	30.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
El Salvador	473.0	2.2	94.4	0.7	85.7	48.4	51.3	24.4	25.9	15.9	16.8	5.8	6.1
Guatemala	233.0	1.1	63.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Honduras	115.0	0.5	39.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
México	4 447.0	20.6	2 199.2	15.6	76.4	725.7	33.0	543.2	24.7	481.6	21.9	446.4	20.3
Nicaragua	172.0	0.8	44.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Panamá	125.0	0.6	61.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Caribe <sup>3</sup>	1 987.0	9.2	1 258.4	8.9	61.1	234.1	18.6	303.3	24.1	572.6	45.5	149.7	11.9
Antigua-Barbuda	12.0	0.1	4.0	0.0	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bahamas	24.0	0.1	14.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Barbados	44.0	0.2	27.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuba	751.0	3.5	607.8	4.3	54.9	38.3	6.3	124.6	20.5	367.1	60.4	77.8	12.8
Granada	18.0	0.1	7.0	0.0	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Haití	229.0	1.1	92.4	0.7	73.9	31.0	33.6	28.6	31.0	28.5	30.8	4.3	4.6
Jamaica	343.0	1.6	196.8	1.4	63.7	60.2	30.6	55.1	28.0	58.6	29.8	22.8	11.6
República Dominicana	357.0	1.7	169.1	1.2	74.5	52.4	31.0	43.6	25.8	62.9	37.2	10.3	6.1
Trinidad y Tobago	119.0	0.6	65.9	0.5	70.7	18.2	27.6	22.5	34.2	20.2	30.7	4.9	7.4
Sudamérica <sup>3</sup>	1 107.0	5.1	561.0	4.0	71.1	182.9	32.6	132.4	23.6	185.1	33.0	60.0	10.7
Argentina	97.0	0.4	68.9	0.5	61.2	17.4	25.3	12.3	17.9	27.8	40.3	11.4	16.5
Bolivia	34.0	0.2	14.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Brasil	94.0	0.4	41.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Colombia	304.0	1.4	143.5	1.0	75.1	42.5	29.6	36.4	25.4	53.2	37.1	11.3	7.9
Chile	61.0	0.3	35.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ecuador	148.0	0.7	86.1	0.6	75.3	22.0	25.5	23.8	27.7	33.8	39.2	6.5	7.6
Guyana	123.0	0.6	49.0	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Perú	152.0	0.7	55.0	0.4	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Uruguay	22.0	0.1	13.0	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Venezuela	52.0	0.2	33.0	0.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—

<sup>1</sup> Porcentajes respecto al total de la población nacida en el extranjero.<sup>2</sup> La cifra representa el porcentaje de la población nacida en cada país o región del extranjero, ingresada a Estados Unidos en cada uno de los periodos.<sup>3</sup> Incluye regiones y países no anotados en el cuadro.FUENTE: Elaboración propia con base en datos de *Statistical Abstract of the United States*, varios años. *op. cit.*

CUADRO 3.D

ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO (ÁFRICA Y OCEANÍA) POR PAÍS DE ORIGEN Y PERIODO DE INMIGRACIÓN. HASTA 1990

País o región	Población nacida en el extranjero (miles)					Periodo de inmigración (miles)							
	1990	% <sup>1</sup>	1980	% <sup>1</sup>	% total	1975-80	% <sup>2</sup>	1970-74	% <sup>2</sup>	1960-69	% <sup>2</sup>	Antes 1960	% <sup>2</sup>
África	401.0	1.9	200.0	1.4	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cabo Verde	15.0	0.1	10.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Egipto	69.0	0.3	43.0	0.3	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Etiopía	37.0	0.2	8.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ghana	22.0	0.1	8.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Kenia	16.0	0.1	6.0	0.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Marruecos	22.0	0.1	10.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nigeria	58.0	0.3	26.0	0.2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sudáfrica	38.0	0.2	16.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Oceanía	122.0	0.6	78.0	0.6	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Australia	52.0	0.2	36.0	0.3	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Fidji	16.0	0.1	8.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nueva Zelanda	18.0	0.1	11.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tonga	11.0	0.1	6.0	0.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Samoa Occidental	13.0	0.1	13.0	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-

<sup>1</sup> Porcentajes respecto al total de la población nacida en el extranjero.<sup>2</sup> La cifra representa el porcentaje de la población nacida en cada país o región del extranjero, ingresada a Estados Unidos en cada uno de los periodos.FUENTE: Elaboración propia con base en datos de *Statistical Abstract of the United States*, varios años, *op. cit.*

CUADRO 4  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN TOTAL Y FUERZA LABORAL CIVIL Y EXTRANJERA,  
1970-1980

	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Total			
1970	203 210 000		
1980	226 546 000		
Incr. 1970-1980 (%)	11.5		
Fuerza laboral civil			
1970	80 051 046	49 549 239	30 501 807
1980	104 449 817	59 926 488	44 523 329
Incr. 1970-1980 (%)	30.5	20.9	46.0
%/pobl. total			
1970	39.4	24.4	15.0
1980	46.1	26.5	19.7
%/fuerza laboral civil			
1970	100.0	61.9	38.1
1980	100.0	57.4	42.6
Pobl. nacida en el extranjero			
1970	9 619 000		
1980	14 080 000		
Incr. 1970-1980 (%)	46.4		
%/pobl. total			
1970	4.7		
1980	6.2		
Fuerza laboral civil ext.			
1970	4 223 223	2 601 098	1 622 125
1980	7 000 651	4 045 335	2 955 316
Incr. 1970-1980 (%)	65.8	55.0	82.2
%/pobl. total			
1970	2.1	1.3	0.8
1980	3.1	1.8	1.3
%/pobl. ext.			
1970	43.9		
1980	49.7		
%/fuerza laboral civil			
1970	5.3	3.2	2.0
1980	6.7	3.9	2.8
%/fuerza laboral ext.			
1970	100.0	61.6	38.4
1980	100.0	57.8	42.2

FUENTE: Elaboración propia con base en *The Effects of Immigration on the U. S. Economy and the Labor Market*, Washington, U. S. Department of Labor-Bureau of International Labor Affairs, 1989, p. 34.

### *1.5. La función de la fuerza de trabajo migrante en el proceso productivo estadounidense*

Para entender la función que cumplen los trabajadores extranjeros y sus familias en la economía estadounidense actual es necesario, como se dijo, ubicar el análisis a partir del fin de la década de los sesenta, cuando Estados Unidos amplía su política de participación de la fuerza de trabajo extranjera.

En el ámbito productivo, la atracción de fuerza de trabajo extranjera y su integración al territorio nacional significaba para Estados Unidos: 1] cubrir ciertos huecos en la producción, en especial en la agricultura y las ramas marginales de la manufactura y los servicios; 2] aumentar el control sobre la clase obrera estadounidense mediante el desplazamiento de trabajadores combativos políticamente, que además tienen mejores salarios y condiciones de trabajo, con lo que se amplían el ejército obrero en activo y el ejército industrial de reserva, y 3] asegurar la existencia de una fuerza de trabajo calificada que sea altamente productiva.

Con el fin de describir la función de estos inmigrantes dentro del proceso productivo señalaremos, primero, la magnitud de su participación en la fuerza laboral civil, para referirnos después a las ramas productivas en las que principalmente se ubican, marcando la importancia relativa de los trabajadores extranjeros dentro de ellas. En este panorama general de la estructura ocupacional de la población nacida en el extranjero se mantendrá el doble ámbito señalado respecto a la migración legal e ilegal. Es necesario centrarse en los grupos étnicos para ver su especificidad productiva y social, la cual les es asignada por la propia economía estadounidense. De esta forma se podrán observar los aspectos característicos de los extranjeros asiáticos y de los hispanos, principales grupos de inmigración reciente en Estados Unidos.

#### **1.5.1. Participación en la población económicamente activa**

Según las cifras oficiales, la participación de la población nacida en el extranjero en la fuerza laboral civil de Estados Unidos fue de 5.3% en 1970 y de 6.7% hacia 1980 (véase el cuadro 4). No obstante que la



proporción es baja,<sup>46</sup> si tomamos en cuenta que este país cuenta con el mayor mercado laboral (80 millones de trabajadores en 1970 y 104 millones en 1980), la participación de los extranjeros es importante (mayor en términos absolutos respecto a la de los países de Europa occidental, que oscila entre 2 y 3 millones en los países de mayor inmigración).

Otra característica de la fuerza laboral extranjera, tanto en Estados Unidos como en los otros países de inmigración, es la mayor participación de la mujer.<sup>47</sup> En 1970, el 38% de los trabajadores extranjeros en Estados Unidos eran mujeres, y para 1980 representaban el 43% (véase el cuadro 4). Con la incorporación de esta fuerza laboral se logra reducir los salarios de los migrantes hombres, que inicialmente emigraban solos y obtenían un salario para mantenerse ellos mismos y a sus familias (se encontraran en el país de origen o en el de llegada). Con la reunificación familiar y la incorporación de la mujer extranjera al trabajo se logra romper ese patrón familiar que dominaba en el país de origen, en el que prevalecía más un tipo de familia amplia con fuertes lazos de parentesco.

<sup>46</sup> Ello se explica porque el índice de actividad del total de la población extranjera es reducido, a pesar de su crecimiento (debido a la cada vez mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral): para 1970, el 43.9% de la población extranjera era económicamente activa, y hacia 1980 la proporción aumentó a 49.7%. Ahora bien, el bajo índice de actividad es resultado del temprano e intenso proceso de reunificación familiar que se llevó a cabo a partir de 1965.

<sup>47</sup> Esta tendencia está más generalizada en el desarrollo capitalista desde la utilización de la maquinaria en el proceso industrial a mediados del siglo XIX. Sin embargo, a partir del fin de la segunda guerra mundial este fenómeno se inició en Estados Unidos, Europa, Japón y otros países desarrollados. "En 1950 Japón se situaba a la cabeza con una proporción de trabajo femenino del 40 por 100 de la población activa; en Inglaterra esa proporción era entonces de 32.6%, en Estados Unidos de 29.4%; en Canadá del 21% y en España sólo del 16%. En el periodo que va de 1950 a 1980 se han desdibujado las diferencias nacionales específicas y las proporciones de trabajo femenino han aumentado como promedio en todos los países. En 1950 eran mujeres una media de 28.5% de todos los ocupados en Estados Unidos, Europa occidental y Japón. En 1959 esta media había subido a 33.8%, en 1970 al 35.4 y en 1977 al 37.4%. El aumento de la participación de la mujer en el proceso de trabajo facilitó desde 1945 en prácticamente todos los países occidentales el incremento de la tasa de actividad" (cf. Herman van der Wee, *op. cit.*, pp. 190-191). Con la incorporación masiva de las mujeres al proceso productivo, se reduce por la vía de los hechos el salario general de toda la

Al igual que en otros países de inmigración, y también como tendencia general del desarrollo capitalista, las actividades que realizan los extranjeros se concentran en las regiones más urbanizadas,<sup>48</sup> de tal forma que en 1980 el 50% de la población extranjera en Estados Unidos vivía en las 12 zonas metropolitanas más grandes (véanse los cuadros 5.A y 5.B y la gráfica 2).

### 1.5.2. Empleo por ramas productivas y ocupación

La importancia de la participación de la fuerza de trabajo extranjera dentro de la estructura productiva y laboral de Estados Unidos es mucho más clara si se hace referencia a las industrias o sectores donde se emplea.

Esta estructura no ha variado mucho desde los años sesenta; su tendencia es a centrarse en la industria manufacturera, que cambia el tipo de artículo a producir de acuerdo con los nuevos productos del merca-

---

clase obrera, pues “el valor de la fuerza de trabajo no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. *Desvaloriza*, por ende, la fuerza de trabajo de aquél [...]” (Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, caps. 2 y 13, p. 481). Además, con este proceso de proletarianización creciente de la mujer se rompe la figura tradicional de la familia, donde el hombre sale a trabajar y a ganarse un salario y la mujer se hace cargo de los hijos y del mantenimiento doméstico de la vivienda. Ahora, muchas tareas realizadas por la mujer en su trabajo doméstico son sustituidas por una serie de valores de uso (electrodomésticos, alimentos enlatados, etc.), que permiten encadenar a la familia obrera a un constante y creciente consumismo. El nuevo estatus de la mujer como asalariada, que percibe su propio dinero sin *depende*r de su marido, también ha generado una nueva situación social y cultural en la que la mujer se asume más como un sujeto independiente. Así pues, este proceso de incorporación creciente de la fuerza de trabajo femenina en la reproducción social del sistema ha generado una baja salarial, una crisis de la familia tradicional y un nuevo ejército laboral más explotable. Para una investigación más a fondo del problema, cf. Karl Marx, *ibid.*, pp. 480-490, y Jorge Veraza U., “Subsunción real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias del fin de siglo”, México, 1992, pp. 10-15, mimeo.

<sup>48</sup> “La transferencia de mano de obra de la agricultura hacia el resto de los sectores alcanza en este periodo proporciones significativas. Hacia 1950, en países como Japón e Italia, más del 40% de la población estaba localizada en el sector agrícola, pro-

CUADRO 5.A  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO RESIDENTE DE LAS 12 PRINCIPALES ÁREAS METROPOLITANAS,  
POR PAÍS O REGIÓN DE ORIGEN, 1980\*

	<i>Europa</i>		<i>Unión Soviética</i>		<i>Asia</i>		<i>África</i>		<i>América**</i>		<i>Otros países</i>		<i>País no reportado</i>		<i>Total</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>2</sup></i>
Nueva York	733 944	37.7	95 393	4.9	255 031	13.1	25 308	1.3	704 742	36.2	3 894	0.2	126 542	6.5	1 944 853	12.3
Los Ángeles	216 423	13.0	34 961	2.1	339 618	20.4	18 313	1.1	970 574	58.3	8 324	0.5	78 245	4.7	1 666 458	22.3
Chicago	304 676	40.9	24 583	3.3	128 128	17.2	8 194	1.1	232 418	31.2	1 490	0.2	46 186	6.2	745 675	10.5
San Francisco	121 226	23.8	9 678	1.9	215 456	42.3	5 603	1.1	124 282	24.4	8 150	1.6	24 958	4.9	509 352	15.7
Detroit	135 445	47.9	9 897	3.5	51 746	18.3	2 545	0.9	68 147	24.1	566	0.2	14 138	5.0	282 483	6.5
Washington	67 248	26.9	4 500	1.8	79 998	32.0	12 750	5.1	67 498	27.0	2 000	0.8	16 000	6.4	249 994	8.2
Filadelfia	132 977	54.8	21 597	8.9	40 524	16.7	3 883	1.6	29 119	12.0	728	0.3	13 589	5.6	242 415	5.1
San Diego	43 585	18.5	2 120	0.9	64 552	27.4	1 885	0.8	109 786	46.6	2 356	1.0	11 308	4.8	235 593	12.7
Houston	25 841	11.7	1 546	0.7	47 927	21.7	4 859	2.2	121 253	54.9	663	0.3	18 773	8.5	220 861	7.6
Dallas	20 450	16.4	1 122	0.9	26 436	21.2	2 619	2.1	63 471	50.9	623	0.5	9 851	7.9	124 572	4.2
Phoenix	25 256	30.6	1 733	2.1	10 482	12.7	743	0.9	38 379	46.5	495	0.6	5 447	6.6	82 536	5.5
San Antonio	10 618	13.8	385	0.5	7 464	9.7	462	0.6	54 169	70.4	231	0.3	3 693	4.8	77 021	7.2
Total	1 837 689	28.8	207 514	3.3	1 267 361	19.9	87 162	1.4	2 583 838	40.5	29 519	0.5	368 731	5.8	6 381 814	—

\* Las 12 principales áreas metropolitanas de Estados Unidos tienen en promedio el 10.6% de personas nacidas en el extranjero.

\*\* Incluye México, Canadá, Centroamérica, Caribe y Sudamérica. Para el caso de la migración del continente americano a estas mismas ciudades, véase el cuadro 5.B.

<sup>1</sup> Los datos de esta columna se refieren al porcentaje de población nacida en el extranjero que reside en cada una de las áreas metropolitanas respecto al total de la población nacida en el extranjero residente en dichas áreas.

<sup>2</sup> Los datos de esta columna se refieren al porcentaje de población nacida en el extranjero respecto al total de la población en el área metropolitana correspondiente.

FUENTE: *World Almanac and Book of Facts*. Nueva York, Pharos Books, 1990, p. 559.

CUADRO 5.B  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO (CONTINENTE AMERICANO) RESIDENTE DE LAS 12 PRINCIPALES ÁREAS METROPOLITANAS.  
POR PAÍS O REGIÓN DE ORIGEN. 1980\*

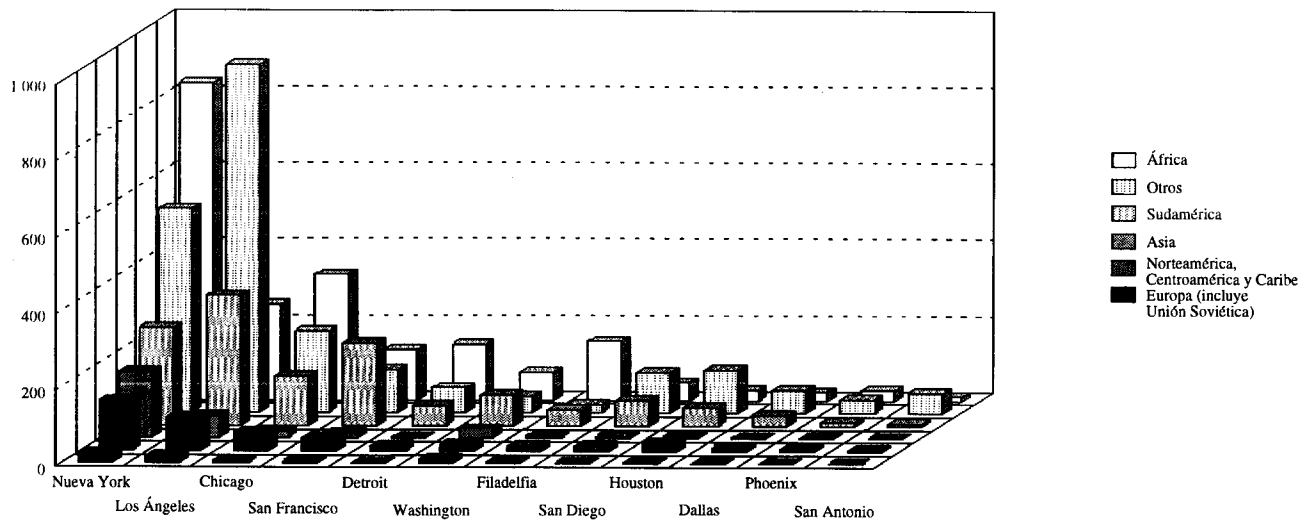
	<i>México</i>		<i>Canadá</i>		<i>Caribe</i>		<i>Centroamérica</i>		<i>Subtotal</i>		<i>Sudamérica</i>		<i>Total América</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>	<i>Núm.</i>	<i>%<sup>1</sup></i>
Nueva York	7 787	0.4	23 362	1.2	439 977	22.6	62 298	3.2	533 423	27.4	171 318	8.8	704 742	36.2
Los Ángeles	697 548	41.9	56 603	3.4	44 949	2.7	113 206	6.8	912 307	54.8	58 268	3.5	970 574	58.3
Chicago	160 905	21.6	16 388	2.2	23 838	3.2	12 664	1.7	213 795	28.7	18 623	2.5	232 418	31.2
San Francisco	56 029	11.0	20 883	4.1	5 094	1.0	29 542	5.8	111 548	21.9	12 734	2.5	124 282	24.4
Detroit	4 807	1.7	56 270	19.9	3 393	1.2	848	0.3	65 319	23.1	2 828	1.0	68 147	24.1
Washington	2 250	0.9	8 250	3.3	20 999	8.4	12 000	4.8	43 499	17.4	23 999	9.6	67 498	27.0
Filadelfia	1 456	0.6	7 765	3.2	11 648	4.8	2 184	0.9	23 053	9.5	6 066	2.5	29 119	12.0
San Diego	86 934	36.9	13 900	5.9	2 120	0.9	2 827	1.2	105 781	44.9	4 005	1.7	109 786	46.6
Houston	93 645	42.4	5 080	2.3	8 393	3.8	5 522	2.5	112 639	51.0	8 614	3.9	121 253	54.9
Dallas	49 879	40.0	4 738	3.8	3 492	2.8	2 369	1.9	60 478	48.5	2 993	2.4	63 471	50.9
Phoenix	26 329	31.9	8 914	10.8	660	0.8	908	1.1	36 811	44.6	1 568	1.9	38 379	46.5
San Antonio	49 937	64.9	1 231	1.6	1 000	1.3	1 231	1.6	53 399	69.4	769	1.0	54 169	70.4
Total	1 237 505	19.4	223 385	3.5	565 563	8.9	245 599	3.8	2 272 052	35.6	311 786	4.9	2 583 838	40.5

\* Las 12 principales áreas metropolitanas de Estados Unidos tienen en promedio el 10.6% de personas nacidas en el extranjero.

<sup>1</sup> La columna de porcentaje indica la proporción en que la población nacida en el extranjero se distribuye en las distintas zonas metropolitanas. Así, por ejemplo, el 0.4% de la población nacida en el extranjero residente en Nueva York era mexicana.

FUENTE: *World Almanac and Book of Facts*, Nueva York, Pharos Books, 1990, p. 559.

GRÁFICA 2  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO, POR REGIÓN DE ORIGEN, 1980  
(Miles de personas)



FUENTE: *World Almanac and Book of Facts*, p. 559.

do (véase el cuadro 6), y en ciertos servicios secundarios y profesionales. Las industrias en las que laboran los migrantes son predominantemente: calzado, ropa y vestidos, productos de metal, electrónicos, alimentos, juguetes y artículos deportivos, servicios de transporte y ventas al menudeo, ciertos servicios profesionales, como la medicina, la arquitectura, el quehacer científico (principalmente en el campo de la biología) y la enseñanza de lenguas extranjeras (véase el cuadro 7). El trabajo en el sector agrícola es más bien desarrollado por los migrantes ilegales, aunque su participación en la industria manufacturera ha crecido en este periodo.

Es necesario ubicar el lugar que ocupan los trabajadores extranjeros dentro de las industrias donde se concentran, puesto que sólo así se podrá constatar el planteamiento inicial referente a la estructura de doble ocupación basada en la fuerza de trabajo calificada (que incluye a obreros especializados, empleados de oficina y profesionales), y en la de poca o ninguna calificación.

En 1960 algunas ocupaciones eran desarrolladas básicamente por trabajadores extranjeros; ello ocurría, por ejemplo, con el 67% de los sastres. Asimismo había una alta proporción de zapateros, marineros, modistas, etc., y empleados que requerían poca o ninguna calificación, como los conserjes, las trabajadoras domésticas o afanadores (recordemos que en esta estructura se refleja el mecanismo de ocupación de la migración europea para los empleos especializados y de la migración hispana para los de baja calificación) (véase el cuadro 7).

En 1970 seguían predominando las ocupaciones de sastre, zapatero, modista y repostero, pero se incorporaron otros trabajos especializados como el de joyero. Un cambio importante fue la participación

---

porción comparable a las que se observan en algunos países de América Latina. En 1974 esa proporción había descendido al orden del 15%. Los países en que esa proporción era más baja en 1950 —Estados Unidos (13.5%) e Inglaterra (15.6%)— son precisamente aquellos que [...] experimentaron el ritmo más bajo de crecimiento industrial. Este desplazamiento se dirige hacia la industria y, en mayor proporción, sobre todo hacia el sector servicios, alcanzando en este último proporciones superiores al 50%” (Fernando Fajnzylber, *op. cit.*, pp. 23-24). El cambio de población rural a urbana no es otra cosa que el desplazamiento sectorial de los trabajadores —de la agricultura a la industria y los servicios— hacia los centros que sintetizan estos dos sectores de la reproducción capitalista.

CUADRO 6  
ESTADOS UNIDOS: LAS DIEZ PRINCIPALES INDUSTRIAS CON PARTICIPACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO  
NACIDA EN EL EXTRANJERO, 1960-1980  
(Porcentajes)

1960		1970		1980	
Industria	Extranj.	Industria	Extranj.	Industria	Extranj.
Peletería	35.1	Reparación de calzado	28.1	Manufactura de art. de piel, no calzado	26.5
Reparación de calzado	24.6	Talleres de confección	23.1	Venta al mayoreo de bienes durables	20.7
Manufactura de art. de piel, no calzado	20.9	Venta de ropa (mayoreo)	18.5	Manufactura, no especificada	19.7
Manufactura de ropa	20.9	Manufactura de ropa	17.3	Manufactura de ropa	19.2
Manufactura de productos metálicos	20.0	Pescadería	15.7	Manufactura de partes para máquinas	17.0
Talleres de confección	18.3	Peluquería	15.3	Manufactura de electrónicos	15.8
Manufactura textil	17.8	Peletería	15.2	Servicios de transporte	15.7
Manufactura de alimentos	17.3	Servicios de transp. incidentales	15.2	Peletería	15.4
Servicios de transporte acuático	16.8	Servicios de horticultura	14.5	Construcción (casas de madera)	15.0
Manufactura de textiles varios	16.7	Ferretería (menudeo)	14.3	Manufactura de juguetes y art. deportivos	13.8

FUENTE: Guillermina Jasso y Mark R. Rosenzweig, *The New Chosen People: Immigrants in the United States*, Nueva York, Russel Sage Foundation, 1990, p. 240.

CUADRO 7  
ESTADOS UNIDOS: LAS DIEZ PRINCIPALES OCUPACIONES CON PARTICIPACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO  
NACIDA EN EL EXTRANJERO, 1960-1980  
(Porcentajes)

1960		1970		1980	
Ocupación	Extranj.	Ocupación	Extranj.	Ocupación	Extranj.
Sastres	67.1	Sastres	43.6	Joyereros	29.6
Zapateros	27.3	Zapateros	32.6	Sastres	27.5
Marineros	26.1	Prof. de lenguas extranjeras	25.8	Modistas	22.4
Afanadores y trabajadoras domésticas	23.3	Modistas	23.1	Médicos	22.1
Modistas	23.2	Arquitectos	18.6	Albañiles, azulejeros	21.7
Reposteros	22.2	Costureras	18.2	Costureras	20.7
Herreros	21.7	Porteros	17.9	Ensambladores de electrónicos	20.3
Costureras	21.5	Joyereros	17.8	Operadores de molinos	20.0
Obreros de la industria metálica	21.2	Reposteros	17.7	Operadores de sierras para madera	20.0
Conserjes	21.0	Pescadores	17.5	Biólogos	19.5

FUENTE: Guillermina Jasso y Mark R. Rosenzweig, *op. cit.*, p. 240.



de extranjeros dentro de la fuerza laboral profesional.<sup>49</sup> En esta década se observa un crecimiento en la inmigración de arquitectos (que constituían el 18.6% del total de esta profesión) y de maestros de lengua extranjeras (25.8%), así como la permanencia de trabajadores poco calificados, como porteros, costureras y pescadores.

En la década de los ochenta las ocupaciones de sastre, joyero y albañil seguían siendo las de mayor participación de extranjeros, aunque surgieron nuevas especializaciones: ensamblador de productos electrónicos, operador de molinos, operador de maquinaria para madera, albañil y azulejero. Esto, sin duda, fue un reflejo de la estructura productiva de Estados Unidos, por el grado de especialización técnica que requerían estos trabajadores. Así, los empleos de baja calificación comenzaron a ser ocupados sólo por la mano de obra ilegal. En esta década, los profesionales extranjeros eran principalmente médicos (el 22.1% del total de los médicos) y biólogos (19.5 por ciento).

### 1.5.3. Estructura ocupacional por grupo étnico. La polarización étnica de la clase obrera estadounidense

Para entender mejor la relación que guarda la estructura ocupacional de la población extranjera en Estados Unidos con el tipo específico de migrante a quien le es permitido ingresar y emplearse legalmente en el país a partir de las modificaciones de las leyes migratorias en 1965, y su reforzamiento posterior con las de 1977, 1982, 1988 y 1992, será necesario analizar dicha estructura, con base en los distintos grupos étnicos de inmigración.

<sup>49</sup> El fenómeno de la *fuga de cerebros* es una política implementada por las regiones de inmigración con el fin de atraer la fuerza de trabajo calificada de los países de menor desarrollo. Por lo general, a estos trabajadores, que por lo demás constituyen una fuerza de trabajo altamente productiva, se les ofrecen salarios mayores a los que pudieran percibir en sus países de origen. La ventaja de este mecanismo reside en que los costos por la preparación y la capacitación recaen en las economías subdesarrolladas. Ésta es una práctica muy difundida desde la década de los setenta. Tan sólo entre 1972 y 1974 Estados Unidos atrajo a más de 950 000 profesionales, técnicos y trabajadores de alto nivel de países en desarrollo, a quienes se dio la categoría de residentes permanentes, así como a otros 50 000 con empleos temporales (cf. OIT, *El trabajo en el mundo*, Suiza, 1984, p. 113).

El origen étnico de los inmigrantes en Estados Unidos, al igual que en Europa y en otras regiones de inmigración, es un factor central por sus repercusiones económicas (en lo que concierne al tipo de cualidad física, educativa o cultural para ciertos trabajos específicos), y por las consiguientes consecuencias sociales, culturales y políticas.

El carácter étnico-nacional de la población migrante incide en el trato discriminatorio del que es objeto; ello permite, entre otras cosas, su mayor explotación como fuerza de trabajo: si se trata de trabajadores con cierta calificación o experiencia laboral, con frecuencia ésta no es plenamente reconocida,<sup>50</sup> lo que repercute en el salario, que es inferior al de los trabajadores nacionales, aunque mayor al que obtendrían en su país de origen (un *seudosobresalario*). Si son trabajadores con menor calificación se les asignan los empleos más peligrosos o de más baja categoría. Sin embargo, el salario permanece como el principal mecanismo de atracción para estos trabajadores.

Finalmente, la categoría de extranjero impide al trabajador migrante luchar para controlar o disminuir su explotación, ya que se le prohíbe afiliarse a sindicatos y tener participación política. Esto repercute en una conciencia de división y competencia entre los nacionales y extranjeros, que permite a los capitalistas su mejor manipulación y explotación con objeto de extraer más plusvalor (sin importar de qué na-

<sup>50</sup> Un estudio realizado por el Departamento de Salud, Educación y Bienestar de Estados Unidos reveló que aproximadamente el 60% de los residentes coreanos cuentan con un grado académico o estudios de posgrado. Sin embargo, sólo el 25% se emplean como profesionales, mientras que el 49% realizan funciones de operador, artesano o vendedor (cf. Roger Waldinger, *op. cit.*, p. 341). Esta situación de desvalorización de la fuerza de trabajo por el no reconocimiento y ocupación de las calificaciones de la fuerza de trabajo extranjera recuerda el planteamiento de Marx de la desvalorización de la fuerza de trabajo dada por el movimiento entre ramas productivas ocasionado por la introducción de maquinaria en ramas ya establecidas y por la creación de nuevas ramas productivas: "[...] Mutilados por la división del trabajo, estos pobres diablos valen tan poco fuera de su viejo círculo de trabajo que sólo pueden tener acceso a unos pocos ramos laborales inferiores, y por tanto, siempre saturados y mal retribuidos [...]" (Karl Marx, *El capital*, t. I, cap. 13, § 6, p. 537). Si pensamos en la división internacional del trabajo como se da actualmente, encontramos lo valioso del planteamiento de Marx. Ya no es un movimiento de fuerza de trabajo sólo entre ramas, sino entre países, donde el país capitalista más desarrollado explota las capacidades de la fuerza de trabajo extranjera subdesarrollada.

cionalidad es el plustrabajo). La división de la clase obrera por su origen étnico-racial es uno de los mecanismos más viejos utilizados por el capital, no sólo en Estados Unidos sino también en Europa, para controlar y explotar más a la clase obrera. La importancia de esta división étnica para el capital y la forma como la manipula fue presentada desde 1870 por Marx en una carta a S. Meyer que, por lo demás, es más precisa que muchos libros actuales sobre migración internacional, que intentan dilucidar los efectos sociales, políticos y económicos del movimiento migratorio mundial de trabajadores:

Debido a la concentración cada vez mayor de la agricultura arrendataria, Irlanda provee constantemente su propio excedente al mercado inglés del trabajo, obligando así a reducir los salarios y a degradar la situación moral y material de la clase obrera inglesa.

¡Y lo más importante! Todo centro industrial y comercial de Inglaterra posee ahora una clase obrera *dividida* en dos campos *hostiles*: los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses. El obrero inglés común odia al obrero irlandés como competidor que reduce su nivel de vida. En relación con el obrero irlandés, se siente miembro de la nación *dominante*, y se convierte, así, en instrumento de los aristócratas y capitalistas de su país *contra Irlanda*, con lo que refuerza la dominación de aquéllos sobre *él mismo*. Abriga prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra el obrero irlandés. Su actitud para con éste es muy parecida a la de los “blancos pobres” para con los negros en los antiguos estados esclavistas de Estados Unidos. Por su parte, el irlandés le paga, y con creces, en la misma moneda. Considera al obrero inglés como cómplice y estúpido instrumento de la *dominación inglesa sobre Irlanda*.

Este antagonismo es mantenido e intensificado artificialmente por la prensa, el púlpito, los periódicos humorísticos, en una palabra, por todos los medios de que disponen las clases dominantes. Este *antagonismo* es el *secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa*, a pesar de su organización. Es el secreto del mantenimiento del poder por la clase capitalista. Y ésta tiene plena conciencia de ello.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> Karl Marx, “Carta a S. Meyer y A. Vogt, 9 de abril de 1870”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, 1979, pp. 273-274.

Lo que fundamenta la división étnica de los trabajadores en el capitalismo no es un sentimiento natural de odio hacia el extranjero;<sup>52</sup> tampoco es el espíritu nacionalista en sí mismo ni la competencia propia de los individuos en la sociedad burguesa,<sup>53</sup> más bien es la utilización y la manipulación que requiere el capital (en sus formas específicas, histórica y geográficamente determinadas, por ejemplo, de Estados Unidos, de Europa, en el siglo XVIII o en el XX) para apuntalar su proceso de reproducción global de la mejor manera (con una mayor extracción de plusvalor).

Nos remitiremos ahora a los trabajadores de origen asiático e hispano, cuya inmigración a Estados Unidos es, por su magnitud, la de mayor importancia en la actualidad, especialmente desde 1965. El origen étnico de estos trabajadores, en especial su origen racial, les significará un trato mucho más discriminatorio que el dado a los trabajadores europeos ingresados antes de ese año a Estados Unidos.

*Los asiáticos.* En 1980, este grupo étnico ascendió a 3 638 163 personas, lo que representaba aproximadamente el 1.5% de la población total estadounidense.<sup>54</sup> De este porcentaje, 2 539 800 (70%) eran extranjeros y el resto, hijos de los antiguos migrantes, habían nacido en territorio estadounidense con categoría de ciudadanos.

La mayoría de los asiático-estadounidenses nacidos en el extranjero (el 88%) ingresaron al país después de 1965 (véase el cuadro 3.B). Entre ellos destacan chinos, japoneses, coreanos, filipinos, indios y vietnamitas (estos últimos son refugiados que arribaron durante la guerra de intervención que mantuvo Estados Unidos en ese país).

Los inmigrantes asiáticos han concentrado sus actividades y vivienda en las grandes ciudades del oeste de Estados Unidos, principalmente en California y Hawaii, y del noreste, en Nueva York sobre todo (véase el cuadro 5.A).

<sup>52</sup> Hans Magnus Enzensberger, *La gran migración*, Barcelona, Anagrama, 1992, p. 15.

<sup>53</sup> George J. Borjas, *Friends or Strangers? The Impact of Immigrants on the U. S. Economy*, Nueva York, Basic Books, 1990; Julian L. Simon, *The Economic Consequences of Immigration*, Cambridge, CATO Institute, 1989, y David Reimers, *Still the Golden Door: the Third World Comes to America*, Nueva York, Columbia University Press, 1985.

<sup>54</sup> U. S. Commission on Civil Rights, *op. cit.*, p. 14.

Entre los trabajadores asiáticos predominan los profesionales y los administradores (véase el cuadro 8). Sin embargo, la situación comenzó a diversificarse hacia fines de los años setenta, con lo que la capacitación promedio de la fuerza de trabajo disminuyó. Esto se explica porque inicialmente, una vez aprobada la ley de 1965, los profesionales asiáticos entraron al país mediante cuotas reservadas para trabajadores especializados en ocupaciones que carecían de mano de obra. A su vez, el asentamiento de estos trabajadores creó una base para la reunificación familiar puesto que los inmigrantes con lazos de parentesco con residentes permanentes o ciudadanos no requerían demostrar calificación técnica o profesional alguna. De esta manera, por ejemplo, la inmigración coreana ha llegado a componerse de una variedad más amplia de trabajadores: entre 1966 y 1968, 16 de cada 20 inmigrantes coreanos experimentados eran profesionales, y sólo uno había sido empleado como obrero. Para el periodo de 1975 a 1977, la proporción de profesionales había disminuido a 10 de cada 20, en tanto que la de obreros aumentó a cinco de cada 20.<sup>55</sup> También se observó un declive en la proporción de trabajadores con experiencia ocupacional previa,<sup>56</sup> fenómeno explicable por la mayor incorporación de mujeres en trabajos de menor calificación (si bien las mujeres asiáticas que emigran a Estados Unidos poseen un nivel de escolaridad similar o un poco mayor que el de las estadounidenses —de 12 a 15 años, equivalentes a secundaria o bachillerato—, esta calificación en el trabajo es menor que la de los hombres asiáticos migrantes) (véase el cuadro 9).

A pesar de las tendencias a la baja del nivel de calificación de los inmigrantes asiáticos, éste sigue siendo alto, incluso tiende a ser mayor que el de los inmigrantes europeos o el de los propios trabajadores estadounidenses de raza aria (véase el cuadro 9). Así, de los trabajadores asiáticos admitidos entre 1976 y 1980, más de la mitad tenían alta calificación laboral y no más del 10% reportaban ocupaciones laborales.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Roger Waldinger, *op. cit.*, p. 344.

<sup>56</sup> "En el caso de los inmigrantes de la India, sólo el 48% de los inmigrantes entre 1975 y 1977 había trabajado antes de llegar a Estados Unidos, en comparación con el 59% entre 1966 y 1968" (*ídem*).

<sup>57</sup> *Ídem*, p. 2.

CUADRO 8  
ESTADOS UNIDOS: DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO ASIÁTICA DE ENTRE 25 Y 64 AÑOS DE EDAD, 1980  
(Porcentajes)

<i>Actividad</i>	<i>Chinos</i>	<i>Filipinos</i>	<i>Indios</i>	<i>Japoneses</i>	<i>Coreanos</i>	<i>Vietnamitas</i>	<i>Blancos no hispanos</i>
Profesionales incluyendo administrativos	38.4	26.9	59.9	49.3	33.9	14.4	29.4
Técnicos, ventas y administrativos	16.8	24.2	19.0	19.2	23.2	15.9	16.6
Servicios	26.3	13.8	4.1	8.9	7.0	9.2	8.0
Agricultura y pesca	0.5	1.5	0.7	4.7	0.9	1.4	1.5
Producción de precisión, artesanías y reparaciones	7.0	12.2	6.6	7.9	14.6	19.8	23.3
Operadores y obreros	7.5	17.4	8.2	7.9	17.1	29.0	18.2
Desempleados sin experiencia laboral desde 1975	3.4	3.9	1.5	2.2	3.2	10.4	3.0
Total*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* El total puede no sumar 100% debido al redondeo de las cifras.

FUENTE: U. S. Commission On Civil Rights, *op. cit.*, p. 78

CUADRO 9  
ESTADOS UNIDOS: ESCOLARIDAD DE LOS HOMBRES ASIÁTICOS  
DE ENTRE 25 Y 64 AÑOS DE EDAD, 1980  
(Porcentajes)

Nacionalidad	Años promedio de escolaridad	Años de escolaridad				
		0-7	8-11	12.5	+16	Total
Chinos	13.58	13.9	11.0	28.7	46.5	100.0
Filipinos	13.96	7.4	9.1	41.0	42.6	100.0
Japoneses	14.99	2.0	4.5	35.4	58.1	100.0
Indios	16.65	3.0	5.1	18.8	73.1	100.0
Coreanos	14.93	2.8	5.5	36.0	55.6	100.0
Vietnamitas	12.14	12.4	13.7	56.3	17.5	100.0
Blancos no hispanos	12.77	10.1	16.1	45.4	18.4	100.0

FUENTE: U. S. Commission on Civil Rights, *op. cit.*, p. 78.

Los asiáticos con mayor calificación —en especial indios, coreanos y japoneses, quienes son más aceptados en la economía estadounidense— tienden a igualar e incluso superar el ingreso de los nacionales conforme se extiende el tiempo de su estancia en el país<sup>58</sup> (véase el cuadro 10). Sin embargo, también hay una proporción importante (cerca del 50%) de trabajadores asiáticos que se concentran en los empleos tradicionales del comercio y la pequeña industria, en muchas ocasiones dentro de las llamadas *subeconomías étnicas*. Esto significa que esas pequeñas empresas pertenecen a este grupo de inmigrantes, el cual, para poder mantenerse en el mercado requiere una fuerza laboral que perciba salarios bajos y acepte condiciones de trabajo precarias (esto es, fuerza de trabajo extranjera, generalmente del mismo origen étnico, poco calificada e incluso ilegal). Así, los propios inmigrantes privilegiados se convierten en los gestores más crueles y

<sup>58</sup> Cf. Roger Waldinger, *op. cit.*, pp. 342-344, y U. S. Commission on Civil Rights, *op. cit.*, pp. 78, 83. La discriminación en el empleo de estos trabajadores calificados se presenta principalmente en los primeros años de residencia.

CUADRO 10  
 ESTADOS UNIDOS: INGRESOS ANUALES PROMEDIO DE HOMBRES ASIÁTICOS  
 Y BLANCOS NO HISPANOS DE ENTRE 25 Y 64 AÑOS DE EDAD,  
 POR EL TIEMPO DE ESTANCIA EN EL PAÍS DESDE LA INMIGRACIÓN, 1980  
 (Dólares corrientes)

Nacionalidad	Años desde la inmigración		
	1-5	6-10	11 o más
Chinos	11 156	16 169	20 722
Filipinos	11 198	17 675	23 719
Japoneses	27 112	21 936	24 128
Indios	14 769	24 287	31 988
Coreanos	12 493	21 726	31 647
Vietnamitas	11 320	16 731	17 456
Blancos no hispanos	17 803	20 533	21 751

FUENTE: U. S. Commission on Civil Rights, *op. cit.*, p.78.

eficientes de la superexplotación de la fuerza de trabajo migrante.<sup>59</sup> La estructura étnica de los migrantes (fuerzas productivas procreativas) queda subordinada a la dinámica productiva del capital (fuerzas productivas técnicas). La polarización entre la fuerza de trabajo nacional y la extranjera se desdobra hacia el interior de las propias etnias. Conforme los orientales (o los hispanos) aumentan su número dentro del ejército industrial estadounidense (en calidad de activos o desempleados), es más difícil su control; por ello se hace necesario dividir internamente a la propia etnia en trabajadores calificados —con más altos salarios— y menos calificados —con menores salarios y una situación de marginalidad—, o en trabajadores y patrones. El capital utiliza la polarización de la clase obrera extranjera para su mayor explotación y control. En 1970, el 75% de los trabajadores de los restaurantes del Barrio chino de Nueva York reportaron trabajar más de 40 horas por semana, además de que, por lo general, no recibían pago por horas ex-

<sup>59</sup> Caso similar a cuando los padres (y madres) organizan el proceso de explotación de sus hijos (cf. Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. I, cap. 13, § 3, pp. 480-510). Finalmente los propios padres de familia extranjeros también tendrán que recurrir a este mecanismo de explotación de sus hijos para la reproducción familiar.



tras. De forma similar, las fábricas de ropa que proporcionan empleo a más de 200 000 inmigrantes del mismo sector funcionan bajo condiciones de inseguridad y por abajo de las normas.<sup>60</sup>

Esta situación de marginalidad y mayor explotación, en la que prevalecen los salarios bajos, obliga a las familias de inmigrantes asiáticos de baja o nula calificación (en especial chinos, filipinos y vietnamitas) a colocar a todos sus miembros dentro de la fuerza laboral.

Si se revisa el índice de pobreza de las familias asiáticas en 1980, se encontrará que chinos, japoneses y coreanos se ubican en 12% por abajo de la línea de pobreza, en comparación con el 9.3% de los inmigrantes blancos (el caso de los vietnamitas es aún más patético por las condiciones de su arribo como refugiados). Al mismo tiempo se observa el drástico crecimiento de este índice en las familias asiáticas a partir del periodo 1975-1980 (véase el cuadro 11). Esto es una expresión más de la reestructuración de la economía estadounidense desde fines de la década de los sesenta, que significó una mayor explotación de los grupos marginales, entre ellos los inmigrantes de baja calificación.

*Los latinoamericanos.* En 1980 el censo estimó el total de la población hispana en 14.6 millones. Esto representaba un incremento del 61% (5.5 millones, en términos absolutos) respecto a la cifra de 9 millones de 1970. Este crecimiento tan acelerado se explica por dos factores centrales: la intensa inmigración y la alta tasa de natalidad de este grupo étnico.<sup>61</sup> De la población hispana total en 1980, 4.3 millones están registrados como nacidos en el extranjero, mientras que los 10 millones restantes pertenecen a las grandes comunidades de residentes latinoamericanos en Estados Unidos, que desde la segunda guerra mundial (e incluso antes, para los casos mexicano y puertorriqueño) llegaron a este país para trabajar e incorporarse a la economía estadounidense. De los hispanos nacidos en el extranjero, los grupos de mayor inmigración a partir de 1965 son, en primer lugar, los mexicanos, cubanos (ingresados como refugiados desde 1960), dominicanos, jamaquinos y colombianos (véase el cuadro 3).

<sup>60</sup> Roger Waldinger, *op. cit.*, p. 345.

<sup>61</sup> Cf. *The Hispanic Almanac*, Nueva York, Hispanic Policy Development Project, 1984, p. 22 (cifras aproximadas).

CUADRO 11  
ESTADOS UNIDOS: FAMILIAS DE INMIGRANTES ASIÁTICOS EN LA POBREZA, 1980  
(Porcentajes)

Nacionalidad	Total	Año de inmigración		
		1975-1980	1965-1974	Antes de 1965
Chinos	12.1	28.1	6.8	4.8
Filipinos	5.2	9.4	3.8	4.3
Japoneses	12.5	13.9	14.1	9.8
Indios	7.6	15.0	3.8	4.3
Coreanos	12.8	19.6	7.2	7.4
Vietnamitas	34.0	35.1	18.8	*
Blancos no hispanos	9.3	23.3	5.1	7.7

\* Menos de 20 observaciones en la muestra.

FUENTE: U. S. Commission on Civil Rights, *op. cit.*, p.78.

A diferencia Asia, donde más del 50% son trabajadores de alta calificación e ingresos similares a los de los estadounidenses, la mayor parte de los caribeños y de los latinoamericanos que arriban a Estados Unidos poseen una baja calificación,<sup>62</sup> niveles de educación ínfimos,<sup>63</sup> así como poco conocimiento del idioma inglés.

Los sectores de empleo en los que se concentran estos trabajadores son fundamentalmente la industria manufacturera y los servicios públicos y personales. Por su baja calificación ocupan los puestos de menor nivel dentro de la cadena productiva, muchas veces al lado de los trabajadores ilegales, a quienes reclutan de entre sus familiares o co-

<sup>62</sup> "El 56% de los inmigrantes en 1979 habían trabajado previamente en ocupaciones obreras de bajo nivel o de servicios. Sólo el 16% de este mismo flujo de inmigrantes tenían experiencia en trabajos profesionales, técnicos o de administración" (cf. Roger Waldinger, *op. cit.*, p. 345).

<sup>63</sup> "Las deficiencias educativas entre la población inmigrante mexicana son particularmente graves: una encuesta a gran escala mostró que sólo el 5.5% había recibido doce años o más de escolaridad. "En general, la mayoría de los mexicanos sólo tiene la primaria terminada y en menor medida (38% de la misma muestra), la secundaria. Los inmigrantes de Centro y Sudamérica muestran tasas más altas de educación: 66% habían terminado la secundaria, y se registró un alto número de solicitudes de ingreso a la universidad." Véase Roger Waldinger, *op. cit.*, p. 346.

nocidos.<sup>64</sup> Estas prácticas de reclutamiento dan origen a cuadrillas de trabajo predominantemente hispánicas, ya que los empleos rara vez requieren o fomentan el aprendizaje del inglés, lo que limita aún más su posibilidad de buscar otro tipo de trabajo.

Por su situación marginal dentro del empleo, con salarios por abajo de los nacionales, las peores condiciones de trabajo y los derechos laborales reducidos al mínimo, esta fuerza de trabajo es uno de los mejores recursos para las industrias intensivas en mano de obra, que no han entrado al proceso de reindustrialización de Estados Unidos, puesto que resulta más económica la utilización de este ejército de obreros, sean legales o —mejor aún— ilegales.<sup>65</sup> En Estados Unidos proliferan las actividades que requieren la utilización masiva de fuerza de trabajo, por ejemplo los servicios de limpieza, transporte, comercio y mantenimiento necesarios en las grandes ciudades, que los trabajadores nacionales se rehúsan a llevar a cabo por las pésimas condiciones de trabajo o los bajos salarios. Por esta razón se explica que las comunidades de trabajadores extranjeros no calificados (hispanos y asiáticos) se concentren en esas zonas (véase el cuadro 5); además, los flujos de inmigrantes ilegales generalmente se alojan en las viviendas de los parientes o conocidos residentes.<sup>66</sup>

<sup>64</sup> Muchos talleres de California funcionan sobre la base de una red de reclutamiento de trabajadores ilegales (o legales) cuyo capataz selecciona los empleados que pueden recomendar a otros posibles trabajadores, de preferencia parientes, paisanos o amigos, con lo que se llega a una situación en la que las personas de una sola región laboran en un mismo taller o grupo de fábricas. Evidentemente, la posibilidad de controlar a los obreros recién llegados es mayor, puesto que generalmente son los parientes de los ya empleados quienes a su vez han demostrado su disposición a trabajar bien sin crear problemas. Al respecto, véase Phillip L. Martin, "Network Recruitment and Labor Displacement", en David E. Simcox, *U. S. Immigration in the 1980s: Reappraisal and Reform*, Washington, Westview Press, 1988, pp. 67-91. Aquí, nuevamente, la familia actúa como un instrumento de gestión de la inmigración, en este caso para su contratación.

<sup>65</sup> "En países desarrollados desde antiguo, el empleo de la máquina en determinados ramos de la industria genera en otros tal superabundancia de trabajo [...], que en éstos la caída del salario por abajo del valor de la fuerza de trabajo impide el uso de la maquinaria y lo hace superfluo, a menudo imposible desde el punto de vista del capital, cuya ganancia, por lo demás, proviene de la reducción no del trabajo empleado, sino del trabajo pago" (Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 13, § 2, p. 479).

<sup>66</sup> Cf. Demetrios G. Papademetriou, *The Unavoidable Issue: U. S. Immigration Policy in the 1980s*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1983.

Los bajos niveles de calificación y la gran cantidad de trabajadores disponibles para esos empleos (aparte de los trabajadores extranjeros legales de baja calificación, están los ilegales y de manera relativa los sectores más bajos de la sociedad estadounidense —los negros y las mujeres—, quienes no aceptan tan fácilmente condiciones de trabajo tan precarias) constituyen un impedimento para la tan soñada movilidad social de los trabajadores hispanos. Si bien los ingresos que obtienen son mayores que los que recibirían en sus países de origen, siguen ocupando el escalón más bajo de una sociedad a la que no se les permite integrarse.<sup>67</sup>

#### 1.5.4. La migración ilegal

Los trabajadores que ingresan ilegalmente a Estados Unidos siguen siendo en su mayoría de origen hispano. El grupo más numeroso está constituido por mexicanos;<sup>68</sup> le siguen los guatemaltecos, dominicanos, haitianos, jamaquinos y colombianos.

<sup>67</sup> “Se crean *ghettos* y tensiones raciales en el país anfitrión, que en general responde con medidas represivas, restricciones a la inmigración y presiones para que los trabajadores extranjeros abandonen el país” (*Guía del Tercer Mundo*, Buenos Aires, Colihue, 1988, p. 599).

<sup>68</sup> Esto no sólo se explica por la cercanía geográfica de México con Estados Unidos, sino principalmente por la relación que guarda desde 1977 el incremento masivo de la emigración mexicana con la caída del salario real en México (cf. Taller de Análisis Económico, *Reporte de investigación*, núm. 23, México, Facultad de Economía-UNAM, noviembre de 1991). Dicha relación (salario-emigración) tendrá que ser investigada más adelante. La misma relación debe analizarse respecto a América Latina y otras regiones subdesarrolladas proveedoras de fuerza de trabajo. Sin duda, la caída de salarios y, con ello, del nivel de vida de los trabajadores en los países subdesarrollados es la clave para entender el mecanismo del *seudosobresalario* que funciona para atraer fuerza de trabajo extranjera a los países de inmigración. El *seudosobresalario* del trabajador extranjero no significa un salario mayor para los capitalistas de las regiones de inmigración, pues es inferior a los mínimos nacionales; sin embargo, sí lo es para el trabajador migrante, pues la base salarial de la que parte en su país de origen es muy baja (no sólo por una diferencia de productividades y canasta de consumo distintas —véase Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 20, pp. 683-689—, sino por un contexto de reestructuración capitalista mundial, en la que la reducción del salario obrero a nivel mundial, en especial en las zonas subdesarrolladas del capitalismo, es una de las estrategias centrales para aumentar la acumulación de capital). Aquí cabe

De la magnitud de este flujo migratorio no se tiene conocimiento real dado su carácter de “no reconocido” por las leyes del país de inmigración ni por las del país de emigración. Por ello existen cálculos muy diversos que fluctúan en alrededor de 4 millones para 1980.<sup>69</sup>

En general, como ya hemos señalado, los trabajadores ilegales compiten en los sectores más bajos de la estructura productiva con sus compatriotas hispanos.<sup>70</sup> La diferencia —en beneficio del capital— que les da su carácter de ilegales<sup>71</sup> es su mayor explotación y control.<sup>72</sup>

---

recordar que la disminución del salario por abajo del valor de la fuerza de trabajo es una de las principales causas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia (cf. Karl Marx, *ibid.*, t. III, cap. 14, p. 361).

<sup>69</sup> Para el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos, en un estudio hecho en 1976, basado en la experiencia de la patrulla fronteriza, se calculó entre 5.5 y 6 millones el volumen de los inmigrantes ilegales, de los cuales entre 3.3 y 3.9 millones ingresaban a la fuerza laboral estadounidense; hacia 1982, la cifra se ubicaba en 3.9 millones, con un incremento anual de 500 000 personas. Para la Oficina de Censos de Estados Unidos, en 1980 se calculaba una inmigración ilegal de 2.5 a 4 millones, con un crecimiento anual de 100 000 a 300 000 personas (véase David Simcox, *U. S. Immigration in the 1980s...*, *op. cit.*, p. 29). La Organización Internacional del Trabajo estima entre 2.5 y 4 millones el número de “extranjeros económicamente activos en situación irregular” dentro de Estados Unidos (véase OIT, *El trabajo en el mundo*, *op. cit.*).

<sup>70</sup> Por ejemplo, la industria del vestido es una rama productiva que tradicionalmente emplea a las mujeres migrantes. En Los Ángeles, el número de trabajadores del vestido se duplicó entre 1977 y 1982. La fuerza de trabajo indocumentada constituía entre 70 y 80% de la mano de obra ocupada en este sector y trabajaba, en promedio, de 10 a 12 horas diarias ganando menos de 3 dólares por hora, bajo condiciones inferiores a las del promedio. Se ha estimado que de un 50 a 60% de las prendas de vestir producidas en California son cosidas ilegalmente en los hogares de los propios ilegales o en talleres semiclandestinos (cf. Marlene Dixon *et al.*, “Reindustrialization and the Transnational Labor Force in the United States Today”, en *Contemporary Marxism*, núm. 5, San Francisco, Institute for the Study of Labor and Economic Crisis, Verano de 1982, pp. 101-115).

<sup>71</sup> A partir de 1920, con la política restrictiva de inmigración de Estados Unidos, reforzada con la creación de la Patrulla Fronteriza, “el *status* del trabajador mexicano cambió de ser uno entre muchos trabajadores inmigrantes, cuya entrada sin visa oficial podía ser incidental, a aquel de un *fugitivo* de la ley que debía sistemáticamente esconderse para no ser aprehendido y regresado a México. Así, el concepto y condición del trabajador ilegal fue introducido en la relación de trabajo” (Juan Gómez Quiñones, citado por Marlene Dixon, *op. cit.*, p. 107).

<sup>72</sup> Gracias al tipo de reclutamiento étnico de los trabajadores ilegales, el empresario no tiene que pagar a agencias de contratación privadas o del gobierno, además de

Esta característica de mayor “flexibilidad” relacionada con la necesidad de mayor explotación capitalista origina la reducción de los salarios y las condiciones laborales y de vida de la clase obrera estadounidense, y crea a la vez una fuerte división y una situación de confrontación con la clase obrera local, la cual, entre sus demandas laborales, exige la exclusión del trabajo migrante de la economía y, en otro nivel, vota en favor de políticas más restrictivas respecto a la migración ilegal. Con esta polarización obrera es más fácil para el capital promover expulsiones masivas o aumentar la violencia contra la migración ilegal en los momentos en que no es necesaria.

La utilización masiva de migrantes es un recurso del capital para golpear la organización política y desvalorizar a la fuerza de trabajo nacional para su mayor explotación; es una forma de asegurar su reproducción ampliada ante la escasez de cierto tipo de fuerza de trabajo que no hay en un territorio determinado. El problema de la ilegalidad para esos extranjeros sólo refuerza hasta sus límites más miserables la explotación y la violencia. El capitalismo, con sus crisis productivas de fines de los años sesenta fortaleció y amplió la migración masiva de trabajadores calificados y no calificados, pero especialmente la de los trabajadores ilegales. Estados Unidos es sólo la expresión más fuerte de un fenómeno histórico mundial del capitalismo actual.

### 1.6. *Tendencias recientes, 1980-1990*

En los años ochenta se profundizaron los procesos iniciados después de la crisis productiva de la década anterior: 1] la inmigración legal se acentuó principalmente por dos factores: la reunificación familiar y la atracción de la fuerza de trabajo calificada (véase el cuadro 12);<sup>73</sup> 2] este

---

que aquéllos quedan en el mejor marco de ilegalidad posible, sin papeles o instituciones de por medio que puedan controlar sus condiciones de explotación. Así, si los trabajadores ilegales, o incluso los legales que en el mejor de los casos tienen contratos temporales, “causan problemas” en el proceso laboral, el patrón llama al Servicio de Inmigración para deportarlos y, después de la “investigación correspondiente”, vuelve a contratar sólo a los trabajadores legales que desee, situación que da lugar al comienzo del mecanismo de la contratación étnica de los ilegales (cf. David Simcox, *op. cit.*, p. 12).

<sup>73</sup> En la última revisión de la ley de inmigración de Estados Unidos, en 1990, se ratificó la tendencia al incremento del número de visas: de las 534 000 de residencia

CUADRO 12  
ESTADOS UNIDOS: FLUJOS DE INMIGRANTES PERMANENTES POR CATEGORÍA DE INGRESO, 1980-1990  
(Miles de personas)

<i>Categoría</i>	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Parientes directos de ciudadanos estadounidenses <sup>1</sup>	157.7	152.4	168.4	177.8	183.2	204.4	223.5	218.5	219.3	217.5	231.7
Preferencia por parentesco <sup>2</sup>	216.9	226.6	206.1	213.5	212.3	213.3	212.9	211.8	200.8	217.1	214.6
Preferencia por ocupación laboral <sup>3</sup>	44.4	44.3	51.2	55.5	49.5	50.9	53.6	53.9	53.6	52.8	53.7
Procedentes del hemisferio occidental <sup>4</sup>	15.9	58.4	2.3	—	—	—	—	—	—	—	—
Legalización de estatus <sup>5</sup>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	478.8	880.4
No preferencia <sup>6</sup>	—	—	—	—	—	—	—	3.0	6.0	7.1	20.4
Refugiados <sup>7</sup>	88.1	107.6	156.6	102.7	92.1	95.0	104.4	96.5	110.7	84.3	97.4
Otros	7.7	7.4	9.6	10.3	6.7	6.4	7.3	17.7	52.6	33.4	38.4
Total	530.7	596.7	594.2	559.8	543.8	570.0	601.7	601.5	643.0	1 091.0	1 536.6

<sup>1</sup> Inmigración numéricamente irrestricta, que comprende cónyuges, hijos menores no casados y huérfanos adoptados por ciudadanos estadounidenses, así como los padres de ciudadanos estadounidenses adultos.

<sup>2</sup> Inmigración de parientes cercanos numéricamente restringida, que comprende las cuatro siguientes clases de preferencia: hijos e hijas adultos, no casados, de ciudadanos estadounidenses; esposas, hijos e hijas, no casados, de extranjeros con residencia permanente en el país; hijas e hijos, casados, de ciudadanos estadounidenses; hermanos y hermanas de ciudadanos estadounidenses adultos.

<sup>3</sup> Inmigración de trabajadores numéricamente restringida, que comprende dos tipos de preferencias: miembros de profesiones o personas con capacidades excepcionales en las ciencias y artes, y trabajadores calificados y no calificados, escasos en Estados Unidos.

<sup>4</sup> Para el periodo 1968-1977, los inmigrantes de países independientes del hemisferio occidental no fueron incluidos dentro del sistema de preferencias; sin embargo, fueron sujetos a un tope de 120 000. Aunque la categoría de admisión "hemisferio occidental" fue eliminada en 1977 por la extensión del sistema de preferencias a dicho hemisferio, un número de inmigrantes de esa región fue admitido como consecuencia de demandas legales.

<sup>5</sup> Bajo la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986, los extranjeros a quienes se había otorgado el estatus de residentes temporales podían solicitar, entre diciembre de 1988 y diciembre de 1990, el permiso de residencia permanente.

<sup>6</sup> En caso de que las cuotas para cada preferencia no fueran completadas, la diferencia era puesta a disposición de los inmigrantes que no encajaban en ninguna preferencia (previo compromiso de que su admisión no tendría efecto negativo en la fuerza de trabajo estadounidense).

<sup>7</sup> Los refugiados fueron admitidos bajo varias leyes; la Ley de Refugiados de 1980 gobierna ahora todas las admisiones de éstos.

FUENTE: Sopemí, *op. cit.*, p. 152.

proceso ratificó la tendencia hacia la *asiatización* y la *hispanización* de la población extranjera en Estados Unidos (véanse los cuadros 3.A a 3.D); 3] las características de los inmigrantes asiáticos e hispanos se mantienen en términos generales (calificación, educación, nivel social, marginación);<sup>74</sup> 4] la migración ilegal sigue creciendo, aunque cada vez con un mayor control fronterizo y laboral, y 5] las manifestaciones discriminatorias contra la población extranjera se hacen cada vez más cotidianas.<sup>75</sup>

La época de Reagan y Bush significó años de una política neoliberal que golpeó las condiciones de vida de la clase obrera. Se dismantelaron sindicatos, contratos laborales y buena parte de la asistencia social (salud, educación, seguros de desempleo, vivienda, etc.). Estas políticas, que además se concibieron en un contexto de altos índices de desempleo, abarcaron a toda la clase obrera estadounidense (nacional y extranjera), aunque afectaron más a los extranjeros y a los negros.<sup>76</sup>

En condiciones de crisis y de reestructuración productiva, con una creciente población nacida en el extranjero (la cual pasó de 14 millones en 1980 a 21.6 millones en 1990), las contradicciones y los enfrentamientos entre ésta y los trabajadores nacionales se han agudizado. El ambiente de xenofobia y racismo es lo imperante. En los propios barrios obreros donde conviven hispanos, asiáticos y negros surgen si-

---

permanente en ese año, se registraron 714 000 a partir de 1992. A ese total se sumaron los asignados a los inmigrantes de alta calificación o educación (de 54 080 a 140 000); sin embargo, la mayor proporción (el 80%) son otorgadas para la reunificación familiar (Sopemi, *op. cit.*, 1992, p. 34).

<sup>74</sup> Cf. *Statistical Abstract of the United States, 1992, op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>75</sup> Nos referimos a las manifestaciones abiertas de racismo y xenofobia por parte de la población estadounidense, así como al control violento de la frontera mexicana por parte del gobierno mexicano, al igual que en las ciudades con mayor población migrante. Cf. Alberto Salamanca, "Recrudescimiento de la violencia contra migrantes mexicanos en E. U.", en *El Financiero*, México, 8 de febrero de 1991, p. 25; Marc Cooper, "Somos nosotros o ellos, dicen agentes de Los Ángeles, llena de negros y latinos", en *Proceso*, México, 20 de mayo de 1991, pp. 38-47, y Aurelio Garibay, "Aumentaron los crímenes de odio en Estados Unidos", en *La Jornada*, 9 de febrero de 1991, p. 13.

<sup>76</sup> En 1990, la tasa de desempleo de la población blanca (4.7%) fue menor que la de los hispanos (8%) y los negros (11.3%). Sopemi, *op. cit.*, p. 28.



CUADRO 13  
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN RESIDENTE, POR RAZA Y ORIGEN HISPANO, 1980 Y 1990

Raza y origen hispano	Número (miles)		Distribución porcentual		Crecimiento 1980-1990	
	1980	1990	1980	1990	Miles	%
Total	226 546	248 710	100.00	100.00	22 164	9.78
Raza						
Blancos	188 372	199 686	83.15	80.29	11 314	6.01
Negros	26 495	29 986	11.70	12.06	3 491	13.18
Indios estadounidenses, esquimales o aleutianos	1 420	1 959	0.63	0.79	539	37.96
Indios	1 364	1 878	0.60	0.76	514	37.68
Esquimales	42	57	0.02	0.02	15	35.71
Aleutianos	14	24	0.01	0.01	10	71.43
Asiáticos o de las islas del Pacífico*	3 500	7 274	1.54	2.92	3 774	107.83
Chinos	806	1 645	0.36	0.66	839	104.09
Filipinos	775	1 407	0.34	0.57	632	81.55
Japoneses	701	848	0.31	0.34	147	20.97
Indios	362	815	0.16	0.33	453	125.14
Coreanos	355	799	0.16	0.32	444	125.07
Vietnamitas	262	615	0.12	0.25	353	134.73
Hawaianos	167	211	0.07	0.08	44	26.35
Samoanos	42	63	0.02	0.03	21	50.00
Guamanianos	32	49	0.01	0.02	17	53.13
Otros	n.d.	822	n.d.	0.33	n.d.	n.d.
Otras razas	6 758	9 805	2.98	3.94	3 047	45.09
Origen hispano**	14 609	22 354	6.45	8.99	7 745	53.02
Mexicanos	8 740	13 496	3.86	5.43	4 756	54.42
Puertorriqueños	2 014	2 728	0.89	1.10	714	35.45
Cubanos	803	1 044	0.35	0.42	241	30.01
Otros	3 051	5 086	1.35	2.04	2 035	66.70
Origen no hispano	211 937	226 356	93.55	91.01	14 419	6.80

n.d.: No disponible.

\* Los datos correspondientes a 1980 no son completamente comparables con la cifra de 1990. Sólo incluye los nueve grupos específicos de asiáticos o isleños del Pacífico.

\*\* Las personas de origen hispano pueden ser de cualquier raza.

FUENTE: *Statistical Abstract of the United States, 1992, op. cit., p. 17.*

tuaciones de violencia que son aprovechadas mediante el uso de la fuerza policiaca para controlar, incluso de manera militarizada, a esos grupos sociales.<sup>77</sup>

Contradictoriamente a este proceso de mayor rechazo, el uso de la fuerza de trabajo extranjera por parte de Estados Unidos se ha reforzado con los recientes acuerdos de libre comercio con México y Canadá. Si bien la libre movilidad de la fuerza de trabajo no es algo que se contempla en el Tratado de Libre Comercio (TLC), es claro que una de las principales ventajas para Estados Unidos es la disponibilidad de una mano de obra tan barata como la mexicana, sea mediante la migración de los propios trabajadores (legal o ilegalmente)<sup>78</sup> o por la inversión de capitales estadounidenses en México, en la llamada industria maquiladora del norte y centro del país.

Los teóricos de la migración estadounidense hablan de Estados Unidos como una *sociedad multicultural*,<sup>79</sup> y otros se refieren a él como una *sociedad multirracial*.<sup>80</sup> Los primeros resaltan la prosperidad de este país y su sueño de convertirse en una sociedad universal; los segundos, más alarmistas, señalan el “peligro” de la raza blanca europea (fundadora de Estados Unidos), frente al acelerado crecimiento de las poblaciones asiática e hispana, sea por su creciente inmigración o por las altas tasas de natalidad registradas por los residentes.

No obstante, ambas son visiones falseadas de una sociedad donde racialmente el 80% de la población es blanca, el 12% negra, sólo el 3% asiática y el 9% hispana (véase el cuadro 13), es decir, donde no

<sup>77</sup> En los disturbios de la ciudad de Los Ángeles, California, en 1992, tras la protesta de ciudadanos negros y latinos por la represión policiaca de que son objeto, el gobierno hizo intervenir al ejército y expulsó a una buena cantidad de latinos. Al respecto, véase *La Jornada*, 2-8 de mayo de 1992.

<sup>78</sup> Como parte de las políticas instauradas en México ante el TLC, está la reforma del artículo 27 constitucional para promover el desarrollo del sector agropecuario mediante la privatización de los ejidos, la cual generará una depauperación mayor de los trabajadores agrícolas, que tenderán a emigrar masivamente hacia Estados Unidos.

<sup>79</sup> Demetrios G. Papademetriou, “International Migration in North America and Western Europe: Trends and Consequences”, en Reginald T. Appleyard (ed.), *International Migration Today*, op. cit., pp. 311-332, y *The Future of Migration*, París, OCDE, 1987.

<sup>80</sup> William A. Henry, “Beyond the Melting Pot”, en *Time*, Nueva York, 9 de abril de 1990, pp. 20-23.

podemos hablar de una amenaza racial ni cultural, ni de una composición heterogénea en la cual hay una influencia de las minorías étnicas hacia la cultura estadounidense dominante. Sin embargo, hay que reconocer que centros importantes de producción y población de esta sociedad (Nueva York, Los Ángeles, Chicago, San Francisco, etc.) (véase el cuadro 5) son conformados por trabajadores denominados *nacionales* y *extranjeros*, donde los últimos desempeñan un papel muy importante en la producción de bienes de consumo obrero y medios de producción, además de apuntalar la reproducción de las poblaciones de esos centros.<sup>81</sup> El problema central de la migración internacional de población en Estados Unidos es un problema global de reproducción del tipo de fuerza laboral que requiere este país para mantener su dinámica hegemónica en el modo de producción capitalista.

### 1.7. Conclusiones

Los cambios que ha experimentado el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos durante los últimos 50 años son el resultado de modificaciones históricas en la estructura productiva y reproductiva de la economía capitalista. El crecimiento acelerado de la economía estadounidense después de 1945 requirió un aumento de trabajadores en la industria y en los servicios. El tipo de fuerza de trabajo que utilizaba esta forma productiva, poco calificada pero con una disciplina industrial, posibilitó el uso de mano de obra extranjera europea y mexicana. Su contratación legal o ilegal se regía por la mayor o menor necesidad de ella en la economía.

Al agotarse este modelo de acumulación y requerirse una reestructuración de la economía a fines de los años sesenta, se llevó a cabo una mayor automatización de ciertas ramas productivas (la electrónica, la farmacéutica, etc.). Este proceso necesitó de trabajadores con mayor

<sup>81</sup> Sin embargo, en el caso de Estados Unidos es claro que ambos tipos de pobladores son importados de otros territorios, sólo que unos (los europeos y los africanos, que inicialmente poblaron el país) son vistos (por otros y por ellos mismos) como *nativos*, con derechos y obligaciones, así como con una “cultura establecida”, en tanto que los otros (los extraños), son vistos como *extranjeros*, sin derechos, con obligaciones y una cultura ajena a lo nacional.

calificación (técnicos y profesionales), pero generó despidos masivos. La existencia de este mayor ejército industrial de reserva generó la caída del salario, sobre todo del sector obrero menos calificado, lo que permitió su empleo masivo a costos muy bajos; con ello, ciertas ramas productivas tradicionales (textiles y servicios) se mantuvieron con mano de obra superabundante, en lugar de invertir en un cambio tecnológico.<sup>82</sup> El uso de mano de obra extranjera reforzó este doble proceso:

Por un lado, al examinar el grado de calificación de los trabajadores migrantes legales en su evolución histórica, se observa como característica fundamental que su nivel de escolaridad les da acceso a empleos más especializados en industrias con requerimientos de capacitación mayores (técnicos y profesionales para las industrias de punta en tiempos recientes).

Por otro lado destaca el bajo nivel de calificación y educación de los trabajadores migrantes ilegales, quienes son absorbidos por las industrias tradicionales —como la textil— o los servicios, que requerirían fuertes inversiones de capital para automatizar sus procesos de producción e incorporar las nuevas tecnologías.<sup>83</sup> Este tipo de industrias contrata masivamente esta mano de obra ilegal, al menos para ciertas partes de su proceso de trabajo en las que conservan aún métodos y técnicas tayloristas de parcialización y simplificación de las tareas.<sup>84</sup>

En la economía estadounidense es muy clara la tendencia hacia la atracción de fuerza de trabajo extranjera calificada para el desarrollo sostenido de las industrias en auge, y la de migrantes ilegales para la neutralización de la industria en rezago, quienes por las condiciones en que realizan su trabajo o la precariedad de los salarios ocupan empleos rechazados por los obreros nacionales.

Existen pues dos tipos de capital que compiten entre sí: los que utilizan la superexplotación, que ciertamente ofrece beneficios inmedia-

<sup>82</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 13, § 2, p. 479.

<sup>83</sup> "Para el capital, [...] el uso de la máquina está limitado por la diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza" (Karl Marx, *ibid.*, p. 478).

<sup>84</sup> Sobre la función de los trabajadores ilegales, la *criminalización* de su estatus y su empleo masivo en las industrias con rezago tecnológico, véase el artículo de Marlene Dixon *et al.*, op. cit.

tos —mayor plusvalor—, aunque los efectos mediatos son la detención general del desarrollo de las fuerzas productivas, y los que desarrollan las tecnologías de punta, que igualmente ofrece beneficios inmediatos —plusvalor extraordinario—, si bien los efectos mediatos son el desarrollo de las fuerzas productivas y la extracción de plusvalor relativo. De su dialéctica deriva el desarrollo entrecortado de las fuerzas productivas, por ello se la puede encontrar como un factor mediador neutralizante de las propias crisis capitalistas. La migración internacional es un mecanismo clave de esta *contradicción mediadora*, ya que refuerza la competencia entre ambos capitales.

Si observamos este fenómeno, que no es otra cosa que la expresión más acabada de la contradicción del capital en escala mundial (entre el desarrollo de las fuerzas productivas y su detención),<sup>85</sup> desde el punto de vista del trabajador migrante tenemos, por un lado, que el capital de retaguardia promueve la tendencia a la degradación de la fuerza de trabajo (poca o ninguna posibilidad de calificación y educación, los más bajos salarios y niveles de vida, las peores condiciones de trabajo, etc.), y por otro, que el capital de avanzada *aparece* como el que mejor retribuye al trabajador (mayores salarios, mayor calificación y niveles de vida, pero, por supuesto, con una mayor intensidad de trabajo, traducida en una creciente productividad —mayor extracción de plusvalía relativa y extraordinaria—); sin embargo, el seudosobresalario que reciben los trabajadores migrantes calificados está por abajo del nivel salarial de los trabajadores nacionales con la misma calificación.

Con la firma del TLC, Estados Unidos está reforzando su control sobre una de las fuentes más importantes de fuerza de trabajo barata a nivel mundial: la mexicana. Con ello, sobre todo los sectores de retaguardia se verán favorecidos con una superabundante fuerza de trabajo muy barata. Sin embargo, cabe preguntarse hasta dónde el TLC es un acto capitalizado por el capital de retaguardia, o si tiene sentido para el de

<sup>85</sup> La necesidad de esta dialéctica en el desarrollo histórico del capital es presentada por Marx en la tercera sección del tomo III de *El capital*, a propósito de la caída tendencial de la tasa de ganancia (véase el cap. 14, pp. 297-303); esto es, la función de la superexplotación y del ejército industrial de reserva como mecanismos que detienen y, a la vez, promueven el desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, contrarrestan la caída tendencial de la tasa de ganancia de manera inmediata, pero dan pauta a su profundización posterior.

vanguardia. Y por el lado del trabajador mexicano, tal vez represente la posibilidad de un seudosobresalario, como lo es ya para el trabajador que emigra a Estados Unidos, o más bien implique también esa degradación de su fuerza de trabajo, como lo referimos anteriormente.

La migración masiva de población extranjera hacia Estados Unidos después de la segunda guerra mundial (calculada en alrededor de 26 millones de personas entre 1950 y 1990)<sup>86</sup> responde, como lo hemos mostrado, a la necesidad de una mayor acumulación del capital estadounidense.

La fuerza de trabajo extranjera, además de proveer la mano de obra calificada y no calificada necesaria para la economía, tiene la cualidad de ser más explotable dado su carácter extranjero. Y no sólo eso: al generar la polarización étnica laboral entre nacionales y extranjeros, o entre los propios extranjeros (sea entre hispanos y asiáticos, o dentro de los propios grupos étnicos), logra el control de toda la clase obrera estadounidense. La división étnica de los obreros refuerza la división funcional del capitalismo entre trabajadores activos y trabajadores desempleados. La competencia entre nacionales y extranjeros (o entre cada grupo étnico) por un empleo permite al capital reducir los salarios de ambos. El trabajador extranjero, por su condición de *extraño* o *huésped*, queda, desde su llegada al nuevo país, subordinado como un trabajador marginal o de segunda opción; su salario es, por lo mismo, más bajo que el de sus homólogos nacionales. Esto da paso al enfrentamiento descrito por Marx a propósito de la lucha entre el *ejército industrial de reserva* y el *ejército obrero en activo*:<sup>87</sup> los nacionales luchan por mantener su empleo y sus condiciones de vida, y creen que su enemigo es el extranjero que llega a remplazarlos o a desvalorizarlos. Así, el enfrentamiento entre extranjeros y nacionales, o entre diversas etnias de extranjeros, o entre la propia etnia, refuerza el mecanismo básico de control salarial y lucha obrera que significa la polarización

<sup>86</sup> De 1950 a 1990 se registran bajo la categoría de migrantes legales cerca de 18 millones de personas, y más de 21 millones como población nacida en el extranjero (véase el cuadro 2). Si a esta cifra le sumamos el cálculo de los migrantes ilegales (5 millones en 1980), podemos hablar de alrededor de 26 millones de extranjeros en suelo estadounidense.

<sup>87</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 23.

entre ejército obrero en activo y ejército industrial de reserva. Las *atomizaciones procreativas* apuntalan las *atomizaciones técnicas* desde su nivel específico.

El mecanismo de la polarización laboral está, pues, en la base misma del capital. El nivel étnico de esa polarización sólo amplía sus alcances. La utilidad que un país como Estados Unidos (construido, como hemos dicho, a partir de migraciones diversas) ha dado a este mecanismo de polarización procreativa es evidente (tan sólo recuérdese el enfrentamiento —en tiempos previos— entre judíos e irlandeses o el racismo abierto contra los asiáticos, etcétera).

Pero Estados Unidos sólo es la expresión más acabada de un sistema que ha utilizado la migración internacional para promover la acumulación de capital mundial, cuyo mecanismo fundamental es la polarización étnica de la clase trabajadora mundial, que apunta la conformación y la polarización de un ejército obrero en activo y un ejército industrial de reserva mundiales.

Podríamos pensar, como ejemplo de esa polarización étnica mundial, en la creación de países o regiones proveedoras de fuerza de trabajo migrante de diverso tipo: Asia produce un importante ejército de trabajadores calificados (aunque también no calificados); América Latina, provee sobre todo fuerza de trabajo no calificada (aunque también hay un flujo de técnicos y profesionales). Por ahora sólo tenemos el panorama general de las migraciones hacia Estados Unidos, pero ya se entrevé la red de conexión mundial entre producción y circulación de fuerza de trabajo.

## 2. LA MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA CANADÁ

### 2.1. *El proceso migratorio. Marco general*

Canadá, al igual que Estados Unidos y Australia, es un país formado por flujos masivos de inmigrantes. La historia da cuenta de la doble identidad cultural de su pueblo: inglesa y francesa. Colonizado inicialmente por Francia y controlado después por Inglaterra, Canadá es desde 1982 un país independiente con fuertes conflictos de identidad por el citado biculturalismo.

Por ser el segundo país del mundo en extensión territorial, su requerimiento de población ha sido siempre un punto central para su desarrollo.

Desde fines del siglo XIX se promovió la inmigración masiva de europeos (no sólo ingleses y franceses); sin embargo, su vecindad con Estados Unidos y el propio requerimiento de población de este país hicieron de Canadá una opción secundaria para la atracción de migración europea.

Hasta inicios de 1960 Canadá recibió principalmente migrantes europeos<sup>88</sup> (véanse los cuadros 14.A y 14.B). No obstante, la necesidad de impulsar el crecimiento industrial y la exportación de materias primas,<sup>89</sup> así como la limitación de migraciones europeas por la reconstrucción de posguerra y el acelerado crecimiento económico que ésta trajo para Europa, fueron elementos decisivos para que Canadá, al igual que Estados Unidos, abrieran su política inmigratoria para atraer fuerza de trabajo de otras regiones del mundo, como el Caribe y Asia (véanse los cuadros 15.A y 15.B). A diferencia de Estados Unidos, los flujos europeos (principalmente de Gran Bretaña) siguen siendo los más importantes para Canadá, a pesar del incremento de los caribeños y asiáticos. Esto se explica en parte por el carácter inglés de su territorio hasta 1982, el ingreso de refugiados europeos, y la disminución de las migraciones respecto a las de Estados Unidos.

Si bien la política inmigratoria en Canadá desempeñaba un papel importante en su poblamiento, no fue así en lo que se refiere al aumento de la población, debido más a la diferencia entre los nacimientos y las muertes de la población ya establecida, que a las nuevas migracio-

<sup>88</sup> Es importante señalar que el flujo de inmigrantes europeos que ingresaron a Canadá vía Estados Unidos constituyó el 10% de la inmigración entre 1943 y 1946. Deme-  
trios G. Papademetriou, "International Migration in North America..." *op. cit.*,  
pp. 333-334.

<sup>89</sup> Canadá posee una gran riqueza minera, agrícola y forestal: hacia 1990 es el primer productor mundial de amianto, níquel, cinc y plata, y el segundo en uranio; posee también importantes yacimientos de plomo, cobre, azufre, oro, hierro, gas y petróleo. Por otro lado, produce de manera importante trigo, papa, avena y cebada y el 10% de los árboles del mundo. Las industrias automotriz y papelera ocupan un lugar central en su economía. Cf. *Guía del Tercer Mundo 91/92*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo, 1990, p. 290.



CUADRO 14.A  
CANADÁ: POBLACIÓN INMIGRANTE Y REFUGIADOS DE EUROPA Y ÁFRICA,  
1946-1973, 1981 Y 1986  
(Miles de personas)

	1946-73	%	1981	%	1986	%
Europa	2 871.0	74.72	2 567.9	66.73	2 435.0	62.31
Alemania occidental	315.0	8.20	155.3	4.04	158.0	4.04
Alemania oriental	—	0.00	34.1	0.89	31.5	0.81
Austria	67.0	1.74	—	0.00	—	0.00
Checoslovaquia	16.0	0.42	41.6	1.08	42.3	1.08
Escandinavia	—	0.00	70.9	1.84	62.4	1.60
Francia	110.0	2.86	53.8	1.40	53.3	1.36
Grecia	116.0	3.02	89.4	2.32	85.1	2.18
Holanda	178.0	4.63	138.4	3.60	134.2	3.43
Hungría	—	0.00	64.6	1.68	61.3	1.57
Italia	464.0	12.08	384.8	10.00	366.8	9.39
Polonia	109.0	2.84	148.5	3.86	156.8	4.01
Portugal	112.0	2.91	139.2	3.62	139.6	3.57
Reino Unido	917.0	23.86	879.0	22.84	793.1	20.29
Unión Soviética	15.0	0.39	128.4	3.34	109.4	2.80
Yugoslavia	50.0	1.30	91.6	2.38	87.8	2.25
Otros	402.0	10.46	148.3	3.85	153.4	3.93
África	63.0	1.64	101.7	2.64	114.4	2.93
Egipto	17.0	0.44	—	0.00	—	0.00
Kenia	4.0	0.10	—	0.00	—	0.00
Marruecos	8.0	0.21	—	0.00	—	0.00
Sudáfrica	11.0	0.29	—	0.00	—	0.00
Tanzania	4.0	0.10	—	0.00	—	0.00
Uganda	8.0	0.21	—	0.00	—	0.00
Otros	11.0	0.29	—	0.00	—	0.00

FUENTES: Para 1946-1973, Demetrios G. Papademetriou, "International Migration in North America...", *op. cit.*, pp. 333-334; para 1981 y 1986, Sopemi, *op. cit.*, p. 141.

CUADRO 14.B  
CANADÁ: POBLACIÓN INMIGRANTE Y REFUGIADOS DE OCEANÍA,  
AMÉRICA, ASIA Y OTROS, 1946-1973, 1981 Y 1986  
(Miles de personas)

	1946-73	%	1981	%	1986	%
Oceanía	78.1	2.03	33.0	0.86	34.3	0.88
Australia	48.0	1.25	—	0.00	—	0.00
Nueva Zelanda	12.7	0.33	—	0.00	—	0.00
Otros	17.4	0.45	—	0.00	—	0.00
América	567.2	14.76	582.1	15.13	623.2	15.95
Centroamérica y el Caribe*	118.1	3.07	190.2	4.94	227.7	5.83
Estados Unidos	384.1	10.00	301.5	7.83	282.0	7.22
Sudamérica	65.0	1.69	90.4	2.35	113.5	2.90
Asia	263.3	6.85	541.2	14.06	692.6	17.72
China y Hong Kong	91.9	2.39	110.9	2.88	196.6	5.03
Filipinas	31.6	0.82	66.3	1.72	82.2	2.10
India	49.0	1.28	109.2	2.84	130.1	3.33
Irán	1.6	0.04	—	0.00	—	0.00
Israel	23.6	0.61	—	0.00	—	0.00
Líbano	13.5	0.35	—	0.00	—	0.00
Taiwán	—	0.00	54.0	1.40	7.2	0.18
Vietnam	1.0	0.03	50.6	1.31	82.8	2.12
Otros	51.1	1.33	150.2	3.90	193.7	4.96
Otros no especificados	—	0.00	22.5	0.58	8.4	0.21
Total	3 842.6	100.00	3 848.4	100.00	3 907.9	100.0

\* Incluye México.

FUENTES: Para 1946-1973, Demetrios G. Papademetriou, "International Migration in North America...", *op. cit.*, pp. 333-334; para 1981 y 1986, Sopemi, *op. cit.*, p. 149.

CUADRO 15.A  
CANADÁ: INMIGRANTES POR REGIÓN DE NACIMIENTO. PROMEDIOS ANUALES 1962-1967 Y 1968-1976  
(Número de personas)

<i>Región</i>	<i>1962-67</i>	<i>1968</i>	<i>1969</i>	<i>1970</i>	<i>1971</i>	<i>1972</i>	<i>1973</i>	<i>1974</i>	<i>1975</i>	<i>1976</i>	<i>1962-76</i>
Europa*	102 634	118 295	87 388	74 743	52 539	50 754	69 996	84 764	68 764	49 461	759 339
Gran Bretaña	36 182	33 851	28 753	23 634	14 262	16 593	23 578	32 988	29 497	19 276	258 615
Norte y Centroamérica	17 458	27 412	34 568	36 042	33 766	29 891	43 840	49 592	38 140	31 530	342 238
Estados Unidos	10 277	17 110	19 222	20 828	20 723	19 155	21 367	22 502	16 721	14 345	182 250
Sudamérica	1 689	2 392	4 200	4 431	4 632	4 026	10 315	12 234	13 152	10 460	67 532
Asia	13 938	26 308	26 330	24 963	25 233	25 987	46 787	55 272	52 043	46 472	343 334
África	3 379	4 967	4 523	3 102	2 682	8 906	9 947	12 889	11 649	8 667	70 711
Oceanía**	2 816	4 231	3 554	3 397	2 194	1 708	1 842	1 966	1 503	1 345	24 557
Otros	282	368	808	1 034	853	732	1 289	1 966	2 630	1 494	11 457
Total	140 787	183 974	161 531	147 713	121 900	122 006	184 200	218 465	187 881	149 429	1 617 886

\* Incluye Turquía.

\*\* Sólo incluye Australia y Nueva Zelanda. Los inmigrantes provenientes de Oceanía están incluidos en el rubro "Otros".

FUENTE: Elaboración propia con base en Charles B. Keely y Patricia Elwell, "International Migration: Canada and the United States", en Mary M. Kritz (ed.), *Global Trends in Migration*, Nueva York, Center of Migration Studies, 1981, pp. 203-204.

CUADRO 15.B  
CANADÁ: INMIGRANTES POR REGIÓN DE NACIMIENTO. PROMEDIOS ANUALES 1980-1990  
(Número de personas)

<i>Región</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1980-90</i>
Europa	41 200	46 300	46 200	24 300	20 900	18 900	22 700	37 600	40 700	52 100	51 700	402 600
América (sin E. U.)	13 600	15 800	17 200	15 700	13 800	15 500	21 600	28 900	22 400	25 500	28 400	218 400
Estados Unidos	9 900	10 600	9 400	7 400	6 900	6 700	7 300	8 000	6 500	6 900	6 100	85 700
Asia y el Pacífico	69 300	45 700	38 500	34 200	38 000	34 300	35 300	57 900	70 000	76 500	89 300	589 000
África y Medio Oriente	9 100	10 300	9 900	7 600	8 600	9 000	12 300	19 800	22 300	31 000	38 200	178 100
Total	143 100	128 700	121 200	89 200	88 200	84 400	99 200	152 200	161 900	192 000	213 700	1 473 800

Nota: Total 1962-1990, suma de los cuadros 15.A y 15.B, 3 091 686.

\* Incluye Turquía.

\*\* Sólo incluye Australia y Nueva Zelanda. Los inmigrantes provenientes de Oceanía están incluidos en el rubro "Otros".

FUENTE: Elaboración propia con base en Sopemi, *op. cit.*, p. 150.

nes. Entre 1901 y 1961 el incremento natural de la población aportó 10 millones de personas, mientras que la inmigración sólo 2.5 millones.<sup>90</sup> Para el periodo 1961-1986, el aumento de población por la inmigración fue sólo de 1.5 millones de personas, de aproximadamente un incremento total de 5 millones de habitantes. En parte, el alto índice de emigración del propio Canadá<sup>91</sup> determina una aportación relativamente baja del proceso migratorio en el crecimiento poblacional (véase el cuadro 16).

CUADRO 16  
CANADÁ: MIGRACIÓN INTERNACIONAL, 1961-1986

<i>Periodo</i> <sup>1</sup>	<i>Inmigrantes admitidos</i> <sup>2</sup>	<i>Emigrantes</i> <sup>3</sup>	<i>Migración neta</i>	<i>Tasa de migración</i> <sup>4</sup>
1961-1966	538 555	432 100	106 455	80.2
1966-1971	890 340	472 400	417 940	53.1
1971-1976	841 022	357 200	483 822	42.5
1976-1981	588 418	278 641	309 777	47.4
1981-1986	499 471	235 481	263 990	47.1
Total	3 357 806	1 775 822	1 581 984	52.9

<sup>1</sup> Periodos basados en los años censales que se refieren al lapso transcurrido entre el 1 de junio de un año y el 31 de mayo del año siguiente.

<sup>2</sup> Datos finales intercensales del Departamento de Empleo e Inmigración de Canadá.

<sup>3</sup> Datos estimados por el Departamento de Estadísticas de Canadá.

<sup>4</sup> Relación entre el número de emigrantes y el de inmigrantes admitidos.

FUENTE: Margaret Michalowski, "Foreign-born Canadian Emigrants and their Characteristics (1981-1986)", en *International Migration Review*, vol. xxv, núm. 1 (93), Nueva York, Center For Migration Studies, primavera de 1991, p. 29.

<sup>90</sup> *Encyclopædia Universalis*, vol. 4, París, Encyclopædia Universalis France, 1985, p. 131.

<sup>91</sup> El principal país de destino de las emigraciones canadienses es Estados Unidos, seguido por Gran Bretaña. Demetrios G. Papademetriou, "International Migration in North America...", *op. cit.*, pp. 335-336.

## 2.2. *Formas de migración laboral*

En Canadá, junto con la política de atracción de inmigrantes permanentes se desarrollaron flujos de migraciones temporales de fuerza de trabajo con poca calificación (empleados inicialmente en la agricultura), lo cual permitió la utilización parcial de mano de obra no europea, principalmente caribeña, sin que ello implicara mayores problemas económicos o culturales.

Después de 1962, la necesidad de un mayor número de trabajadores para la industria, la agricultura y el sector de servicios se tradujo en una política migratoria muy similar a la de 1965 en Estados Unidos, así como a la que posteriormente crearon Australia y otras regiones de inmigración. Por un lado, se dio prioridad a los trabajadores con mayor calificación y a las familias de trabajadores residentes y, por otro, se amplió el empleo legal e ilegal de trabajadores poco calificados por la vía de la migración temporal.<sup>92</sup>

Entre 1961 y 1986 ingresaron legalmente a Canadá cerca de 3.4 millones de migrantes permanentes (véase el cuadro 16).<sup>93</sup> Entre 1966 y 1985 la cantidad de trabajadores temporales provenientes del Caribe se calcula en alrededor de 70 000 anuales.<sup>94</sup> Respecto a la migración ilegal existe muy poca información; una de las cifras mencionadas confirma una población de 250 000 personas a fines de la década de los setenta.<sup>95</sup>

<sup>92</sup> Para Canadá es importante contratar trabajadores por temporadas, no sólo para obtener mano de obra barata y sin derechos laborales o para evitar conflictos sociales con el establecimiento de un mayor número de inmigrantes, sino por una situación climática específica: el invierno, por su temperatura extremadamente fría constituye una variación estacional importante en la economía canadiense, que deriva en la disminución de los empleos agrícolas y forestales (entre los meses de agosto y febrero, generalmente se duplica la tasa de desempleo). Demetrios G. Papademetriou, *ibid.*, p. 133.

<sup>93</sup> Margaret Michalowski, "Foreign-born Canadian Emigrants...", *op. cit.*, p. 29.

<sup>94</sup> V. Satzewich, "Rethinking Post-1945 Migration to Canada: Towards a Political Economy of Labor Migration", en *International Migration*, vol. XX, núm. 3, Génova, OIM, 1991, p. 332.

<sup>95</sup> Demetrios G. Papademetriou, "International Migration in North America...", *op. cit.*, p. 340.

CUADRO 17  
CANADÁ: DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN DE LOS INMIGRANTES. PROMEDIOS ANUALES 1962-1967 Y 1968-1976  
(Porcentajes, excepto donde se indica)

Ocupación	1962-67	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Total de inmigrantes (núm.)	140 787	183 974	161 531	147 713	121 900	122 006	184 200	218 465	187 881	149 429
Trabajadores	50.73	50.74	51.52	51.12	48.62	46.67	47.46	45.52	40.81	38.40
Otros*	49.27	49.26	48.48	48.88	51.38	53.33	52.54	54.48	59.19	61.60
Total de trabajadores (núm.)	72 416	93 354	83 215	75 507	59 267	56 946	87 415	99 447	76 673	57 386
Profesionales	23.50	30.70	32.30	29.70	27.50	26.80	21.90	21.70	25.90	25.00
Técnicos y administrativos	2.40	2.50	3.10	4.10	5.80	7.70	6.30	6.50	7.50	9.90
Oficinistas	13.70	13.30	14.70	16.10	16.70	15.00	15.40	15.70	15.40	16.30
Comercio y transporte	1.20	1.00	0.90	0.80	1.00	1.10	1.40	1.30	1.40	1.40
Comunicación	0.40	0.30	0.30	0.30	0.20	0.20	—	—	—	—
Ventas comerciales	3.00	2.80	3.30	3.40	3.60	3.60	4.20	4.10	4.30	4.60
Transacciones financieras	0.30	0.60	0.60	0.60	0.60	0.70	—	—	—	—
Servicios y recreación	6.50	6.10	6.30	6.40	6.30	6.80	13.60	10.80	9.40	10.10
Servicios domésticos	4.10	3.60	4.60	4.00	4.50	4.80	—	—	—	—
Manufactura y mecánicos	23.40	24.30	21.00	21.20	20.50	20.30	30.20	34.80	32.20	28.90
Construcción	8.90	8.90	8.10	7.20	7.90	6.80	6.70	—	—	—
Minería, pesca y forestal	0.50	0.60	0.60	0.50	0.50	0.40	0.40	0.50	0.50	0.30
Agricultura	3.60	3.30	2.70	2.80	3.60	3.70	3.50	2.70	1.90	2.00
Otros**	8.40	2.80	2.40	2.10	2.20	2.10	3.10	1.80	1.50	1.60

\* Incluye cónyuges, desempleados, niños y personas con ocupación desconocida.

\*\* Incluye trabajadores no calificados.

FUENTE: Charles B. Keely y Patricia Elwell, *op. cit.*, p. 206.

### 2.2.1. Migración permanente. Fuerza de trabajo con mayor calificación

Después de 1962, la mano de obra que ingresó a Canadá bajo la categoría de inmigrante permanente correspondía principalmente a profesionales, técnicos, trabajadores de oficina y trabajadores industriales con cierta calificación (véase el cuadro 17). Para lograr emigrar hacia Canadá, estos trabajadores son sujetos a un estricto *control de calidad*, con base en un sistema de calificación por puntos que los examina como posibles ciudadanos canadienses, “que contribuyan al desarrollo del país”.

El sistema de puntos incluye los siguiente criterios de estimación:

Educación y capacitación: 20 puntos

Evaluación personal del oficial de inmigración: 15 puntos

Demanda en el mercado laboral: 15 puntos

Habilidad para el trabajo: 15 puntos

Edad: 10 puntos

Ocupación designada o previamente arreglada: 10 puntos

Conocimiento del inglés/francés: 10 puntos

Familiares en Canadá: 5 puntos

Oportunidades de empleo en la región de destino: 5 puntos.<sup>96</sup>

Esto permite atraer una fuerza de trabajo bien calificada y necesaria de acuerdo con la demanda del mercado laboral canadiense.

Tal mecanismo, junto con la reunificación familiar de los trabajadores residentes constituye la piedra angular de la actual política inmigratoria para nuevos residentes permanentes, que en general, a los cinco años de trabajo adquieren la ciudadanía (véase el cuadro 18).

Si bien este tipo de trabajadores tiene mayor posibilidad de adquirir los derechos laborales y ciudadanos de los nacionales, su situación en el empleo y en la sociedad en general no está exenta de discriminación, sobre todo los profesionales y los trabajadores calificados provenientes de Asia, África, el Caribe y Latinoamérica.<sup>97</sup> El racismo

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>97</sup> No se reconocen totalmente la calificación y la experiencia adquirida en el país de origen; reciben salarios menores a los de sus colegas canadienses, en caso de despi-



CUADRO 18  
CANADÁ: FLUJOS DE INMIGRANTES PERMANENTES POR CATEGORÍA DE ENTRADA, 1980-1990  
(Miles de personas)

<i>Categoría</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>
Social											
Clase familiar <sup>1</sup>	51.0	51.0	50.0	48.7	43.8	38.5	42.2	53.6	51.3	60.8	73.3
Humanitaria											
Refugiados <sup>2</sup>	1.0	0.8	1.8	4.1	5.6	6.1	6.5	7.5	8.7	10.2	11.4
Clasé designada <sup>3</sup>	39.4	14.2	15.1	9.9	9.7	10.7	12.7	14.1	18.1	26.8	28.3
Económica											
Parientes cercanos											
auxiliados <sup>4</sup>	13.5	17.6	11.9	5.0	8.2	7.4	5.9	12.3	15.6	21.5	25.3
Retirados y jubilados	1.5	2.1	2.3	2.1	2.3	2.1	1.8	2.7	3.2	3.6	3.5
Empresarios <sup>5</sup>	0.7	0.9	1.5	1.9	3.6	5.0	5.9	8.4	11.4	13.0	12.1
Trabajadores por su											
cuenta <sup>6</sup>	4.4	5.1	4.9	4.4	2.7	1.5	1.6	2.3	2.7	2.3	2.0
Inversionistas <sup>7</sup>	—	—	—	—	—	—	0.3	1.0	2.3	4.1	—
Independientes <sup>8</sup>	31.5	36.9	33.7	13.2	12.3	13.1	22.6	50.9	49.9	51.6	53.5
Total	143.0	128.6	121.2	89.3	88.2	84.4	99.5	152.8	163.2	193.9	209.4

<sup>1</sup> Inmigrantes financiados por residentes (cónyuges, hijos dependientes, padres y personas a su cargo).

<sup>2</sup> Personas que cumplen con las condiciones establecidas por la Convención de las Naciones Unidas para los Refugiados.

<sup>3</sup> Personas que no cumplen, en sentido estricto, con las condiciones de la Convención mencionada.

<sup>4</sup> Parientes de residentes canadienses, en sentido amplio (principalmente medio hermanos e hijos independientes).

<sup>5</sup> Directivos de empresas que emplean a cierto número mínimo de ciudadanos canadienses o residentes permanentes.

<sup>6</sup> Inmigrantes con capacidad de crear su propia fuente de trabajo.

<sup>7</sup> Inmigrantes dispuestos a invertir una cantidad de dinero específica como capital de riesgo.

<sup>8</sup> Inmigrantes independientes que aprueben un examen de selección basado en criterios económicos.

FUENTE: Sopemi, *op. cit.*, p. 150.

actúa, al igual que en Estados Unidos, como un mecanismo para la mayor explotación de la fuerza de trabajo de los migrantes. Aún así, la discriminación y la pobreza que padecen los trabajadores extranjeros en países desarrollados como Canadá es valorada por ellos mismos como menor en comparación con la sufrida en sus países de origen.<sup>98</sup>

Esta mistificada perspectiva de los migrantes calificados se explica básicamente por la diferencia de salarios (los *seudosobresalarios*) y, por tanto, del nivel de vida en su país de origen —subdesarrollado— respecto al del país desarrollado hacia el que emigran. Lo cierto es que la fuerza de trabajo extranjera siempre se incorporará en los niveles más bajos, de acuerdo con su estrato social y laboral (fuerza de trabajo calificada o no) y obtendrá condiciones de vida y de trabajo inferiores a las de los nacionales, aunque sean superiores a las de su país de origen.<sup>99</sup>

Así, aparentemente “todos” salen ganando, tanto el trabajador que obtiene mejor nivel de vida con el seudosobresalario como el capitalista que lo emplea y le paga ese salario inferior al nacional. En realidad, el capital nacional del país de inmigración utiliza una fuerza de trabajo calificada o no calificada que no le implicó gasto alguno en su

---

dos, son los primeros en ser lanzados. Respecto a los casos particulares de los trabajadores caribeños negros, véase Willie James, “Immigration: Canada’s Invaluable Asset”, en *Migration World*, vol. xx, núm. 2, Nueva York, 1992.

<sup>98</sup> “Here in Canada, there’s poverty, but the opportunities are all around [...] My family and I will have a better quality of life here in Canada.” [Hay pobreza aquí en Canadá, pero las oportunidades están por doquier [...] Mi familia y yo tendremos una mejor calidad de vida aquí en Canadá.] (*Ibid.*, p. 22).

<sup>99</sup> “My life here, [...] is not in any way easy. It is work, work, work and more work. I’m like a machine. I get so very tired sometimes. But, I’m working to get a result. That is, to bring my family here with me. But, I also think that I’m far more fortunate than some of my female colleagues here. They live in as domestics, and are exploited cruelly by their employer. But, as I said, it won’t always be like this. Soon, I hope, my family will be here with me —she smiled.” [Mi vida aquí no es de ninguna manera fácil. Es trabajo, trabajo, trabajo y más trabajo. Soy como una máquina. A veces me canso tanto. Pero trabajo con un objetivo. Esto es, traer aquí conmigo a mi familia. Pero también creo que soy más afortunada que algunas de mis colegas. Trabajan aquí como empleadas domésticas y son cruelmente explotadas por sus empleadores. Pero como dije, esto no siempre será así. Pronto, espero, mi familia estará aquí conmigo —dijo sonriendo.] (Citado por Willie James, *op. cit.*, p. 22).

reproducción y capacitación, y que más bien luego, mediante el mecanismo de la migración internacional (que funciona con base en el seudosobresalario), logra atraerla a su proceso productivo y explotarla de forma más eficaz que a la fuerza de trabajo reproducida en su propio territorio como “trabajo nacional”.

Este mecanismo de “libre intercambio” de trabajadores entre distintos países capitalistas, cuando se trata de fuerza de trabajo calificada, generalmente se “denuncia” como fuga de cerebros, y cuando es fuerza de trabajo no calificada, muchas veces ni se le contabiliza y se le da el carácter de *migración temporal, ilegal o fronteriza*. Incluso el hecho de que se acepte en los países más desarrollados la inmigración de fuerza de trabajo de países subdesarrollados se ve como un mecanismo de ayuda.

Por el lado de los trabajadores, para los más calificados implica un mejor nivel de vida con relación al que obtendrían en su país de origen, aunque es más fuerte el control que se ejerce sobre ellos en comparación con los nacionales. En general, los extranjeros, sea cual fuere su categoría productiva, no poseen ningún derecho laboral; esto crea un tipo de mano de obra más flexible para el uso y desuso que de ella puede hacer el capital de cualquier país, además de que implica, como se ha señalado para el caso de Estados Unidos, un enfrentamiento entre los trabajadores nacionales y los extranjeros, y entre las propias etnias extranjeras por los puestos de trabajo, lo cual sólo beneficia a las empresas.

### 2.2.2. Migración temporal. Fuerza de trabajo poco calificada

El mecanismo de las visas de migración temporal implementado en Canadá desde fines de la década de los cincuenta, pero ampliado después de la crisis de 1973-1974 (dado que “permitía hacer frente a las necesidades del mercado laboral del Canadá y al control por parte del gobierno federal sobre los trabajos no necesarios, protegiendo, además los trabajos de los trabajadores canadienses”),<sup>100</sup> proveyó principalmente fuerza de trabajo no calificada para la agricultura, la industria y los servicios sociales y domésticos.

<sup>100</sup> Demetrios G. Papademetriou, “International Migration in North America...”, *op. cit.*, p. 338.

Éste es un sistema temporal similar al utilizado en Europa durante los años sesenta, pero con un control más estricto sobre la posible residencia de estos trabajadores. Con contratos de cuatro a seis meses ingresan caribeños —principalmente—, latinoamericanos y asiáticos. Por *ninguna razón* se les permite residir permanentemente. El control de estos trabajadores queda bajo la jurisdicción de los empleadores. La conveniencia de este tipo de contratación laboral se refleja en su mayor utilización.<sup>101</sup>

Si se observa de cerca a los diversos trabajadores extranjeros que se han empleado desde el fin de la segunda guerra mundial en el sector agrícola, se verá claramente que la categoría en que son admitidos trabajadores con poca o nula calificación también depende de cuestiones étnicas. Por ejemplo, al finalizar el conflicto ingresaron a Canadá, bajo la categoría de refugiados, campesinos alemanes y polacos a los cuales se les hizo trabajar en el campo junto con los caribeños y los mexicanos que se empleaban temporalmente. Al poco tiempo de su ingreso los alemanes fueron aceptados como residentes permanentes, mientras que a los polacos se les mantuvo por mayor tiempo como refugiados (por cerca de cinco años), lo cual limitaba su posibilidad de buscar otro empleo que no fuera el asignado por el gobierno. En el caso de los caribeños y los mexicanos, su situación de temporales se mantuvo. El tipo de contrato no les permitía cambiar de trabajo; si la cantidad y la calidad del trabajo no satisfacía al empleador, podían ser repatriados; no se les permitía traer a sus familias; en caso de ser solteros, había un control estricto de los tiempos libres para evitar que formaran familias con mujeres canadienses; la experiencia que adquirieran por su trabajo en Canadá no se contabilizaba en el sistema de puntos para la aceptación como residentes permanentes; los trabajadores no tenían derecho a la educación y los servicios públicos de Canadá, pero sí contribuían con impuestos al Estado.<sup>102</sup> Aquí, es evidente que el racismo desempeña un papel importante en la estructura laboral de cada sector para

<sup>101</sup> Entre 1977 y 1983, tres de cada cinco autorizaciones de empleo fueron temporales (*ibid.*, p. 339). Para 1990, el total de trabajadores temporales admitidos fue de 208 000, cantidad similar a la de aquellos a quienes se dio residencia permanente (213 000). Sopemi, *op. cit.*, p. 57.

<sup>102</sup> V. Satzewich, *op. cit.*, p. 333.

reforzar la explotación de los extranjeros, pero en especial para la fuerza de trabajo no calificada, empleada temporalmente.

Otro ejemplo importante de la estructura laboral de los extranjeros no calificados en Canadá son las mujeres de los servicios domésticos. Siendo un empleo donde la paga es poca, las condiciones de trabajo precarias y la protección legal inexistente, las mujeres canadienses lo han dejado de lado precisamente por su mayor incorporación al mercado laboral. Por ello los empleadores de trabajadoras domésticas tuvieron que recurrir a la fuerza de trabajo extranjera. En un primer periodo (1945-1973) se les incorporó como inmigrantes definitivas y temporales. Es un caso similar al de la agricultura: las mujeres desplazadas desde Europa fueron admitidas como residentes, con la posibilidad de cambiar de empleo cuando les fuera posible (aquí entran mujeres británicas, alemanas y escandinavas), mientras que las admitidas bajo contrato anual sujeto a renovación eran caribeñas (inicialmente de Jamaica y Barbados, y más adelante de Trinidad, San Vicente, Santa Lucía, Dominica, Granada, San Kitts, Antigua, Montserrat y Guyana). La diferencia entre estos contratos y los de trabajadores agrícolas no era sólo la temporalidad —de un año, mientras que en la agricultura era de cuatro a seis meses—, sino que además de todas las restricciones respecto al cambio de empleo, bajos salarios, etc., a las servidoras domésticas se les daba la posibilidad de renovar su contrato por uno o varios años, si realizaban una labor satisfactoria y de adquirir la ciudadanía.

Los requisitos que debían cumplir estas mujeres extranjeras eran: ser solteras, de buena salud, tener entre 21 y 35 años de edad, no tener dependientes, tener al menos preparatoria y poseer experiencia o entrenamiento en servicios domésticos. Una vez que pudieran adquirir la residencia permanente (lo cual llevaba más de 10 años), se les permitía la formación de una familia (traer a su esposo o novio de su país de origen). Esto contribuyó en buena medida al crecimiento de la población negra caribeña en Canadá.<sup>103</sup> La necesidad de este tipo de fuerza laboral explica su incorporación permanente en la sociedad de llegada.

<sup>103</sup> *Ibid.*, pp. 335-340.

### 2.3. *El biculturalismo canadiense y la inmigración de trabajadores*

El tipo de empleo ofrecido a los migrantes en Canadá, principalmente industriales y de servicios, se ha concentrado en las grandes ciudades del país (Toronto y Montreal). La inmigración entre 1941 y 1976 fue sobre todo atraída por las provincias de Ontario (50%) y Quebec (20%).<sup>104</sup> A principios de los años ochenta, los migrantes comenzaron a dirigirse a las provincias de Columbia Británica y Alberta, en el oeste del país, sin que por ello Ontario y Montreal dejaran de ser los principales polos de atracción.

La distribución de la población inmigrante está influida por un aspecto cultural fundamental que explica la problemática actual del país: el *biculturalismo*, lo cual se expresa claramente en la preferencia étnico-cultural que cada grupo, representados por los gobiernos y empresarios de Quebec —francés— y Ontario —inglés—, por ejemplo, tienen en el momento de atraer fuerza de trabajo migrante.

En Quebec se fomenta la inmigración de poblaciones que tengan alguna relación (así haya sido colonial) con la cultura y el idioma francés, por ejemplo haitianos, argelinos, vietnamitas o libaneses.

En Ontario se localizan sobre todo caribeños, chinos de Hong Kong y otros grupos asiáticos.<sup>105</sup>

Así pues, en Canadá no sólo se busca reforzar el mercado laboral con una fuerza de trabajo más calificada, de mayor control y más barata, sino que se utiliza esta nueva población migrante para reforzar los movimientos nacionalistas o divisionistas del país.<sup>106</sup> Algunos au-

<sup>104</sup> En 1981, la población canadiense se concentró en un 60% en estas dos provincias, en especial hacia el sur del país, cerca de la frontera con Estados Unidos (el espacio habitado en Canadá representa el 11% de la superficie total). Hay pues, como en todo país industrial, una fuerte concentración urbana. Véase *Encyclopædia Universalis*, *op. cit.*, p. 131.

<sup>105</sup> Véase Anthony Richmond *et al.*, "Some Consequences of Third World Migration to Canada", en Reginald Appleyard (ed.), *The Impact of International Migration...*, *op. cit.*, pp. 346-348.

<sup>106</sup> Cf. Demetrios G. Papademetriou, "International Migration in North America...", *op. cit.*, p. 333; *Encyclopædia Universalis*, *op. cit.*, p. 117, y Arnold Panitch y Neanne Marie Cragin, "Immigrating to Quebec: the Demographic Challenges of a Province Experiencing Low Fertility", en *Migration World*, vol XIX, núm. 4, 1991, Nueva York, pp. 11-14.

tores plantean que el biculturalismo enfrentado de franceses e ingleses se ha superado y que Canadá está convirtiéndose en una sociedad multicultural, como la estadounidense o la australiana. Sin embargo, queda demostrado el profundo racismo y la xenofobia hacia los trabajadores inmigrantes, y que en lugar de incorporar los nuevos elementos culturales de los recién llegados se les integra y subordina a “lo francés” o “lo inglés”, según el bando en que hayan caído.<sup>107</sup>

Dentro del sistema capitalista actual, la verdadera sociedad multicultural queda completamente en entredicho; los trabajadores extranjeros son vistos como *objetos* que producen plusvalor, pero no como sujetos con cultura propia. En ese sentido, las migraciones internacionales de fuerza de trabajo sirven esencialmente para la acumulación acrecentada de capital y no para universalizar y enriquecer las capacidades y necesidades de los sujetos.

#### 2.4. Conclusiones

Canadá, al igual que Estados Unidos y Australia, es un país construido sobre la base de la inmigración internacional de fuerza de trabajo. En ese sentido, su estructura productiva está estrechamente ligada a la atracción de extranjeros.

La fuerza de trabajo calificada es aceptada como residente permanente en el país, mientras que a la mano de obra de baja calificación sólo se le permite su estancia temporal para trabajos agrícolas, de servicio doméstico o en ciertas industrias. Sin embargo, el caso de las mujeres empleadas en el servicio doméstico, quienes inicialmente ingresan como trabajadoras temporales, para luego, bajo condiciones bastante restrictivas, establecer su residencia permanente, nos permite

<sup>107</sup> En Quebec, por ejemplo, el problema de la disminución de la población de origen francés hizo que se tomaran medidas para aumentar la población de “tradición francesa”, mediante la mayor atracción de migrantes francófonos a los cuales se les provee de asistencia social, trabajo y educación, a cambio de una adecuación sistemática al sistema francés (educación, religión, tradiciones). Otro método para aumentar la población es el *Baby Bonus Program*, que consiste en una ayuda económica a los franceses canadienses que tengan hijos (programa similar al que opera en Francia para aumentar la tasa de natalidad). Cf. Arnold Panitch y Jeanne Marie Cragin, *op. cit.*, pp. 13-14.

ver cómo los criterios para la integración de determinados trabajadores extranjeros están en constante adecuación a las necesidades económicas del país que los recibe.

La discriminación que sufren los trabajadores calificados del Caribe en Canadá, o el favoritismo hacia los refugiados europeos para establecerse como residentes permanentes, aun teniendo la misma calificación que los caribeños y los mexicanos, da cuenta de la forma que adopta el mecanismo de polarización étnica en este país. Las ventajas del uso de una fuerza de trabajo más barata y controlable que la nacional (tanto de profesionales como de agricultores o servidoras domésticas) permite a Canadá un mayor control de su clase obrera nacional y una mayor cuota de ganancia. Ésta es la visión que el capitalista tiene cuando piensa en trabajadores extranjeros. Las contradicciones sociales y culturales que puedan derivarse de la competencia económica entre los trabajadores nacionales y los extranjeros, o entre los propios extranjeros, es un problema secundario que, bien utilizado, puede permitir la reducción mayor de los salarios y la expulsión de los trabajadores sobrantes en épocas de crisis económica.

La conformación del bloque comercial entre Canadá, Estados Unidos y México planteó este problema de la disminución salarial de los canadienses mediante el uso de la fuerza de trabajo más barata y políticamente más débil (la fuerza laboral mexicana en su conjunto).<sup>108</sup> La posibilidad que abre el Tratado de Libre Comercio de mayores inversiones canadienses o estadounidenses en México, o de una mayor migración de fuerza laboral mexicana hacia esos países, es sin duda una de las ventajas más importantes que obtuvieron los capitales de esos países.

<sup>108</sup> Rosalbina Garavito, "Los trabajadores ante el TLC", en *La Jornada Laboral*, núm. 4, 30 de mayo de 1991, México, pp. 1, 7.





## MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EUROPA OCCIDENTAL

### 1. RECONSTRUCCIÓN EUROPEA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

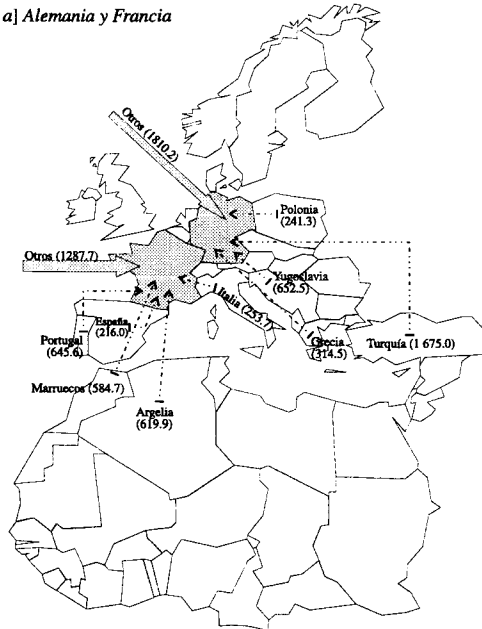
Después de 1945 la tarea inmediata de Europa<sup>109</sup> era su reconstrucción. Los países que marcaron la pauta en el nuevo desarrollo económico pertenecen a la región noroeste del continente: Francia, Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Holanda y Suecia, potencias que a pesar de la destrucción causada por la guerra no perdieron la capacidad de desarrollarse industrialmente.<sup>110</sup> Después del conflicto se recibió apoyo del capital estadounidense, vía el Plan

<sup>109</sup> Gran Bretaña, Irlanda, Francia, España, Portugal, Italia, Grecia, Austria, Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania Federal, Dinamarca, Finlandia, Suecia, Luxemburgo y Noruega.

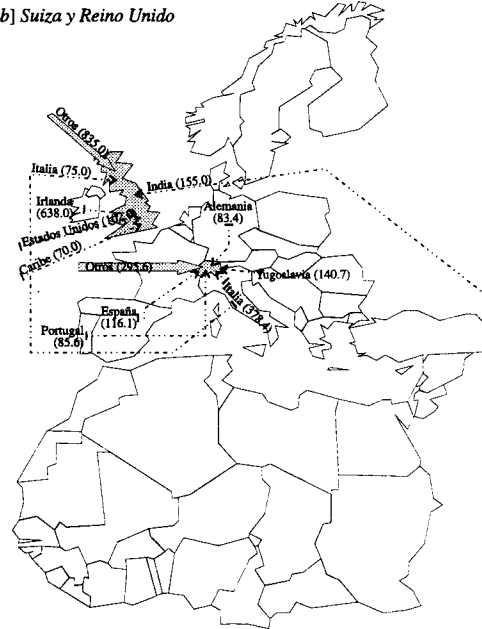
<sup>110</sup> "Parte del daño más grave recayó sobre el capital social. Las ciudades fueron particularmente vulnerables a los bombardeos aéreos y muchas grandes ciudades, especialmente en Alemania, fueron virtualmente arrasadas. En la mayoría de los países, incluyendo el Reino Unido, el daño a las estructuras y a la propiedad urbanas fue considerable. [...] Los sistemas de transporte también fueron gravemente dañados e interrumpidos. [...] El equipo industrial y los edificios de las fábricas sufrieron grandes daños, así como deterioro por el trabajo continuo y la falta de mantenimiento. [...] La incidencia de las pérdidas definitivas fue muy desigual, siendo más extensas en los principales sectores básicos, tales como el carbón, el acero y la energía. Hubo además un desequilibrio entre las industrias de bienes de consumo y de producción, ya que se habían expandido muchas de estas últimas a costa de las primeras durante la guerra. Al lado de las pérdidas deben colocarse los aumentos de capacidad producidos durante la guerra, los cuales, aunque no siempre directamente adecuados a las necesidades del tiempo de paz, eran sustanciales. [...] En Gran Bretaña, Francia y los países neutrales, la capacidad manufacturera se expansionó modestamente, mientras que Ros-

**MAPA 6.A**  
**EUROPA OCCIDENTAL: POBLACIÓN EXTRANJERA RESIDENTE EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN**  
**(ALEMANIA, FRANCIA, SUIZA Y REINO UNIDO), POR PAÍS DE ORIGEN, 1990\***  
*(Miles de personas)*

**a) Alemania y Francia**



**b) Suiza y Reino Unido**



\* No obstante que los datos se refieren a la población nacida en el extranjero que reside en Europa en 1990, los flujos migratorios hacia esa región datan de la década de los cincuenta.

Nota: Total de inmigrantes en los siete principales países de inmigración (mapas 6.A y 6.B): 13 903.0; Alemania, 5 241.8; Francia, 3 607.6; Reino Unido, 1 875.0; y Suiza, 1 100.1.

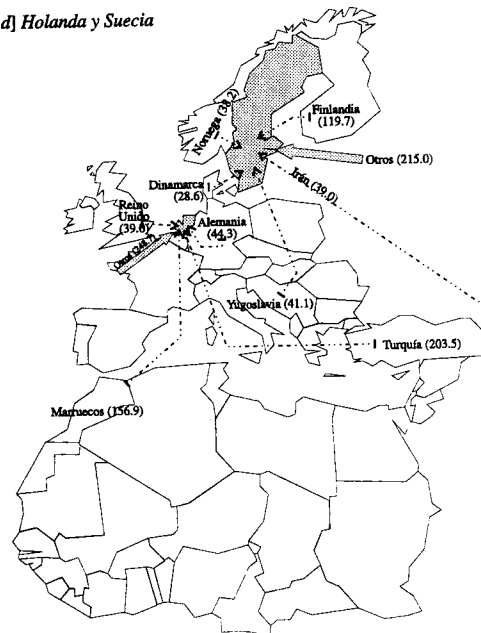
FUENTE: Soperni. *Trends in International Migration*, pp. 135-140.

**MAPA 6.B**  
**EUROPA OCCIDENTAL: POBLACIÓN EXTRANJERA RESIDENTE EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN**  
**(BÉLGICA, HOLANDA Y SUECIA), POR PAÍS DE ORIGEN, 1990\***  
*(Miles de personas)*

c) *Bélgica*



d) *Holanda y Suecia*



\* No obstante que los datos se refieren a la población nacida en el extranjero que reside en Europa en 1990, los flujos migratorios hacia esa región datan de la década de los cincuenta.

Nota: Total de inmigrantes en los siete principales países de inmigración (mapas 6.A y 6.B): 13 903.0; Bélgica, 904.5; Holanda, 692.4, y Suecia, 481.6.

FUENTE: Sopemi, *Trends in Internacional Migration*, pp. 135-140.

Marshall<sup>111</sup> y, posteriormente, llegaron inversiones de las empresas estadounidenses en Europa, que incluso llegó a representar, en los años sesenta y setenta, la región más importante para invertir. Así, la pauta del desarrollo europeo fue marcada por el país más avanzado industrialmente, esto es, Estados Unidos:

La fuente de inspiración principal radicaba en la industria de Estados Unidos, tanto en lo referente a diseño de productos como a procesos, técnicas de fabricación, organización empresarial, esquemas de comercialización y financiamiento. A esta fuente primaria, que además ejercía, para sociedades que emergían de la destrucción de la guerra, el atractivo de un esquema de consumo de masas integralmente articulado, se unía el acervo tecnológico generado durante la década del 30, y en el transcurso de la guerra, que bajo distintas modalidades estaba presente en las diferentes economías avanzadas.

[...] El acceso a este patrón tecnológico a través de la internacionalización de las empresas norteamericanas, la adquisición de licencias, la compra de equipo o su simple copia, por una parte constituía un factor de movilización en torno a la perspectiva de crecimiento y, por la otra, proporcionaba los medios para avanzar en una dirección que estaba definida en la imagen que emanaba de la potencia triunfante de la guerra.<sup>112</sup>

Las pérdidas humanas de estos países durante la guerra<sup>113</sup> hicieron necesaria la utilización de fuerza de trabajo extranjera en las tareas de

---

kamp (1965) sugiere que Alemania Occidental de hecho tenía una mayor capacidad industrial." Derek H. Aldcroft, *Historia de la economía europea, 1914-1980*, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1989, pp. 166-167.

<sup>111</sup> "El Plan Marshall entró en vigor en abril de 1948 y fue diseñado para durar cuatro años, aunque de hecho se integró en el programa de asistencia para la defensa mutua en 1951, después de lo cual el énfasis se desplazó de la ayuda económica a la militar. [...] En el primer año, una parte considerable de la ayuda se necesitó para compra de alimentos, más adelante los fondos fueron empleados para materias primas y para la reconstrucción de la capacidad productiva [...], especialmente de la reconstrucción de industrias básicas." *Ibid.*, p. 177.

<sup>112</sup> Fernando Fajnzylber, *op. cit.*, pp. 30-32.

<sup>113</sup> Los países europeos más afectados en su estructura poblacional fueron Francia y Alemania (coincidentemente, son los de mayor inmigración). Alemania superó los 6 millones de muertos; el efecto económico fue importante por el grave déficit de población en los grupos de edad más productiva, junto con un marcado desequilibrio en-

reconstrucción económica. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, durante el periodo 1945-1973 la mano de obra era contratada por temporadas (de uno a tres años), con lo que se renovaba constantemente el ejército de obreros migrantes.

En los países desarrollados la recepción de trabajadores no se concebía como una política de poblamiento territorial, a la manera de las migraciones transoceánicas, dado que no existían en este caso territorios que colonizar. Pero tampoco se deseaba que las poblaciones mediterráneas llegaran a asentarse definitivamente en sus ciudades y compensaran la caída de los índices de natalidad propios. El *único objetivo era aprovechar su capacidad de trabajo* tratando por todos los medios de que la migración tuviera un carácter transitorio, que existiera un importante movimiento de retorno y que los inmigrantes fueran continuamente sustituidos [...]. El inmigrado será un *gastarbeiter*, un trabajador invitado [...]; ha de perpetuarse su condición de extranjero, introduciendo una serie de medidas administrativas que fomenten la renovación y no favorezcan la integración social [...]. Los mecanismos que se emplean para conseguirlo son sobre todo burocráticos, con referencia especial a los sistemas de permisos temporales de residencia o de trabajo, a las trabas administrativas para realizar actividades autónomas y a las actuaciones sobre la inmigración de grupos familiares.<sup>114</sup>

La ventaja de contratar temporalmente fuerza de trabajo extranjera es muy similar a la que ofrece el empleo de mano de obra ilegal, porque aquélla carece de un estatus legal que la respalde en la sociedad, no posee ningún tipo de derecho laboral, las condiciones de vivienda son muy precarias,<sup>115</sup> y no reciben educación o asistencia de salud.

---

tre los sexos. Otro problema fue la escasez de trabajadores especializados y de gente con formación directiva y profesional. Para el caso de Francia no hay cifras del número de pérdidas humanas; sin embargo fue uno de los países más afectados en su población, que además tuvo menos capacidad de compensar con nacimientos. Cf. Derek H. Aldcroft, *op. cit.*, pp. 164-165.

<sup>114</sup> Javier Espiago, *op. cit.*, p. 40 (cursivas nuestras).

<sup>115</sup> Un ejemplo: "La fábrica de herramientas Gedore, en Remscheid [Alemania], que emplea a más de mil personas, ha cedido a los trabajadores extranjeros una parte de la fábrica a título de alojamiento. Ciento setenta inmigrantes duermen en el ala izquierda de los talleres, construidos a fines del siglo pasado, y en el sótano. Una parte

Cualquier enfermedad o problema que presente este trabajador temporal supone su inmediata devolución a su país de origen. No hay, pues, ninguna obligación de los capitalistas en la reproducción de esta fuerza de trabajo.

La posibilidad de la constante renovación de la mano de obra contratada temporalmente con base en el amplio ejército de obreros de reserva de los países subdesarrollados ha exacerbado este sistema de máxima explotación. Sin embargo, a pesar de las visibles ventajas del sistema del *gastarbeiter*,<sup>116</sup> sus límites no tardaron en ponerlo en duda, en especial durante la crisis de principios de los años setenta, cuando fue necesario mantener estables a los trabajadores con mayor experiencia en ciertos trabajos industriales, y aumentar el empleo femenino en los servicios y la industria, pero, sobre todo, por las amplias ganancias que reportaba y la posibilidad de negociación y control que los capitalistas podían ejercer respecto al resto de la clase obrera europea. De hecho, este sistema y la contratación ilegal de trabajadores extranjeros son procesos que se complementaron en Europa occidental en este periodo.

---

de la fábrica ha sido separada del resto por un tabique de contrachapado. Se cocina en los dormitorios. Las ratas han roído partes del pavimento. El talud que se encuentra ante el ala habitada es un vertedero de basura. Los propios excrementos de los ocupantes salen por una canalización bajo sus ventanas. Pagan 37 marcos de alquiler al mes por dormir en unas literas de campaña. La mayoría llevan dos años alojados aquí. Algunos de ellos, los más jóvenes, dicen que es peor que en el ejército. Aunque hayan presentado varias reclamaciones, nadie hasta ahora, ningún representante del consulado o del sindicato, se ha dignado a visitarles.” (Günter Wallraff, “Los trabajadores inmigrados o el capitalismo ordinario”, en *El periodista indeseable*, Barcelona, Anagrama, 1979, p. 152). “Alrededor del 70% de los trabajadores inmigrados están alojados en unos campos de barracones o en unas residencias pertenecientes a las fábricas. Además, una verja bastante alta, de malla apretada, rodea generalmente el campo de barracones. De este modo, los obreros están permanentemente disponibles y controlables.” *Ibid.*, p. 136.

<sup>116</sup> “La terminología oficial denomina ‘trabajadores huéspedes’ a los trabajadores inmigrados. Este término es engañoso, pues tiene la función de sustituir el término de ‘trabajadores extranjeros’ y con ello, evitar cualquier asociación de ideas con los cinco millones de extranjeros deportados en Alemania bajo el III Reich. Este término es ilusorio: un huésped al que se obliga a trabajar para el anfitrión ya no es un invitado”. Günter Wallraff, “Los trabajadores inmigrados...”, *op. cit.*, p. 130.

La migración hacia Europa occidental se concentró en los países de mayor desarrollo industrial: Alemania, Francia, Suiza y Gran Bretaña. De los 11 millones de migrantes en busca de empleos que ingresaron a toda Europa occidental entre 1950 y 1970, 10 millones lo hicieron a estos cuatro países<sup>117</sup> (véase el cuadro 19). Por este motivo, la descripción de la migración hacia esta región será remitida a los apartados donde se analiza a estas naciones.

CUADRO 19  
EUROPA OCCIDENTAL: INMIGRANTES Y POBLACIÓN TOTAL EN PAÍSES  
SELECCIONADOS, VARIOS AÑOS

<i>País</i>	<i>Inmigrantes (miles)</i>	<i>Población total* (miles)</i>	<i>% inmigrantes/ población total</i>
Alemania (1970)	2 977	62 000	4.8
Austria (1969) <sup>1</sup>	68	7 323	0.9
Bélgica (1968)	679	9 581	7.1
Francia (1969) <sup>2</sup>	3 177	49 866	6.4
Gran Bretaña (1966) <sup>3</sup>	2 603	52 304	5.0
Holanda (1967) <sup>1, 4</sup>	72	12 597	0.6
Luxemburgo (1967) <sup>1</sup>	28	335	8.4
Suecia (1969) <sup>1</sup>	173	7 869	2.2
Suiza (1969) <sup>5</sup>	972	6 071	16.0
Total	10 749	207 946	5.2

\* 1969.

<sup>1</sup> Indica únicamente inmigrantes económicamente activos.

<sup>2</sup> Excluye a los inmigrantes de los departamentos franceses de ultramar.

<sup>3</sup> Población nacida fuera del Reino Unido.

<sup>4</sup> Excluye a los inmigrantes de Surinam y de las antiguas posesiones indonesas.

<sup>5</sup> Excluye a los trabajadores estacionales.

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 14.

En estos países, durante los cinco años posteriores a la guerra se recurrió a la contratación de fuerza de trabajo de países vecinos como Bélgica, Austria y Alemania oriental —incluso Francia y Alemania proveían a Suiza—, y de los tradicionalmente proveedores de fuerza

<sup>117</sup> Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*



laboral migrante, como lo era Irlanda para Inglaterra. En ese momento los trabajadores extranjeros no se diferenciaban marcadamente de la fuerza laboral nacional (coincidían, por ejemplo, en el idioma, las costumbres o la calificación, si se trataba de obreros industriales o agrícolas).

Fue a partir de la década de los cincuenta cuando la economía de Europa occidental necesitó un mayor número de trabajadores extranjeros para mantener un crecimiento acelerado.<sup>118</sup> Los primeros en desplazarse hacia esta región fueron los europeos del Mediterráneo. Inicialmente Italia se convirtió en la mayor fuente de fuerza de trabajo migrante, seguida por España, Portugal, Grecia y Yugoslavia. A partir de la década de los sesenta se permitió la entrada masiva de fuerza de trabajo migrante de otros continentes: a Francia, de Marruecos, Argelia, Senegal, Mali y Mauritania, así como de las islas Martinica y Reunión —ambas colonias francesas—; una proporción importante de turcos emigró hacia Alemania, además de tunecinos y marroquíes. Hacia Gran Bretaña fue de colonias inglesas como India, Pakistán, Irlanda, Jamaica y otros países del Caribe. De esta forma, hacia fines del periodo mencionado había en Europa occidental una mano de obra inmigrante muy diversificada. En 1969, Francia contaba con aproximadamente 3 200 000 trabajadores extranjeros, de los cuales 2.5 millones eran residentes permanentes; Suiza tenía casi 1 millón de trabajadores permanentes, mientras que en Alemania, en 1970, éstos sumaban 3 millones, cifra que incluye a los trabajadores y a sus familias, y Gran Bretaña, en 1969, tenía alrededor de 2 600 000. De esta manera, el total registrado era de 10 millones de extranjeros, aproximadamente (véase el cuadro 20), sin contar a los trabajadores temporales, fronterizos e ilegales.

Esta fuerza de trabajo migrante muestra, a pesar de la diversidad étnica y cultural, muchas semejanzas: provienen de zonas rurales de países subdesarrollados, donde imperan los sistemas educativos atrasados, de culturas en las que las familias ampliadas funcionan como

<sup>118</sup> “Durante el periodo de 1950 a 1970, su participación en la producción mundial subió del 37 al 41 por 100, mientras que en el caso de la producción industrial, el aumento fue aún mayor, del 39 al 48 por 100. En contraste, la población de Europa creció tan sólo la mitad, aproximadamente, de la tasa mundial (1.1 frente al 2 por 100 anual), de modo que en 1970 representaba un 26 por 100 de la población del mundo comparada con el 31 por 100 en 1950.” Derek H. Aldcroft, *op. cit.*, p. 198.

unidades de producción y sociales y no poseen calificación profesional. A medida que los migrantes provienen de regiones más lejanas, hay menor conocimiento del idioma y las costumbres del país al que se llega. En esta primera etapa migratoria se fomentó principalmente el traslado de fuerza de trabajo masculina, joven (de entre 15 y 40 años) y soltera, mientras que a fines de la década de los sesenta la migración comenzaba a ser de familias enteras, especialmente de fuerza de trabajo femenina.

CUADRO 20  
MIGRACIONES A EUROPA OCCIDENTAL, 1946-1970  
(Miles de personas)

<i>País de emigración</i>	<i>País de inmigración</i>				<i>Total</i>
	<i>Francia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Suiza</i>	<i>Gran Bretaña</i>	
Argelia	608	—	—	—	608
España	617	246	98	35	996
Caribe	—	—	—	117	117
Chipre	—	—	—	60	60
Grecia	10	343	—	9	362
India	1	—	—	240	241
Irlanda	1	—	—	739	740
Italia	612	574	532	102	1 820
Jamaica	—	—	—	152	152
Marruecos	143	—	—	—	143
Pakistán	—	—	—	75	75
Polonia	113	—	—	118	231
Portugal	480	54	—	6	540
Túnez	89	—	—	—	89
Turquía	9	469	—	4	482
Yugoslavia	52	515	21	13	601
Otros	386	482	112	710	1 690
Alemania	43	—	116	142	301
Austria	3	143	43	30	219
Francia	—	47	50	34	131
Holanda	10	104	—	17	131
Total	3 177	2 977	972	2 603	9 729

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 16.

## 2. LOS TRABAJADORES MIGRATORIOS EN EL PROCESO PRODUCTIVO DE LOS PAÍSES MÁS DESARROLLADOS DE EUROPA OCCIDENTAL

El punto central de nuestra descripción es mostrar el papel que cumplen los migrantes dentro del proceso productivo capitalista, es decir, cómo apuntalan el ciclo reproductivo del capital social global, específicamente mediante su empleo en las ramas productivas con mano de obra insuficiente, o para imponer condiciones favorables para una mayor explotación de plusvalía absoluta o relativa, dada su condición de extranjeros (bajos salarios, jornadas laborales más largas, condiciones deplorables en el proceso de trabajo, mayor intensidad productiva y ningún derecho laboral o político).<sup>119</sup>

CUADRO 21.A  
LA FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN  
DE EUROPA OCCIDENTAL, A FINES DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA

	<i>Francia<sup>1</sup></i>	<i>Alemania<sup>1</sup></i>	<i>Suiza<sup>1</sup></i>	<i>Gran Bretaña<sup>2</sup></i>	<i>Total</i>
Hombres migrantes activos	1 048 060	1 100 795	445 083	1 259 000	3 852 938
%/PEA migrante	83.5	70.6	68.7	66.4	71.9
Mujeres migrantes activas	206 400	458 405	202 972	636 500	1 504 277
%/PEA migrante	16.5	29.4	31.3	33.6	28.1

<sup>1</sup> Para el desglose de la ocupación de hombres por sectores, véase el cuadro 21.B; para el correspondiente a las mujeres, véase el cuadro 21.C. Para Francia y Suiza, los datos corresponden a 1968; para Alemania a 1969.

<sup>2</sup> Datos correspondientes a 1966. En el caso de Gran Bretaña no se tienen los datos por industria del total de los inmigrantes; sólo existen cifras referidas a muestras pequeñas que distorsionan el panorama global. Por otro lado, para el caso de este país, habrá una diferencia importante de las ramas productivas en que se encuentran los distintos inmigrantes de acuerdo con su origen étnico. Más adelante detallaremos esta situación a propósito de la discriminación étnica en el trabajo.

FUENTE: Elaboración propia con base en Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, pp. 70-95.

<sup>119</sup> Nos interesa mostrar el control que tiene el capital sobre la distribución mundial de la fuerza de trabajo, mediante su movilización a los lugares donde es necesaria en el ciclo del capital (el movimiento de atracción y repulsión del ejército industrial de reserva descrito por Marx en la sección 7 de *El capital*, pero en el nivel mundial).

CUADRO 21.B

LA FUERZA DE TRABAJO MASCULINA MIGRANTE Y SUS OCUPACIONES EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN DE EUROPA OCCIDENTAL, A FINES DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA  
(Porcentajes)

<i>Sector</i>	<i>Francia<sup>1</sup></i>	<i>Alemania<sup>2</sup></i>	<i>Suiza<sup>1</sup></i>
Agricultura	9.0	1.0	3.0
Industria	72.0	87.0	78.0
Construcción y obra pública	36.0	22.0	34.0
Ingeniería <sup>3</sup>	16.0	38.0	24.0
Extractiva	3.0	5.0	—
Vidrio, cerámica	3.0	—	3.0
Productos químicos, combustibles	3.0	3.0	2.0
Alimenticia	2.0	—	3.0
Gráfica	—	—	1.0
Papel	—	—	1.0
Hule y plásticos	—	—	1.0
Madera y corcho	—	—	5.0
Textil y ropa	3.0	6.0	4.0
Otras industrias manufactureras	6.0	13.0	—
Servicios	19.0	12.0	19.0
Comercio	8.0	4.0	3.0
Hoteles y restaurantes	3.0	—	8.0
Transportes	2.0	2.0	1.0
Servicio doméstico	0.5	3.0	—
Servicios públicos	2.0	3.0	—
Otros servicios	3.0	—	7.0
Total	100.0	100.0	100.0

<sup>1</sup> Para Francia y Suiza las cifras corresponden a 1968.

<sup>2</sup> Para Alemania las cifras corresponden a 1969. Es importante señalarlo, pues para 1970 la cantidad de trabajadores extranjeros en este país se incrementó a cerca de 2 millones, lo que aumentó la proporción de trabajadores extranjeros activos a casi 67% de la población migrante. Es decir, la tendencia, como en los otros países de Europa occidental, fue de incrementar rápidamente la fuerza de trabajo migrante hasta los años en que se manifestó la crisis (1973-1974).

<sup>3</sup> El rubro de ingeniería incluye producción de metales, industria electrónica e ingeniería.

FUENTE: Elaboración propia con base en Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, pp. 70-95.

## CUADRO 21.C

LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA MIGRANTE Y SUS OCUPACIONES EN LOS PRINCIPALES  
PAÍSES DE INMIGRACIÓN DE EUROPA OCCIDENTAL, A FINES DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA  
(Porcentajes)

Sector	Francia <sup>1</sup>	Alemania <sup>2</sup>	Suiza <sup>1</sup>
Agricultura	6.0	—	1.0
Industria	35.0	71.0	50.0
Construcción y obra pública	2.0	—	—
Ingeniería <sup>3</sup>	8.0	33.0	10.0
Vidrio, cerámica	1.0	—	—
Productos químicos, combustibles	2.0	3.0	—
Alimenticia	2.0	—	5.0
Gráfica	—	—	1.0
Papel	—	—	2.0
Hule y plásticos	—	—	1.0
Madera y corcho	—	—	1.0
Textil y ropa	11.0	18.0	25.0
Otras industrias manufactureras	9.0	17.0	5.0
Servicios	59.0	29.0	49.0
Comercio	11.0	6.0	9.0
Hoteles y restaurantes	—	—	20.0
Transportes	1.0	1.0	—
Servicio doméstico	29.0	—	11.0
Servicios personales <sup>4</sup>	15.0	11.0	—
Servicios públicos	3.0	11.0	—
Otros servicios	—	—	9.0
Total	100.0	100.0	100.0

<sup>1</sup> Para Francia y Suiza las cifras corresponden a 1968.

<sup>2</sup> Para Alemania las cifras corresponden a 1969. Es importante señalarlo, pues para 1970 la cantidad de trabajadores extranjeros en este país se incrementó a cerca de 2 millones, lo que aumentó la proporción de trabajadores extranjeros activos a casi 67% de la población migrante. Es decir, la tendencia, como en los otros países de Europa occidental, fue incrementar rápidamente la fuerza de trabajo migrante hasta los años en que se manifestó la crisis (1973-1974).

<sup>3</sup> El rubro de ingeniería incluye producción de metales, industria electrónica e ingeniería.

<sup>4</sup> El rubro de servicios personales hace referencia a la actividad de la prostitución, muy difundida entre las mujeres migrantes.

FUENTE: Elaboración propia con base en Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, pp. 70-95.

En general, por sus características, esta fuerza de trabajo migrante desempeñaba en Europa tareas manuales en industrias como la construcción (fundamental para la etapa de reconstrucción de vivienda e infraestructura industrial), manufacturera (en especial industrias peligrosas y con salarios bajos), servicios (comercio, hoteles, restaurantes y domésticos), y en casos como el de Francia, en la agricultura (véanse los cuadros 21.A a 21.C). Ahora es necesario remitirnos a la estructura productiva de los trabajadores extranjeros en los países de mayor inmigración, y observar así cómo los distintos desarrollos económico-políticos marcan diferencias importantes.

### 2.1. *Participación en la población económicamente activa*

En Francia, el censo de 1968 mostró que alrededor del 40% de los inmigrantes eran económicamente activos.<sup>120</sup> Esta proporción de población representa uno de los índices más bajos entre los países de inmigración de Europa occidental (véase el cuadro 22). Esto se debe a que por ser un país de antigua inmigración, además colonial, ha mantenido mayor aceptación de las familias de los trabajadores extranjeros, lo que da como resultado un número importante de dependientes. Por otro lado, los índices de actividad varían entre los distintos grupos étnicos; por ejemplo, los de reciente ingreso, marroquíes, portugueses y yugoslavos, eran proporcionalmente los que más se empleaban.

En Alemania, el 63% de los inmigrantes eran económicamente activos; esta alta proporción refleja una política de contratación de trabajadores organizada.<sup>121</sup> También aquí los índices varían por naciona-

<sup>120</sup> Cf. Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 71.

<sup>121</sup> Desde el momento en que los países de Europa occidental ven la necesidad de fuerza de trabajo para echar a andar su economía después de la segunda guerra mundial, crean organismos, en los niveles nacional e internacional, para abastecerse de ella en los distintos territorios de emigración. La forma de contratación se establecía mediante convenios con los gobiernos de los países abastecedores; se creó una amplia red de agencias de reclutamiento en distintos países, y los costos de toda esta infraestructura eran pagados por los empresarios, aunque el trabajador reclutado cubría cierta cuota. Para ver con mayor precisión las distintas leyes de los principales países de inmigración de Europa occidental y los mecanismos para implementarlas, véase Demetrios G. Papademetriou, "International Migration in North America...", *op. cit.*, pp. 343-369.

CUADRO 22  
FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN TOTAL  
Y LA PEA EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN DE EUROPA OCCIDENTAL,  
A FINES DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA

	<i>Francia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Suiza</i>	<i>Gran Bretaña</i>	<i>Total</i>
Total de migrantes	3 177 000	2 977 000	972 000	2 603 000	9 729 000
Población total	49 866 000	62 000 000	6 071 000	52 304 000	170 241 000
%/mig.	6.4	4.8	16.0	5.0	5.7
Total PEA migrante	1 254 460	1 559 200	648 055	1 895 500	5 357 215
PEA/país de inmigración	20 233 226	22 274 286	2 174 681	27 875 000	72 557 193
% PEA mig./PEA total	6.2	7.0	29.8	6.8	7.4
% PEA mig./total mig.	39.5	52.4	66.7	72.8	55.1

Notas: Las cifras se refieren a empleos civiles en Francia y Suiza, sólo a hombres empleados en Alemania, y a todas las personas empleadas en Gran Bretaña. Para este país las cifras corresponden a 1966; para Francia y Suiza las cifras corresponden a 1968; para Alemania a 1969; es importante señalarlo, pues para 1970 la cantidad de trabajadores extranjeros en este país se incrementó a cerca de 2 millones, lo que aumentó la proporción de trabajadores extranjeros activos a casi 67% de la población migrante. Es decir, la tendencia, como en los otros países de Europa occidental, fue incrementar rápidamente la fuerza de trabajo migrante hasta los años en que se manifestó la crisis (1973-1974).

FUENTE: Elaboración propia con base en Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, pp. 70-95.

lidad, y aumenta el número de dependientes de acuerdo con la mayor antigüedad de la inmigración.

Para Gran Bretaña no hay información detallada de la variación en los índices de actividad de los diferentes grupos de inmigrantes. Tan sólo se observa un alto porcentaje de población migrante económicamente activa.<sup>122</sup>

<sup>122</sup> Gran Bretaña es de los países más restrictivos en el control de su inmigración. Sólo admitía hombres o mujeres solteros, que aceptaban ser expulsados en cualquier momento por "mala conducta" o "mala salud". Los permisos se concedían sólo después de comprobar que no había ningún nacional que pudiera hacer el trabajo. Los habitantes de la Commonwealth tenían libre acceso al Reino Unido (es así como ingresaron una buena proporción de mujeres de las Indias occidentales y hombres de India y Paquistán); sin embargo, para 1962 se restringió esa migración y sólo se admitieron trabajadores especializados y profesionales. Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, pp. 41-42.

En Suiza, el 67% de los migrantes eran económicamente activos (dentro de la población nacional, esta proporción asciende a 45%). Además del hecho de que este índice de actividad de los inmigrantes es alto,<sup>123</sup> si observamos la relación entre ambas poblaciones encontramos un caso excepcional: cerca de la tercera parte de la población económicamente activa del país correspondía a inmigrantes. Para Francia, Alemania e Inglaterra, la proporción era de entre 6 y 7% (véase el cuadro 22).

## *2.2. Empleo por rama productiva, calificación y origen étnico*

Aparentemente, la proporción de la fuerza de trabajo migrante en la década de los sesenta no era alta (con la excepción de Suiza), pero si nos remitimos a las ramas productivas donde fueron empleadas vemos más claramente la necesidad de su utilización para estas economías industrializadas (véase el cuadro 21).

En Francia, cuatro industrias concentraban a las dos terceras partes de los trabajadores migrantes (hombres): construcción y obras públicas (36%), ingeniería y artículos eléctricos (16%), agricultura (9%) y comercio (8 por ciento).

Las trabajadoras extranjeras eran empleadas principalmente en el servicio doméstico (29%), en servicios personales, incluyendo la prostitución (15%) y en el comercio (11 por ciento).

Si tomamos las industrias que concentran más inmigrantes y vemos su distribución por nacionalidades encontramos también una concentración étnica en la producción (véase el cuadro 23). Esto se explica por la habilidad laboral de cierto grupo, debido a cuestiones culturales, sociales o físicas (por ejemplo los negros de África se emplean casi siempre en las fábricas como obreros no capacitados, en especial en la industria de la construcción, donde se realiza el trabajo físico más

<sup>123</sup> En Suiza, las contrataciones sólo eran anuales y había un mecanismo de rotación de trabajadores extranjeros para evitar lo más posible el derecho de residencia; éste se otorgó hasta el momento en que la economía suiza se encontraba más estable. En cuanto se preveía una crisis, el permiso se restringía, acompañado de campañas xenofóbicas. *Ibid.*, pp. 49-50.



CUADRO 23  
INMIGRANTES EN FRANCIA, SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD, NACIONALIDAD Y SEXO, 1968  
(Porcentajes, excepto donde se indica)

	<i>Españoles</i>	<i>Italianos</i>	<i>Polacos</i>	<i>Portugueses</i>	<i>Argelinos</i>	<i>Marroquíes</i>	<i>Tunecinos</i>
PEA inmigrante hombres (miles) <sup>1</sup>	198 500	205 000	33 060	156 260	242 900	53 920	24 500
Sector de actividad							
Construcción y obras públicas	34.6	41.6	13.2	58.2	37.0	26.2	28.8
Ingeniería y artículos eléctricos	12.8	10.7	14.9	7.9	17.4	18.7	12.2
Agricultura, silvicultura, pesca	17.4	10.3	15.7	8.0	1.3	11.7	2.4
Comercio	7.7	6.4	6.6	3.3	9.7	7.7	15.8
Producción de metales	2.3	6.9	7.3	1.4	5.7	2.0	0.8
Industrias extractivas	1.2	3.9	15.0	11.6	2.4	13.4	0.7
Total	76.0	69.8	72.7	80.4	73.5	79.7	60.7
PEA inmigrante mujeres (miles) <sup>2</sup>	71 860	42 540	13 140	25 500	5 940	2 540	3 420
Sector de actividad							
Servicio doméstico	46.1	17.7	21.2	37.2	10.1	22.1	5.3
Servicios personales	12.4	13.7	11.3	9.3	15.5	16.5	14.0
Comercio	9.1	11.6	14.4	8.8	15.2	13.4	25.7
Ropa y telas	5.3	10.8	3.8	5.8	5.7	6.3	12.3
Ingeniería	5.1	8.5	6.1	7.9	10.8	8.6	4.1
Agricultura, silvicultura, pesca	4.0	8.9	13.8	3.9	2.4	3.9	—
Textiles e industrias afines	3.6	5.6	8.6	3.5	4.7	0.8	2.3
Total	87.3	79.2	80.4	79.1	70.5	75.0	66.6

<sup>1</sup> Total de inmigrantes hombres, 914 140.

<sup>2</sup> Total de inmigrantes mujeres, 164 940.

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 79.

pesado, o como cargadores en los muelles),<sup>124</sup> así como por la conveniencia de los empresarios de concentrar las nacionalidades dentro de ciertas industrias e incluso en ciertas fábricas.<sup>125</sup>

En Suiza, caso extremo del fenómeno migratorio, las industrias donde se concentran los inmigrantes permiten una mayor estructura productiva: construcción (34%), ingeniería (24%), hoteles y restaurantes (8%), madera y corcho (4%) y agricultura (3%), que en total cubren las tres cuartas partes de los trabajadores extranjeros. Asimismo, en hoteles y restaurantes (20%), ropa (16%), servicio doméstico (11%), ingeniería (10%), textiles (9%) y comercio (9%) se concentraba la mayoría de las trabajadoras inmigrantes (véase el cuadro 21).

Esta alta proporción de extranjeros es muy importante en la fuerza de trabajo total. En la construcción —así como en hoteles y restaurantes— se estima entre 50% y más de 60%. La mayoría de estos trabajadores eran contratados sobre una base temporal, lo que significa que quedaban desempleados cuando terminaba su contrato, sin ningún derecho laboral. El 40% de los trabajadores en la industria manufacturera eran extranjeros en el periodo mencionado, y dentro de este grupo de industrias hay algunas donde su participación era aún mayor:<sup>126</sup>

<sup>124</sup> Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 78.

<sup>125</sup> "La Citröen concentra las nacionalidades por establecimiento: en Choisy yugoslavos, en Javel turcos. [...] Devora colectividades enteras para poder controlarlas en bloque, cuadrricularlas, espíarlas: infiltra intérpretes de la casa, combina la vigilancia en la fábrica y en la residencia, facilita la penetración de los temibles policías políticos, de la secreta española y marroquí, de los informantes de la PIDE portuguesa. A Javel, los turcos llegan por aldeas enteras, transportando intactas sus jerarquías feudales. El feudalismo es buen negocio para la Citröen. El jefe de la aldea llega a la fábrica por la mañana a la cabeza de su grupo de veinte o veinticinco hombres que hasta le llevan su maletín. En todo el día no tocará una herramienta. Aunque en el papel es un obrero como cualquier otro, en realidad se limita a vigilar con la bendición de la Citröen. Y además los turcos le entregan una parte de su salario. [...] Pero lo que conservan de organización nacional también es, para ellos, un medio para resistir, de existir cuando todo los rechaza. Algunos inmigrantes ejercen entre sus camaradas una autoridad que lejos de duplicar la autoridad multiforme del patrón, se opone a ella y la contrabalancea" (Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 38-39).

<sup>126</sup> "Numerosos jóvenes de Suiza se dedican a ocupaciones no manuales cuando terminan su educación. Prefieren el sector terciario en lugar del secundario. Entre 1950 y 1964 el número total de personas que tenía empleo en el sector secundario (in-

textil (53%), ropa y calzado (63%), hule y plásticos (45%), artículos de piedra y tierra (52%) y metalurgia (43%). Si vemos la división por sexos dentro de la industria manufacturera nos encontramos que el 53% de las mujeres trabajadoras eran extranjeras.

En Alemania, cuatro quintas partes de los inmigrantes provenían de los seis países con los que ésta hizo convenios de contratación de trabajadores temporales, es decir Italia, Yugoslavia, Turquía, Grecia, España y Portugal (la otra quinta parte salió de Austria y Holanda). En 1970, la característica central de la distribución en el empleo de los migrantes era la escasa participación en la agricultura (1%) y en los servicios (12% de hombres y 29% de mujeres), en relación con los otros países de inmigración. Las cuatro quintas partes de los hombres extranjeros empleados se ubicaban en el sector secundario (industria manufacturera y construcción), y dos terceras partes de las mujeres migrantes se localizaban principalmente en la industria textil y de confección de ropa, productos metálicos e ingeniería, artículos eléctricos y otras industrias manufactureras (véanse los cuadros 21.A a 21.C).

Aquí es importante señalar que a fines de la década de los cincuenta, cuando se inició la contratación de extranjeros en Alemania, éstos eran empleados principalmente en la agricultura y en la construcción.<sup>127</sup>

Alemania presentó el mayor desarrollo económico de la Europa de la posguerra, entre 1950 y 1959 su crecimiento medio anual fue de 7.5%, frente a un promedio europeo de 4.5%, que ya era elevado.<sup>128</sup> En estos primeros diez años el gobierno alemán recurrió a la inmigración, pero no a la de trabajadores que por su “propia voluntad” buscaban empleos en otros lugares,<sup>129</sup> sino a la migración de refugiados, como lo señalamos anteriormente, además de que ocupó a sus propios trabajadores agrícolas e incorporó a la mujer en la producción. La integración masiva de inmigrantes a partir de 1960 se produjo por diversas razones: la construcción del muro de Berlín restringió la migración de refugia-

---

industria y construcción) se incrementó en 521 000, pero el número de suizos empleados en este sector aumentó solamente en 77 000 individuos. La mayor parte del incremento estaba formado por operarios extranjeros” (Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 84).

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>128</sup> Javier Espiago, *op. cit.*, p. 42.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 7.

dos; las luchas obreras llevaron a una reducción de la jornada laboral, y la reconstitución de las fuerzas armadas alemanas absorbió una fuerte cantidad de jóvenes; todo ello generó escasez de mano de obra en un momento de continuo crecimiento económico.

Esta reestructuración de la industria manufacturera alemana explica el hecho de que, de 1960 a 1970, la estructura ocupacional de los inmigrantes haya cambiado del sector primario y del ramo de la construcción (es decir, aquellas fuentes que constituyen la creación de la infraestructura necesaria para echar a andar el complejo industrial alemán), a la industria manufacturera, principalmente.

En la estructura ocupacional por nacionalidades, cabe destacar que los trabajadores de los seis países de reclutamiento se concentraron en las ramas de las industrias señaladas anteriormente; en cambio, los trabajadores provenientes de Austria y Holanda fueron empleados sobre todo en los servicios (véase el cuadro 24). Otro elemento que sirvió para la concentración por nacionalidad —en Alemania principalmente, pero también en los otros países de inmigración—, fue la constante renovación de los inmigrantes; en un primer momento se favoreció a los italianos, después a los españoles y a los griegos, y más adelante, a fines de los sesenta, se disminuyó el número de éstos en favor de los turcos, por considerarse menos conflictivos (periodo de estancia menor, fuerza de trabajo más barata, y su desplazamiento no se realizaba en principio en grupos familiares).

La participación de los trabajadores inmigrantes en el total nacional corresponde al 7%; pero si nos ubicamos en el sector secundario la proporción aumenta: 11% en la industria metalúrgica, 9.7% en la manufacturera no metalúrgica y 12.4% en la construcción (véase el cuadro 24). En industrias donde las condiciones de trabajo son desagradables y de alto peligro para la salud del trabajador, como la del plástico, hule y asbestos y la de cerámicas de tierra, piedra y vidrio, hay un importante empleo de migrantes. También el empleo de trabajadores extranjeros es mayor en las ramas en las que los salarios son más bajos (textiles y confección de ropa).<sup>130</sup>

<sup>130</sup> "En general, parece que los trabajadores extranjeros se encuentran empleados más frecuentemente por las industrias que están abandonando los alemanes a causa de las malas condiciones en que se encuentran. Los extranjeros rara vez tienen acceso a los empleos más deseables de oficinistas". Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 90.

CUADRO 24  
TRABAJADORES INMIGRANTES EN ALEMANIA POR INDUSTRIAS SELECCIONADAS, SEGÚN NACIONALIDAD Y SEXO, 1969  
(Porcentajes, excepto donde se indica)

	<i>Italianos</i>	<i>Yugoslavos</i>	<i>Turcos</i>	<i>Griegos</i>	<i>Espanoles</i>	<i>Portugueses</i>	<i>Otros</i>
PEA inmigrante hombres (miles) <sup>1</sup>	262 348	152 120	165 954	100 261	91 391	18 779	178 473
Industria							
Producción de metales e ingeniería	31.2	29.2	38.9	41.9	40.9	36.4	23.2
Construcción	24.5	44.5	19.7	6.0	10.0	10.8	1.6
Otras manufacturas	9.9	4.6	8.4	15.8	14.6	14.9	7.9
Textiles y ropa	6.1	3.8	7.9	9.0	5.2	14.2	4.8
Artículos eléctricos	4.7	4.7	5.0	10.7	5.3	2.3	6.9
Total	76.4	86.8	79.9	83.4	76.0	78.6	44.4
PEA inmigrante mujeres (miles) <sup>2</sup>	77 896	74 170	46 997	74 087	44 155	7 600	77 818
Industria							
Textiles y ropa	24.5	15.2	22.7	17.6	16.8	22.8	13.3
Producción de metales e ingeniería	21.3	10.9	17.0	27.4	23.6	19.8	9.3
Otras manufacturas	18.1	11.7	19.4	18.0	23.0	21.4	10.8
Artículos eléctricos	11.3	18.6	23.9	21.4	12.9	7.5	6.6
Servicios públicos y administración	4.6	16.0	5.2	4.7	8.4	9.3	22.6
Servicios personales	9.0	19.2	5.0	3.1	7.0	9.7	16.4
Total	88.8	91.6	93.2	92.2	91.7	90.5	79.0

<sup>1</sup> PEA inmigrantes hombres, 969 326.

<sup>2</sup> PEA inmigrantes mujeres, 402 723.

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 90.

En Gran Bretaña la situación del empleo de los extranjeros es más complicada, tanto por sus antecedentes y adiestramiento como por la diferencia en las fechas de ingreso al país. Por ejemplo, hay una diferencia importante entre los refugiados políticos que llegaron de Europa oriental y de Alemania, que poseen ocupaciones de alta calificación, incluso profesional, y los inmigrantes que sólo buscaban empleo sin ser calificados. También la hay entre inmigrantes tradicionales y con más tiempo de residencia, como los irlandeses, y los recién llegados. Así, para Gran Bretaña es difícil dar una estructura de empleo como la que se ha establecido para los demás países (véase el cuadro 25).

A pesar de provenir en su mayoría de áreas rurales, la fuerza de trabajo migrante utilizada en la Europa reconstruida fue absorbida en las tareas de expansión industrial.<sup>131</sup>

Si a la importancia de que la fuerza de trabajo migrante cubra los huecos en los sectores productivos dejados por la nacional (sea por escasez de trabajadores o por las malas condiciones de trabajo) le agregamos las favorables condiciones de explotación que ofrecen los trabajadores migrantes en su calidad de *extranjeros*, con la modalidad de ser rotatorios (es decir, sin derechos civiles o laborales, ni la posibilidad de conseguirlos) tenemos que esta población es la mejor fuerza de trabajo que puede utilizar el capitalista europeo para incrementar su volumen de acumulación de capital por la vía de la explotación de plusvalía absoluta, principalmente, y de plusvalía relativa.

Como dijimos, la fuerza de trabajo migrante se ubica en las industrias donde imperan condiciones de trabajo insalubres, peligrosas y desgastantes, sin ningún tipo de seguridad laboral en el proceso productivo, mediante el uso de equipo especial de protección, ni el pago

<sup>131</sup> Indicador importante del papel que la fuerza de trabajo migrante tuvo en el desarrollo industrial de estos países es su concentración habitacional en las grandes ciudades. En 1968 vivían en París el 35% de los extranjeros que llegaban a Francia, y en relación con todos los habitantes de esta ciudad, el 10% eran extranjeros. En Suiza, en las ciudades de Ginebra, Ticino y Zürich se encontraban la mayoría de los migrantes —tan sólo en Ginebra los extranjeros representaban el 30% de la población total de la ciudad, y en Ticino el 25%, los cuales eran mayoritariamente italianos. En Alemania se concentraron en Francfort, Munich y Stuttgart. En Gran Bretaña, la tercera parte de sus inmigrantes residían en Londres y constituían el 12% de la población total de la ciudad.

CUADRO 25  
TRABAJADORES INMIGRANTES EN GRAN BRETAÑA, SEGÚN INDUSTRIA, NACIONALIDAD Y SEXO, 1966  
(Porcentajes, excepto donde se indica)

	<i>Todos los países*</i>	<i>Irlanda</i>	<i>Common- wealth</i>	<i>Jamaica</i>	<i>Resto del Caribe</i>	<i>India</i>	<i>Pakistán</i>	<i>Chipre</i>	<i>Otros países</i>
PEA inmigrante hombres (miles) <sup>1</sup>	15 574 000	282 000	380 000	65 000	47 000	104 000	50 000	22 000	309 000
Industria									
Alimentos, bebidas y tabaco	2.9	2.6	3.2	3.8	4.3	2.7	2.9	5.1	2.7
Manufactura de metal	3.3	2.3	6.0	9.2	7.9	7.5	11.0	0.7	3.1
Ingeniería y artículos eléctricos	10.3	8.8	11.6	11.8	10.9	14.5	10.8	5.5	10.5
Vehículos	4.5	6.8	4.6	6.4	5.1	4.7	5.5	1.1	3.1
Artículos de metal no especificados	2.5	2.6	4.3	6.5	3.7	3.7	8.5	2.0	2.4
Textiles	2.2	1.1	5.1	2.0	1.8	5.6	20.7	0.9	3.8
Ropa y calzado	0.9	0.4	1.8	1.3	1.5	1.0	2.1	10.7	1.8
Construcción	11.6	30.7	6.9	13.5	9.5	5.1	1.7	5.4	6.9
Transportes y comunicaciones	8.6	8.4	11.6	14.3	20.1	11.6	7.2	4.0	4.7
Empresas de distribución	10.2	5.3	6.0	3.4	4.1	6.4	4.5	10.3	8.4
Servicios profesionales y científicos	6.0	5.4	8.1	1.8	5.9	10.0	3.6	3.9	9.6
Servicios diversos	7.3	6.6	10.1	4.1	7.0	5.9	5.3	39.9	20.5
Administración pública y defensa	6.8	5.0	5.1	1.5	5.2	6.4	2.1	0.9	3.3
Total	77.1	86.0	84.4	79.6	87.0	85.1	85.9	90.4	80.8
PEA inmigrante mujeres (miles) <sup>2</sup>	8 595 000	172 000	166 000	40 000	30 000	35 000	2 600	8 900	182 000
Industria									
Alimentos, bebidas y tabaco	3.4	3.4	4.2	6.9	5.8	3.3	3.0	1.5	2.8
Ingeniería y artículos eléctricos	6.8	8.3	7.7	10.7	7.7	9.2	7.7	2.1	6.4
Artículos metálicos no especificados	2.1	2.3	3.2	7.0	3.7	2.1	3.5	0.7	1.5
Textiles	4.3	1.8	2.3	3.5	2.7	2.1	2.7	1.6	5.4
Ropa y calzado	4.4	2.4	9.3	12.6	9.5	2.6	6.2	4.7	5.8
Transportes y comunicaciones	3.0	2.8	3.5	4.3	4.1	4.0	2.7	0.7	2.3
Empresas de distribución	19.4	12.3	8.7	3.9	5.5	12.1	9.6	9.8	12.9
Servicios profesionales y científicos	18.3	30.0	29.6	30.4	35.9	27.2	25.8	2.8	23.3
Servicios diversos	17.5	22.1	14.9	10.4	10.3	16.4	16.5	18.3	26.0
Administración pública y defensa	4.1	2.9	3.5	1.6	2.9	6.1	5.4	0.1	2.1
Total	83.3	88.3	86.9	91.3	88.1	85.1	83.1	92.3	88.5

\* Incluye Gran Bretaña.

<sup>1</sup> Total de inmigrantes hombres. 1 259 000.

<sup>2</sup> Total de inmigrantes mujeres. 636 500.

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.* pp. 92-93.

de un seguro de vida o de accidente para sus familias. Además, perciben los salarios más bajos de la industria, están disponibles para alargar su jornada,<sup>132</sup> y realizan las tareas de más bajo nivel.<sup>133</sup> Si se consideran por separado los trabajadores manuales y los no manuales, y se dividen estos últimos en especializados, semiespecializados y no especializados, encontraremos que la mayor proporción de los trabajadores extranjeros en Francia, Alemania, Suiza y Gran Bretaña son manuales no especializados y semiespecializados (véanse los cuadros 26 y 27).<sup>134</sup>

En el caso de las mujeres migrantes la situación es aún más marginal; tienen estatus más bajo que el de los hombres inmigrantes (véase el caso de Alemania, con una proporción más alta de mujeres empleadas).

También en la estructura de empleo por nacionalidad hay diferencias: los trabajadores de la Europa mediterránea tienen mayor posibilidad de calificarse, de permanecer en los empleos y de acceder a mejores niveles de vida; en cambio los africanos, asiáticos y caribeños sufren mayor discriminación, tanto por su origen (trabajadores rurales con poca educación, tradiciones culturales diferentes y desconocimiento del idioma) como principalmente por una situación de discriminación del país que utiliza trabajadores extranjeros<sup>135</sup> para su

<sup>132</sup> Véase Günter Wallraff, *Cabeza de turco*, Barcelona, Anagrama, 1987.

<sup>133</sup> "Hay seis categorías de obreros no calificados. Empezando de abajo hay tres categorías de 'peones' (M.1, M.2 y M.3) y tres categorías de 'obreros especializados' (O.S.1, O.S.2 Y O.S.3). En cuanto a la calificación individual, se hace del modo más simple: es racista. Los negros son M.1, en el punto más bajo de la escala. Los árabes son M.2 o M.3. Los españoles, los portugueses y demás inmigrantes europeos son por lo general O.S.1. Los franceses, por principio, son O.S.2. Y se llega a ser O.S.3 según la buena voluntad de los jefes" (Linhart, *op. cit.*, p. 26).

<sup>134</sup> "La distinción entre los no especializados y los semiespecializados con frecuencia no es realista. El ser semiespecializado significa muy poco más que el simple aprendizaje para realizar una operación específica en una determinada fábrica y no representa una verdadera promoción" (Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 97).

<sup>135</sup> "Se descubrió que son muy numerosos los inmigrantes de color que se han visto obligados a aceptar empleos en Gran Bretaña, que están por abajo de su nivel de calificación. Por ejemplo, la mitad de las personas que antes de emigrar tenían puestos de oficina, administrativos o como profesionales, en Gran Bretaña estaban empleados como trabajadores manuales no especializados, generalmente como operadores ordinarios o lavadores en las fábricas" (*ibid.*, p. 130).



CUADRO 26  
CALIFICACIÓN PROFESIONAL DE LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS EN FRANCIA Y ALEMANIA, POR NACIONALIDAD  
(Porcentajes)

	<i>Españoles</i>	<i>Italianos</i>	<i>Polacos</i>	<i>Portugueses</i>	<i>Argelinos</i>	<i>Marroquíes</i>	<i>Turcos</i>	<i>Todos los países</i>
Francia, 1967								
Ingenieros y gerentes	0.5	0.8	0.8	0.1	—	0.4	1.1	1.2
Personal de supervisión y técnicos	1.5	3.0	2.0	0.2	0.1	0.4	1.3	1.7
Trabajadores no manuales	3.9	3.7	3.8	0.9	1.2	2.9	11.2	3.4
Manuales especializados	31.5	41.1	24.5	28.8	11.5	14.9	16.1	25.2
Manuales semiespecializados	36.5	35.4	42.3	35.1	38.0	46.0	32.0	36.6
Manuales no especializados	26.4	16.0	26.6	34.9	49.2	35.4	38.3	31.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	<i>Italianos</i>	<i>Griegos</i>	<i>Españoles</i>	<i>Turcos</i>	<i>Portugueses</i>	<i>Yugoslavos</i>	<i>Otros</i>	<i>Todos los países</i>
Alemania, 1968								
<i>Hombres</i>	98.0	97.0	97.0	97.0	98.0	96.0	94.0	98.0
No manuales	—	—	—	—	—	—	35.0	8.0
Manuales especializados	13.0	7.0	15.0	16.0	12.0	55.0	25.0	20.0
Manuales semiespecializados	37.0	53.0	44.0	38.0	43.0	27.0	22.0	36.0
Manuales no especializados	48.0	37.0	38.0	43.0	43.0	14.0	12.0	34.0
<i>Mujeres</i>	97.0	97.0	93.0	95.0	95.0	87.0	83.0	98.0
No manuales	—	—	—	—	—	—	50.0	12.0
Manuales especializadas	—	—	—	—	—	—	—	3.0
Manuales semiespecializadas	34.0	37.0	34.0	33.0	35.0	29.0	15.0	30.0
Manuales no especializadas	63.0	60.0	59.0	62.0	60.0	58.0	18.0	53.0

Nota: Los porcentajes no suman 100% por haberse omitido ciertas categorías menores, como los aprendices, y por haber redondeado cifras.

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, pp. 96, 100.

CUADRO 27  
CALIFICACIÓN PROFESIONAL DE LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS Y NACIONALES  
EN SUIZA, 1960  
(Porcentajes)

<i>Grado de calificación</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>Nacionales</i>
No manuales	15.0	52.0
Manuales especializados	25.0	18.5
Manuales semiespecializados	37.0	22.5
Manuales no especializados	23.0	7.0
Total	100.0	100.0

FUENTE: Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 98.

mayor explotación productiva, así como para generar la necesaria polarización de la clase obrera (entre nacionales y extranjeros; entre las diversas etnias extranjeras, y dentro de las propias etnias), permitir con ello al capital un mayor control del salario y de la lucha obrera en los países de inmigración, y un debilitamiento del movimiento obrero internacional en tanto que se fomenta el nacionalismo, el racismo y la xenofobia.<sup>136</sup>

La discriminación [...] obliga a los trabajadores inmigrantes a que se queden en los puestos menos envidiables. Es un reflejo del clima general de prejuicio contra los inmigrantes que prevalece en Europa Occidental y que toma diversas formas: los patrones no pueden aceptar para nada a los inmigrantes, o solamente para empleos subordinados, y pueden rehusarse a promoverlos de la manera acostumbrada. Los trabajadores nacidos en el país pueden rehusarse a trabajar junto a los inmigrantes, o pueden intentar reducir su número o impedir que sean mejorados. Los sindicatos pueden hacer esfuerzos para que los inmigrantes queden fuera, o bien para asegurarse de que sean los primeros que salgan en los casos de redundancia.<sup>137</sup>

El problema del *racismo* y la *xenofobia* debe ser visto en conexión con el ciclo de acumulación de capital, para entender por qué en determinadas etapas de crisis económica estos “fenómenos” pueden trans-

<sup>136</sup> Cf. Karl Marx, “Carta a S. Meyer y A. Vogt...”, *op. cit.*

<sup>137</sup> Stephen Castles y Godula Kosack, *op. cit.*, p. 127.

formarse en la situación general de la reproducción de las sociedades más desarrolladas. Si bien su estudio requiere de una investigación que haga el seguimiento específico de estas manifestaciones violentas con su origen dentro del ciclo de reproducción capitalista, en este trabajo se intenta explicar la relación de estos fenómenos sociales con el requerimiento del capitalista de expulsar ejército obrero extranjero “sobrante” o de reprimirlo aún más para su mayor explotación.

### 3. CRISIS Y REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA. EFECTOS EN EL PROCESO MIGRATORIO DE FUERZA DE TRABAJO

Con la crisis productiva en Europa, agudizada por el incremento en los precios del petróleo, los países de inmigración entraron en un proceso de reestructuración profunda de la organización productiva. Las principales medidas de política industrial se concentraron en las siguientes áreas: los sectores industriales más tradicionales (máquinas-herramienta, automotriz, textil, acero y siderurgia, madera y derivados y calzado); los sectores intensivos de tecnología (aeronáutica, construcción naval, microprocesadores, computación y electrónica, tecnología nuclear); la investigación y desarrollo tecnológico, y el sector de pequeñas y medianas empresas, además de otros apoyos y políticas económicas en el ámbito de la inversión y el empleo.<sup>138</sup>

En general, se observa la doble estructura productiva descrita para Estados Unidos: un sector de avanzada y otro en vías de readaptación. El papel que desempeñó la fuerza de trabajo extranjera se concentraba fundamentalmente en los sectores tradicionales, especialmente en aquellos con peores condiciones laborales y menores salarios (construcción, industria química, siderúrgica, textil, calzado, así como en los servicios urbanos de menor paga y calificación).

Llegada la crisis en 1974-1975, el patrón migratorio se reestructuró, aunque sin anularse. Se expulsó a una proporción importante de trabajadores extranjeros, pero paralelamente a este proceso y a la restricción para aceptar nuevos inmigrantes se fomentó un intenso proce-

<sup>138</sup> Fernando Fajnzylber, *op. cit.*, p. 317.

so de reunificación familiar, en especial de aquellos extranjeros con un mayor tiempo de residencia y condiciones más estables.<sup>139</sup>

Es importante señalar que si bien la reunificación familiar era una necesidad del trabajador extranjero, no fue esto lo que provocó que se llevara a cabo en forma masiva, sino la necesidad de integrar un ejército laboral muy útil para la reproducción capitalista.<sup>140</sup> El carácter *forzado* de este proceso queda más claro cuando revisamos las leyes expedidas en pleno periodo de crisis:

La prohibición de contratar trabajadores extranjeros expedida en 1973, y una disposición del reglamento del Instituto Federal del Trabajo que entró en vigor al año siguiente, sobre la concesión de permisos de trabajo a los extranjeros, establecieron que la interrupción de su residencia en la República Federal podía traer como consecuencia la pérdida del empleo. Para contrarrestar tal medida, la mayoría de los trabajadores inmigrantes trataron de lograr que se reunieran con ellos los miembros de su familia.<sup>141</sup>

No hubo por lo tanto reducción de la población migrante sino un cambio en su estructura. Por ejemplo, para 1978, el número de trabajadores era prácticamente el mismo que en 1973, más bien fue el de extranjeros con empleo el que disminuyó en un 28%, y el número de niños menores de 16 años aumentó en 25% aproximadamente (más de 1 millón en 1976).<sup>142</sup> De hecho, la población extranjera ha seguido

<sup>139</sup> “En 1978 se estableció que los extranjeros que cumplieran con ciertas condiciones, como tener un alojamiento satisfactorio y poseer un conocimiento básico del idioma alemán, podrían obtener un permiso de residencia ilimitado tras cinco años de estancia ininterrumpida en el país y el derecho tras ocho años”. Gisela Apitzsch y Norbert Dittmar, “República Federal Alemana. La Integración o el Retorno”, en *Correo Unesco*, París, Unesco, septiembre de 1985, p. 18.

<sup>140</sup> Las fuentes oficiales y la mayoría de los autores que escriben sobre migración internacional ven el proceso de reunificación familiar en Europa occidental como “la voluntad de los trabajadores por traer a sus familias” y, entonces, el otorgamiento de este derecho por parte de los gobiernos y los empresarios, como una “concesión”. Véase especialmente Demetrios G. Papademetriou, *op. cit.*, pp. 360-364, y John Salt, “International Labor Migration in Western Europe: A Geographical Review”, en Mary M. Kritz (ed.), *op. cit.*, p. 143.

<sup>141</sup> Gisela Apitzsch y Norbert Dittmar, *op. cit.*, p. 18.

<sup>142</sup> Ídem.

aumentando en los cuatro países que hemos señalado como centrales en la inmigración en Europa occidental, así como en Bélgica, Suecia y Holanda, principalmente.

Para 1980, la población extranjera en los países de Europa occidental aumentó a 13 362 000 personas (respecto a los 11 millones en 1970), y para 1990 la cifra ascendía a 15 534 000 (véase el cuadro 28.A).

En general, la estructura étnica de los migrantes es la misma que en los años setenta (véase el cuadro 29), más nuevos flujos provenientes del este de Europa y de la misma Europa occidental. La importancia de la población extranjera en la estructura total de la población de Europa occidental varía de un país a otro. De los países con más inmigrantes (Francia, Alemania, Gran Bretaña, Suiza y, más recientemente, Bélgica, Holanda y Suecia) la participación es mayor en los más pequeños —Suiza, Holanda, Bélgica y Suecia— (véanse los cuadros 28.A y 28.B); sin embargo, en países como Alemania el incremento poblacional está fundado en la mayor inmigración o en el nacimiento de hijos de inmigrantes.<sup>143</sup> Así, el incremento de población extranjera en los países de inmigración plantea un cambio en la estructura de edades, en tanto que las generaciones más jóvenes fueron conformadas por extranjeros dada la baja tasa de natalidad de los nacionales.<sup>144</sup>

Tenemos entonces que la migración internacional no sólo desempeña un papel en la producción directa de mercancías —materias primas, medios de producción y medios de subsistencia—, en tanto que provee la fuerza de trabajo que las produce; también lo hace —y de manera muy importante— en la cantidad y la calidad de la población que produce el capital en un territorio determinado, necesarias para reproducir sin problemas su proceso de acumulación de capital. La migración internacional de población está ligada directamente a las necesidades de población del sistema capitalista —en este caso, de los países europeos—, es decir, que apuntala la Ley General de la Acumulación Capitalista.<sup>145</sup>

<sup>143</sup> Sopemi, *op. cit.*, pp. 15-17.

<sup>144</sup> Ídem.

<sup>145</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. I, secc. 7, cap. 23.

CUADRO 28.A  
EUROPA OCCIDENTAL.: PARTICIPACIÓN DE LOS EXTRANJEROS EN LA POBLACIÓN TOTAL, 1980-1990<sup>1</sup>  
(Miles de personas)

País de inmigración	Población total		Crec. %	Población extranjera		Crec. %	% Pob. ext. / pob. total	
	1980	1990		1980	1990		1980	1990
Alemania <sup>2</sup>	61 847	63 924	3.4	4 453	5 242	17.7	7.2	8.2
Austria	7 641	7 800	2.1	283	413	46.2	3.7	5.3
Bélgica <sup>3</sup>	9 899	9 897	-0.0	891	881	-1.1	9.0	8.9
Dinamarca	5 080	5 181	2.0	102	161	58.1	2.0	3.1
Finlandia	4 267	5 260	23.3	13	26	105.5	0.3	0.5
Francia <sup>4</sup>	54 621	56 369	3.2	3 714	3 608	-2.9	6.8	6.4
Holanda	14 078	15 052	6.9	521	692	32.9	3.7	4.6
Italia	59 740	55 793	-6.6	299	781	161.5	0.5	1.4
Luxemburgo <sup>5</sup>	366	378	3.5	94	104	10.3	25.8	27.5
Noruega	4 130	4 215	2.1	83	143	73.5	2.0	3.4
Reino Unido <sup>6</sup>	57 179	56 818	-0.6	1 601	1 875	17.1	2.8	3.3
Suecia	8 269	8 638	4.5	422	484	14.7	5.1	5.6
Suiza <sup>7</sup>	6 332	6 750	6.6	893	1 100	23.2	14.1	16.3
Total	293 447	296 074	0.9	13 367	15 510	16.0	4.6	5.2

<sup>1</sup> Datos al 31 de diciembre de cada año, excepto donde se indica.

<sup>2</sup> Para la población nacida en el extranjero, datos al 30 de septiembre de cada año.

<sup>3</sup> Los datos corresponden a 1983 y 1989, respectivamente. En 1985, como consecuencia de una modificación en el Código de Nacionalidad, algunas personas que antes contaban como extranjeros fueron incluidos entre los nacionales. Esto llevó a un descenso en la población extranjera.

<sup>4</sup> Datos correspondientes a 1982 y 1990, respectivamente.

<sup>5</sup> Datos correspondientes a 1980 y 1989, respectivamente.

<sup>6</sup> Datos correspondientes a 1984 y 1990, respectivamente.

<sup>7</sup> Incluye extranjeros con permisos de residencia anuales y permanentes (y hasta 1982, a poseedores de permisos de menor duración).

FUENTE: Elaboración propia con base en Sopemi. *op. cit.*, pp. 131-133.

CUADRO 28.B  
EUROPA OCCIDENTAL: PARTICIPACIÓN DE LOS EXTRANJEROS EN LA FUERZA LABORAL, 1980-1990<sup>1</sup>

<i>País de inmigración</i>	<i>Trabajadores extranjeros (miles)<sup>2</sup></i>		<i>Crec. %</i>	<i>% trab. ext. / pob. ext.</i>	
	<i>1980</i>	<i>1990</i>		<i>1980</i>	<i>1990</i>
Alemania <sup>3</sup>	2 115.7	2 025.1	-4.3	47.5	38.6
Austria	178.4	236.0	32.3	63.1	57.1
Bélgica <sup>4</sup>	190.6	196.4	3.0	21.4	22.3
Dinamarca	—	—	—	—	—
Finlandia	—	—	—	—	—
Francia <sup>5</sup>	1 503.0	1 553.5	3.4	40.5	43.1
Holanda <sup>6</sup>	188.1	200.0	6.3	36.1	28.9
Italia	—	—	—	—	—
Luxemburgo <sup>7</sup>	51.9	76.2	46.8	55.0	73.3
Noruega	—	—	—	—	—
Reino Unido	744.0	933.0	25.4	46.5	49.8
Suecia	234.1	257.9	10.2	55.5	53.3
Suiza <sup>8</sup>	501.2	669.8	33.6	56.1	60.9
Total	5 707.0	6 147.9	7.7	42.7	39.6

<sup>1</sup> Datos al 31 de diciembre de cada año, excepto donde se indica.

<sup>2</sup> Incluye a desempleados, excepto en Bélgica, Luxemburgo, Holanda y el Reino Unido. No se incluye a trabajadores temporales y fronterizos, excepto don dese indica.

<sup>3</sup> Para la fuerza de trabajo extranjera incluye a trabajadores fronterizos, pero no a los que trabajan por su cuenta. Datos referentes a la RFA.

<sup>4</sup> La fuerza de trabajo extranjera incluye a desempleados y a quienes trabajan por su cuenta.

<sup>5</sup> Para la fuerza de trabajo extranjera, los datos son al mes de marzo, basados en encuestas sobre el tema.

<sup>6</sup> Para la fuerza de trabajo extranjera, incluye a trabajadores fronterizos, no así a quienes trabajan por su cuenta, sus familiares, ni a desempleados.

<sup>7</sup> Para la fuerza de trabajo extranjera incluye a todos los extranjeros con empleo (aprendices, trabajadores en capacitación y fronterizos), no así a desempleados.

<sup>8</sup> Datos de 1984 y 1990, respectivamente; estimación basada en encuestas anuales sobre el tema. No incluye a desempleados.

FUENTE: Elaboración propia con base en Soperni, *ibid.*

Es necesario considerar este problema más definidamente en las proyecciones a futuro sobre la necesidad de la fuerza de trabajo extranjera en Europa occidental y otras regiones desarrolladas.<sup>146</sup>

Si nos remitimos sólo a la fuerza de trabajo extranjera, vemos su tendencia al crecimiento (véase el cuadro 28.B); sin embargo, la tasa de crecimiento es menor que la de la población total extranjera debido al intenso proceso de reunificación familiar en Europa.

Con la reunificación familiar, los países europeos pasaron de un sistema de reclutamiento temporal (*gastarbeiter*) a uno de residencia permanente, como sucedió en Estados Unidos. Sin embargo, al igual que en otros países de inmigración, la residencia permanente no significa “la integración” de los trabajadores extranjeros y sus familias a la sociedad a la que llegan. Si bien sus lugares de vivienda y trabajo se siguen concentrando en los mayores centros urbanos (en Alemania, por ejemplo, en 1990 la cuarta parte de la población de Francfort eran extranjeros, y en ciudades como Colonia, Berlín, Munich y Stuttgart la proporción fluctuaba entre el 10 y el 20%), la interacción que existe entre extranjeros y nacionales se restringe básicamente a los lugares de trabajo, en tanto que las viviendas y los espacios de reproducción social de los extranjeros se ubican en enclaves étnicos (*ghettos*), donde se les asignan servicios educativos y de salud.

<sup>146</sup> Por ejemplo, un estudio del Instituto de Investigaciones del Mercado de Trabajo de Bonn, de diciembre de 1992, plantea que en Alemania existen 32 millones de trabajadores alemanes activos y 3 millones de desempleados. De los desempleados, el 50% está clasificado como “problemático” —falta de preparación, más de 50 años de edad, problemas de salud—, y en el otro 50% se encuentran “los que no desean asumir este tipo de trabajos por considerarlos inferiores”. De los alemanes activos se calcula que para el año 2000 saldrán del mercado laboral, a causa de la edad, cerca de 2 millones, y 4 millones para el año 2010 (31.5% de la población alemana tiene más de 60 años, y entre el año 2000 y el 2020 la cifra aumentará en 20%). Si además consideramos que la población alemana no se renueva cada año en su totalidad puesto que nacen menos seres de los que fallecen —la tasa de natalidad es de -0.1% y la de mortalidad es de 1.2%—, se ve claramente la necesidad de trabajadores extranjeros a pesar de “la agresiva xenofobia externada por muchos alemanes”. En 1992 Alemania contaba con 2 millones de trabajadores extranjeros laborando bajo contrato (el 8.4% de la PEA alemana). Cf. “Son indispensables los trabajadores extranjeros para la economía alemana”, en *El Día*, México, 24 de diciembre de 1992, p. 14.



Hungría	-	-	-	-	-	35.1	-	-	2.7	3.2	6.0	4.5	-	-	42.8	0.31
África or.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	28.0	39.0	39.0	0.28
Nuruega	-	-	-	-	-	-	-	-	26.0	38.2	-	-	-	-	38.2	0.27
Bangladesh	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	21.0	38.0	38.0	0.27
África occ.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	51.0	37.0	37.0	0.27
Dinamarca	1.9	2.5	-	-	-	-	-	-	29.5	28.6	-	-	-	-	31.1	0.22
Bélgica	-	-	-	-	-	-	23.3	23.6	-	-	4.1	5.6	-	-	29.2	0.21
Chile	-	-	-	-	-	-	-	-	7.2	19.9	-	-	-	-	19.9	0.14
Europa del n.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16.0	17.0	17.0	0.12
Zaire	9.2	12.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12.0	0.09
Bulgaria	-	-	-	-	-	11.4	-	-	-	-	-	-	-	-	11.4	0.08
Vietnam	-	-	-	-	-	-	-	-	2.0	3.1	-	7.2	-	-	10.3	0.07
Etiopía	-	-	-	-	-	-	-	-	1.2	7.9	-	-	-	-	7.9	0.06
Irak	-	-	-	-	-	-	-	-	0.6	7.7	-	-	-	-	7.7	0.06
Líbano	-	-	-	-	-	-	-	-	2.6	6.5	-	-	-	-	6.5	0.05
Checoslovaquia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13.9	5.7	-	-	5.7	0.04
Islandia	-	-	-	-	-	-	-	-	3.9	5.3	-	-	-	-	5.3	0.04
Luxemburgo	6.0	4.6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4.6	0.03
Suecia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3.2	4.6	-	-	4.6	0.03
Canadá	1.4	1.6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.6	0.01
Otros	70.4	79.5	592.6	780.7	910.5	820.8	126.2	150.3	31.1	62.1	0.0	73.4	352.0	468.0	2 434.8	17.51
Totales	885.7	904.5	3 714.2	3 607.6	4 453.3	5 241.8	536.8	692.4	419.4	481.6	844.9	1 100.1	1 601.0	1 875.0	13 903.0	100.00
CEE	593.6	550.4	1 594.8	3 607.6	-	-	170.7	168.4	-	-	-	760.2	701.0	889.0	5 975.6	42.98
% de la CEE	67.02	60.85	42.94	100.00	-	-	31.80	24.32	-	-	-	69.10	43.79	47.41	42.98	
Mujeres	402.8	415.4	1 594.6	1 308.9	-	2 295.9	220.3	311.1	-	237.5	406.2	483.7	-	985.0	6 037.5	43.43
% de mujeres	45.48	45.93	42.93	36.28	-	43.80	41.04	44.93	-	49.31	48.08	43.97	-	52.53	43.43	

FUENTE: Elaboración propia con base en Sopemí, *op. cit.*, pp. 135-140.

Las condiciones de vida son, para este tipo de migrantes, las más bajas de la sociedad. No obstante, en el transcurso de los últimos 20 años los trabajadores extranjeros han logrado participar en los sindicatos (en sociedades como la sueca incluso algunos tienen derecho al voto para elecciones federales), pero los puestos de dirigencia sindical continúan en manos de los nacionales, lo cual restringe la lucha por sus intereses.<sup>147</sup>

La integración de estas poblaciones extranjeras provenientes de países subdesarrollados también implica, como ya lo hemos indicado en el caso estadounidense, una polarización de la clase obrera europea (entre nacionales y extranjeros), pero en el caso preciso de poblaciones extranjeras con niveles de vida más bajos que los del país de inmigración (como ha sido el grueso de la migración europea hasta fines de los años ochenta), se presenta una competencia con los trabajadores del rango más bajo de la clase obrera nacional, puesto que esta migración masiva de fuerza de trabajo más barata propicia una reducción del *salario mínimo* y de las condiciones de vida de los trabajadores menos calificados. En general, la tendencia ha sido bajar el nivel mínimo de subsistencia,<sup>148</sup> y con ello el salario promedio de la clase obrera. Es decir, los trabajadores inmigrados importan sus condiciones de pobreza de los países periféricos a los desarrollados.<sup>149</sup>

<sup>147</sup> Philip L. Martin, "Guests or Immigrants?: Contradiction and Change in the German Immigration Policy Debate since the Recruitment Stop", en *Migration World*, vol. XVIII, núm. 1, Nueva York, Center for Migration Studies, 1990.

<sup>148</sup> En el libro de Günter Wallraff, *Cabeza de turco*, se describen las condiciones precarias del propio trabajador alemán en los estratos más bajos de calificación: "apenas si le van las cosas mejor que a mis compañeros extranjeros" (*op. cit.*, pp. 183-190).

<sup>149</sup> Este proceso fue descrito por Engels en su retrato de la clase obrera inglesa al denunciar cómo los irlandeses (un pueblo saqueado por la colonización inglesa y obligado a abandonar sus tierras para emigrar a Inglaterra, necesitada de obreros para apuntalar su desarrollo industrial), una vez llegados al país metropolitano vivían en las peores condiciones. Véase Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, Colección Obras de Marx y Engels (OME), vol. 6, 1978, pp. 345-349.

### 3.1. Migración ilegal, temporal y fronteriza

Junto con los migrantes extranjeros legales que habitan en los países de Europa occidental encontramos un incremento importante de trabajadores ilegales en Alemania, Francia, Italia y España,<sup>150</sup> y un uso constante de trabajadores fronterizos en Suiza. En Francia se mantiene la contratación temporal de extranjeros para los trabajos agrícolas.<sup>151</sup> Este proceso ha sido fomentado por las mayores restricciones de las políticas de ingreso legal, y por procesos paralelos, principalmente de crisis económicas y políticas en los países del este europeo (particularmente desde el colapso de los llamados “países socialistas”).

En 1992 se calculaba entre 500 000 y un millón el flujo anual de trabajadores migrantes del este al occidente europeo. Los países de mayor recepción para estos migrantes son Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia; los países de mayor expulsión son Rusia, Polonia, Yugoslavia, la antigua Checoslovaquia y Albania. Este nuevo flujo, que toma fuerza en 1989, sigue proveyendo mano de obra manual para la industria de la construcción, la agricultura, restaurantes y hoteles. A pesar de haber acuerdos para su entrada legal, la gran mayoría entra ilegalmente mediante empresas que se encargan de este tipo de tráfico humano.<sup>152</sup>

<sup>150</sup> Cf. Annette Kahn, “Europe des Douze. Clandestins: plus des frontières”, en *Le Point*, núm. 898, París, 4 de diciembre de 1989.

<sup>151</sup> Stephen Castles, “The Guest-Worker in Western Europe: An Obituary”, en *International Migration*; vol. 20, núm. 4, Nueva York, Center for Migration Studies, invierno de 1986, pp. 701-778.

<sup>152</sup> Las empresas contratistas realizan sus actividades ilegalmente, pero tienen conexión directa con las grandes empresas de construcción, siderúrgicas, etc., que utilizan este tipo de fuerza de trabajo ilegal. La responsable de la contratación es la empresa ilegal y no las grandes firmas; incluso es aquella la que paga los salarios y se encarga del alojamiento de los inmigrantes. Este intermediarismo también conlleva importantes ganancias. Al respecto, véase Igor Reichlin *et al.*, “Long Days, Low Pay and a Moldy Cot”, en *Businessweek*, Nueva York, 29 de enero de 1992, pp. 18-20. “Existen actualmente en la República Federal [Alemana] alrededor de trescientas cincuenta compañías que practican el reclutamiento de trabajadores inmigrados bajo contrato para realquilarlos a continuación mediante una gratificación adecuada. [...] Estos mercados de esclavos modernos aseguran, en periodo de coyuntura alta, un inmediato refuerzo de mano de obra; sus actividades han sido legalizadas por una sen-

### 3.2. Migración intraeuropea de fuerza de trabajo calificada

Hasta ahora sólo nos hemos referido a los flujos masivos de mano de obra migrante en Europa occidental, caracterizada por su poca calificación y ubicada en los sectores de la industria tradicional o en los servicios que no requieren de mayor capacitación.

Es importante revisar, entonces, si en estos países la fuerza de trabajo calificada requerida para la nueva etapa de industrialización es cubierta en su totalidad por los nacionales y qué importancia tienen los extranjeros al respecto.

Con la crisis de los años setenta, a diferencia de Estados Unidos, la atracción de fuerza de trabajo calificada extranjera no estaba sustentada en una política emanada de las leyes de inmigración; más bien este proceso se ha realizado vía las cooperativas transnacionales. La internacionalización de capitales y la necesaria cooperación que han requerido los países europeos para avanzar competitivamente (con Estados Unidos y Japón) en el desarrollo de altas tecnologías y de investigación ha llevado a fusiones de las grandes empresas o a la realización de acuerdos entre países.<sup>153</sup> Esto ha provocado un creciente flujo de fuerza de trabajo altamente calificada (administradores, científicos, técnicos, investigadores) hacia los países de la Comunidad Económica Europea.<sup>154</sup>

---

tencia del Tribunal Constitucional Federal del 4 de abril de 1967. [...] Existen aproximadamente unos quince trabajadores clandestinos por cada cien en situación regular. [...] Las empresas entregan de 9 a 11 marcos por hora a los 'prestamistas' por los trabajadores que éstos les alquilan. Los 'prestamistas', por su parte, pagan entre 3.50 y 4.50 marcos a los trabajadores alquilados, después de la deducción de los cargos sociales, o sea el 25%, [y] se embolsan el resto en calidad de pago por su trabajo." Véase, de Günter Wallraff, *El periodista indeseable*, op. cit., pp. 148-149, y *Cabeza de turco*, op. cit., pp. 47-49, 81 y 112-113.

<sup>153</sup> Véase John Salt, "Migration Processes among the Highly Skilled in Europe", en *International Migration*, vol. 26, núm. 2, Nueva York, Center for Migration Studies, verano de 1992.

<sup>154</sup> La migración de trabajadores intraeuropea, dentro del fenómeno más general de la integración económica de Europa, se presenta como la forma más perfecta de la circulación de fuerza de trabajo, pues hay libre movimiento de trabajadores en un amplio territorio, sin importar las nacionalidades, lo que permite la formación de salarios regionales, que expresan niveles de explotación similares. Estas condiciones iguales

A pesar de la importancia creciente de estos flujos, su cantidad es aún reducida (hacia 1992, de los 2 millones de trabajadores extranjeros que provenían de otros países de la Comunidad Económica Europea,<sup>155</sup> 250 000 eran profesionales).<sup>156</sup> Por el momento, dada la escasez de información sobre esta temática, baste señalarlo como un fenómeno central para el futuro del proceso migratorio de fuerza de trabajo hacia Europa occidental.

#### 4. CONCLUSIONES

Europa occidental se caracterizó hasta antes de la segunda guerra mundial como una región de emigración principalmente, proveedora de fuerza de trabajo para países cuya construcción se realizó en buena medida a partir de la inmigración: Estados Unidos, Australia, Canadá o países colonizados por la propia Europa para la extracción de materias primas o fuentes energéticas en África, Asia o el Medio Oriente. No obstante, con la destrucción que trajo consigo la guerra, Europa requirió de población extranjera que echara a andar de nuevo sus procesos productivos, en especial en los países con un mayor desarrollo económico (Alemania, Francia y Gran Bretaña).

Con una estructura productiva importada de Estados Unidos, pero que en general era una continuación del desarrollo productivo europeo de antes de la segunda guerra, los países más desarrollados de Europa occidental requerían de fuerza de trabajo poco calificada para sus procesos industriales, así como para la agricultura y los servicios de poca calificación. Bajo el modelo fordista, la producción requería entonces grandes ejércitos de obreros en las fábricas, y el desarrollo urbano ne-

---

en los distintos países europeos permiten también la formación de una tasa media de ganancia regional europea, que no es más que una expresión de la tendencia señalada por Marx hacia la formación de una tasa media de ganancia mundial. Al respecto, véase Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. iii, secc. 2, cap. 8, pp. 179-181.

<sup>155</sup> Incluye Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Portugal, España y Gran Bretaña.

<sup>156</sup> Philip L. Martin, "Europe 1992: Effects on Labor Migration", en *International Migration*, vol. XXIV, núm. 3, Nueva York, Center for Migration Studies, otoño de 1990.

CUADRO 30  
EUROPA OCCIDENTAL: ATENTADOS RACISTAS Y PRINCIPALES ORGANIZACIONES DE ULTRADERECHA, 1989-1992

<i>País</i>	<i>Atentados</i>	<i>Organizaciones</i>
Alemania	En 1992 hubo 1 566 atentados racistas con un saldo de 423 muertos.	Unión Popular Republicana Alemana (DPU) Partido Nacionalista Alemán
Austria	Conmemoración por el nacimiento de Hitler desde 1985 en Braunau am Inn.	Partido Libertario Austriaco Partido Nacionaldemocrático
Bélgica	Atentados desde 1992.	Frente Nacional Bloque Flamenco Vlaams
Dinamarca	En septiembre de 1992, atentado contra un asilo de refugiados en Jutlandia.	Movimiento Nacionalista Danés (DNS) Partido Danés Nacional
España	20 de noviembre: marcha de la ultraderecha para conmemorar la muerte de Franco.	Frente Nacional Junta Española Círculo Español de Amigos de Europa
Francia	Atentados contra judíos y musulmanes.	Frente Nacional de Le Pen Partido Nacional Francés y Europeo La Tercera Vía
Gran Bretaña	1990: 2 908 atentados. 1991: 3 373 atentados. 1992: 4 asiáticos y 2 refugiados asesinados. 60 negros muertos desde 1970 por atentados racistas. No existe prohibición de organizaciones de ultraderecha en el país.	Partido Nacional Británico Frente Nacional

Italia	1992: 90 atentados registrados.	Neofascistas
Noruega	Atentados desde 1989.	Partido Popular Nacional Ku-Klux-Klan Movimiento Popular contra los Inmigrantes
Portugal	1989: asesinato del secretario del Partido Socialdemócrata por neofascistas. Atentados contra africanos.	CEDADE Movimiento Accao Nacional
Rumania	Atentados contra la minoría húngara y los gitanos.	"Gran Rumania" Partido de la Unidad Nacional
Suecia	1991: 60 atentados racistas. 1992: 11 extranjeros fusilados. Marcha de neonazis cada 30 de noviembre. Congreso Antisionista en Estocolmo.	Partido Sueco Unión Aria Blanca
Suiza	Atentados desde 1990.	Autopartido Demócratas Suizos

---

FUENTE: Mort Roseblum, "In Europa droht ein Sturm des Fremdenhasses", en Schmidt Katja (comp.), *op. cit.*

cesitó a su vez una serie de servicios públicos y domésticos cuyos requerimientos de calificación de la fuerza de trabajo eran mínimos y los salarios bajos. Así, Europa, al igual que otros países de inmigración, ha creado una economía que utiliza fuerza de trabajo barata y controlable. Las ventajas de la explotación de los extranjeros hace de éstos un elemento central para las economías desarrolladas de Europa, a pesar de las contradicciones sociales y económicas respecto a la población local.

En el caso de Europa occidental es claro que a pesar de estas contradicciones (expresadas en un alto grado de racismo y de xenofobia —véase el cuadro 30—),<sup>157</sup> la integración de los inmigrantes es necesaria para la economía.

Desde 1973 se evidenció el grado de dependencia de ciertos sectores productivos respecto a la fuerza de trabajo extranjera, en especial aquellos con mayor dificultad de reestructuración productiva, en parte por el tipo de proceso productivo de que se trata (construcción, servicios o ciertas ramas de la industria manufacturera), pero también por la propia posibilidad de disponer de grandes masas de trabajo muy barato, lo cual limita la innovación tecnológica por ser menos rentable.<sup>158</sup>

La reunificación familiar marcó la pauta de la integración de los trabajadores extranjeros a la Europa más desarrollada, a pesar de las diferencias culturales, sociales, educativas y religiosas, que son más bien utilizadas como mecanismos para propiciar la baja de los salarios de los obreros locales.

De esta forma, en Europa occidental su número se incrementa (por la vía legal e ilegal), aun con los continuos discursos y actos de rechazo a los inmigrantes de países subdesarrollados. El proceso de reestructuración económica aún continúa, y las ciudades siguen creciendo (el campo es sólo un sector pequeño de inmigración temporal, especialmente en Francia y en Suiza). Además, en medio de la crisis y la reestructuración de estas economías, la fuerza de trabajo barata tiene un papel fundamental para aumentar las ganancias.

<sup>157</sup> Mort Roseblum, "In Europa droht ein Sturm des Fremdenhasses", en Katja Schmidt, *Ohne Ausländer wären wir ärmer. Zeitungsausschnitte zur Landeskunde*, núm. 5, Bonn, DAAD-FernUniversität, 1992.

<sup>158</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 13, § 2.



La inmigración en Europa occidental generalmente se describe como un proceso de flujos de países subdesarrollados (África, Asia, América Latina y Europa mediterránea) hacia desarrollados. Sin embargo, este proceso se ha modificado después de la crisis de 1973-1974 y su consiguiente reestructuración productiva. El movimiento de fuerza de trabajo calificada se incrementa a partir de la década de los ochenta, en particular entre los países de la Comunidad Económica Europea. La innovación tecnológica en ramas estratégicas como la electrónica, la aeroespacial, la de energía nuclear y la de comunicaciones ha obligado a los países europeos a una mayor cooperación entre sí para no quedar rezagados en la competencia intercapitalista respecto a Estados Unidos y Japón. En este marco, la migración intraeuropea empieza a desempeñar un papel central en los sectores más avanzados de la economía. Con este tipo de migración internacional se avanza en la formación de salarios homogéneos, los cuales a su vez son condición central para que el capital homogeneice la tasa de ganancia.<sup>159</sup>

Sin duda, la inmigración de fuerza de trabajo en Europa occidental contrasta con la realizada en Estados Unidos, principalmente por el carácter legal otorgado a los trabajadores extranjeros temporales como *gastarbeiter*, lo que excluye la posibilidad de la inmigración permanente, mientras que en Estados Unidos la utilización de la fuerza de trabajo temporal se efectúa bajo la forma de inmigración *ilegal*. Sin embargo, las funciones que desempeñan los trabajadores extranjeros en ambas economías son similares: "1] cubrir ciertos huecos en la producción (en especial en la agricultura y las ramas marginales de la manufactura y los servicios); 2] aumentar el control sobre la clase obrera, a través del desplazamiento de cierto tipo de fuerza de trabajo que percibe mejores salarios y [tiene] la posibilidad de mejores condiciones de trabajo y de vida por su combatividad política (con lo que amplía el ejército obrero en activo y el ejército industrial de reserva), y 3] asegurar la existencia de una fuerza de trabajo calificada que sea altamente productiva."<sup>160</sup> Además, la migración internacional en ambas regiones desarrolladas actúa como *mediación* entre el sector tecnológicamente más avanzado y el más atrasado.

<sup>159</sup> Véase la nota 155.

<sup>160</sup> Cf. cap. 1, p. 67.

En Europa, en particular, el sector rezagado tecnológicamente es el que ha ocupado por más tiempo el mecanismo de la inmigración internacional, lo cual deriva en el estancamiento del desarrollo de las fuerzas productivas (vía la utilización de esta fuerza laboral barata y de fácil control), mientras que, por el contrario, sólo recientemente los capitalistas de vanguardia han iniciado la utilización de la fuerza de trabajo calificada del extranjero.

La importancia de cada uno de estos sectores dentro de las economías más importantes de Europa es algo que queda por ser investigado. Por ahora, nos interesa dejar señalado de qué forma los procesos migratorios vividos en Europa occidental, así como en otros países que utilizan la inmigración internacional de fuerza de trabajo, están interconectados, ya que responden a una misma dinámica mundial de la acumulación capitalista.

## MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EL ESTE ASIÁTICO

### 1. INTRODUCCIÓN

El Este asiático se convirtió en uno de los polos de desarrollo más importantes después de la segunda guerra mundial. En esta región la relación entre el desarrollo capitalista y la utilización de fuerza de trabajo extranjera no es tan fundamental como en Europa occidental, Norteamérica o el Medio Oriente. De hecho, la participación de migrantes extranjeros en los procesos productivos fue mínima durante el periodo de mayor crecimiento económico: 1950-1973. No fue sino hasta la década de los ochenta cuando se incrementó la necesidad de fuerza de trabajo migrante.

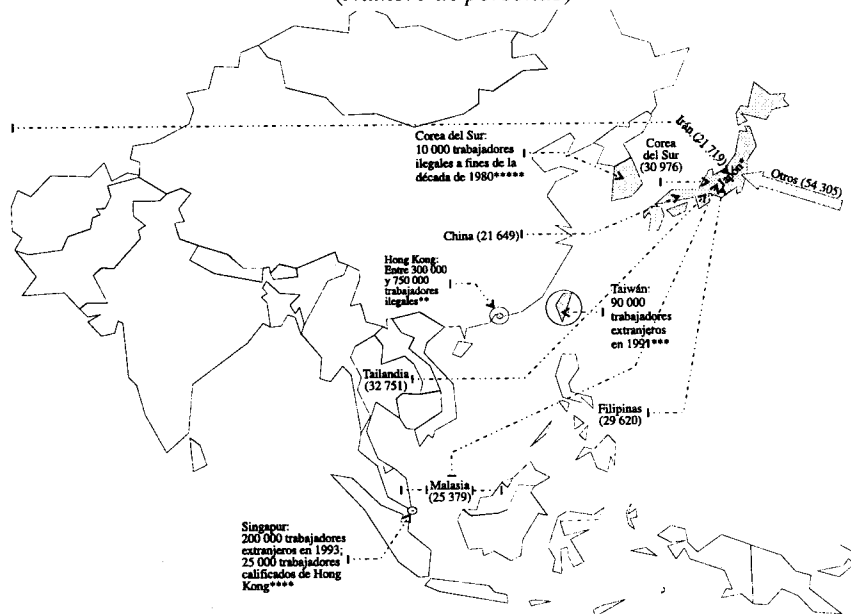
Cuando hablamos del desarrollo del capitalismo en el este de Asia hacemos referencia al desarrollo de Japón (desde 1950) y a los llamados “Cuatro Tigres” de Asia: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur (a partir de mediados de los sesenta). Así pues, nos interesa explicar el papel que cumple la migración internacional de fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista de esos países.

Japón, como país de vanguardia en el crecimiento industrial de la región, dará la pauta para explicarnos el desarrollo posterior de los Cuatro Tigres, así como la evolución en la necesidad de una fuerza de trabajo extranjera con características específicas.

La migración de población está ligada directamente al desarrollo del capitalismo, sea por la apertura de nuevos sectores industriales, agrícolas y de servicios, o por la ampliación de los existentes.

Hemos analizado fundamentalmente cómo las necesidades de acumulación capitalista al finalizar el conflicto mundial han definido la distribución de la fuerza laboral en las distintas zonas de desarrollo mundial.

**MAPA 7**  
**MIGRACIÓN HACIA LOS PRINCIPALES PAÍSES DEL SURESTE DE ASIA, POR PAÍS DE ORIGEN,**  
**EN LOS AÑOS SETENTA, OCHENTA Y NOVENTA**  
*(Número de personas)*



\* Los datos se refieren sólo a los inmigrantes ilegales en 1991 (véase el cuadro 31).

\*\* Los datos corresponden a estimaciones hechas entre 1978 y 1980. En 1989 se otorgaron 12 000 permisos a trabajadores semicalificados y 2 000 para trabajadores de la construcción. Actualmente existe un fenómeno de emigración masiva relacionado con la próxima devolución del territorio (1997), por parte del Reino Unido a China.

\*\*\* En Taiwán, los trabajadores extranjeros provienen, en su mayoría, de Malasia, Filipinas, Tailandia e Indonesia (Cf. *ort. El trabajo en el mundo*, p. 55).

\*\*\*\* Los datos se refieren a trabajadores temporales (Cf. *Excelsior*, 6 de enero de 1993, p. 5).

\*\*\*\*\* Datos correspondientes a finales de la década de los ochenta.

Japón, como país capitalista de vanguardia y figura principal de la región del Este asiático, es clave para comprender el actual desarrollo del capitalismo y para explicar la conexión que guarda con la redistribución mundial de la fuerza de trabajo. Por ello es necesario aclarar por qué no requirió en la época de su mayor crecimiento industrial (1960-1975) de este mecanismo redistributivo de trabajadores y, además, por qué actualmente (a partir de mediados de la década de los ochenta) existe una creciente necesidad de trabajadores migrantes, tanto en este país como en los “nuevos países industriales” (o NICs, por sus siglas en inglés) del Sureste asiático.

## 2. CONDICIONES PRODUCTIVAS DE JAPÓN, 1945-1973

El resultado de la segunda guerra mundial fue devastador para Japón: perdió alrededor de 6 millones de habitantes (2 millones de muertos y 4 millones de inválidos permanentes); la infraestructura productiva y de transporte se redujo considerablemente (la producción industrial cayó en 1946 a una quinta parte del promedio dado entre 1939 y 1944, mientras que de la flota comercial sólo quedó utilizable el 10%; de la infraestructura urbana se calcula una destrucción de una de cada cuatro casas (por lo que casi 2 millones de personas carecían de vivienda); además, Japón fue obligado a abandonar sus colonias (Manchuria, Corea, Formosa —el actual Taiwán— y otros territorios), donde había realizado grandes inversiones industriales, de tal manera que perdió aproximadamente la mitad de su base territorial de 1930. Con estas transferencias de territorios y el consiguiente desplazamiento de fronteras fueron repatriados 5 millones de japoneses (entre civiles y militares) a su país de origen.<sup>161</sup>

En estas condiciones Japón retomó su desarrollo industrial, y con ayuda de inversiones estadounidenses<sup>162</sup> impulsó un nuevo creci-

<sup>161</sup> Cf. Herman van der Wee, *Prosperidad y crisis. Reestructuración, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 16-17.

<sup>162</sup> Después de la guerra, la ayuda estadounidense se centró principalmente en suministro de alimentos, pues la producción agraria de Japón no bastaba para alimentar a una población que había aumentado durante el conflicto. Después de 1948, con la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Japón se convirtió en un polo

miento industrial centrado fundamentalmente en la dinámica interna,<sup>163</sup> con el que alcanzó un crecimiento más acelerado:

Entre 1950 y 1973 su producto nacional bruto creció 10.5% al año, muy superior al de cualquier otra nación industrializada, y ni siquiera la crisis del petróleo de 1973-1974, con su terrible golpe a la expansión mundial, impidió que los índices de crecimiento del Japón en años subsiguientes siguiesen siendo casi el doble de los de sus grandes competidores. La variedad de manufacturas en las que se convirtió Japón en productor mundial dominante fue realmente asombrosa: cámaras fotográficas, útiles de cocina, productos eléctricos, instrumentos musicales [...] Los productos japoneses desafiaron a la industria relojera suiza, hicieron sombra a la industria óptica alemana y desbancaron a las industrias inglesas y norteamericanas de motocicletas. Al cabo de una década, los astilleros japoneses producían más de la mitad del tonelaje de botaduras del mundo. En los años setenta, sus más modernas acerías producían tanto como la industria norteamericana del acero, la transformación de su industria del automóvil fue aún más espectacular —entre 1960 y 1964, su parte en la producción mundial de automóviles pasó del 1 al 23%— [...] Incesantemente, el país pasó de los productos de baja tecnología a los de alta tecnología: ordenadores, telecomunicaciones, aeroespacial, robótica y biotecnología. Incesantemente, aumentaron sus excedentes comerciales —convirtiéndole en un gigante financiero, tanto como industrial— y aumentó su proporción en la producción mundial y en los mercados [...] A finales de los años setenta, el PNB japonés era tan grande como el del Reino Unido y Francia *juntos*, y de

---

importante de poder para el primer país en la región; por ello se impulsó fuertemente la reconstrucción. Finalmente, la guerra de Corea supuso para Japón una extraordinaria oportunidad para una reconstrucción acelerada: "Las operaciones militares crearon muchas posibilidades de dar salida a bienes y servicios diversos: Japón se convirtió en arsenal, taller de reparación y centro de servicios para las tropas de las Naciones Unidas. Cuando se acordó el armisticio de Corea en 1952, la reconstrucción japonesa se encontraba a todo ritmo." *Ibid.*, p. 43.

<sup>163</sup> Este cambio de una política expansiva y de dominio de territorios externos a una dinámica centrada en el crecimiento interno se explica en mucho por los acuerdos celebrados por la OTAN, tendientes a impedir la expansión militar y colonizadora de Japón, Alemania e Italia. La misma restricción del gasto militar dio a Japón una mayor posibilidad de crecer respecto a la industria civil (antes de la guerra, Japón destinaba aproximadamente el 7% del ingreso nacional al gasto militar). Al respecto, véase Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Madrid, Plaza y Janés, 1990, p. 572, y *Encyclopædia Universalis*, vol. 9, Francia, 1978, pp. 294-349.

más de la mitad del de Estados Unidos. En una generación, su parte en la producción manufacturera mundial, y en el PNB, había crecido de un 2.3% a aproximadamente un 10%, y seguía aumentando.<sup>164</sup>

La base del acelerado crecimiento japonés la encontramos en la cantidad y la calidad de su fuerza de trabajo. Hacia 1950 Japón contaba con una población de 83 millones de habitantes, de la cual el 57% tenía una edad de entre 15 y 59 años; es decir, la mayor parte de la población podía ser utilizada para el trabajo. La población económicamente activa ascendía a 36 310 000 personas, de las cuales 730 000 eran desempleadas (alrededor del 2%). Para ser una economía en vías de recuperación, su tasa de desempleo era muy baja, pero esto se debió al tipo de estructura de empleo anterior a la guerra.

El desarrollo del capitalismo japonés se inició a fines del siglo XIX sobre una doble estructura laboral, que en general prevalece hasta nuestros días. Hay un sector de la economía que permanece en los llamados sectores tradicionales (en esa época se relacionaba con el consumo interno de la población, el comercio y los transportes), y otro que se dirige a la exportación, controlado por las grandes empresas monopólicas coordinadas por el Estado (Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo). Hay, pues, una fuerza de trabajo más enfocada al tipo de producción tradicional (artesanos, comerciantes y campesinos), y un nuevo tipo de trabajador educado para la dinámica industrial. Esta estructura mantuvo su carácter dual después de la guerra, pero conformado por pequeñas y medianas industrias por un lado, y grandes industrias por el otro. Si bien se conservó en general la división entre mercado interno para las pequeñas y medianas empresas, y externo para las grandes, una característica nueva representó una de las claves más importantes para comprender este acelerado desarrollo económico y de la competitividad japonesa en el mercado exterior: la *subcontratación*; mecanismo mediante el cual las pequeñas y medianas empresas efectúan la producción de partes y componentes de mercancías para las grandes corporaciones transnacionales japonesas.<sup>165</sup> La importancia de la sub-

<sup>164</sup> Paul Kennedy, *op. cit.*, p. 514.

<sup>165</sup> En 1967, 664 000 empresas estaban clasificadas como "pequeñas y medianas", lo que representa el 99% del conjunto industrial de Japón. Este sector de la economía contaba con 8 millones de asalariados, es decir, el 70% de la mano de obra industrial,

contratación se explica por el uso intensivo de mano de obra y por el tipo de trabajador que emplean las firmas pequeñas y medianas. Esta fuerza de trabajo es, en general, de menor calificación, de empleo temporal y contratación a domicilio o a destajo. Es decir, una fuerza de trabajo barata, subempleada, sin ningún tipo de derecho laboral, contrapuesta a la utilizada por las grandes empresas, de mayor calificación para el trabajo industrial, con salarios altos, derechos laborales, como el empleo vitalicio y el incremento salarial por antigüedad. Así, el desarrollo japonés se estructuró con base en las grandes empresas capitalistas, con sus altos índices de productividad e innovación tecnológica, pero también en las pequeñas y medianas, que posibilitan la utilización masiva de fuerza de trabajo barata que reduce costos y permite mayor competitividad en el mercado.<sup>166</sup>

Detrás de esta estructura de empresas tenemos una doble estructura de trabajo: los trabajadores calificados con derechos laborales, que en general se concentran en las industrias de punta (representadas en este primer periodo de crecimiento, de 1950 a 1973-1974, por la industria química y la de producción de metales pesados), y los trabajadores no calificados, temporales y domésticos, los que se ubican sobre todo en industrias del mercado interno (textil, cerámica, agricultura, comercio, transportes) o en la elaboración de partes o servicios para las grandes industrias. Fue, pues, con la división de la clase trabajadora japonesa, de “primera clase” y de “segunda clase”, como Japón logró avanzar en su desarrollo capitalista. Ahora es necesario explicar cómo resolvió este país su creciente necesidad de fuerza de trabajo para la industria sin recurrir a la inmigración masiva de extranjeros.

---

y generaba un 42% de la producción total (Cf. *Encyclopædia Universalis*, op. cit.). Para fines de 1966, más del 50% de las pequeñas y medianas empresas industriales trabajaban con base en el mecanismo de la subcontratación, y en la industria textil, de maquinaria eléctrica, de maquinaria en general y la siderúrgica, aproximadamente el 70% de las firmas en esas ramas trabajaban bajo esta base. Al respecto, véase Nakamura Takajusa, *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990, p. 342.

<sup>166</sup> Ídem.



### 3. LA MIGRACIÓN INTERNA EN JAPÓN

Japón logró satisfacer de manera general la creciente demanda de trabajadores para la industria y los servicios mediante la *migración definitiva y temporal de su población agrícola* (en 1950, más del 50% de la población japonesa provenía de zonas rurales).<sup>167</sup> El proceso de continua *urbanización de la población* fue un factor que le permitió utilizar de manera mínima la migración internacional de trabajadores en su proceso de crecimiento. Así, para 1975, el 76% de una población de 107 millones de personas vivía en las ciudades, y el 87% de la población económicamente activa estaba ocupado en los sectores secundario y terciario de la economía, en contraste con la situación demográfica hacia 1950, cuando sólo el 37.5% de la población era urbana y el 52% de la económicamente activa se encontraba empleado en la industria y los servicios.

Sin embargo, la urbanización creciente de la población rural japonesa no fue suficiente para satisfacer la demanda industrial, en especial a partir de 1960. Se hizo entonces necesaria la utilización de los trabajadores agrícolas en los periodos en que no había cultivo ni cosecha. Los campesinos se ocupaban de sus faenas en el campo y de trabajos no agrícolas en la industria o los servicios, alternando su doble empleo: mientras que en 1950 el 34% de los agricultores vivía exclusivamente de los ingresos obtenidos por su empleo en la agricultura, el 32.1% recibía la mayor parte de sus ingresos de ocupaciones no agrícolas, y para el 33.6% restante la agricultura era su actividad principal, mas no la única; en 1975 (según las estadísticas oficiales) el porcentaje de los que vivían exclusivamente de su empleo agrícola disminuyó al 12.4%, de un total de aproximadamente 5 millones de agricultores. La proporción de los que obtenían la fracción mayor de su ingreso de ocupaciones no agrícolas llegó a 62.2%, y la de aquellos cuya actividad principal (aunque no exclusiva) era la agricultura cayó al 25.4%. Si se toma en cuenta el trabajo no agrícola que aparece en estadísticas oficiales, se calcula que un agricultor de cada 10 vivía sólo de la agricultura. Así, los sectores secundario y terciario empleaban de manera *temporal* a alrededor de 7 millones de activos, y a 45 millones de *tiem-*

<sup>167</sup> Fernando Fajnzylber, *op. cit.*, p. 23.

po completo hacia 1975, esto es, cerca del 100% de la población activa, que era de 54 millones de trabajadores.<sup>168</sup>

Las razones que permitieron mantener este tipo de fuerza de trabajo temporal ligada a la explotación de la agricultura están relacionadas con el tipo de desarrollo capitalista del campo japonés y con el sistema de empleo en la industria y los astilleros. Por un lado, el precio de la tierra se elevó drásticamente con el rápido crecimiento económico del país,<sup>169</sup> lo que provocó que los agricultores se negaran a vender sus tierras, y por otro, el creciente predominio de la producción maquinizada del arroz (en 1968, Japón era el tercer productor mundial),<sup>170</sup> con lo que cada vez era menor el requerimiento de trabajo humano en la agricultura (en 1974 se requerían 871 horas de trabajo por año en una hectárea, en comparación con las 1 729 horas necesarias en 1960), y mayores los insumos para cultivar. El Estado subsidió a los agricultores con precios de garantía altos, por lo que muchos pudieron mantener su cultivo. No obstante, el ingreso promedio era menor que el salario obrero. Esto provocó la búsqueda de un ingreso complementario en la industria y los servicios.

En relación con las necesidades de la industria, ésta requiere continuamente de mano de obra flotante y subcontratada, proporcionada por la fuerza de trabajo temporal del campo, por las mujeres casadas y por los jubilados.<sup>171</sup>

Así, este sistema de empleo temporal proporciona un ejército de empleados de segunda categoría, ya que no están directamente ligados al proceso de reproducción industrial de asalariados. Al igual que los migrantes estacionarios, contratados en los países desarrollados o en los enclaves de desarrollo capitalista, aquellos empleados poseen condiciones de vida y trabajo por abajo de las de los asalariados de

<sup>168</sup> Augustin Berque, "Problèmes et politiques migratoires au Japon", en *Revue Tiers-Monde*, t. XVIII, núm. 69, enero-marzo de 1977, París, Presses Universitaires de France, p. 82.

<sup>169</sup> Cabe recordar que Japón cuenta sólo con 370 000 km<sup>2</sup>, equivalentes a cerca de la mitad del territorio francés, y que apenas el 12% es cultivable, mientras que el resto está constituido por montañas y volcanes inhabitables. Véase *Guía del Tercer Mundo*, 91/92, *op. cit.*, p. 420.

<sup>170</sup> Pierre Jalée, *El Tercer Mundo en cifras*, Caracas, Ed. Fundamentos, 1972, p. 114.

<sup>171</sup> Augustin Berque, *op. cit.*, p. 83.

tiempo completo; muchas veces deben abandonar su parcela por más de un año, los lugares donde se alojan son insalubres y mantenidos bajo estricto control; su empleo no requiere de calificación y su relación laboral no se establece directamente con la empresa que utiliza sus servicios, sino con empresas de contratación que se encargan del traslado, la vivienda, el pago de sus salarios y el retorno a sus lugares de origen; no poseen ninguna garantía en el empleo ni tienen derecho a pertenecer a un sindicato; su salario es más bajo y su jornada laboral más larga. En Japón, los trabajadores temporales son utilizados en talleres de subcontratación y en los astilleros.

Lo que se presenta en este país es, pues, un sistema de movimiento interno temporal muy similar a la migración de regiones subdesarrolladas (rurales) hacia las desarrolladas (industriales o exportadoras de materias primas). Ambos mecanismos, las migraciones interna e internacional, responden a la misma dinámica de acumulación y desarrollo industrial capitalista;<sup>172</sup> en general, son mecanismos que se presentan unidos y complementándose. Esto se observa más claramente en el uso parcial, pero en aumento, de la migración internacional hacia Japón a partir de los años setenta.

#### 4. MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE FUERZA DE TRABAJO HACIA JAPÓN, 1950-1973

Durante el primer periodo de crecimiento (1950-1973), el mercado laboral japonés fue cubierto, en general, por fuerza de trabajo nacional; sin embargo, hubo un continuo empleo de trabajadores extranjeros que fue aumentando lentamente, sobre todo a partir de mediados de los sesenta, etapa en que el aprovisionamiento rural de fuerza de trabajo comenzó a presentar límites debido a la creciente necesidad de mano de obra calificada (trabajadores jóvenes, egresados de la educación media y media superior) para el sector industrial.

La migración de fuerza de trabajo extranjera calificada y no calificada provino principalmente de la ex colonia Corea y de otros países de la región: Filipinas, Tailandia, Bangladesh y Malasia. Asimismo,

<sup>172</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 23, § 5.

Japón recurrió a la *inversión de capitales en países con abundante mano de obra barata* para solucionar la escasez de la propia y, por lo mismo, disminuir los salarios altos y los onerosos costos. Así, la preocupación por mantener una doble estructura laboral fue resuelta ya no sólo con la reproducción de los trabajadores locales en su territorio, sino con mano de obra del Sudeste asiático.

La integración de la migración de fuerza de trabajo y la migración de capitales que realiza Japón con miras a la internacionalización de su proceso productivo en la región del este de Asia es una clara expresión de la interrelación de estos dos mecanismos y el desarrollo del mercado mundial global, en particular el mercado mundial de fuerza de trabajo.

Japón utiliza la fuerza de trabajo extranjera sólo de manera secundaria, tanto por la propia abundancia de población en edad de trabajar como por las condiciones limitadas del territorio. Sin embargo, también lo hace fuera de su territorio nacional mediante el traslado de empresas nacionales y la estrecha interconexión con sus filiales (no sólo en el nivel administrativo y de división del trabajo del proceso productivo técnico, sino en el traslado continuo para capacitación o trabajo temporal de la mano de obra extranjera).

#### 4.1. *La inmigración colonial coreana*

Durante la segunda guerra mundial Japón utilizó fuerza de trabajo coreana y china para mantener la producción de minas, fábricas y astilleros debido a que buena parte de sus hombres fueron movilizados para luchar en los territorios de sus colonias. Entre 1939 y 1945 ingresaron por coerción militar, en calidad de “ciudadanos japoneses”, aproximadamente 2 millones de coreanos y unos 50 000 chinos entre 1943 y 1945, habitantes de tres colonias: Corea, Taiwán y Manchuria.

Al ser derrotado, Japón perdió sus territorios coloniales, y sus habitantes dejaron de ser “ciudadanos japoneses”. Alrededor de 1.5 millones de coreanos regresaron a Corea. Para 1975, según el censo japonés, había 646 191 coreanos residentes. El estatus legal bajo el que fueron reconocidos variaba entre *residencia permanente sin permiso* y *permiso renovable cada tres años*, con limitación en la actividad laboral.

La nueva generación de coreanos nacidos en Japón (aproximadamente la mitad de la comunidad coreana) están regidos por una política establecida en 1970: tienen residencia permanente pero deben renovar regularmente su autorización.

Estos residentes están obligados a cumplir los deberes ciudadanos (especialmente el pago de impuestos), pero, como *extranjeros*, no tienen ningún derecho (seguridad social, seguro de desempleo o subsidios estatales). Además, padecen todas las dificultades y discriminaciones propias del trabajador inmigrante (los salarios más bajos, las peores condiciones de trabajo, el menor reconocimiento a su calificación laboral, nulos derechos profesionales, etc.). Por ello se localizan en empleos de servicios urbanos que no requieren calificación (vendedores o conductores) o trabajan en pequeñas empresas coreanas donde reciben salarios menores (los barrios coreanos se localizan principalmente en la ciudad de Osaka). Además, permanece el mecanismo de control político, que representa la posibilidad siempre latente de su expulsión; de no renovar el permiso correspondiente ingresan a la categoría de *migrantes clandestinos*, quienes son aún más marginados.

A principios de los años setenta se efectuó una migración de médicos coreanos y taiwaneses hacia Japón. Este tipo de fuerza de trabajo profesional era requerida para cubrir las regiones rurales del país, con gran desertión del servicio médico, especialmente por los bajos salarios y las inhóspitas condiciones. Esta migración calificada es una excepción de la política de *fronteras cerradas* respecto a la migración de fuerza de trabajo extranjera, y constituye uno de los pocos movimientos migratorios reconocidos legalmente como tales. Para 1975 se calculaba en 1 000 el número de médicos o dentistas extranjeros en Japón.

#### 4.2. *La inmigración clandestina*

En la década de los sesenta, cuando Corea aún no iniciaba su desarrollo exportador, las altas tasas de desempleo se conjugaban con el crecimiento acelerado de Japón, lo que provocó una inmigración clandestina estimada en 100 000 coreanos.<sup>173</sup> En esa época la mayor parte de los trabajadores clandestinos laboraban en las pequeñas empresas co-

<sup>173</sup> Augustin Berque, *op. cit.*, p. 87.

reanas que requerían mano de obra barata. La diferencia entre ésta y los residentes legales es su mayor explotación, los ingresos menores y la constante amenaza de deportación. Ni siquiera tienen la libertad de enviar a sus hijos a la escuela. La migración clandestina inició con hombres, pero poco a poco se incorporaron las mujeres, quienes se dedicaron a la prostitución y sólo parcialmente al servicio doméstico.

#### 4.3. *Inmigración por capacitación laboral*

Un tercer mecanismo utilizado en Japón durante su crecimiento para atraer fuerza de trabajo extranjera y barata, sin reconocerla como residente legal, fueron los llamados *trabajadores en capacitación*.

Esta forma, también utilizada por otros países de inmigración, se presentó a mediados de los años sesenta como una especie de ayuda a los países del Tercer Mundo. Las empresas japonesas “ayudaban” a los jóvenes asiáticos deseosos de adquirir una mayor calificación profesional o cierto entrenamiento técnico, llevándolos a “capacitarse” a Japón, en periodos de 6 meses a 2 años, tiempo durante el cual recibían una “ayuda económica”.<sup>174</sup>

De esta manera Japón logró atraer fuerza de trabajo joven, con cierta calificación, a la que se contrataba por una temporada y un salario muy bajo. El número de trabajadores en capacitación en los años sesenta y setenta aún no es registrado en las estadísticas gubernamentales porque no son considerados migrantes extranjeros ni trabajadores. Sólo se sabe de 2 000 trabajadores para “capacitar”, cuyo ingreso era organizado cada año por el propio gobierno o mediante otros mecanismos: organismos no gubernamentales, lucrativos o no, que se encargaban de la formación de esa mano de obra; las mismas filiales de empresas que invertían en el sudeste de Asia, o empresas que requerían de trabajadores con determinada calificación por cierto tiempo.

El principal objetivo de la capacitación de trabajadores extranjeros era formarlos en la disciplina del trabajo seguida en Japón: desde la enseñanza del idioma japonés hasta la “ética japonesa que corrige

<sup>174</sup> Augustin, Berque, *op. cit.*, p. 88, y Hiroshi Komai, “Are Foreign Trainees in Japan Disguised Cheap Laborers?”, en *Migration World*, vol. XX, núm. 1, Nueva York. Center for Migration Studies of New York, 1992.

la pereza, los ‘caprichos egoístas’ y la falta de principios de los trabajadores extranjeros”.<sup>175</sup> La dinámica de la capacitación era profundamente autoritaria, pues no se restringía al entrenamiento laboral en la fábrica sino que controlaba la vida privada de los trabajadores (las horas de sueño, la prohibición de relacionarse con el sexo opuesto, la restricción de visitas y llamadas, el tipo de diversiones, etcétera).<sup>176</sup>

Con la entrada de esta fuerza de trabajo más barata, el capital japonés logró contrarrestar los altos salarios, que sin embargo siguieron elevándose desde mediados de la década de los sesenta, momento en el que el acelerado crecimiento de la industria japonesa comenzó a sufrir la escasez de mano de obra, resuelta principalmente con la exportación de capitales japoneses a la región del Sudeste asiático, en especial hacia aquellos países con una abundante reserva de mano de obra industrial, con regímenes políticos dispuestos a fomentar las condiciones para la inversión extranjera y sustentar un desarrollo capitalista en la producción para la exportación.

## 5. INVERSIÓN DE CAPITAL JAPONÉS EN EL SUDESTE ASIÁTICO

Ante la escasez de mano de obra, el mecanismo principal utilizado por el capital japonés para reproducirse en condiciones más ventajosas fue la *inversión de capitales en el extranjero*, especialmente en los países del Sudeste asiático, donde había grandes ejércitos de población en edad de trabajar y que, por sus condiciones políticas y culturales, permitieron el libre acceso del capital japonés (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Malasia).

La inversión productiva de capitales japoneses en el Sudeste asiático permitió el uso de una mano de obra muy barata y con cierta educación industrial; Japón logró diseminar su estructura productiva dual de división entre empresas grandes y pequeñas o medianas a lo largo de toda la región. Con ello conjugó una forma productiva muy avanzada tecnológicamente con un mercado de fuerza de trabajo de alta calificación que disfrutaba de elevados salarios y prestaciones, la cual

<sup>175</sup> Augustin Berque, *op. cit.*, p. 89.

<sup>176</sup> Hiroshi Komai, *op. cit.*, p. 16.

se localizaba en Japón, y una forma productiva menos desarrollada que requería un mayor ejército de trabajadores (calificados y no calificados) más baratos, localizada en los países receptores de las inversiones japonesas y cuyos trabajadores, si bien eran locales o nacionales, por las relaciones económicas, políticas y culturales de estos países se consideraban *la fuerza de trabajo marginal*, como sucedía con los extranjeros.<sup>177</sup> Los japoneses (extranjeros) se convirtieron en fuerza de trabajo de primera categoría, y los nacionales (coreanos, taiwaneses, malasios, etc.) fueron desplazados a la segunda.

La inversión de capital japonés en sus satélites económicos del Sudeste de Asia impulsó el desarrollo capitalista de esta región. En una primera etapa de crecimiento, los requerimientos de fuerza de trabajo fueron cubiertos con mano de obra nacional y fuerza de trabajo calificada japonesa. Conforme se avanzó en el uso intensivo y extensivo de la mano de obra nativa se llegó a un segundo periodo en el que requirieron importar mano de obra de países vecinos, como fuerza laboral todavía más barata.

El uso acrecentado de fuerza de trabajo extranjera en la región del este de Asia responde al uso masivo de mano de obra que utiliza el proceso productivo japonés, pues si bien este proceso es conocido por su fuerza de trabajo altamente calificada y su desarrollo tecnológico de vanguardia (que requiere menos trabajo vivo para producir la misma cantidad de productos), este sistema de alta productividad es sólo una parte de la estructura productiva del Japón. La fuerza de trabajo poco calificada, barata y fácil de controlar efectúa tareas de montaje, ensamblaje o producción de partes y componentes de los distintos productos de exportación. Si bien la producción de Corea, Taiwán, Singapur y Malasia tiene dinámicas propias, su estructura productiva está fuertemente ligada al desarrollo japonés y a las inversiones de capital de ese país.

<sup>177</sup> El capital japonés impone, además de sus condiciones de trabajo (formas de producción, relaciones laborales), modos de vida de acuerdo con la idiosincrasia japonesa; de esta forma el problema de la discriminación salarial y social a los extranjeros se invierte.



## 6. TENDENCIAS RECIENTES

La exportación de capital para construir fábricas en países donde el valor de la fuerza de trabajo es más bajo (Tailandia, China, Malasia y Filipinas) permanece como el mecanismo central de la economía japonesa y de las otras más dinámicas de la región: Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán.<sup>178</sup> Sin embargo, la escasez de mano de obra para ciertos sectores productivos de estos países, o el costo más barato de la fuerza laboral extranjera, ha aumentado su magnitud e importancia en la región.

[...] la escasez de mano de obra parece ahora mucho más aguda. La tasa anual de crecimiento de la población activa bajará al 0.8% entre 1989 y 1995 [...] Actualmente hay 1.46 vacantes por cada persona que busca trabajo, lo cual representa la tasa más alta desde hace 17 años. Las causas son en parte demográficas. Está menguando la tasa de natalidad, y el número de niños en el Japón es el más bajo desde que se estableció el registro civil en 1920. También está cambiando la estructura de la producción, en el sentido de menos industria y más construcción y servicios. [...] Por último, los jóvenes rechazan hoy algunos de los puestos que se les ofrecen. Son más instruidos y más exigentes, en lo que se refiere a su trabajo futuro, y tienden a evitar lo que los japoneses llaman las tres Ks: *Kitanai*, *Kiken* y *Kitsui* (sucio, peligroso y difícil). La construcción es un sector de tres Ks, y en pleno auge de la misma había un déficit de mano de obra de 39%. Pero también el sector servicios está padeciendo las consecuencias de este fenómeno. El número de taxistas de Tokio disminuyó en 7 000 unidades entre 1983 y 1988.<sup>179</sup>

<sup>178</sup> “Hoy en día, toda decisión de traslado se toma teniendo en cuenta los costos laborales. La tecnología superior, con su vertiente de investigación y desarrollo, nace con frecuencia en el Japón. Las operaciones industriales que requieren elementos técnicos intermedios tienden a trasladarse a países de industrialización reciente, como la República de Corea y Taiwán (China), y las operaciones de montaje, de más alto coeficiente de mano de obra, suelen instalarse en los países de la ASEAN, como Malasia o Indonesia. Así, por ejemplo, Sony fabrica actualmente magnetoscopios con piezas de Singapur y Taiwán, que monta luego en Malasia” (OIT, *El Trabajo en el Mundo*, núm. 5, Ginebra, 1992, p. 50).

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 53.

Esta situación generó que el gobierno japonés, en su revisión de la ley de inmigración en 1990, aceptara la inmigración de extranjeros de origen japonés (*nikkeis*). Sin embargo, se insistió en no autorizar la entrada de otros trabajadores no calificados, lo cual sigue incrementando el ingreso de trabajadores ilegales. Por otro lado, respecto a la migración de fuerza de trabajo calificada, se sustituye la lógica anterior de “admisión de extranjeros capaces de realizar trabajos que ningún japonés pudiera desempeñar”, por una de “internacionalización selectiva”, en la que se amplía el número de categorías que pueden recibir permiso de residencia (de 18 a 28), entre las que se encuentran: abogados, contadores, servicios médicos, investigación, enseñanza y servicios internacionales. Además, se incrementa el número de permisos de capacitación de trabajadores extranjeros para aquellas empresas que poseen subsidiarias en el extranjero.<sup>180</sup>

Tenemos, pues, una política migratoria que fomenta principalmente la inmigración de trabajadores calificados y mantiene a la vez una política casi cerrada con los trabajadores no calificados.

#### 6.1. Migración de fuerza de trabajo no calificada hacia Japón

Antes de la guerra los inmigrantes extranjeros de origen japonés, básicamente hijos de japoneses emigrados a América Latina (Brasil y Perú), fueron atraídos hacia Japón por empresas contratistas de mano de obra, quienes les ofrecían un seudosobresalario. A pesar de ser inmigrantes legales, sus condiciones eran profundamente marginales, en especial las de aquellos trabajadores de baja calificación industrial.<sup>181</sup>

Los inmigrantes ilegales provienen de Tailandia, Corea del Sur, Filipinas, Malasia, Irán, China, Paquistán, Bangladesh, Taiwán y Sri Lanka (véase el cuadro 31). Se calcula su número en aproximadamente 217 000 en 1991 y ocupan los empleos de las tres Ks: *Kitanai* (sucio), *Kiken* (peligroso) y *Kitsui* (difícil). En un registro realizado por

<sup>180</sup> Estos permisos se han incrementado continuamente: 14 388 en 1986; 23 432 en 1988, y 37 566 en 1990. Cf. Hiroshi Komai, *op. cit.*, p. 13.

<sup>181</sup> Cf. Montse Watkins, “‘Coming Back’ to Japan. The Nikkei Workers”, en *AMPO: Japan-Asia Quarterly Review*, vol. 23, núm. 4, Tokio, Pacific-Asia Resource Center, 1992, pp. 31-34; Yamamoto Ishizaki, “El regreso a Japón”, en *La Jornada*, México, 23 de junio de 1991, p. 11.

el Ministerio de Justicia de Japón, el 47% de los hombres deportados se empleaban en la construcción, y 40% en la industria; en el caso de las mujeres, el 74% se dedicaba a la prostitución y al trabajo en bares, 7% laboraban en fábricas y 3% en el servicio doméstico.<sup>182</sup> La pequeña y la mediana empresas son las que fundamentalmente contratan el trabajo ilegal.

El debate actual sobre los inmigrantes ilegales en Japón se presenta entre los empresarios y el gobierno. Los primeros propugnan por una mayor apertura a la entrada de migrantes poco calificados; en cambio, el gobierno se mantiene en la posición de que eso provoca graves difi-

CUADRO 31  
JAPÓN: NÚMERO ESTIMADO DE INMIGRANTES ILEGALES,  
POR NACIONALIDAD Y SEXO, 1991

	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Hombres</i>	<i>%</i>	<i>Mujeres</i>	<i>%</i>
Tailandia	32 751	15.13	13 780	42.08	18 971	57.92
Corea del Sur	30 976	14.31	20 469	66.08	10 507	33.92
Filipinas	29 620	13.69	13 850	46.76	15 770	53.24
Malasia	25 379	11.73	18 466	72.76	6 913	27.24
Irán	21 719	10.04	21 114	97.21	605	2.79
China	21 649	10.00	16 624	76.79	5 025	23.21
Paquistán	7 923	3.66	7 786	98.27	137	1.73
Bangladesh	7 807	3.61	7 725	98.95	82	1.05
Taiwán	5 897	2.73	2 790	47.31	3 107	52.69
Burma	3 425	1.58	2 712	79.18	713	20.82
Sri Lanka	2 837	1.31	2 618	92.28	219	7.72
Otros	26 416	12.21	17 766	67.25	8 650	32.75
Total	216 399	100.00	145 700	67.33	70 699	32.67

FUENTE: Kobayashi Kengo, "Life in Yoseba", en *AMPO: Japan-Asia Quarterly Review*, vol. 23, núm. 4, septiembre-diciembre de 1992, p. 23.

<sup>182</sup> OIT, *op. cit.*, p. 54. Para una descripción más detallada de las precarias condiciones de los ilegales en Japón, en especial el caso de las mujeres, véase Matsuda Mizuho, "Women from Thailand", en *AMPO: Japan-Asia Quarterly Review*, *op. cit.*, pp. 16-19.

cultades sociales.<sup>183</sup> Más allá del debate entre capitalistas de retaguardia y gobierno, que sigue más una política tecnológica de vanguardia, la realidad de los trabajadores clandestinos se va imponiendo cada vez más.

## 6.2. *Fuerza de trabajo calificada: su migración legal e ilegal hacia Japón*

Con las reformas a la Ley de Inmigración en 1990, Japón amplió las ocupaciones de trabajadores extranjeros que deseaban ingresar a su territorio. Sin embargo, estos cambios aún no se han llevado a cabo. La migración legal de mano de obra registrada en 1988 estaba compuesta por 81 407 trabajadores, de los cuales 71 000 eran artistas y animadores de variedad, 6 100 empresarios y 2 000 maestros de lenguas.<sup>184</sup> Como vemos, las ocupaciones aceptadas como “no desempeñables por ningún japonés” son muy restringidas.

Como se señaló, Japón ha hecho un uso mayor de trabajadores extranjeros calificados por la vía de los “trabajadores en capacitación” y los “estudiantes”.<sup>185</sup> Estas formas no reconocidas propiamente como migración legal de fuerza de trabajo tienen una cobertura legalizada que oculta el hecho de que simplemente es mano de obra barata. Las formas de reclutamiento y capacitación de los trabajadores en “capacitación” son las mismas que las descritas para los años setenta; cabe agregar, sin embargo, que el grado de escolaridad de estos trabajadores tiende a incrementarse (del total ingresado en 1990, 44.3% tenían estudios universitarios, 21.6% eran técnicos y 28% habían cursado la preparatoria). Las industrias que más emplean a estos trabajadores son la de partes electrónicas y la automotriz, concentradas principalmente en empresas grandes.<sup>186</sup>

<sup>183</sup> Philip L. Martin, “Labor Migration in Asia”, en *International Migration*, Nueva York, Center for Migration Studies, vol. 25, núm. 1, primavera de 1991, pp. 181-182.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>185</sup> “En 1990 entraron en el país unos 30 000 estudiantes. Se les permite trabajar hasta cuatro horas al día. En realidad, muchos estudiantes, que en teoría vienen a aprender japonés, trabajan diez o más horas al día y rara vez van a clase” (OIT, *op. cit.*, p. 54).

<sup>186</sup> Horoshi Komai, *op. cit.*, p. 16.

### 6.3. *La inmigración de fuerza de trabajo en Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán*

Hong Kong y Singapur son economías pequeñas; de hecho, su desarrollo está más ligado a su función de intermediarios comerciales en la región que de enclaves industriales importantes (caso de Corea del Sur y Taiwán). Sin embargo, el rápido desarrollo impulsado por las inversiones japonesas desde los años setenta los ha convertido en los países más dinámicos del Sudeste asiático. Las plataformas manufactureras de exportación localizadas en estos dos países ha hecho de la fuerza de trabajo migrante un requerimiento importante, tanto para Singapur como para Hong Kong.

En Singapur existe una proporción importante de trabajadores extranjeros (en 1993, más de 200 000, el 13% de la población económicamente activa del país).<sup>187</sup> Esta situación ha generado un mayor control de la fuerza de trabajo extranjera: sólo se acepta a los trabajadores por temporadas; además, hay cuotas determinadas de la cantidad máxima de extranjeros aceptados en cada sector donde son empleados —el 50% de los trabajadores de la construcción y el 40% en la industria. Al igual que otros países de inmigración, Singapur distingue la política migratoria para los trabajadores calificados y no calificados. La primera permite la residencia permanente y la reunión familiar; la segunda es altamente restrictiva. Aun así, la mayoría de los trabajadores que laboran en Singapur son no calificados (sólo 25 000 son trabajadores calificados provenientes de Hong Kong).

Para Hong Kong, la distinción de políticas migratorias para fuerza de trabajo calificada y no calificada se mantiene; sin embargo, es un poco más flexible. Hasta 1980 los chinos ilegales tenían la posibilidad de obtener la residencia legal permanente, pero dados los intensos flujos de estos migrantes entre 1978 y 1980 (pasaron de 300 000 a 750 000), esa posibilidad se restringió. En 1989 se concedieron 12 000 permisos a trabajadores semicalificados —operadores de máquinas con un año de experiencia como mínimo— y 2 000 para trabajadores de la construcción. Pero fueron limitados por la oposición de los sindicatos.

<sup>187</sup> "Escasez de mano de obra en Singapur", en *Excelsior*, México, 6 de enero de 1993, p. 5.

Así, ante el virtual cierre de fronteras por la vía legal, los migrantes chinos siguen arribando ilegalmente a Hong Kong para trabajar en la industria manufacturera, hoteles, restaurantes y transportes.

En Corea del Sur, al igual que en Japón, la escasez de mano de obra se debe a la reducción del crecimiento demográfico, combinada con un nivel de educación alto. Aquí también la política de inmigración hacia los no calificados ha sido de prohibición. Para fines de los años ochenta se calcula en 10 000 el número de ilegales en este país.

En Taiwán, la escasez de trabajadores<sup>188</sup> ha permitido el empleo de extranjeros en proyectos de infraestructura industrial (sólo por el tiempo que dure el proyecto). Para 1991 se contaba con alrededor de 90 000 trabajadores extranjeros (de origen malasio, filipino, tailandés e indonesio); sin embargo, en ese mismo año el empleo de esta fuerza laboral se restringió legalmente. Alrededor de 30 000 trabajadores fueron deportados de manera voluntaria, y los restantes permanecieron como ilegales bajo el riesgo de ser arrestados y multados con 1 000 dólares; sólo una pequeña proporción fue aceptada bajo reglas muy restrictivas.<sup>189</sup>

## 7. CONCLUSIONES

El Este asiático, como región central en el desarrollo actual del mercado mundial, en particular Japón, requiere ser entendido también desde la perspectiva de la migración internacional de fuerza de trabajo.

La reducida necesidad de trabajadores extranjeros durante el auge del crecimiento de la economía japonesa es comprensible sólo por la gran cantidad de población. El intenso proceso de urbanización (migración campo-ciudad) dio la pauta al crecimiento acelerado del ejército industrial necesario para la reconstrucción japonesa. El uso complementario de los trabajadores agrícolas como mano de obra

<sup>188</sup> El Consejo Estatal de Desarrollo y Planificación Económicos de Taiwán calcula que en 1996 habrá un déficit de más de 120 000 trabajadores calificados y semicalificados. OIT, *op. cit.*, p. 55.

<sup>189</sup> R. Appleyard, T. Nagayama y W. Stahl, "Conference on International Manpower Flows and Foreign Investment in the Asian Region", en *International Migration*, Génova, OIM, vol. XX, 1992, p. 59, y OIT, *op. cit.*, p. 56.

temporal para la industria, y los pequeños flujos de trabajadores extranjeros lograron dar estabilidad al “milagro japonés” durante el periodo de 1945-1973.

Sólo entendiendo esa doble estructura laboral de Japón, donde tenemos, por un lado, un núcleo de trabajadores altamente calificados, con estabilidad en el empleo, una alta tasa de productividad (extracción de plusvalía relativa) y contratados por grandes empresas enfocadas a los sectores más avanzados de la industria, y por otro lado, trabajadores de poca calificación industrial que laboran sólo por temporadas o de manera ilegal (los extranjeros), con sueldos por abajo de la media y en condiciones precarias, contratados por pequeñas y medianas empresas ligadas a la producción más tradicional, sólo así, repetimos, comprendiendo esta estructura compleja y contradictoria (un sector avanzado y otro atrasado) puede explicarse la economía japonesa actual.

Japón no es solamente tecnología de punta y grandes sindicatos de obreros altamente calificados; junto con lo anterior coexisten empresas subcontratistas que dan empleo a obreros de “segunda categoría”. La contradicción intercapitalista entre los sectores que promueven el desarrollo tecnológico y los que mantienen un uso intensivo de mano de obra se presenta en Japón de una manera particular que no sólo significa una relación antagónica; para la economía japonesa estas dos tendencias se conjuntan para avanzar en una mayor competitividad en el mercado mundial: las grandes empresas con el desarrollo técnico más avanzado usan a las pequeñas y medianas para la producción de ciertas partes a costos menores con el uso de mano de obra barata. Así, sobre la base de una economía altamente tecnologizada, el trabajo barato ayuda a compensar la caída de la tasa de ganancia.

La propia pauta de la sociedad japonesa —que promueve el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas— ha contribuido a marcar los límites de este doble mecanismo. La fuerza laboral barata de poca calificación fue desapareciendo en Japón; las nuevas generaciones buscaban un mayor nivel educativo y mejores condiciones laborales, de manera que fue necesario buscar fuerza de trabajo de poca calificación y más barata fuera del territorio japonés.

Debido al avance tecnológico y productivo que permitió distribuir espacialmente la fabricación de productos, Japón eligió exportar capi-

tales, tecnología y capacitación laboral a los países asiáticos con grandes ejércitos de trabajadores en reserva, con bajos salarios y de fácil control político. Con esto, se constituyó en uno de los puntales del desarrollo capitalista actual. Con la internacionalización de sus capitales logró internacionalizar la estructura de su aparato productivo: manteniendo la industria de vanguardia en territorio nacional y exportando los sectores más intensivos de mano de obra hacia Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Malasia y Hong Kong. La estructura actual de la división internacional del trabajo está presente en la estructura productiva de Japón.

Sin embargo, hacia los años ochenta algunos sectores que no son exportables y requieren de fuerza de trabajo de poca calificación y bajo costo —por ejemplo la construcción, servicios públicos y personales, ciertas industrias manufactureras o parte de sus procesos— impulsaron la necesidad del uso de trabajadores extranjeros, ilegales o no.

Japón conoce los beneficios del uso de fuerza laboral más barata, sea por el trabajo temporal de los agricultores utilizado masivamente en los años cincuenta y sesenta, por el uso de los pocos extranjeros que residen en su territorio desde la segunda guerra mundial, o vía la exportación de capitales a países periféricos con grandes reservas de fuerza de trabajo barata. Esto hace pensar en un posible incremento de la inmigración internacional de fuerza de trabajo. No obstante, el limitado territorio japonés impide la utilización de esta fuerza laboral de forma masiva. Lo que sí puede hacer es incrementar el mecanismo indirecto con la inversión de capitales en el exterior.

Por último, sólo queda señalar que las otras economías más avanzadas del Este asiático tienen una importancia menor como centros de atracción de la migración internacional de fuerza de trabajo. Más bien, como lo hemos visto para el caso de Corea del Sur, su relevancia estriba en que son proveedores de fuerza de trabajo calificada en el plano mundial.<sup>190</sup>

<sup>190</sup> Posteriormente se requerirá un estudio del proceso de migración internacional de fuerza de trabajo desde la perspectiva de los principales países de emigración. Este enfoque permitiría observar con mayor precisión las características económicas y sociales del ejército industrial de reserva de los países subdesarrollados. Además, se podrían analizar las perspectivas de éste en la conformación del mercado mundial actual.



## MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA OCEANÍA

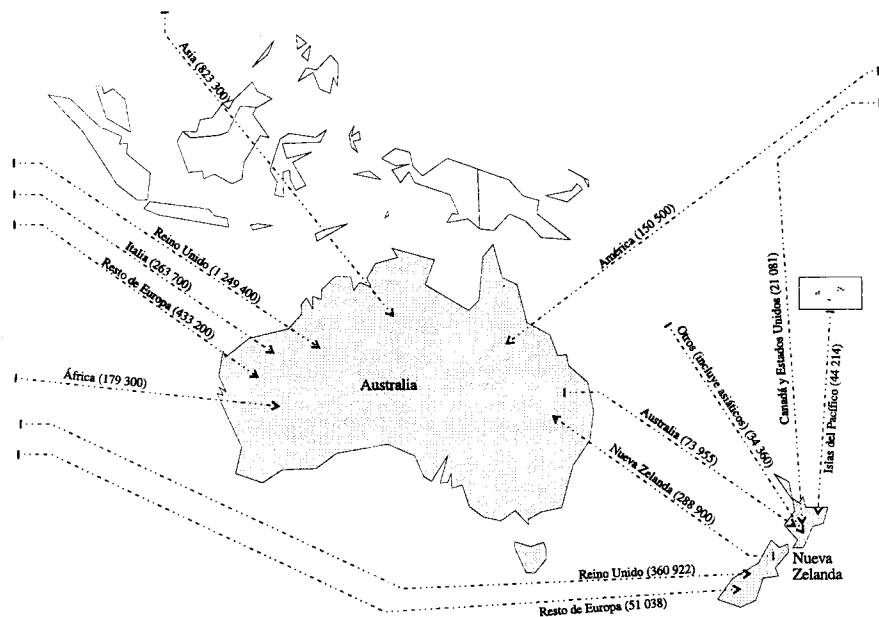
### 1. LA MIGRACIÓN DE TRABAJADORES COMO FACTOR CENTRAL EN EL DESARROLLO DE AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA

La riqueza minera y agropecuaria de Australia y de Nueva Zelanda hizo de estos países dos regiones centrales para el desarrollo del mercado mundial capitalista desde el siglo xix. Actualmente constituyen los dos polos de mayor desarrollo capitalista de la región. Sin embargo, Australia, por sus propias características territoriales (con una superficie similar a la de toda Europa) es el país más avanzado. Ambas fueron colonias inglesas constituidas como centros de recepción de población debido a la escasez de ésta<sup>191</sup> y a que eran sociedades tribales nómadas que vivían de la caza y la recolección. Las riquezas naturales descubiertas en esos territorios por el capital inglés hicieron necesaria la existencia de fuerza de trabajo que las explotara y, por tanto, el traslado de trabajadores a los nuevos territorios proveedores de materias primas y alimentos.<sup>192</sup>

<sup>191</sup> En el siglo xvii, cuando fueron descubiertas las islas de Australia y Nueva Zelanda, la capacidad del imperio británico para poblar y colonizar extensiones de territorio tan grandes era mínima: apenas estaba en proceso la Revolución Industrial y el crecimiento demográfico era aún poco acelerado. Previamente, dichos territorios habían sido poblados por los nativos y su colonización fue principalmente determinada por la cuestión geográfica. Australia (por su lejanía del imperio) fue en un principio utilizada como colonia penal —hasta 1837—, donde habitarían “ladrones y asesinos”, y no fue sino hasta el siglo xix, con el descubrimiento de yacimientos de oro y otras riquezas naturales (un clima que permite la fácil adaptabilidad del ganado), cuando aumentó el interés de Inglaterra por desarrollar y colonizar Australia y Nueva Zelanda.

<sup>192</sup> “Australia [...] posee condiciones propicias para la producción, aptitudes naturales para la cría de ovejas y otros sectores de la economía agrícola. Junto con la Ar-

MAPA 8  
OCEANÍA: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO, POR LUGAR DE NACIMIENTO, 1951-1990  
(Número de personas)



Nota: Total de inmigrantes: Australia (1990), 3 850 000 (cf. Sopemi, *Trends in International Migration*, p. 147); Nueva Zelanda (1951-1982/1983), 585 570 (cf. Reginald Appleyard, *International Migration Today*, p. 138, y Mary M. Kritz, *Global Trends in Migration*, p. 171.)

[...] La constante conversión en “supernumerarios” de los obreros en los países de gran industria fomenta, como en un invernáculo, la emigración hacia países extranjeros y la colonización de los mismos, transformándolos en semilleros de materias primas para la metrópoli, como se transformó por ejemplo a Australia en un centro de producción lanera. Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo para la producción industrial por excelencia.<sup>193</sup>

El desarrollo inglés generó las condiciones para poblar nuevos territorios; la industria maquinizada permitió la creación de un ejército industrial de reserva que posibilitaba la emigración (de obreros industriales desempleados o campesinos sin tierras) hacia regiones de nuevo desarrollo capitalista.

Australia, al igual que Nueva Zelanda, fueron poblados principalmente por contingentes ingleses e irlandeses durante toda la época colonial, además de pequeños grupos de chinos y malasios que ingresaron a fines del siglo XIX. Ante la amenaza de invasiones japonesas o chinas en la lucha expansionista por nuevos territorios, Inglaterra decidió restringir la inmigración en Australia sólo a trabajadores ingleses e irlandeses, mediante la Ley de Inmigración de 1901. No fue sino hasta después de la segunda guerra mundial cuando Australia y Nueva Zelanda enfrentaron una escasez de migrantes de Gran Bretaña e Ir-

---

gentina, Australia es el principal país del mundo dedicado a la cría de ganado ovino. A su vez sólo el distrito de Broken Hill suministra el 20% de la producción mundial de cinc. Las minas de cobre de Mount Morgan son de las más grandes del mundo. ¡Las materias primas ofrecen espléndidas perspectivas para ganancias monopólicas! ¡Pero para desenterrar esos tesoros es necesaria la fuerza de trabajo!

“Por ello la cuestión de la inmigración de fuerza de trabajo barata jugó desde entonces un importante papel en todos los proyectos de colonización de Australia” (Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1984, p. 251).

Si a las materias primas mencionadas por Grossmann agregamos el descubrimiento de oro en 1850, veremos más claramente de dónde surge la necesidad apremiante de explotar la riqueza australiana. Ya para 1860, Australia producía el 40% del oro extraído en el mundo.

<sup>193</sup> Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, cap. 13, § 7, p. 550.

landa, en buena medida por la necesidad británica de fuerza de trabajo para la reconstrucción.

Las nuevas condiciones de Inglaterra y la creciente necesidad de mano de obra en Australia y Nueva Zelanda impusieron a éstas una política de apertura hacia la inmigración. Sin embargo, el acceso de nuevos inmigrantes a estos territorios fue limitado inicialmente a obreros del norte y del este de Europa, dada la similitud racial y cultural. Al finalizar la guerra fueron aceptados en Australia 180 000 refugiados<sup>194</sup> del noreste de Europa (polacos y alemanes), así como migrantes de Holanda y Escandinavia. A Nueva Zelanda ingresaron, sobre todo, holandeses.

En la década de los cincuenta, la emigración hacia Australia proveniente de Europa del este y del norte se redujo por el inicio de la guerra fría y por el acelerado crecimiento económico de la región del norte europeo. Esto obligó a Australia (con una necesidad de fuerza de trabajo mayor que la de Nueva Zelanda) a ampliar su política inmigratoria para permitir el ingreso de pobladores sudeuropeos (yugoslavos, griegos e italianos), a pesar de no coincidir ni racial ni culturalmente con ellos.<sup>195</sup> El ingreso de estos trabajadores se realizó sobre la base de una política de *asimilación* de los inmigrantes a la “cultura australiana”, proceso caracterizado por el fomento del aprendizaje del idioma inglés, por la represión sistemática de la cultura de los inmigrantes, por el intento de evitar la formación de *ghettos* en las grandes ciuda-

<sup>194</sup> Los migrantes que ingresaron bajo la categoría de *refugiados* estaban obligados a trabajar por dos años en empleos asignados por el gobierno, principalmente en las industrias básicas —siderurgia y construcción— y servicios públicos. Cf. Reginald Appleyard, “International Migration in Asia and the Pacific”, en Reginald Appleyard (ed.), *International Migration Today*, op. cit., p. 143, y ONU, “Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas”, en *Estudios sobre Población*, núm. 50, vol. 1, Nueva York, 1978, p. 254.

<sup>195</sup> Durante los años cincuenta y sesenta se observaron en Australia dos mecanismos de inmigración: 1] el de los migrantes británicos y noreuropeos, los cuales eran ayudados mediante subsidios para el pago de pasajes, les era facilitado el acompañamiento de sus familias y otorgado un mayor acceso al mercado laboral, así como plenos derechos civiles a su llegada, y 2] el de los sudeuropeos y europeos del Este, quienes no siempre recibían tal ayuda económica ni tenían derecho automático a la reunificación familiar, además de que les asignaban los peores empleos y eran trata-

des) y por la discriminación en los sistemas de reclutamiento, asignación de empleos y condiciones de vida.<sup>196</sup>

Mientras que durante los años cincuenta y parte de los sesenta el desarrollo industrial de Australia y Nueva Zelanda se basaba en la inmigración del sur de Europa, en la década de los ochenta comenzó a dificultarse la atracción de fuerza de trabajo hacia esta región, a lo cual se sumó un retorno masivo de los migrantes hacia sus países de origen, generado en parte por las condiciones de marginación que padecían dentro de la sociedad australiana, y en parte por las mayores posibilidades de empleo en sus patrias (por ejemplo, en el norte industrial de Italia). La situación de escasez de mano de obra y fuga continua de población migrante condujo a Australia a tomar medidas como la reunificación familiar y a la sustitución de su política de asimilación por una política llamada de *integración* (que proclamaba el “respeto” a las tradiciones culturales y étnicas de las minorías), además de la apertura en el acceso a inmigrantes provenientes de América Latina y Yugoslavia, por ejemplo. Si bien esto constituye una mayor relajación de la política racista de una “Australia blanca”, después de la crisis de 1973-1974, ante la creciente dificultad de atraer fuerza de trabajo blanca Australia modificó su política inmigratoria racista por una que condicionara el acceso no con base en la nacionalidad o raza, sino en la calificación, según los requerimientos de empleo de la industria.<sup>197</sup> De esta forma, Australia y Nueva Zelanda abrieron sus puertas a los trabajadores calificados del este de Asia

dos como inferiores. Cf. Stephen Castles, “The Australian Model of Immigration and Multiculturalism: Is it Applicable to Europe?”, en *International Migration Review*, vol. 26, núm. 2 (98), Nueva York, Center for Migration Studies, verano de 1992, p. 551.

<sup>196</sup> Tanto por su nuevo empleo como por las precarias condiciones de vida (habitación, alimentación, represión de su cultura), los griegos, italianos, yugoslavos, polacos y húngaros permanecían poco tiempo en Australia. Las mejoras ofrecidas por las instituciones de inmigración resultaban falsas. Si bien los salarios eran mayores que en sus países de origen (seudosobresalario), su marginación era evidente, y aunque Australia no los tratara como “trabajadores temporales” e intentara asimilarlos a su cultura, éstos preferían trabajar horas extras para ahorrar dinero suficiente y regresar a su país. Véase Reginald Appleyard, “International Migration...”, *op. cit.*, pp. 153-156, y O. H. K. Spate, *Australia*, Londres, Ernest Benn Limited-Bouverie House, 1969, pp. 284-291.

<sup>197</sup> Un proceso similar aconteció en Estados Unidos y Canadá durante los años sesenta, en vista de las nuevas necesidades impuestas por la reestructuración de la industria y los servicios. El requerimiento de fuerza de trabajo más calificada y más

(principal proveedor de este tipo de fuerza de trabajo), África y América (véase el cuadro 32). En el caso de Nueva Zelanda se registraría un flujo cada vez mayor de trabajadores procedentes de las islas del Pacífico sur (Fidji, Tonga, Samoa y Nueva Guinea) (véase el cuadro 33).

El proceso de apertura y, por ende, de diversificación del origen de los inmigrantes en Oceanía, llevó a la constitución de países como Australia, la cual, a pesar de poseer una población mayoritariamente de origen "australiano" (esto es, de descendientes de los colonizadores ingleses e irlandeses), tiene también una proporción importante (21%) de población nacida en el extranjero, con alrededor de 130 orígenes étnicos distintos, lo cual la convierte en uno de los países con mayor diversidad étnica en el mundo.

Para el caso de Nueva Zelanda, en contraste, la composición de la población sigue siendo principalmente británica y europea, por lo que se refiere a los habitantes nacidos en el extranjero; no obstante, en los últimos años (desde 1975) se generó una apertura a la inmigración permanente de las islas del Pacífico sur (véase el cuadro 34). La diferencia entre la fuerza de trabajo necesaria en Nueva Zelanda,<sup>198</sup> y la necesidad de Australia de poblar su territorio y desarrollar una economía más diversificada, explica el mantenimiento de su política racista hasta mediados de la década de los setenta. Asimismo, un factor que posibilitó el enfrentar los fuertes requerimientos de mano de obra en momentos de auge económico, sin necesidad de "abrir fronteras" masivamente a los no británicos,<sup>199</sup> fue la utilización temporal —por pe-

---

estable (función central de la reunificación familiar) fueron el eje promotor de las nuevas políticas inmigratorias en el plano mundial. En países como Australia, Estados Unidos y Canadá, donde el rasgo predominante de las políticas de inmigración es el racismo abierto, el cambio fue muy evidente. Así, el *racismo* es "disminuible" para el capital, siempre y cuando le sea necesario a su dinámica de acumulación. En los momentos de crisis económica, cuando la intención es expulsar a determinadas poblaciones (extranjeras o nacionales), el capital se declara "incapaz" de controlar estas manifestaciones sociales de odio hacia el otro, y más bien las fomenta mediante propaganda, grupos de choque, etcétera.

<sup>198</sup> Nueva Zelanda es, territorialmente hablando, 28 veces menor que Australia y hacia 1976 su población ascendía a tan sólo 3 millones de habitantes, de los cuales 520 000 eran extranjeros.

<sup>199</sup> En Nueva Zelanda se permitieron con anterioridad algunas inmigraciones permanentes de no británicos, pero específicamente para fuerza de trabajo calificada

CUADRO 32  
 AUSTRALIA: POBLACIÓN INMIGRANTE POR LUGAR DE NACIMIENTO, 1971-1990  
 (Miles de personas)

	1971	%	1981	%	1990	%
Europa	2 196.5	85.16	2 232.7	74.33	2 408.3	62.55
Reino Unido e Irlanda	1 088.2	42.19	1 132.6	37.71	1 219.4	31.67
Italia	289.5	11.22	275.9	9.19	263.7	6.85
Yugoslavia	129.8	5.03	149.3	4.97	166.3	4.32
Grecia	160.2	6.21	146.6	4.88	146.0	3.79
Alemania	110.8	4.30	110.8	3.69	120.9	3.14
Otros	418.0	16.21	417.5	13.90	492.0	12.78
Asia	167.2	6.48	371.6	12.37	823.3	21.38
Nueva Zelanda	80.5	3.12	176.7	5.88	288.9	7.50
África	61.9	2.40	90.2	3.00	179.3	4.66
América	55.8	2.16	96.2	3.20	150.3	3.91
Otros y no espec.	17.5	0.68	36.3	1.21	—	0.00
Total	2 579.4	100.00	3 003.7	100.00	3 850.3	100.00
Población total	12 755.0		14 917.0		16 873.0	
% inmig./pob. total	20.22		20.14		22.82	

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de Sopemi, *op. cit.*, p. 147.

riedos de 3 o 4 meses— de la fuerza de trabajo de la región del Pacífico sur (controlada también por Inglaterra).

Posteriormente, después de la crisis de 1973-1974 Nueva Zelanda permitió la entrada permanente de asiáticos calificados. Por otro lado, la cercanía entre este país y Australia, y el hecho de la superioridad económica australiana, han permitido un flujo continuo de trabajadores neozelandeses hacia Australia (donde tienen libre acceso) en momentos de recesión económica, lo que ha dado a Nueva Zelanda un mayor respiro ante sus propias presiones económicas, a la vez que ex-

(profesionales y técnicos). Estos migrantes provenían de China, India, Canadá, Estados Unidos y Australia. Cf. Reginald Appleyard, "International Migration...", *op. cit.*, pp. 132-133 y 136.

CUADRO 33  
NUEVA ZELANDA: PAÍS DE NACIMIENTO DE LOS NUEVOS INMIGRANTES PERMANENTES, POR AÑO DE LLEGADA, 1971/72-1982/83

Año*	Total	Australia		Islas del Pacífico		Nueva Zelanda		Holanda		Reino Unido		Canadá		Estados Unidos	
		Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
1971/72	20 261	2 764	13.64	551	2.72	283	1.40	523	2.58	11 930	58.88	750	3.70	970	4.79
1972/73	26 666	3 487	13.08	674	2.53	259	0.97	676	2.54	16 918	63.44	845	3.17	884	3.32
1973/74	38 121	4 215	11.06	920	2.41	332	0.87	614	1.61	26 506	69.53	799	2.10	859	2.25
1974/75	34 142	4 340	12.71	1 364	4.00	489	1.43	727	2.13	22 506	65.92	573	1.68	687	2.01
1975/76	20 046	3 912	19.52	654	3.26	816	4.07	620	3.09	9 330	46.54	340	1.70	556	2.77
1976/77	13 400	2 968	22.15	1 338	9.99	870	6.49	416	3.10	4 906	36.61	274	2.04	360	2.69
1977/78	14 188	2 744	19.34	1 248	8.80	868	6.12	636	4.48	5 272	37.16	300	2.11	380	2.68
1978/79	9 960	1 800	18.07	1 232	12.37	400	4.02	572	5.74	3 820	38.35	236	2.37	300	3.01
1979/80	10 769	1 866	17.33	1 206	11.20	370	3.44	583	5.41	3 367	31.27	188	1.75	294	2.73
1980/81	12 528	1 880	15.01	1 305	10.42	500	3.99	956	7.63	3 991	31.86	212	1.69	378	3.02
1981/82	12 312	1 723	13.99	1 383	11.23	364	2.96	1 140	9.26	4 855	39.43	194	1.58	337	2.74
1982/83	12 595	2 070	16.44	1 400	11.12	202	1.60	1 148	9.11	4 641	36.85	271	2.15	364	2.89
Total	224 988	33 769	15.01	13 275	5.90	5 753	2.56	8 611	3.83	118 042	52.47	4 982	2.21	6 369	2.83

\* Del 1 de abril al 31 de marzo.

FUENTE: Reginald Appleyard, *op. cit.*, p. 138.



presa un fuerte lazo de dependencia entre ambas economías, principalmente de Nueva Zelanda hacia Australia (véase el cuadro 32).

Existe una situación importante que marca la política de inmigración en Australia. Siendo uno de los países más grandes del mundo, con un territorio de 7.5 millones de km<sup>2</sup>, poseía sólo 15 millones de habitantes en 1980, el 98% de los cuales eran blancos. Es decir, que es un territorio muy grande que ha requerido de fuertes procesos inmigratorios para poder poblarse y ser explotado, y que aún hoy necesita de la inmigración para aumentar su población: los flujos totales entre 1947 y 1978 se estiman en 2.6 millones de personas, pero si consideramos a los hijos de los inmigrantes nacidos en Australia en este periodo tenemos un incremento de la población de 3.8 millones de habitantes aportado por la inmigración; si lo relacionamos con el crecimiento poblacional total en este periodo, que fue de 6.7 millones de personas, tenemos que a la inmigración se debe alrededor del 60% del crecimiento de la población.<sup>200</sup> Por ello, los inmigrantes legales son aceptados en su mayoría como residentes permanentes, y a los cinco años de estancia obtienen la nacionalidad.<sup>201</sup> Dado este proceso de incorporación de los inmigrantes como ciudadanos, es necesario retomar las estadísticas de la población australiana por lugar de nacimiento para tener una imagen de la diversa composición de los inmigrantes en los últimos 40 o 50 años, ya que si se considera sólo el número de inmigrantes registrados en las estadísticas oficiales se obtendrían únicamente datos para los flujos inmigratorios en los últimos cinco años, además de que se desdibujaría la importancia de la migración en la región. Así, de los 3 millones de extranjeros registrados en 1980, 38% son nacidos en el Reino Unido e Irlanda (lo que los coloca aún como el principal grupo étnico), 23% provienen del sur de Europa, y 17% del norte y del este de Europa. Los inmigrantes no europeos constituyen el 25% del total, de los cuales casi la mitad (12%) son asiáticos (véase el cuadro 32).

<sup>200</sup> Cf. Jerzy Zubrzycki, "International Migration in Australasia and the South Pacific", en Mary Kritz *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 158-180.

<sup>201</sup> En cambio, en Europa, todo el proceso de inmigración masiva ocurrido entre 1950 y 1973-1974 fue básicamente de carácter temporal. No interesaba la aportación de la población inmigrante a la estructura demográfica, sólo se trataba del *Gastarbeiter*, "trabajador invitado". No fue sino a partir de la crisis de los setenta cuando en Europa se presentó la necesidad de la permanencia de cierta parte de dichos trabajadores invitados, con lo que se inició la fase de la reunificación familiar y se planteó la residencia permanente.

CUADRO 34

NUEVA ZELANDA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR LUGAR DE NACIMIENTO, 1951-1976  
(Porcentajes)

	1951	1961	1971	1976
Nueva Zelanda	86.3	85.9	85.4	83.4
Australia	1.8	1.5	1.5	1.9
Islas Británicas	9.9	9.4	8.9	9.6
Europa continental	0.8	1.6	1.5	1.5
Canadá y Estados Unidos	0.2	0.2	0.4	0.5
Asia	0.4	0.5	0.6	0.7
Islas del Pacífico	0.3	0.6	1.1	1.6
Otros*	0.3	0.3	0.6	0.8
Población total (miles)	1 939	2 415	2 863	3 129
%	100.0	100.0	100.0	100.0
Población extranjera (miles)	266	340	418	520
%	13.7	14.1	14.6	16.6

\* Incluye no especificado.

FUENTE: Jerzy Zubrzycki, *op. cit.*, p. 171.

## 2. EL EMPLEO PRODUCTIVO DE LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS

La participación de la fuerza de trabajo inmigrante en la estructura productiva de Australia después de la segunda guerra mundial fue decisiva para su desarrollo industrial.

Durante los años cincuenta y sesenta se observó el ingreso principalmente de trabajadores del sur de Europa, quienes si bien se configuran como una fuerza de trabajo educada para el trabajo industrial, agrícola o minero de tipo capitalista, no poseían más que una mínima calificación para ello (véase el cuadro 35).<sup>202</sup>

<sup>202</sup> Australia cuidó siempre los flujos de inmigrantes calificados. Le interesaba atraer fuerza de trabajo que impulsara su desarrollo técnico e industrial, así como una población con una cultura política y social más avanzada. En general, los trabajadores ingleses y del norte de Europa constituyeron esta fuerza de trabajo calificada. Una vez permitido el acceso a los trabajadores asiáticos calificados, éstos conformaron una parte importante de la fuerza de trabajo con mayor calificación. Al respecto, véase Reginald Appleyard, "International Migration...", *op. cit.*

CUADRO 35  
 AUSTRALIA: DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN EMPLEADA MAYOR DE 15 AÑOS DE EDAD, POR PAÍS DE ORIGEN, 1971  
 (Porcentajes)

<i>Ocupación</i>	<i>Australia</i>	<i>Reino Unido e Irlanda</i>	<i>Italia</i>	<i>Grecia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Yugoslavia</i>	<i>Otros</i>	<i>Total de extranjeros</i>	<i>Total</i>
Profesionales, técnicos y similares	10.6	11.2	1.8	1.0	10.5	2.2	12.2	9.1	10.2
Gerentes, propietarios	6.9	6.7	4.2	5.0	6.1	1.8	7.0	6.0	6.7
Oficinistas	17.4	15.7	4.6	2.4	13.7	2.6	12.2	11.5	15.8
Vendedores	8.5	8.1	5.5	9.1	6.3	2.1	6.2	6.9	8.1
Granjeros, pescadores, cazadores	9.2	2.9	8.2	2.2	2.4	3.4	3.0	3.5	7.7
Mineros y similares	0.7	0.7	0.4	0.2	0.8	0.8	0.6	0.6	0.6
Transportes y comunicaciones	6.1	5.0	3.5	3.1	3.6	2.3	3.9	4.1	5.5
Artesanos, operarios, obreros	27.6	36.5	57.2	59.5	42.9	68.1	41.2	44.2	32.1
Servicios, deportes y recreación	7.0	8.6	7.2	8.6	8.7	7.8	8.4	8.3	7.4
Miembros de las fuerzas armadas	1.4	1.4	0.2	0.1	1.3	0.1	0.6	0.9	1.2
No especificada	4.5	3.2	7.1	8.8	3.6	8.7	4.6	4.9	4.6
% total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número total	3 836.6	540.9	170.2	98.5	70.0	79.1	445.1	1 403.8	5 240.4

FUENTE: Jerzy Zubrzycki, *op. cit.*, p. 165.

El sector que concentró al mayor número de inmigrantes en la primera etapa de industrialización de Australia fue el manufacturero. La agricultura y la minería, que eran los otros dos sectores fuertes de la economía, requirieron menos fuerza de trabajo (no sólo inmigrante) debido a que se trataba de una agricultura basada en el cultivo industrial de cereales y en la ganadería.<sup>203</sup> A principios de los años sesenta, por la crisis estructural de la industria manufacturera disminuyó el número de empleados en este sector,<sup>204</sup> situación que afectó principalmente a los trabajadores extranjeros; a partir de ese momento el sector que empleó a un mayor número de trabajadores fue el de los servicios.<sup>205</sup>

El empleo de los trabajadores extranjeros en la industria y posteriormente en los servicios determinó su concentración en las grandes ciudades australianas (Sydney y Melbourne). De hecho, contribuyó más la fuerza de trabajo extranjera al crecimiento poblacional y a la fuerza laboral de estas ciudades que la migración interna.<sup>206</sup>

La estructura actual de la fuerza de trabajo migrante en Australia es dual, pues a pesar de la política restrictiva de sólo aceptar trabajadores calificados, mediante la reunificación familiar y la política de refugia-

<sup>203</sup> El agropecuario es el segundo sector más productivo de la economía australiana, con una producción importante de cereales (trigo, cebada, avena) y caña de azúcar, que constituyen una parte importante de las exportaciones: en 1980, el 75% de los cereales se exportaban, lo que representa en conjunto el 18.5% del valor total. Australia poseía también el primer lugar en la producción de lana (27% de la producción mundial), así como una importante producción de carne (250 000 toneladas en 1980, además de la exportación de más de 6 millones de cabezas de ganado en pie). La fuerza laboral empleada en este sector era reducida (7.7% de la población económicamente activa en 1971) por estar altamente tecnificada. En cuanto a la minería, después de haberse casi agotado los yacimientos auríferos australianos, el país poseía todavía importantes recursos: los yacimientos de hierro, uranio, bauxita, cinc, cobre, plomo, plata, níquel, estaño, manganeso, titanio, cadmio y circonio, lo convirtieron en un centro fundamental de provisión de materias primas para el mercado mundial. Véase *Encyclopædia Universalis*, *op. cit.*

<sup>204</sup> El número de obreros industriales disminuyó de 1 340 000 en 1974 a 1 140 000 en 1979. *Ibid.*, p. 1143.

<sup>205</sup> En 1980 las actividades financieras y el sector de servicios públicos y sociales emplearon alrededor de 4.2 millones de trabajadores, esto es, el 65% de la población económicamente activa. *Ibid.*, p. 1144.

<sup>206</sup> K. Zagorski, "Regional Differences in Immigration and Economic Structure in Australia", en *International Migration*, vol. XIX, núm. 3, OIM, 1991, p. 350.

dos<sup>207</sup> ha llevado a la aceptación de una proporción importante de trabajadores no calificados que en general son empleados en los servicios más marginados o en las industrias más peligrosas, en las peores condiciones laborales y con altos índices de desempleo.<sup>208</sup>

En Nueva Zelanda la situación es en general la misma. Sin embargo, existe un elemento distinto que complementa las necesidades de la industria, especialmente respecto a la fuerza de trabajo no calificada: mientras que para Australia eran primeramente Grecia, Italia y Yugoslavia las fuentes de fuerza de trabajo poco calificada y barata, y más adelante, con el acceso de los inmigrantes no europeos lo fueron principalmente los refugiados y los familiares —mujeres— de los trabajadores extranjeros residentes (en su mayoría asiáticos), en Nueva Zelanda, previamente a la “política no racista”, las fuentes de inmigración eran las islas del Pacífico sur, aunque sobre una base temporal. Después de 1973-1974 se otorgó la residencia permanente a un número cada vez mayor de estos trabajadores no calificados empleados en la industria (véase el cuadro 36), con lo que se constituyeron en uno de los sectores más marginados de la población (su procedencia rural o de poca calificación industrial, el desconocimiento del inglés y las diferencias culturales respecto a la población del país de llegada constituyen nuevamente los elementos que configuran a este tipo de fuerza de trabajo marginal).

<sup>207</sup> En el caso de Australia se considera el problema de los refugiados, ya que son población que, a pesar de emigrar de sus países por causas políticas (Vietnam o Líbano), cumplen una función económica en el país de “refugio”. Sus características como mano de obra —calificación, etnia y cultura— determinan sus condiciones de vida. Por ejemplo, los europeos refugiados después de la segunda guerra mundial tuvieron un estatus laboral y social distinto del de los *refugiados asiáticos*.

<sup>208</sup> Este sector de la población extranjera comparte el escalón más bajo de la sociedad australiana con la población nativa del país, conformando así la cifra de cerca de 1 millón de pobres hacia 1980. Véase *Encyclopædia Universalis*, op. cit.

CUADRO 36  
NUEVA ZELANDA: DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE MAORÍES, POLINESIOS DE LAS ISLAS DEL PACÍFICO Y RESTO DE LA POBLACIÓN NEOZELANDESA, 1976  
(Porcentajes)

Ocupación	Total de trabajadores activos <sup>1</sup>			Total de trabajadores activos de entre 15 y 19 años de edad <sup>1</sup>		
	Maoríes	Polinesios islas Pacífico	Resto de la población	Maoríes	Polinesios islas Pacífico	Resto de la población
Profesionales, técnicos y similares	4.9	4.3	15.3	3.1	5.7	12.3
Trabajadores administrativos y funcionarios	0.5	0.1	3.7	0.0	0.0	0.1
Oficinistas	7.9	8.0	17.0	9.1	13.0	23.7
Vendedores	2.7	1.6	10.7	2.9	3.0	8.4
Trabajadores de servicios	9.9	8.5	7.0	7.1	8.0	6.3
Trabajadores agrícolas y forestales	10.0	1.2	10.4	11.7	1.5	7.7
Obreros, operadores de equipo de transporte y similares	57.5	67.0	34.3	50.8	52.5	37.8
Nuevos trabajadores en busca de empleo	1.6	0.9	0.2	7.7	6.9	2.2
Trabajadores con ocupaciones no especificadas o no identificables	3.4	6.6	1.0	4.7	7.6	0.8
Trabajadores sin ocupación	n. s.	1.7	0.3	2.9	1.5	0.5
% total	98.4	99.9	99.9	100.0	99.7	99.8
Total de trabajadores	84 410	24 060	1 167 650	17 230	2 610	142 720

<sup>1</sup> El total de trabajadores activos de cada grupo considera a aquellos ocupados en las fuerzas armadas; estos porcentajes no se incluyen.

n. s. = No significativo.

FUENTE: Reginald Appleyard, *op. cit.*, p. 140.

### 3. ¿MULTICULTURALISMO O POLARIZACIÓN ÉTNICA?

Al igual que en Estados Unidos, muchos autores insisten en que hoy día la posición social de los inmigrantes no guarda ninguna relación con su origen étnico o racial, sino que depende solamente de la educación, la calificación, el conocimiento del idioma y las condiciones de entrada al país (su carácter de refugiado o no).<sup>209</sup> Plantean que el carácter racista de la política de inmigración ha quedado atrás, que las nuevas necesidades políticas, económicas y culturales imponen una sociedad *multicultural*.

Si bien es correcto el planteamiento de que lo determinante en la inmigración de fuerza de trabajo es la necesidad económica del país receptor (además de la disponibilidad de fuerza de trabajo excedentaria en los países que cuentan con una masa de trabajadores educada para los procesos industriales capitalistas), y que esto marca la pauta para aceptar a unos u otros inmigrantes en determinadas condiciones, es también cierto que las diferencias étnico-culturales de los inmigrantes generan procesos de rechazo social y cultural que son manipulados por el Estado y los medios de comunicación para adecuarlos a las necesidades económicas. En Australia la entrada de migrantes no europeos permitió utilizar el racismo y la xenofobia para una mayor explotación de la fuerza de trabajo extranjera,<sup>210</sup> en especial de los asiáticos (históricamente vistos en ese país, y en otros de inmigración —Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos— como la “amenaza amarilla”). Así, a pesar del crecimiento continuo de la población inmigrante del Este asiático y del Medio Oriente, sea por la vía del ingreso con base en la calificación de su fuerza de trabajo, acompañada por

<sup>209</sup> Cf. Jerzy Zubrzycki, *op. cit.*, p. 168; Mark Wooden, “The Experience of Refugees in the Australian Labor Market”, en *International Migration Review*, vol. 25, núm. 3 (95), Nueva York, Center for Migration Studies, otoño de 1991, p. 524, y K. Zagorski, *op. cit.*

<sup>210</sup> Un estudio preciso que explique la conexión del racismo y la xenofobia con la explotación capitalista es fundamental para la comprensión actual de la migración internacional en el mercado mundial. El acrecentado uso de estos mecanismos violentos para el control de la migración laboral, en nuestros días, plantea la necesidad de continuar el análisis del fenómeno migratorio mundial aclarando esta problemática.

sus familias, o por la del refugio, como en el caso de los vietnamitas<sup>211</sup> y los libaneses, sigue existiendo una marginación étnica en cada nivel de la inmigración. Por ejemplo, la dificultad de los trabajadores calificados extranjeros para hacer valer sus calificaciones adquiridas en sus países de origen es mayor en el caso de los originarios del continente asiático (y otros provenientes de países subdesarrollados).<sup>212</sup>

La polarización étnica de los trabajadores permanece como el rasgo central en los países que utilizan masivamente la fuerza de trabajo extranjera. Las contradicciones creadas por la confrontación étnica apuntalan las propias del proceso técnico del trabajo (la división entre trabajadores manuales e intelectuales, y la población obrera en activo y el ejército industrial de reserva). El proceso de explotación de la clase obrera australiana es reforzado con los migrantes más baratos y de fácil control. El nivel salarial tiende a disminuir.

Así, en Australia no existe la ya declarada “sociedad multiétnica” en la que existe “igualdad” de oportunidades de empleo y movilidad

---

El *racismo* no es un mecanismo social que haya surgido en el capitalismo (tal vez debamos ubicarlo desde el esclavismo, o quizá antes); lo que habría que aclarar son las distintas funciones que ha cumplido éste en la historia de la humanidad, y la específica configuración que adopta en el capitalismo actual, es decir, cuál es su función básica hoy día y la relación con la explotación de la fuerza de trabajo extranjera. A lo largo de esta primera descripción de la migración internacional de la fuerza de trabajo en el mundo hemos señalado las distintas formas que adopta el racismo para la manipulación de las políticas de inmigración o para la polarización y división de la clase obrera en las distintas regiones del mundo, con el fin de facilitar su explotación en los procesos productivos. La teorización y sistematización de las formas del racismo hoy día quedan pendientes para una investigación posterior.

<sup>211</sup> Por otro lado, no sólo por su carácter de refugiados los vietnamitas poseen el estrato más bajo en la estructura social y de empleo entre los obreros nacidos en el extranjero. Su bajo nivel de industrialización y educativo marca su entrada como una fuerza con poca o ninguna calificación; además, su cultura entra en contradicción con la anglosajona de la Australia moderna.

<sup>212</sup> Algunos problemas a los que se enfrentan los trabajadores calificados extranjeros en Australia son: 1] preferencia en el mercado laboral hacia los australianos y los migrantes británicos y europeos; 2] inadecuada información de los procedimientos para ser aceptados; 3] inadecuado servicio de intérpretes; 4] dificultad en la solución de los tests y cuestionarios debido al idioma; 5] poca oportunidad de conocer cómo se desarrolla su ocupación en Australia; 6] es frecuente que sólo se reconozcan las calificaciones formales, sin considerar la experiencia y las capacidades obtenidas en los



social sin importar la nacionalidad,<sup>213</sup> a pesar de los esfuerzos y las luchas realizados por los extranjeros para lograr un mayor reconocimiento de sus derechos laborales, políticos y sociales, y también en parte por la política abiertamente clientelista de los diferentes gobiernos australianos —incluido el *laborista*—, los cuales otorgan ciertas concesiones mínimas a las minorías étnicas con el objeto de ganar un mayor número de votantes.<sup>214</sup>

La problemática reflejada en las políticas inmigratorias (tanto de recepción como de convivencia multiétnica),<sup>215</sup> da cuenta del papel fundamental que tiene la fuerza de trabajo extranjera en el desarrollo general de Australia.

El desarrollo de la multiétnicidad en Nueva Zelanda es un proceso apenas esbozado en las nuevas políticas inmigratorias, pero aún no constituye una problemática central. En términos sociales, lo que predomina es una actitud racista de marginación hacia las minorías étnicas, sin existir la “igualdad política” de Australia.

---

trabajos previos; 7] cursos inadecuados de inglés, y 8] poca o ninguna asesoría de sus derechos laborales. Cf. R. Iradale, “Barriers to Migrant Entry to Occupations in Australia”, en *International Migration*, vol. XIX, núm. 1, OIM, 1991, p. 94.

<sup>213</sup> De hecho, en Australia, como en otros países de inmigración, se ha intentado negar el conflicto de lucha de clases (entre capitalistas y proletarios), transfigurándolo en un conflicto étnico y racial donde desaparece la clase social, y con ella la relación que guarda el trabajador frente a la posesión de los medios de producción, por un problema de origen étnico. Así, con la política gubernamental de una *sociedad multicultural* se intenta transformar el problema de la explotación de la fuerza de trabajo en un problema de “igualdad” de derechos entre las diversas etnias que constituyen la sociedad.

A pesar del incremento de los niveles de pobreza y desempleo, pareciera que existe un desarrollo económico, político y cultural, en tanto se habla de multiculturalismo y de una “sociedad no racista”. Véase Reginald Appleyard, “International Migration...”, *op. cit.*, y Stephen Castles, “The Australian Model...”, *op. cit.*

<sup>214</sup> Véase Stephen Castles, *ibid.*, pp. 554-556.

<sup>215</sup> Un hecho que expresa claramente la importancia de la política del multiculturalismo en Australia es el gran número de periódicos escritos en 25 lenguas diferentes (alrededor de 80), la red de estaciones de radio y canales de televisión de las mismas

#### 4. TENDENCIAS RECIENTES

Durante la década de los ochenta, la política migratoria australiana reforzó el mecanismo de la reunificación familiar, además de la inmigración de trabajadores calificados y empresarios inversores. Estos procesos atrajeron una cantidad importante de inmigrantes asiáticos procedentes de Filipinas, Sri Lanka, Malasia, China, Líbano, Fidji, India, Vietnam y Hong Kong.<sup>216</sup> Hacia 1990, de los 3.8 millones de nacidos en el extranjero el 22% era asiático y el 7.5% neozelandés (véase el cuadro 32).<sup>217</sup> Con estas migraciones, principalmente del Sudeste asiático, se reforzó la integración de Australia a la dinámica económica de la Cuenca del Pacífico. Además, si agregamos la creciente migración de capitales de Hong Kong hacia Australia, es aún más clara dicha integración capitalista.

La estructura dual de la fuerza de trabajo extranjera se mantiene: por un lado hay una tendencia al incremento de las calificaciones de los extranjeros que ingresan en busca de empleo,<sup>218</sup> y un aumento paralelo de la mano de obra poco calificada (véase el cuadro 37) que ingresa mediante la reunificación familiar o bajo la categoría de refugiados (véase el cuadro 38). La nueva migración se concentra en los empleos urbanos (industria o servicios), lo que complica aún más el problema de las grandes ciudades.

La continua migración de fuerza de trabajo hacia Australia<sup>219</sup> y la tendencia al aumento de la proporción de asiáticos han actualizado característica, ligados directamente a organismos gubernamentales. Al respecto, véase R. Patterson, "Development of Ethnic and Multicultural Media in Australia", en *International Migration*, vol. xxx, núm. 1, OIM, 1992.

<sup>216</sup> La próxima devolución de Hong Kong a China ha provocado un éxodo masivo de capitales y de fuerza de trabajo calificada hacia regiones desarrolladas (Gran Bretaña, Australia, Estados Unidos y Japón). Al respecto, véase *Guía del Tercer Mundo*, 1991, *op. cit.*, pp. 325-320.

<sup>217</sup> Después de la crisis de los países socialistas del este de Europa a partir de 1989, se incrementaron las emigraciones de estas regiones hacia Australia y Nueva Zelanda, pero bajo la categoría de refugiados. Cf. Sopemi, *op. cit.*, p. 49.

<sup>218</sup> En 1990, el 29% de los trabajadores migrantes poseía calificación profesional o técnica, incluso ésta era mayor, en términos promedio, que la de los nacionales. Véase "Go South Young Man", en *The Economist*, Londres, 10 de marzo de 1990, p. 40.

<sup>219</sup> A mediados de 1991, alrededor del 25% de las personas empleadas en Australia eran nacidas en el extranjero. Sopemi, *op. cit.*, p. 50.

CUADRO 37

AUSTRALIA: ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO EXTRANJERA CON RESIDENCIA PERMANENTE, POR AÑO DE LLEGADA, 1982/83-1986/87\*

<i>Ocupación</i>	<i>1982-1983</i>		<i>1983-1984</i>		<i>1984-1985</i>		<i>1985-1986</i>		<i>1986-1987</i>	
	<i>Miles</i>	<i>%</i>	<i>Miles</i>	<i>%</i>	<i>Miles</i>	<i>%</i>	<i>Miles</i>	<i>%</i>	<i>Miles</i>	<i>%</i>
Profesionales y técnicos	8.2	22.40	5.4	22.31	6.7	21.54	9.4	23.33	12.9	25.75
Oficinistas y comerciantes	6.9	18.85	5.8	23.97	8.1	26.05	10.3	25.56	13.1	26.15
Trabajadores de servicios	2.1	5.74	1.8	7.44	2.3	7.40	3.3	8.19	4.7	9.38
Obreros calificados	8.3	22.68	2.7	11.16	3.4	10.93	5.0	12.41	6.0	11.98
Obreros semicalificados	7.3	19.95	5.4	22.31	7.3	23.47	9.1	22.58	10.8	21.56
Obreros no calificados	3.8	10.38	3.1	12.81	3.3	10.61	3.2	7.94	2.6	5.19
Total fuerza de trabajo (miles)	36.6		24.2		31.1		40.3		50.1	
Total extranjeros (%)		100.00		100.00		100.00		100.00		100.00

\* El año se considera hasta el 30 de junio.

FUENTE: R. Iradale, *op. cit.*, p. 90.

CUADRO 38

AUSTRALIA: COMPOSICIÓN DE LOS NUEVOS POBLADORES POR CATEGORÍA DE ENTRADA Y AÑO DE LLEGADA, 1976/77-1987/88\*

<i>Categoría</i>	<i>1976/77</i>	<i>1977/78</i>	<i>1978/79</i>	<i>1979/80</i>	<i>1980/81</i>	<i>1981/82</i>	<i>1982/83</i>	<i>1983/84</i>	<i>1984/85<sup>1</sup></i>	<i>1986/87<sup>1</sup></i>	<i>1987/88<sup>2</sup></i>
Reunificación familiar/migración familiar <sup>3</sup>	19 200	20 400	17 200	18 400	19 600	21 800	27 000	33 900	41 000	30 064	33 000
Eligibilidad general/fuerza de trabajo calificada y migración económica <sup>4</sup>	27 200	29 700	19 600	24 100	45 200	57 600	31 800	11 300	8 600	22 083	20 500
Fuerza de trabajo calificada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10 015	8 000
Empleados por nómina	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8 488	9 000
Empresarios	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3 580	3 500
Migración independiente <sup>5</sup>	—	—	—	—	—	—	6 500	300	200	39 479	42 000
Refugiados y por razones humanitarias <sup>6</sup>	8 100	9 600	13 500	29 000	21 800	21 900	17 100	14 800	14 800	11 291	12 000
Eligibilidad especial <sup>7</sup>	18 600	16 100	18 600	18 800	24 600	17 400	3 100	400	400	1 542	1 500
Total de migrantes con visa	—	—	—	—	—	—	82 900	60 700	65 100	104 459	109 000
Total de migrantes sin visa <sup>8</sup>	—	—	—	—	—	—	10 300	9 000	12 800	—	—
Migrantes con estatus de residentes	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10 777	11 000
Total	73 200	75 700	68 700	81 300	111 200	118 700	93 200	69 800	77 800	115 236	120 000

\* Año que termina el 30 de junio.

<sup>1</sup> Cifras preliminares.<sup>2</sup> Cifras estimadas.<sup>3</sup> Personas que posean parientes cercanos residentes permanentes en Australia. Hay tres subcategorías: esposos(as), prometidos(as) e hijos dependientes (categoría A); padres y familiares cercanos de edad (categoría B); hijos no dependientes y hermanos y hermanas (categoría C). Los solicitantes dentro de la categoría C previamente deben solicitar residencia en la categoría de elegibilidad general.<sup>4</sup> Personas cuya ocupación es requerida en el mercado laboral australiano, aquellos con habilidades especiales o escasas, que han sido contratados por un empleador nacional. La mayoría de trabajadores calificados ingresó a la categoría de elegibilidad general.<sup>5</sup> Personas cuyos logros extraordinarios en su ocupación no necesariamente son demandados en el mercado laboral australiano.<sup>6</sup> Personas que caben dentro de la definición de las Naciones Unidas y otras personas en situaciones similares. Estos últimos son ayudados mediante programas especiales de poblamiento.<sup>7</sup> Personas con talento especial, personas retiradas con medios de vida, e hijos de residentes australianos que viven en el exterior.<sup>8</sup> Los migrantes sin visa son primordialmente neozelandeses que ingresan al país mediante al acuerdo de Viajes Trans-Tasmanianos.FUENTE: Elaboración propia con datos tomados de Reginald Appleyard, *op. cit.*, pp. 150-151, y R. Iradale, *op. cit.*, p. 91.

nuevamente el debate de la política de puertas abiertas sin importar la nacionalidad.<sup>220</sup> Es común, no sólo en Australia sino también en Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá y Europa, oír hablar de la amenaza cultural que representan los migrantes de los países subdesarrollados (sean asiáticos, árabes, latinoamericanos, africanos, etc.), sobre todo en un contexto de crisis económica mundial. Así pues, el racismo, la xenofobia y los nacionalismos resurgen aun en aquellas sociedades que se autodenominan “multiétnicas” y “más democráticas”, como Australia.

## 5. CONCLUSIONES

La migración internacional hacia Australia y Nueva Zelanda es la base del desarrollo capitalista de dichos países.

Sin embargo, hasta fines de los años sesenta existió una política de inmigración abiertamente racista que sólo permitía la entrada de europeos anglosajones. Esto posibilitó condiciones de desarrollo local sin contradicciones étnicas fuertes (los aborígenes de Australia fueron en su mayoría exterminados). Pero, dado el propio desarrollo de las economías australiana y neozelandesa (y el de la inglesa, que impidió continuar la exportación de sus trabajadores), estos países de inmigración profundamente racistas tuvieron que romper sus atavismos históricos y aceptar, en un primer momento, a europeos del Mediterráneo, para más adelante considerar una segunda forma de utilización del trabajo extranjero mediante la aceptación de fuerza de trabajo por su calificación laboral y no por su etnia. Lo interesante del caso australiano es que en esta etapa de diversificación de las etnias extranjeras el proceso se desarrolló de tal manera que dejó de ser un país muy selectivo en su inmigración, convirtiéndose en uno cuya diversidad étnica es de las más ricas entre los países de inmigración. Esta nueva forma de la política migratoria australiana puede explicarse a partir de la experiencia estadounidense, que si bien es también uno de los países con mayor diversidad étnica, centra su política en ciertos grupos (los asiáticos y los latinoamericanos). Actualmente, esto ha generado en Esta-

<sup>220</sup> Ídem.

dos Unidos grandes comunidades del mismo origen étnico que se unifican y movilizan exigiendo derechos civiles y laborales (aunque también, por supuesto, el capital estadounidense ha buscado los mecanismos para dividirlos y polarizarlos). El hecho de que Australia posea una amplia diversidad de pequeñas comunidades étnicas le permite un control más fácil de esta fuerza de trabajo, pues se trata de grupos étnicos muy distintos, con calificaciones industriales diferentes, que además experimentan una polarización técnica entre empleados y desempleados, o entre trabajadores calificados y no calificados, y se encuentran confrontados por sus distintas culturas. Vemos, pues, que la polarización étnica aparece de forma distinta en Australia que en Estados Unidos. Además, la multiétnicidad existente en Australia y el control que ésta requiere han creado la apariencia de una sociedad más abierta, menos racista y en busca de la “sociedad multiétnica”. Sólo entendiendo el proceso que ha llevado a Australia a esa diversidad étnica y la manera como ha logrado controlarla e integrarla, podremos ver el límite de la “multiétnicidad capitalista”.

Ahora bien, como Australia y Nueva Zelanda son países con grandes extensiones geográficas<sup>221</sup> y un desarrollo industrial avanzado, la necesidad de una mayor cantidad de población trabajadora da la pauta para que con las políticas selectivas se fomente la migración de fuerza laboral más calificada, y mediante el mecanismo de la reunificación familiar se tenga disponible una fuerza de trabajo más estable para la industria manufacturera y los servicios públicos y domésticos. El trabajo temporal de extranjeros, el asilo de refugiados y la entrada clandestina de inmigrantes (en menor proporción) permite obtener la fuerza de trabajo de baja calificación que se requiere.

<sup>221</sup> El territorio australiano es rico en minerales pero limitado para su uso agrícola, en buena medida por cuestiones de ubicación geográfica: “[...] sólo algunas de las zonas del país gozan de un clima tropical o subtropical templado; inútilmente se buscará, por ejemplo, los grandes ríos en los que es rico el territorio de Estados Unidos. La razón está en el hecho de que Australia se encuentra en una posición simétrica a la que tiene el Sahara en nuestro hemisferio, es decir, en plena zona desértica. [...] En un país casi plano y bastante árido no cabe esperar una gran variedad en la vegetación; [...] las formaciones más frecuentes son la estepa y la sabana, mientras que los bosques cubren sólo el 4.7% del territorio. Las zonas desérticas, por el contrario, ocupan más de 2 000 000 de km<sup>2</sup>, casi el 30% de la superficie total.” Cf. *Geografía Universal Ilustrada*, vol. 4, Barcelona, Edit. Noguer, 1971, pp. 433-440.

Así, tenemos la doble estructura del trabajo migrante que hemos encontrado en los otros países desarrollados de mayor inmigración. Su participación más precisa en los sectores productivos de la industria y los servicios queda pendiente para una próxima investigación, dada la poca información al respecto. A pesar de esta limitación en la descripción de la migración de fuerza de trabajo hacia esta región en los documentos existentes, se muestra la enorme importancia de los trabajadores extranjeros (25% de la PEA en 1991) en una país construido con base en la migración y con una población extranjera de más del 20% de la población total (en ningún otro país desarrollado la participación de trabajadores y la población extranjera son tan altos).

La polarización étnica entre trabajadores nacionales y extranjeros está claramente expresada en las condiciones laborales y sociales que vivieron los primeros inmigrantes no ingleses de Europa del sur; luego, a pesar de una mayor apertura a los extranjeros no blancos, las condiciones laborales y sociales de los asiáticos y los latinoamericanos siguió estando por abajo de las de los obreros nacionales.

El alto índice de inmigración hacia Australia, tanto de obreros calificados como de no calificados, ha hecho resurgir interés popular por cerrar las fronteras, independientemente del país emisor. La competencia que se entabla en el mercado laboral por empleos y mejores salarios —entre trabajadores nacionales y extranjeros, o entre las propias etnias extranjeras—, fomentada por los capitalistas australianos, da la pauta para el resurgimiento de la xenofobia y el racismo. Ni siquiera un país como Australia que es reconocido por su apertura hacia la inmigración y sus minorías étnicas residentes,<sup>222</sup> queda excluido de la práctica del racismo y la xenofobia. Y esto es así porque la polarización étnica, que refuerza la división técnica de trabajadores calificados y no calificados o empleados y desempleados es la base que fundamenta el uso del trabajo extranjero en los países capitalistas de inmigración. La universalización de capacidades y necesidades que conlleva todo proceso de migración de población queda subordinada y restringida por el proceso de valorización del capital. Lo central no es el hombre que emigra con su familia sino la fuerza de trabajo, calificada o no, que genera un plus de valor en el proceso de producción capitalista.

<sup>222</sup> Cf. Stephen Castles, "The Australian Model", *op. cit.*, pp. 561-565; R. Patter-son, *op. cit.*, pp. 89-90, y OCDE, *The Future of Migration*, París, 1987.





**SEGUNDA PARTE**  
**MIGRACIÓN HACIA LOS PAÍSES CAPITALISTAS**  
**SUBDESARROLLADOS**



## MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EL MEDIO ORIENTE Y EL NORTE DE ÁFRICA

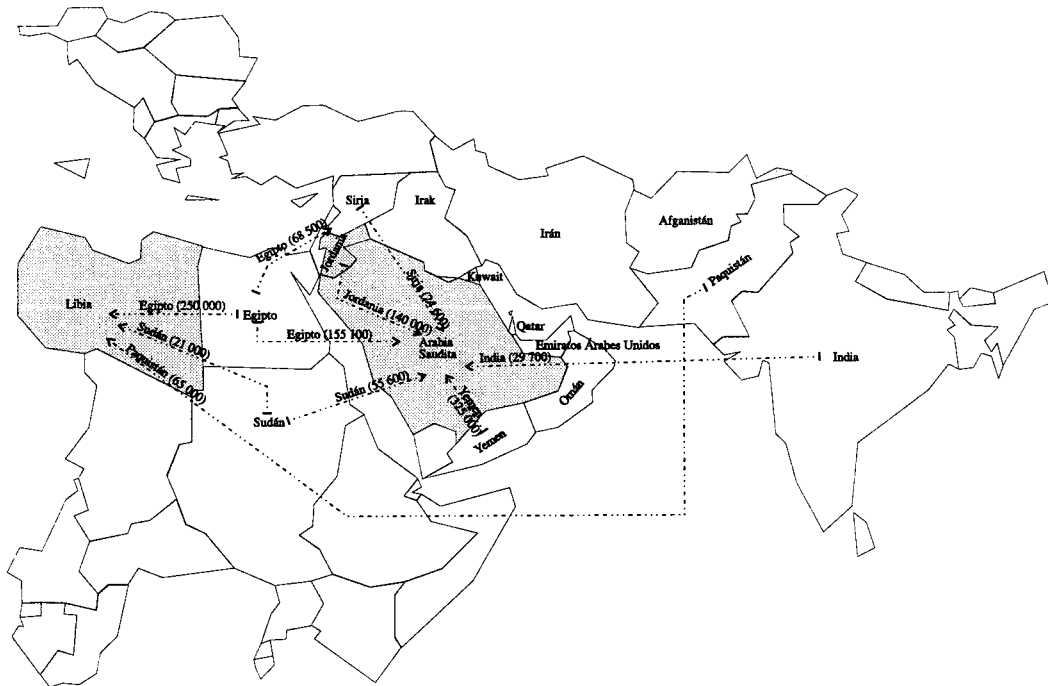
### 1. EXPANSIÓN PETROLERA Y USO DE FUERZA DE TRABAJO EXTRANJERA. ANTECEDENTES

En el desarrollo histórico del capitalismo, las regiones periféricas han desempeñado un papel fundamental como proveedoras de materias primas, alimentos y fuerza de trabajo para los centros industriales. El desarrollo propiamente capitalista de estas regiones coloniales (América Latina, África, Asia y el Medio Oriente) está ligado a la utilidad que el sistema capitalista mundial obtenga de esas regiones.

El Medio Oriente y el norte de África<sup>223</sup> conforman una región subdesarrollada que hasta mediados del siglo xx se mantenía como colo-

<sup>223</sup> Se incluyen aquí ambas regiones porque son parte de la misma dinámica de desarrollo. Desde el siglo vii, cuando el norte de África fue invadido por el imperio del Islam, fundado por Mahoma para integrar a las tribus de Arabia sobre una base religiosa, esta zona del continente se mueve en torno a la cultura árabe, más que a la dinámica del resto de África. La Liga Árabe, constituida en 1945 como defensa ante el expansionismo del recién formado Estado de Israel y para adquirir una organización política que velara por los intereses de la cultura árabe (remitida principalmente al culto de la religión islámica, al seguimiento del *Corán*, bajo formas absolutistas de gobierno —la monarquía absoluta y los emiratos—), está estructurada sobre una base económica que se refleja en los flujos migratorios hacia los países petroleros del Medio Oriente y del norte de África. Los participantes de este acuerdo de cooperación son: Argelia, Bahrein, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, la OLP, Sudán, Siria, Túnez, los Emiratos Árabes Unidos, la República Árabe de Yemen y la República Democrática Popular de Yemen. En nuestro trabajo retomaremos esta regionalización; sin embargo haremos referencia a los países que actúan como receptores y expulsores de flujos migratorios. Para una mayor explicación de la regionalización, véase UNECWA, *International Migration in the Arab World*, vol. 1, Beirut, 1982, pp. 15-27, y *World Atlas*, Londres, Pan Books, 1973, p. 61, así como *Guía del Tercer Mundo 91/92*, op. cit.

TES (ARABIA SAUDITA, LIBIA Y JORDANIA), POR PAÍS DE ORIGEN, 1980  
(Número de personas)



Nota: Se incluyen sólo los flujos más importantes. Total en la región, 3 017 320: Arabia Saudita, 1 023 250; Libia, 546 500, y Jordania: 88 500. FUENTE: OIT, *El trabajo en el mundo*, p. 108, e Ian Seccombe, "International Migration in the Middle East...", p. 198.

## MIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO HACIA EL MEDIO ORIENTE Y EL NORTE DE ÁFRICA

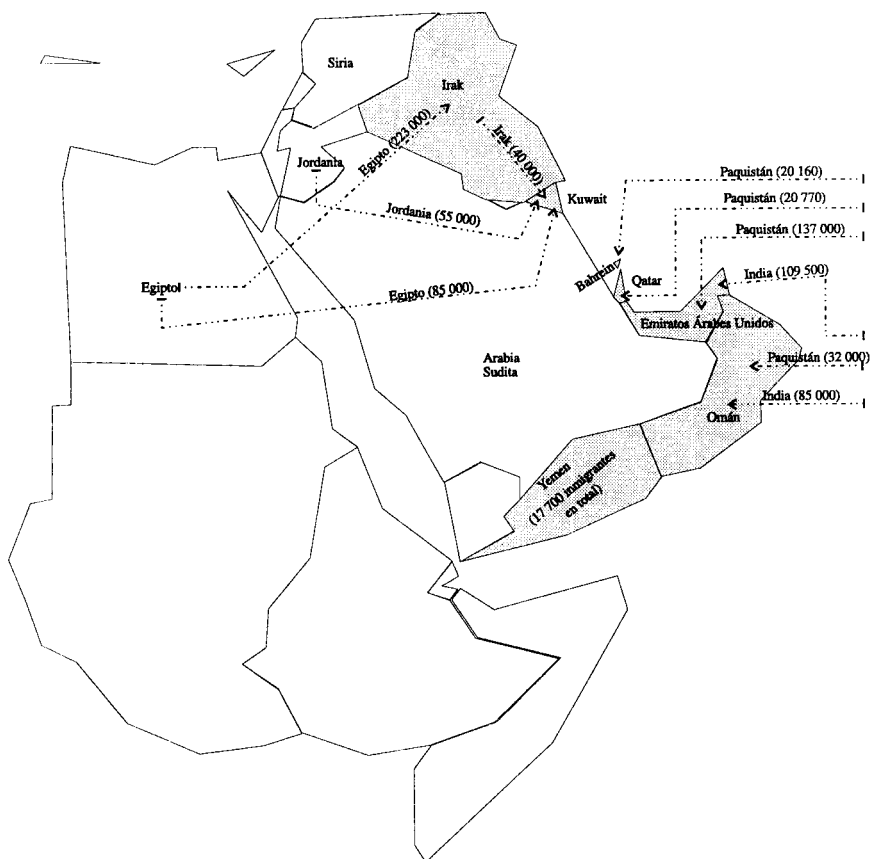
### 1. EXPANSIÓN PETROLERA Y USO DE FUERZA DE TRABAJO EXTRANJERA. ANTECEDENTES

En el desarrollo histórico del capitalismo, las regiones periféricas han desempeñado un papel fundamental como proveedoras de materias primas, alimentos y fuerza de trabajo para los centros industriales. El desarrollo proujamente capitalista de estas regiones coloniales (América Latina, África, Asia y el Medio Oriente) está ligado a la utilidad que el sistema capitalista mundial obtenga de esas regiones.

El Medio Oriente y el norte de África<sup>223</sup> conforman una región subdesarrollada que hasta mediados del siglo xx se mantenía como colo-

<sup>223</sup> Se incluyen aquí ambas regiones porque son parte de la misma dinámica de desarrollo. Desde el siglo vii, cuando el norte de África fue invadido por el imperio del Islam, fundado por Mahoma para integrar a las tribus de Arabia sobre una base religiosa, esta zona del continente se mueve en torno a la cultura árabe, más que a la dinámica del resto de África. La Liga Árabe, constituida en 1945 como defensa ante el expansionismo del recién formado Estado de Israel y para adquirir una organización política que velara por los intereses de la cultura árabe (remitida principalmente al culto de la religión islámica, al seguimiento del *Corán*, bajo formas absolutistas de gobierno —la monarquía absoluta y los emiratos—), está estructurada sobre una base económica que se refleja en los flujos migratorios hacia los países petroleros del Medio Oriente y del norte de África. Los participantes de este acuerdo de cooperación son: Argelia, Bahrein, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, Arabia Saudita, la OLP, Sudán, Siria, Túnez, los Emiratos Árabes Unidos, la República Árabe de Yemen y la República Democrática Popular de Yemen. En nuestro trabajo retomaremos esta regionalización; sin embargo haremos referencia a los países que actúan como receptores y expulsores de flujos migratorios. Para una mayor explicación de la regionalización, véase UNECWA, *International Migration in the Arab World*, vol. 1, Beirut, 1982, pp. 15-27, y *World Atlas*, Londres, Pan Books, 1973, p. 61, así como *Guía del Tercer Mundo 91/92*, op. cit.

**MAPA 9.B**  
**MEDIO ORIENTE: TRABAJADORES INMIGRANTES (IRAK, KUWAIT, OMÁN,**  
**BAHREIN Y EMIRATOS ÁRABES UNIDOS), POR PAÍS DE ORIGEN, 1980**  
*(Número de personas)*



Nota: Total en la región, 3 017 320: Emiratos Árabes Unidos, 411 000; Kuwait, 378 700; Irak, 259 000; Omán, 145 700; Qatar, 78 250; Bahrein, 68 720, y Yemen, 17 700.

FUENTE: OIT, *El trabajo en el mundo*, p. 104, e Ian Seccombe, "International Migration in the Middle East...", p. 198.

nia del país hegemónico capitalista desde mediados del siglo anterior y hasta principios del presente siglo: Gran Bretaña. En el momento en que el desarrollo capitalista requirió de la sustitución de su fuente principal de energía (el carbón) por una más flexible y de mayor potencia como el petróleo,<sup>224</sup> y por ser el Medio Oriente la región donde más abunda este recurso, esta zona inició su desarrollo como proveedora de la nueva fuente energética para el desarrollo industrial capitalista.

A partir de mediados de los años treinta el Medio Oriente empezó a constituirse como un centro mundial proveedor de petróleo. Inglaterra y Estados Unidos se disputaban el control de esta región.<sup>225</sup> La infraestructura requerida en la zona fue construida por fuerza de trabajo de los países más desarrollados de esta y otras regiones (Europa y Estados Unidos) donde los trabajadores poseían la calificación necesaria o la disciplina capitalista, como la que fue impuesta a la población de la India,<sup>226</sup> la cual posteriormente alimentaría al mercado laboral del

<sup>224</sup> “[...] El ciclo expansivo de la posguerra marca el ascenso incontenible del petróleo como fuente energética principal: en 1970 esa fuente constituía el 56% del consumo de energía en Europa Occidental y el 69% del Japón, y, para el conjunto de países de la OCDE, el petróleo alcanzaba el nivel de 53%, habiéndose reducido el carbón a 20%. [...] Esta rápida sustitución de combustible está asociada a un conjunto complejo de factores, entre los cuales corresponde mencionar la drástica disminución del precio relativo del petróleo, la ‘limpieza’ de los combustibles derivados de esa fuente, el explosivo crecimiento de la industria automotriz y un conjunto de consideraciones sociopolíticas que vinculan el carbón a los sectores siderúrgicos y ferroviarios que constituían el corazón de una propuesta de desarrollo a la cual estaban estrechamente asociadas fuerzas sociales que otorgaban un papel relevante al Estado. Entre 1947 y 1951, esas fuerzas sociales sufren derrotas políticas significativas tanto en Europa como en Japón. Por consiguiente, la energía del petróleo como fuente energética principal sintetiza consideraciones técnicas, económicas y políticas que en buena medida expresan la función política y económicamente hegemónica desempeñada por los Estados Unidos en este boom industrial de la posguerra”. Fernando Fajnzylber, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>225</sup> Ian J. Seccombe, “International Migration in the Middle East: Historical Trends, Contemporary Patterns and Consequences”, en Reginald Appleyard (ed.), *op. cit.*

<sup>226</sup> Dado el proceso de colonización capitalista vivido por la India desde el siglo XIX, las estructuras económicas de esta zona precapitalista fueron desmanteladas mediante el cambio de la dinámica del trabajo, lo que provocó una disminución de ingresos y una mayor desocupación, pero a la vez se abrió la posibilidad de educación y

**Medio Oriente:** la población que habitaba los países petroleros en los años cuarenta, cincuenta y sesenta no fue suficiente ni poseía la calificación necesaria para desarrollar este enclave petrolero fundamental para el capitalismo. De hecho, los países de gran riqueza petrolera (Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein y Qatar), que serían la nueva van-

---

perspectivas de libertad de los individuos. Esto posibilitó la migración de la población hacia distintas regiones. Al respecto, Marx señala: "La intromisión inglesa, que colocó al hilandero en Lancashire y al tejedor en Bengala, o que barrió tanto al hilandero como al tejedor indios, disolvió esas pequeñas comunidades semibárbaras y semicivilizadas al hacer saltar su base económica, produciendo así la más grande, y para decir la verdad, la única revolución social que jamás se ha visto en Asia.

"Sin embargo, por muy lamentable que sea desde un punto de vista humano ver cómo se desorganizan y disuelven esas decenas de miles de organizaciones sociales laboriosas, patriarcales e inofensivas; por triste que sea verlas sumidas en un mar de dolor, contemplar cómo cada uno de sus miembros va perdiendo a la vez sus viejas formas de civilización y sus medios tradicionales de subsistencia, no debemos olvidar al mismo tiempo que esas idílicas comunidades rurales, por inofensivas que pareciesen, constituyeron siempre una sólida base para el despotismo oriental; que restringieron el intelecto humano a los límites más estrechos, convirtiéndolo en un instrumento sumiso de la superstición, sometándolo a la esclavitud de reglas tradicionales y privándolo de toda grandeza y de toda iniciativa histórica. No debemos olvidar el bárbaro egoísmo que, concentrado en un mísero pedazo de tierra, contemplaba tranquilamente la ruina de imperios enteros, la perpetración de crueldades indecibles, el aniquilamiento de la población de grandes ciudades, sin prestar a todo esto más atención que a los fenómenos de la naturaleza, y convirtiéndose a su vez en presa fácil para cualquier agresor que se dignase fijar en él su atención. No debemos olvidar que esa vida sin dignidad, estática y vegetativa, que esa forma pasiva de existencia, despertaba, por otra parte y por oposición, fuerzas destructivas salvajes, ciegas y desenfrenadas que convirtieron el asesinato en un rito religioso del Indostán. No debemos olvidar que esas pequeñas comunidades estaban contaminadas por las diferencias de casta y por la esclavitud, que *sometían al hombre a las circunstancias exteriores en lugar de hacerlo soberano de dichas circunstancias*; que convirtieron su estado social que se desarrollaba por sí solo, en un destino natural e inmutable, creando así un culto grosero a la naturaleza, cuya degradación salta a la vista por el hecho de que el hombre, soberano de la naturaleza, cayese de rodillas, adorando al mono *Hanumán* y a la vaca *Sabbala*.

"Bien es verdad que al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos, dando pruebas de verdadera estupidez en la forma de imponer esos intereses. Pero no se trata de eso. De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo del estado social de Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes. Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución.



guardia en el desarrollo económico de la región, no constituían la zona más avanzada ni productiva, cultural, social o demográficamente (véase el cuadro 39).<sup>227</sup>

Así, la fuerza de trabajo migrante en el Medio Oriente no fue un fenómeno nuevo en los años setenta, cuando aumentaron los precios del petróleo y los países de la región vivieron su mayor auge económico; era más bien una necesidad añeja de las empresas, que se instalaron en la región desde los años treinta.

Las empresas inglesas controlaban los recursos de Kuwait, Irán, Qatar y parte de los de Bahrein, mientras que el capital estadounidense hacía lo propio con los de Arabia Saudita y otra parte de los de Bahrein. La política de contratación de extranjeros era diferente para las compañías estadounidenses que para las británicas. Gran Bretaña empleaba más trabajadores provenientes de la India que de la región árabe (no sólo importaba fuerza de trabajo calificada y semicalificada,

---

"En tal caso, por penoso que sea para nuestros sentimientos personales el espectáculo de un viejo mundo que se derrumba, desde el punto de vista de la historia, tenemos pleno derecho a exclamar con Goethe:

*'Sollte diese Qual uns Quälen  
Da sie unsre Lust vermehrt,  
Hat nicht Myriaden Seelen  
Timurs Herrschaft aufgezehrt?'"*

[¿Quién lamenta los estragos / si los frutos son placeres?, / ¿No aplastó a miles de seres / Tamerlán en su reinado?]. Cf. Karl Marx, "La dominación británica en la India", en Karl Marx y Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, op. cit., pp. 41-42. El poema de Goethe se intitula "A Suleika" (del *Diván oriental-occidental*).

<sup>227</sup> Los países más industrializados a principios de los años cincuenta eran: Egipto, Líbano, Siria, Turquía, Palestina e Israel. En Egipto, la industria manufacturera en gran escala era la actividad más importante; en Líbano y Siria, la producción de electricidad, transporte, tabaco y cemento; en Turquía (el más industrializado de la región) se procesaba tabaco, cemento, textiles, además de poseer una industria química incipiente, de maquinaria agrícola, caucho y cemento. Como es sabido, son también Egipto, Siria, Palestina y Líbano los países con las tradiciones culturales y sociales más antiguas. Por lo mismo, son naciones con una población mayor y más estable. Estos pueblos son la fuente principal de fuerza de trabajo para los países semibárbaros, pero ricos en petróleo. Cf. Kurt Grunwald y Joachim O. Ronall, *Industrialization in the Middle East*, Nueva York, Council for Middle East Affairs Press, 1960, pp. 26-54.

CUADRO 39  
MEDIO ORIENTE: PROYECCIONES SOBRE EL CRECIMIENTO POBLACIONAL, 1955-1975  
(Miles de personas)

	1955	1960	1965	1970	1975
Afganistán	12 000	12 800	13 800	15 100	16 900
Arabia Saudita	5 900	6 640	7 490	8 430	9 470
Bahrein	120	132	146	163	182
Colonia de Aden	140	182	226	263	306
Chipre	532	575	628	694	774
Egipto	23 000	26 000	29 500	33 500	38 300
Etiopía	11 600	12 200	12 800	13 500	14 400
Franja de Gaza	325	366	412	464	522
Irak	5 730	6 480	7 300	8 220	9 230
Irán	21 800	24 300	27 200	30 500	34 300
Israel	1 750	2 270	2 800	3 310	3 780
Jordania	1 430	1 610	1 820	2 050	2 300
Kuwait	203	222	244	271	304
Líbano	1 420	1 620	1 830	2 070	2 320
Omán	630	646	675	725	801
Protectorado de Aden	426	459	500	552	616
Qatar	35	41	47	55	61
Siria	4 140	4 840	5 590	6 380	7 210
Sudán	10 180	10 500	10 900	11 500	12 200
Turquía	24 000	27 500	31 300	35 500	40 000
Yemen	3 000	3 000	3 170	3 450	3 750
Total	128 361	142 383	158 378	176 697	197 726

FUENTE: Kurt Grunwald y Joachim O. Ronall, *op. cit.*, p. 27.

sino incluso trabajadores no calificados). Las compañías estadounidenses mantenían contratos con los gobiernos árabes de los países en los que se instalaban, o en su caso, con el gobierno inglés que colonizaba aún países como Kuwait, Bahrein y Qatar,<sup>228</sup> de los que extraía fuerza de trabajo no calificada. La fuerza de trabajo extranjera en los principales países petroleros de la región se constituyó por obreros al-

<sup>228</sup> Estos países obtuvieron su independencia a principios de los años sesenta (Kuwait) y setenta (Bahrein, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos).

CUADRO 40  
POBLACIÓN LOCAL E INMIGRANTE EN LOS PAÍSES PRODUCTORES DE PETRÓLEO DEL MEDIO ORIENTE, 1959-1975

	<i>Población local 1959</i>	<i>Inmigrantes 1959</i>	<i>% Inmigrantes*</i>	<i>Población local 1975**</i>	<i>Inmigrantes 1975</i>	<i>% Inmigrantes*</i>	<i>% Incremento 1959/1975</i>
Arabia Saudita	6 250 000	182 000	2.9	9 470 000	1 565 000	16.5	759.9
Bahrein	118 734	24 229	20.4	182 000	83 717	46.0	245.5
Emiratos Árabes Unidos	78 000	8 000	10.3	—	456 000	—	5 600.0
Kuwait	176 189	39 811	22.6	304 000	522 749	172.0	1 213.1
Omán	490 000	55 000	11.2	—	132 250	—	140.5
Qatar	33 000	7 000	21.2	64 000	97 000	151.6	1 285.7

\* Porcentaje de inmigrantes respecto a la población total.

\*\* Proyecciones. Tomado de Kurt Grunwald y Joachim Ronall, *op. cit.*, p. 27

FUENTE: UNECWA, *op. cit.*, p. 133.

tamente calificados provenientes de Europa y Estados Unidos, de trabajadores de menor calificación de la India, y de no calificados de la misma India y de los países árabes petroleros y no petroleros (Siria, Omán, Yemen, Egipto, Paquistán, Sudán y Líbano).

Hacia 1959, la proporción de inmigrantes en los países petroleros del Medio Oriente ya era importante. Por ejemplo, el 20.6% de la población de Bahrein era inmigrante; el 17% en Kuwait, el 21% en Qatar, el 11% en Omán, y el 10% en los Emiratos Árabes Unidos (véase el cuadro 40).

La participación de la fuerza de trabajo migrante en el Medio Oriente creció paulatinamente durante el periodo de auge de los países más desarrollados de Europa, América del Norte y Japón (véase el cuadro 40). Los países petroleros árabes requerían fuerza de trabajo para crear la infraestructura petrolera necesaria para extraer en grandes volúmenes el petróleo de la región destinado principalmente a la exportación, y para construir las ciudades que crecieron paralelas al desarrollo capitalista de este territorio.<sup>229</sup>

Medio Oriente generó desde esos años grandes riquezas, sin embargo el hecho de ser una zona colonial y profundamente jerarquizada le imprimió su carácter subdesarrollado y pobre. Esta situación de saqueo y concentración de riqueza en los grupos más ricos de estas sociedades<sup>230</sup> genera un tipo de desarrollo capitalista muy desigual, en el cual la mayoría de la población no experimenta una mejoría de sus niveles de vida. Ni siquiera después de constituirse como países independientes (en 1971) o de lograr un mejor precio para su producto de exportación en 1973-1974 lograron estos países alcanzar un desarro-

<sup>229</sup> "La mayoría de los países árabes están altamente urbanizados. [...] En el periodo 1970-1975, diez de estos países registraron tasas anuales promedio de crecimiento urbano de cinco por ciento y más. En algunos casos, la inmigración internacional jugó un papel muy importante en la aceleración del ritmo de concentración urbana". Carmen A. Miró y Joseph E. Potter, *Población y desarrollo. Estado del conocimiento y prioridades de investigación*, México, El Colegio de México, 1984, p. 46.

<sup>230</sup> Los países árabes, gobernados aún por monarquías absolutistas, con un sistema de emires que gobiernan las provincias, apoyándose en jefes de tribus y sus ejércitos del desierto son sociedades autoritarias que no permiten la participación de la población en la elección de sus gobernantes (ni siquiera en el nivel formal del voto). La riqueza es distribuida según lo determinan el monarca y sus socios estadounidenses. Cf. *Guía del Tercer Mundo* 91/92, op. cit., pp. 232-234.

llo capitalista más equilibrado. Los niveles de pobreza son aún muy altos en la región. Por ejemplo, Arabia Saudita, el principal país petrolero de la región tenía en 1976 una población con una esperanza de vida muy baja (46 años, comparada con los 70 a 75 años en los países desarrollados), una población alfabetizada de sólo 15% de los mayores de 15 años y sólo el 21% del total era población urbana. Otros países como la República Árabe del Yemen y la República Democrática Popular del Yemen (en Asia) y Sudán y Egipto (en África del Norte) fueron incluidos en esos años por las Naciones Unidas en la lista de los 45 países "más seriamente afectados" por condiciones socioeconómicas adversas.<sup>231</sup>

La función que cumple la fuerza de trabajo migrante en una región subdesarrollada como el Medio Oriente es similar a la que realiza en los países desarrollados de Europa, Estados Unidos y Japón. En el Medio Oriente, la fuerza de trabajo migrante llegó en un primer momento por el tipo de capacitación y disciplina que requerían las empresas estadounidenses e inglesas para construir un nuevo enclave petrolero. Luego, la migración de la fuerza de trabajo calificada y no calificada también siguió el mecanismo de obtener la fuerza de trabajo más barata y explotable para el proceso productivo que se realiza en la región. Inicialmente era más redituable atraer indios; después, fuerza de trabajo de la región árabe no petrolera y, posteriormente, obreros de la región del Sudeste asiático. La diferencia entre un país de inmigración desarrollado y uno subdesarrollado es sobre todo la mayor desprotección legal y la mayor violencia con la que son tratados los trabajadores extranjeros (y nacionales).

En general, las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo en los países capitalistas menos desarrollados son más violentas, más bárbaras: largas jornadas de trabajo, pago de salarios por abajo del valor de la fuerza de trabajo (superexplotación) y condiciones más peligrosas en el trabajo, prácticamente sin protección para el obrero.

Para describir la situación actual de la fuerza de trabajo migrante en el Medio Oriente y el norte de África nos detendremos en la configuración que toma la población extranjera en la región durante los años del *boom* petrolero, así como los límites que va generando este tipo de desarrollo y sus consecuencias en la fuerza de trabajo migrante.

<sup>231</sup> Carmen A. Miró y Joseph E. Potter, *op. cit.*, p. 47.

## 2. LA MIGRACIÓN DURANTE EL *BOOM* PETROLERO

En 1970 se estimaba en 775 000 el número de trabajadores inmigrantes en los países exportadores de petróleo del Medio Oriente, de los cuales cerca de la mitad se encontraban en Arabia Saudita. En esos años, el 85% de los trabajadores migrantes de la región provenían de la región árabe no petrolera. Con el incremento de los precios del petróleo en 1973-1974 la magnitud e importancia de la migración internacional de trabajadores en el Medio Oriente aumentó significativamente.

Esto se explica por la escasa población susceptible de incorporarse al trabajo de los países exportadores de petróleo. Por ejemplo, hacia 1975 sólo el 44% de la población de Kuwait tenía más de 15 años, y en Arabia Saudita sólo el 49%. A esta baja proporción de la población nativa en edad de trabajar se suma la limitada participación de la mujer en la economía de estos países,<sup>232</sup> en especial en los nuevos sectores de empleo (en 1975, la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo era de 18% en Kuwait).<sup>233</sup>

Esta escasez de fuerza de trabajo nativa en un periodo de crecimiento económico explosivo para la región (mediante la máxima explotación de esa ventaja comparativa que poseía con el petróleo a precios altos) hizo necesaria una mayor utilización de fuerza de trabajo extranjera, así como tecnología y equipo de las grandes empresas transnacionales que llegaban a instalarse en la región del golfo Pérsico (que si bien en ese momento disfrutaba de las rentas por tener petróleo en su territorio seguía siendo parte del Tercer Mundo, no del Primero):

La construcción de la Universidad de Riad en Arabia Saudita ilustra la complejidad de la contratación internacional. Se confía el proyecto a la empresa mixta *Bouygues-Blount*, cuyo socio principal es la empresa francesa Bouygues. La mayor parte del trabajo se efectúa bajo contrato. A principios de 1982 la plantilla de administradores y el personal de dirección de Bouygues-Blount en el terreno ascendían a 250, y el personal en régimen de contrata era superior a 2 000, cifra que se elevaría a 10 000 cuando el proyecto llegue a su punto culminante. La construcción general ha sido

<sup>232</sup> La cultura árabe mantiene el papel de la mujer en los ámbitos más tradicionales. El trabajo de la mujer fuera del plano doméstico está profundamente limitado.

<sup>233</sup> Ian J. Seccombe, *op. cit.*, p. 197.

confiada a un consorcio de empresas de la República de Corea; los trabajos de electricidad los realiza un grupo italiano, las instalaciones de fontanería y aire acondicionado están a cargo de un grupo francés y de un grupo italo-británico. El sistema telefónico será instalado por empresas de Suecia, la red de control proviene de la República Federal de Alemania y los servicios audiovisuales de Francia.<sup>234</sup>

El nuevo desarrollo capitalista que se promueve en el Medio Oriente es uno de los ejemplos más claros de cómo se conjuga la migración internacional de capitales con la de fuerza de trabajo para lograr unificar una nueva dinámica en la división internacional del trabajo de los procesos productivos. En una rama productiva como la construcción cada uno de los procesos que intervienen en la realización de determinado proyecto está dividido de tal manera que se ocupe la fuerza de trabajo mejor calificada y la más barata, así como los procesos técnicos más avanzados y con menores costos, sin importar el lugar del que provengan. El *modo de producción* capitalista está logrando la flexibilidad suficiente para no tener límites espaciales, para ser mundial, buscando siempre la máxima ganancia. Y como un presupuesto central para realizar este proceso encontramos la libre movilidad de la fuerza de trabajo en el mundo.<sup>235</sup>

La fuerza de trabajo migrante que llegó al Medio Oriente durante la década de los setenta presentaba una estructura similar a la empleada en otros países de inmigración. Había fuerza de trabajo calificada (profesionales, técnicos, trabajadores especializados) y no calificada. Provenían de países árabes como Afganistán, Jordania, Egipto, Siria, Omán, Sudán, Yemen, Irak, Somalia y Yemen Democrático, así como de regiones del Este asiático como la India, Bangladesh, Paquistán, Corea, Filipinas y Taiwán (véanse los cuadros 41 y 42).

Si tomamos las cifras proporcionadas por la Organización Internacional del Trabajo y las dependencias de la ONU que manejan la problemática de los migrantes en el Medio Oriente —la Unesco y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia Occidental (UNECA)—, para 1980 se calcula aproximadamente 3 millones de trabajadores extranjeros en los países exportadores de petróleo de la

<sup>234</sup> OIT, *El trabajo en el mundo*, Ginebra, 1984, pp. 119-120.

<sup>235</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, t. III, secc. 2, cap. 8, *op. cit.*,

CUADRO 41  
NÚMERO ESTIMADO DE TRABAJADORES MIGRANTES EN LA REGIÓN ÁRABE, 1980

<i>País de emigración</i>	<i>País de inmigración</i>	<i>Arabia Saudita</i>	<i>Jamahiriya Árabe Libia</i>	<i>Emiratos Árabes Unidos</i>	<i>Kuwait</i>	<i>Irak</i>	<i>Omán</i>	<i>Qatar</i>	<i>Baharein</i>	<i>Jordania*</i>	<i>Yemen</i>	<i>Total</i>	<i>% del total</i>
Egipto		155 100	250 000	18 200	85 000	223 000	6 300	5 750	2 800	68 500	4 000	818 650	27.13
Irak		3 250	—	1 200	40 000	—	—	—	310	—	—	44 760	1.48
Jordania**		140 000	15 000	19 400	55 000	7 500	2 250	7 800	1 400	—	2 000	250 350	8.30
Libano		33 200	5 700	6 600	8 000	4 500	1 500	750	300	—	500	61 050	2.02
Omán		10 000	—	19 400	2 000	—	—	1 150	900	—	—	33 450	1.11
Siria		24 600	15 000	5 800	35 000	—	600	1 000	150	—	1 000	83 150	2.76
Somalia		8 300	5 000	5 000	500	—	400	—	—	—	500	19 700	0.65
Sudán		55 600	21 000	2 100	5 500	500	620	750	900	—	2 250	89 220	2.96
Yemen		325 000	—	5 400	3 000	—	120	1 500	1 125	—	—	336 145	11.14
Yemen Democrático		65 000	—	6 600	9 500	—	120	1 500	1 125	—	—	83 845	2.78
Otros países árabes		500	65 600	—	300	—	120	—	—	—	—	66 520	2.20
Total países árabes		820 550	377 300	89 700	243 800	235 500	12 030	20 200	9 010	68 500	10 250	1 886 840	62.53
India		29 700	26 000	109 500	45 000	2 000	85 000	11 850	12 300	4 000	2 000	327 350	10.85
Paquistán		29 700	65 000	137 000	34 000	7 500	32 000	20 770	26 160	4 000	3 000	359 130	11.90
Otros países asiáticos		93 500	27 000	20 700	10 000	6 000	12 000	4 500	11 000	8 000	1 000	193 700	6.42
Total países asiáticos		152 900	118 000	267 200	89 000	15 500	129 000	37 120	49 460	16 000	6 000	880 180	29.17
Otros países		49 800	51 200	54 100	45 900	8 000	4 670	29 930	10 250	4 000	1 450	250 300	8.30
Total		1 023 250	546 500	411 000	378 700	259 000	145 700	78 250	68 720	88 500	17 700	3 017 320	100.00

\* No incluye Palestina.

\*\* Incluye Palestina.

FUENTE: OIT, *op. cit.*, p. 108, e Ian Seccombe, *op. cit.*, p. 198.



CUADRO 42  
MEDIO ORIENTE: FLUJOS ANUALES ESTIMADOS DE MIGRANTES ASIÁTICOS DE LOS PAÍSES DEL ESTE Y SURESTE DE ASIA, 1976-1983\*  
(Miles de personas)

<i>Procedencia</i>	<i>1976</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>Total 1982<sup>1</sup></i>
Bangladesh <sup>2</sup>	6.08	15.70	22.80	24.48	30.57	55.78	62.80	26.40	118.5
Corea del Sur	21.20	52.24	81.98	99.14	127.30	153.60	159.90	—	170.0
Filipinas <sup>1</sup>	19.20	31.10	43.20	78.60	133.70	179.20	212.50	—	391.6
India <sup>3</sup>	—	67.50	—	—	—	220.00	—	—	1 000.0
Paquistán	—	—	—	118.30	118.30	153.00	137.00	—	1 250.0
Sri Lanka	1.50	7.50	12.50	24.00	27.00	55.00	55.00	—	110.0
Tailandia <sup>4</sup>	—	—	5.10	12.90	42.30	69.70	104.00	—	173.7
Total	47.98	174.04	165.58	357.42	479.17	886.28	731.20	26.40	3 213.8

\* Estimado para la India, Paquistán y Corea del Sur. Para los otros países el total corresponde a una estimación del total de los flujos migratorios entre 1981 y 1982.

<sup>1</sup> Estimado en 85% respecto a la cifra dada para los trabajadores bajo contrato.

<sup>2</sup> Promedio anual de inmigrantes para cada periodo, 1977 y 1981.

<sup>3</sup> 1983 comprende sólo los primeros tres meses del año.

<sup>4</sup> Estimado con base en el flujo anual promedio de remesas por trabajador para los años 1978-1981. Para 1982, cifras del Ministerio del Trabajo.

FUENTE: Godfrey Gunatilleke, *Migration of Asian Workers to the Arab World*, Tokio, United Nations University, 1986, p. 16.

región, con cerca de 3 millones de dependientes.<sup>236</sup> En estos mismos estudios oficiales se marca un importante flujo de trabajadores migrantes ilegales hacia la región: la cifra se aproxima a 2.7 millones de trabajadores provenientes principalmente de la India, Paquistán y Egipto.<sup>237</sup>

El flujo de trabajadores migrantes legales al Medio Oriente se caracterizó por su acelerado crecimiento en pocos años. De 775 000 trabajadores extranjeros en los países petroleros de la región en 1970, hacia 1975 aumentaron a cerca de 1.8 millones y a más de 3 millones en 1980 (si incluimos a los trabajadores ilegales la cifra se aproxima a los 6 millones, sin tomar en cuenta los 3 o 4 millones de dependientes que acompañan a dichos trabajadores).

Cuando se inició el proyecto de construir un enclave petrolero en el Medio Oriente, la política inmigratoria consistía en atraer trabajadores temporales que laboraran en la región unos cuantos años (dos o tres), sin llevar a sus familias. Conforme fue creciendo la región se hizo necesario integrar a la fuerza de trabajo extranjera que se ocupaba para la producción petrolera y para la construcción.<sup>238</sup>

Por esta razón se permitió el proceso de integración de las familias de los trabajadores inmigrantes. En países como Kuwait, donde la participación de la población extranjera es mayor desde los años cuarenta, hacia 1963 se promulgó el derecho de reunificación de la familia del inmigrante. En los otros países el proceso se da posteriormente, conforme se reconoce la necesidad fundamental de los inmigrantes. En Arabia Saudita se aprueba la reunificación de familias en 1971, en los Emiratos Árabes Unidos en 1973 y en Qatar en 1978. Sin embargo, este proceso no incluye a todos los trabajadores extranjeros. En general, se ha permitido la reunificación de las familias de los inmigrantes árabes, mas no de los asiáticos del este.

Lo que se pone en juego con la integración de poblaciones de extranjeros en una determinada región no son sólo determinantes econó-

<sup>236</sup> ORT, *op. cit.*, p. 107, e Ian J. Seccombe, *op. cit.*, pp. 198-199.

<sup>237</sup> Ian J. Seccombe, *op. cit.*, p. 199.

<sup>238</sup> Como hemos señalado, estas regiones tuvieron un alto crecimiento de sus ciudades. Además, el hecho de ser construcciones ubicadas en una zona desértica les plantea la necesidad de renovación constante de las construcciones, favoreciendo así la alta rentabilidad de la rama de la construcción.

micas de escasez o exceso de mano de obra, o de los mecanismos para desvalorizar a la fuerza de trabajo para su mayor explotación, sino también sistemas culturales y políticos. Lo que se observa en Estados Unidos y Europa como un choque de culturas y diferentes niveles de vida y desarrollo humano que provocan enfrentamientos racistas y xenofóbicos, en el Medio Oriente se presenta como un choque principalmente religioso entre la cultura musulmana, la hindú y las culturas de Este asiático (el budismo, taoísmo, confucianismo). Esta situación de fanatismos religiosos y políticos también ha generado la discriminación y xenofobia contra los trabajadores extranjeros, especialmente contra los que no pertenecen a la misma región árabe. Hasta el momento sólo hemos visto que estos mecanismos sociales, económicos y políticos aparecen para hacer más compleja la integración de los trabajadores inmigrantes en el nuevo país de llegada, y que dichos mecanismos son utilizados por los gobiernos nacionales o regionales para expulsar a los inmigrantes en épocas de crisis en que ya no son necesarios o causan más problemas de los que pueden solucionar.<sup>239</sup> Lo que nos interesa resaltar en este trabajo es la manipulación de estos mecanismos represivos —racismo y xenofobia— que ha generado el desarrollo histórico de la humanidad bajo una situación de escasez, por parte de la dinámica de acumulación de capital de cierta entidad nacional, regional o mundial con el objeto de regular el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, específicamente su calidad y la manera como se distribuye y circula a nivel mundial.

El tipo de trabajador que se genera en el Medio Oriente, Europa y Estados Unidos está ligado a ese proceso de integración de las culturas diversas que existen en el planeta. Ese proceso de universalización de las necesidades y las capacidades de los trabajadores lo lleva a cabo el capital mediante la represión y destrucción de las culturas (y detrás de éstas, de las personas) que no le son del todo rentables para ampliar y mantener el proceso de acumulación.

<sup>239</sup> La manera como se manipula la situación política y cultural para atraer o despedir obreros extranjeros de la región árabe será puesta al descubierto en los años noventa, con la guerra del golfo Pérsico. Sobre este fenómeno abundaremos más adelante.

Las contradicciones que se generan por la integración de diferentes culturas en los países de inmigración es un proceso que el capital ha generado por las ventajas que obtiene al utilizar fuerza de trabajo “extranjera” (es decir, extraña) en determinado polo del desarrollo capitalista. Es más rentable tener una fuerza de trabajo diversa, con distintas capacidades; además, si su carácter de *extranjera* la hace más barata y controlable es mucho mejor, y si a esto le agregamos la reciente (1920) posibilidad de tratar al trabajador como un criminal, asignándole la categoría de “ilegal” (esto es, “fuera de la ley”), hace aún más flexible la explotación de su fuerza de trabajo.

El que estos trabajadores extranjeros tengan costumbres y niveles distintos no está considerado como el problema central de los países de inmigración cuando atraen fuerza de trabajo extranjera; pero cuando generan conflictos con la población nacional tanto por sus empleos como por sus costumbres, en lugar de perjudicar a los capitalistas y a la dinámica de acrecentar las ganancias los beneficia, pues logra dividir a la clase obrera en nacionales y extranjeros y a los mismos extranjeros entre sí.

La situación en el Medio Oriente es un caso extremo en cuanto a la participación que tiene la población extranjera tanto en la reproducción global de la población de la región como dentro de los procesos productivos que la sustentan.

Si retomamos las cifras proporcionadas por la Unesco para los seis países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo:<sup>240</sup> Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Bahrein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos, observamos que en 1980 el cálculo de la población total de dichos países ascendía a cerca de 13 millones de personas, de las cuales más de 4 millones eran extranjeros (es decir, el 30% de la población). El número de trabajadores inmigrantes activos era de 2.5 millones de un total de 4.3 millones de la PEA de la región (lo que significa que el 58% de todos los trabajadores de los principales países petroleros del Oriente

<sup>240</sup> “[...] El Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) [es] una organización creada bajo la inspiración de los Estados Unidos para organizar el control militar y político de la región, frenar la influencia de la revolución islámica de Irán y vigilar a los movimientos opositores dentro de los estados miembros.” *Guía del Tercer Mundo* 91/92, *op. cit.*, p. 251.

Medio son extranjeros). Esta situación es más extrema si revisamos los casos particulares de los pequeños emiratos del Golfo: Para 1980, en Qatar el 85% de los trabajadores eran extranjeros, en los Emiratos Árabes Unidos representaban el 90% (asimismo, la población extranjera constituía las tres cuartas partes de la población total), y en Kuwait son el 78% de la fuerza de trabajo del país (en dicho país, la población extranjera representa el 60% del total poblacional).

En el caso de Omán y Bahrein la situación es más equilibrada entre nacionales y extranjeros. Esto se debe a que el primero tiene una importante población rural (que incluso proporciona migrantes a otras naciones) y el segundo, siendo un país donde la inmigración se presentó desde 1928, y que cuenta con comunidades de inmigrados antiguas, más bien ha optado por restringir la inmigración e incluso disminuir el número de extranjeros en su territorio. Por otra parte, Arabia Saudita es el país más grande de la región, contando con dos terceras partes de la población total de estos 6 países (8.6 millones). Aquí, los trabajadores extranjeros son menos del 50% de la población activa del país.

Ahora bien, debido a lo reciente de la migración de la mayor parte de la fuerza de trabajo extranjera en estos países petroleros, y a la política de inmigración, la mayor parte de los trabajadores son hombres solos.

Hemos visto cómo la reunificación familiar legal en esta región se inicia en la década de los setenta y que está restringida principalmente a los inmigrantes de la propia región árabe. Los países que contaban con un mayor número de familias de inmigrantes eran Kuwait y Bahrein, por su carácter de países de antigua inmigración y por ser colonias inglesas, dada la promoción de inmigración de indios y fuerza de trabajo árabe de países no petroleros antes de 1970.<sup>241</sup> Los otros países, principalmente Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, que en general estuvieron y siguen bajo el control de Estados Unidos, mantienen una fuerte proporción de fuerza de trabajo inmigrante del Este asiático (véase el cuadro 43), la cual se contrata bajo mecanismos específicos que la propia zona de emigración controla<sup>242</sup> y que implican

<sup>241</sup> Véase Ian J. Seccombe, *op. cit.*, pp. 180-196.

<sup>242</sup> Nos referimos a los contratos colectivos o bajo proyecto que realizan Corea, Tailandia y Filipinas con sus trabajadores. Dichos mecanismos serán expuestos más adelante.

CUADRO 43  
DESTINO DE LOS MIGRANTES ASIÁTICOS EN EL MEDIO ORIENTE EN AÑOS SELECCIONADOS  
(Porcentajes)

<i>País de inmigración</i>	<i>País de emigración</i>					<i>Sri Lanka 1979</i>
	<i>Corea del Sur 1982</i>	<i>Tailandia 1982</i>	<i>Bangladesh 1981-1982</i>	<i>India<sup>1, 2</sup></i>	<i>Paquistán<sup>1, 3</sup></i>	
Arabia Saudita	70.08	84.7	25.6	14.5	49.2	25.5
Bahrein	—	—	2.8	4.5	—	9.1
Emiratos Árabes Unidos	0.7	0.3	8.7	45.5	28.7	22.2
Irak	12.3	3.0	27.7	—	—	—
Kuwait	3.3	0.6	10.3	14.5	—	24.7
Libia	10.1	8.6	6.1	—	—	—
Omán	—	—	12.3	11.8	—	6.4
Qatar	0.8	2.7	3.4	4.5	—	5.0
Otros	2.0	—	3.1	4.5	22.1	6.8
Total <sup>4</sup>	170.0	173.7	118.5	1 000.0	1 250.0	110.0

<sup>1</sup> Se refiere a la distribución de los migrantes en los países del Medio Oriente.

<sup>2</sup> Se incluyen migrantes hacia Irak y Libia.

<sup>3</sup> Se incluyen migrantes hacia todos los países del Medio Oriente, excepto Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

<sup>4</sup> Datos tomados del cuadro 41. Miles de personas.

FUENTE: Godfrey Gunatilleke, *op. cit.*, p. 8.

la migración de hombres solos y por periodos limitados de estancia. Así pues, hay un doble mecanismo legal de atracción de la fuerza de trabajo extranjera hacia el Medio Oriente: 1] el trabajador con su familia para residir de manera permanente, y 2] el trabajador solo que permanece dentro de la región por el tiempo que realiza determinado proyecto o trabajo temporal. Lo que determina que se utilice uno u otro mecanismo es la necesidad que tenga el país de inmigración de un tipo específico de fuerza de trabajo, más estable e integrada al desarrollo continuo y global del país o que sólo se ocupe en periodos de fuerte crecimiento y empleo, sin que cause problemas sociales o políticos con la población nativa, difíciles de controlar.

Sin duda, el Medio Oriente sintetiza en buena medida las prácticas y tendencias de los países de inmigración más desarrollados, pues aplica mecanismos legales que permiten mayor control y flexibilidad al utilizar fuerza de trabajo extranjera en una región que requiere un desarrollo capitalista, y los contiene en sus formas más violentas: léase la integración familiar sólo para los musulmanes y cristianos que no generan mayores problemas con los nacionales, y para los asiáticos del Este contrato colectivo en enclaves separados de los poblados, ya que son vistos como delincuentes o como una amenaza a la cultura árabe.<sup>243</sup>

Los países árabes de Oriente Medio y el Norte de África dan preferencia a la migración para proyectos y formas asimiladas de migración principalmente para evitar problemas sociales y culturales. Algunos inmigrantes, sobre todo de origen árabe, se establecen, pero el sistema satisface en general tanto a los países de acogida como a los países de origen. En sus formas más extremas los proyectos —agrícolas, industriales o de servicios— se efectúan lejos de los centros de población, en enclaves donde viven también los trabajadores; las edificaciones y la infraestructura se confían a contratistas y trabajadores extranjeros, los cuales se repatrian al término de su contrato y son substituidos por equipos de trabajadores en-

<sup>243</sup> Elisabeth Longuenesse, "Países del Golfo. Los extranjeros la mitad de la población", en *Correo Unesco*, París, 1985, p. 27. Esta situación acontece en los Estados Unidos y Europa, pero si bien existen *ghettos* y zonas donde se ubican los inmigrantes, no se ha llegado al extremo de separarlos completamente de las ciudades o poblados de los nacionales, como de hecho sí ocurre, por ejemplo, en Sudáfrica.

cargados del funcionamiento y la conservación. Como los trabajadores tienen poco contacto con la población local y muy pocas oportunidades para gastar su dinero, envían grandes cantidades a sus países de origen.<sup>244</sup>

Durante los años del *boom* petrolero, la migración que dominó hacia el Medio Oriente fue bajo contrato, no de carácter definitivo (que se acompaña de la reunificación familiar). Este mecanismo de atracción de fuerza de trabajo en términos limitados de tiempo es mucho más flexible para utilizar fuerza de trabajo extranjera en un territorio determinado. En el caso de Europa se fomentaba la rotación de los trabajadores cada tres o cuatro años con objeto de que la economía no dependiera de determinados obreros, y que éstos no fueran adquiriendo derechos laborales que luego les posibilitarían exigir mayores salarios o niveles de vida y trabajo superiores. Además, el mecanismo de la rotación y ningún compromiso con el trabajador migrante permitía a la economía europea deshacerse con facilidad de aquellos trabajadores en periodos de crisis, sin tener que pagar algún tipo de seguro de desempleo o subsidio.<sup>245</sup> En Europa, la migración bajo contrato se dirigía a los trabajadores individuales, los cuales obtenían sus permisos de empleo y estancia en el país por un periodo determinado (generalmente un año) para realizar una función específica, que generalmente no se había concluido cuando expiraba el permiso del inmigrante, por lo que se le prolongaba por tres o cuatro años, hasta que era remplazado por otro trabajador extranjero más barato o más dócil.

En el Medio Oriente se utiliza un mecanismo de contratación colectiva. En esta forma de contrato de mano de obra de otros países se evita el trato directo con el trabajador; generalmente hay un intermediario —una empresa de reclutamiento de obreros—, la cual es contratada a su vez por el gobierno del país o por la empresa nacional o trasnacional que requiere fuerza de trabajo para efectuar una actividad determinada, en cualquier nivel de capacitación (desde obreros no ca-

<sup>244</sup> OIT, *op. cit.*, p. 119.

<sup>245</sup> No obstante, a pesar de ser un mecanismo de suma utilidad para la mayor explotación de la fuerza de trabajo extranjera, los europeos se vieron en la necesidad de recurrir en el periodo de mayor crisis (1973-1974) a estabilizar a cierto sector de la fuerza de trabajo extranjera —mediante la reunificación familiar—, que ya era necesaria para el desarrollo de su economía.



lificados hasta capataces, administradores, etc.). Así, la contratación colectiva o por proyecto está limitada por el tiempo en que se realice determinada obra o trabajo. Por otro lado, los trabajadores contratados no tienen, de esta manera, ningún derecho o relación con el gobierno del país en el que laboran; su relación es con el contratista, que en muchas ocasiones es el que paga sus salarios, les asigna sus funciones y viviendas y los regresa a su país. Las condiciones de explotación quedan completamente en manos de la empresa contratista, que más bien opera como una especie de "tratante de esclavos" en versión moderna:

En su forma más rentable desde el punto de vista comercial, practicada en la República de Corea y el Medio Oriente, los trabajadores migrantes se hallan bajo el control de sus empleadores en casi todos los aspectos de su vida diaria: se les prohíbe sindicarse mientras se encuentran en el país huésped y la única base de negociación y de solución de conflictos es el contrato individual; no siempre se cumplen ni se aplican estrictamente los requisitos mínimos que fijan las autoridades para el alojamiento en los campamentos (normas relativas al espacio vital, a los servicios sanitarios y de recreo y a la atención médica); las tasas de accidentes mortales y otros accidentes de trabajo son elevadas y siguen aumentando, y los sistemas de indemnización son poco satisfactorios; además siguen en pie los problemas de igualdad de oportunidades y de trato ya mencionados.<sup>246</sup>

Lo específico, pues, del Medio Oriente como región de inmigración es su menor desarrollo capitalista, lo que implica, entre otras cosas, mecanismos más violentos de explotación, ya que el trabajador tiene todos los *deberes* de la explotación capitalista (extracción de plustrabajo, no sólo por el alargamiento de la jornada laboral sino por la mayor intensificación del trabajo, por los bajos salarios, por las pésimas condiciones de trabajo y vivienda, etc.), pero no tiene sus *derechos* (los que la clase obrera ha obtenido, en las regiones de mayor desarrollo capitalista, mediante sus luchas reivindicativas de salario, jornada laboral, condiciones de trabajo, vivienda, seguro de desempleo y de accidentes, etc.).<sup>247</sup> El trabajador extranjero en el Medio Oriente cumple, en general, las mismas funciones que en Estados Uni-

<sup>246</sup> ORT, *op. cit.*, p. 119.

<sup>247</sup> Cf. *Ibid.*, p. 116, y Elisabeth Longuenesse, *op. cit.*, p. 27.

dos y Europa. Contribuye a la reproducción del ciclo global de acumulación capitalista de la región o país particular. Lo que difiere no es la utilidad que para el capitalista tiene el inmigrante, sino el trato que éste recibe de aquél. Ahora bien, es importante distinguir entre la discriminación que reciben los trabajadores extranjeros calificados y los no calificados, y como ya hemos visto, también de la que son objeto los migrantes provenientes de los países de zonas afines al país de inmigración y aquellos que ocasionan problemas sociales y culturales con la población nativa, a pesar de tener la “ventaja” de ser una fuerza de trabajo muy barata y/o de alta calificación.<sup>248</sup>

### 3. SECTORES DE EMPLEO Y OCUPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS

Para explicarnos los diferentes estratos que se forman en la estructura misma de la fuerza de trabajo extranjera en el Medio Oriente es necesario remitirnos al tipo de empleo que ocupan dichos trabajadores.

A diferencia de la mano de obra extranjera en Europa occidental, la de los países del golfo Pérsico está presente en casi todos los sectores productivos —con excepción de la pesca tradicional y la agricultura. Hemos dicho que la expansión de la industria petrolera es el motor de la economía de los países de mayor inmigración, lo cual no significa

<sup>248</sup> En nuestra descripción del caso del Medio Oriente nos hemos centrado en la problemática del trabajador inmigrante que se emplea en la región por las vías legales. Sin embargo, hemos dicho que cerca de 2.7 millones de trabajadores extranjeros de la región han arribado por la vía de la ilegalidad. La magnitud en el flujo de inmigrantes ilegales marca la importancia que tienen éstos en el Medio Oriente. La problemática del trabajador ilegal ha sido expuesta con mayor detalle en el caso de Estados Unidos, puesto que es la región que más utiliza este recurso para mayor control y explotación del trabajador extranjero. En el Medio Oriente se repiten situaciones de una excesiva rigidez para ingresar en el mercado laboral, lo que provoca en buena medida que los trabajadores extranjeros sean ilegales, no legales (en tanto su uso obedece a una necesidad de la economía receptora). Nos referimos a que si bien por un lado hay una falta de mano de obra local, por otro se impone la obligación de obtener un contrato de trabajo previo para que el trabajador extranjero pueda ingresar al país; además, existe la imposibilidad de cambiar libremente de empleo y se prohíbe permanecer en el territorio nacional si no se tiene empleo. Cf. Elisabeth Longuenesse, *op. cit.*, p. 27.

que el grueso de los trabajadores extranjeros labore en la extracción de petróleo. De hecho, su empleo se ha concentrado más en la industria de la construcción y en los servicios públicos (comercio, restaurantes, hoteles, servicios financieros y sociales) (véase el cuadro 44). El petróleo promovió el crecimiento y desarrollo de ciertos países del Medio Oriente; a partir de ahí, la construcción de ciudades e industrias y su mantenimiento permanente dependen del trabajo de extranjeros y nacionales. En los niveles de ocupación de la fuerza de trabajo extranjera dentro de cada rama existe una mayor participación en ocupaciones de alta calificación (véase en los cuadros 45.A y 45.B el ejemplo para Arabia Saudita). En 1975, por ejemplo, el 80% de los trabajadores profesionales o técnicos eran no nacionales; de los clasificados como trabajadores calificados el 63%, y de los semicalificados el 47%, así como el 47% de los empleados en ocupaciones que requerían mínima o nula calificación. Estos últimos fueron empleados a lo largo de la década de los setenta principalmente en la rama de la construcción: los migrantes constituían el 73% de los trabajadores de este sector.<sup>249</sup>

En general, la tendencia que sigue la estructura del empleo migrante, conforme se desarrollan las economías de los países exportadores de petróleo del Medio Oriente es la de una mayor demanda de fuerza de trabajo con calificación superior. Según un estudio del Banco Mundial, entre 1975 y 1985 los requerimientos en estos países de profesionales y técnicos se incrementó en 170%, en comparación con el aumento en la demanda de trabajadores calificados (53%) y semicalificados (48%).<sup>250</sup>

Esta estructura dual del empleo de los trabajadores extranjeros —calificados y no calificados—, parecida a la que se produce en la economía estadounidense, puede observarse también a nivel de los dos grandes grupos étnicos que conforman la gran masa de trabajadores extranjeros en el Medio Oriente: los inmigrantes de otros países árabes no petroleros y los de la región del este de Asia.<sup>251</sup> Los trabaja-

<sup>249</sup> Ian J. Seccombe, *op. cit.*, p. 202.

<sup>250</sup> Ídem.

<sup>251</sup> Existe un tercer grupo cultural o étnico de inmigrantes que reside en el Medio Oriente, y en general, en cualquier región de inmigración actual. Éste es el conformado por los estadounidenses o europeos, que constituyen una *minoría privilegiada* que desempeña funciones de alto mando dentro de las empresas o de elevada calificación. Sin embargo, por el momento no será considerada.

CUADRO 44  
 MEDIO ORIENTE: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA EXTRANJERA EN LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS,  
 KUWAIT Y ARABIA SAUDITA, POR SEXO Y ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1975  
 (Porcentajes)

Ocupación	Hombres	Mujeres	Total	% / total trabaj. en el sector
Agricultura, caza, pesca y forestal	5.0	1.1	4.7	5.4
Minería y extracción de petróleo	1.8	1.2	1.7	38.9
Manufactura	10.9	3.9	10.4	73.8
Electricidad, gas y agua	2.0	0.4	1.9	55.5
Construcción	27.6	0.6	25.9	81.2
Comercio al mayoreo y menudeo, restaurantes y hoteles	16.5	6.4	15.8	60.1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.5	1.3	5.2	29.8
Servicios financieros, seguros y sociales	28.6	84.0	32.2	40.0
No especificada	2.1	1.1	2.2	—
Total	100.0	100.0	100.0	—

FUENTE: UNECWA, *op. cit.*, vol. 2, p. 724.

dores palestinos de Jordania y los egipcios son los que poseen los mayores niveles de calificación.<sup>252</sup> En contrapartida, los de Yemen, en especial los de Yemen del norte, son en su mayoría no calificados, y la distribución entre calificados y no calificados de los trabajadores sirios y libaneses es más homogénea.<sup>253</sup>

<sup>252</sup> La emigración de fuerza de trabajo de alta calificación (profesionales y técnicos) de los países menos desarrollados a las zonas de mayor desarrollo capitalista significa una "fuga de cerebros" (de los trabajadores más calificados y, por tanto, más productivos) de los países menos desarrollados. Esto genera mayores dificultades para alcanzar un cierto grado de desarrollo en dichas economías. En el Medio Oriente los trabajadores profesionales y técnicos que provenían de Egipto representaban el 13% de este tipo de fuerza de trabajo del país. En el caso de Jordania, la situación es más grave: el 60% de sus profesionales y técnicos se encontraban laborando fuera del país, en la región del Medio Oriente (Cf. Ian J. Seccombe, *op. cit.*, p. 201).

<sup>253</sup> United Nations Economic Commission for Western Asia, "Socio-economic Characteristics of International Migrants in the Gulf States", en UNECWA, *op. cit.*, vol. 2, pp. 716-722.

CUADRO 45. A  
 ARABIA SAUDITA: EJEMPLOS DE ACTIVIDADES DESEMPEÑADAS POR TRABAJADORES EXTRANJEROS  
 EN MINISTERIOS SELECCIONADOS, 1975

<i>Ministerio</i>	<i>Dependencia</i>	<i>Tipo de trabajo</i>	<i>Nacionalidad</i>
Industria y electricidad	Electricidad	Administración	Sauditas
		Asesoría	Estadounidenses
		Personal ejecutivo	Egipcios
		Técnicos en operación y mantenimiento de la red	Asiáticos del Sudeste
Correo, teléfonos y telégrafos	Teléfonos	Administración	Sauditas
		Asesoría (ingenieros)	Europeos y canadienses
		Personal de instalación de la red	Coreanos
		Técnicos en operación y mantenimiento de la red	Canadienses, árabes y otros
	Correos	Clasificación y distribución	Sauditas y egipcios
		Trabajadores	Egipcios y norafricanos
Salud	Hospitales públicos	Administración	Sauditas
		Jefes médicos	Egipcios
		Personal de enfermería	Indo-paquistaneses, egipcios, libaneses y palestinos
Transporte	Aviación civil	Personal de torre de control	Sauditas, occidentales, libaneses y palestinos
		Personal de carga y descarga de equipaje	Asiáticos
		Personal de limpieza	Indo-paquistaneses y filipinos
	Puertos	Personal de Aduanas	Sudaneses, filipinos y otros
		Personal de carga y descarga	Asiáticos
Educación	Instrucción	Profesores e instructores	Egipcios
Defensa	Ejército	Comandancia general	Sauditas
		Asesores, expertos	Estadounidenses
		Soldados	Sauditas

FUENTE: Makram Sader y Gilbert Berauge, "The Pattern of Employment, Migration and Labour in the Gulf Countries", en UNECA, *International Migration in the Arab World*, vol. 1, Beirut, 1982, pp. 465-469.

CUADRO 45. B  
ARABIA SAUDITA: EJEMPLOS DE ACTIVIDADES DESEMPEÑADAS POR TRABAJADORES EXTRANJEROS  
EN SECTORES DE SERVICIOS SELECCIONADOS, 1975

Sector	Servicio	Tipo de trabajo	Nacionalidad	
Comercio	Importaciones y exportaciones al mayoreo	Administración	Sauditas	
		Contabilidad	Sudaneses	
		Carga y manejo de mercancías	Indo-paquistaníes y yemeníes	
	Intermediarios	Ventas al mayoreo	Extranj. nacionalizados	
		Empleados	Yemeníes del sur	
	Ventas al menudeo	Gerencia	Sauditas	
		Administración	Yemeníes del norte	
	Distribución de radios, TV y electrodomésticos	Gerencia	Sauditas	
		Dirección de ventas	Jordanos, palestinos y libaneses	
		Contabilidad	Egipcios y sudaneses	
Hoteles y restaurantes	Cadenas internacionales (capital mixto)	Carga y manejo de mercancías	Yemeníes del norte	
		Empleados	Egipcios y libaneses	
		Cocineros	Libaneses	
	Hoteles de baja categoría	Empleados	Indo-paquistaníes	
		Limpieza	Asiáticos y egipcios	
	Salud (sector privado)	Administración	Sauditas	
		Doctores	Egipcios y libaneses	
		Personal de enfermería	Egipcios	
	Transporte	Transporte Internacional	Personal de control	Empresas extranjeras especializadas
			Empleados	Árabes e indo-paquistaníes
Carga y manejo de mercancías			Filipinos y otros asiáticos	
Transporte interurbano y rural		Personal de control	Beduinos sauditas	
		Equipos de trabajo	Yemeníes	

FUENTE: Makram Sader y Gilbert Berauge, *op. cit.*, pp. 465-469.

Respecto a los trabajadores asiáticos, los que provienen de Corea del Sur y Filipinas son los que tienen la menor proporción de empleados no calificados; en cambio, es muy alta en los grupos provenientes de Sri Lanka (Ceilán), incluyendo una significativa proporción de mujeres empleadas en el servicio doméstico en los países árabes. Los demás países, Paquistán, Bangladesh y Tailandia incluyen una proporción pequeña de fuerza de trabajo calificada y semicalificada.<sup>254</sup>

<sup>254</sup> Cf. Godfrey Gunatilleke, *Migration of Asian Workers to the Arab World*, Tokio, United Nations University, 1986, p. 17.

#### 4. REMESAS DE DINERO HACIA LOS PAÍSES DE EMIGRACIÓN

Un asunto importante relacionado con la migración internacional de fuerza de trabajo es el flujo de dinero que envían estos trabajadores a su país de origen. Las cantidades, calculadas por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial, en realidad no dicen mucho del papel que desempeña la fuerza de trabajo migrante en las economías en las que es empleada, ni tampoco respecto a la forma en que dichos recursos son empleados en los países de origen de los migrantes, a los que el dinero es remitido. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, las remesas que envían los trabajadores migrantes a sus naciones marcan un fenómeno de interconexión de los ingresos de los trabajadores a nivel mundial, tanto para beneficio de las familias mismas de los obreros migrantes como de los gobiernos de los países de emigración. El estudio más detallado del funcionamiento de estas remesas de dinero que obtienen los países de emigración de fuerza de trabajo en el mundo queda pendiente.

En la región del Medio Oriente tenemos el ejemplo más claro de esta interconexión con los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en los países menos desarrollados y el de reproducción capitalista a escala global. El flujo de dinero enviado por los trabajadores migrantes que laboran en los países petroleros de la región hacia sus países, más pobres, es el más importante de cualquiera de las otras regiones de migración (véase el cuadro 46).<sup>255</sup>

<sup>255</sup> "Muchos países relacionados con los Estados árabes productores de petróleo obtuvieron un máximo de ingresos por tal concepto en 1983 o 1984. En Paquistán, por ejemplo, las remesas de 1983 equivalieron a más de la mitad del valor de las exportaciones de arroz, fuente principal de divisas para este país, y que llegaron a su máximo ese mismo año. Otro ejemplo más notable es el de Egipto cuyos ingresos derivados de tales transferencias alcanzaron la cifra [...] de 391 millones de dólares en 1984, es decir, más de diez veces el valor de sus exportaciones de algodón." OIT, *El Trabajo en el Mundo*, núm. 3, Ginebra, 1987.

CUADRO 46

MEDIO ORIENTE: REMESAS DE DINERO RECIBIDAS POR LOS PRINCIPALES PAÍSES DE EMIGRACIÓN Y SU RELACIÓN CON LAS EXPORTACIONES Y EL PIB, 1980-1985

	<i>Monto</i> <i>(mill. dólares)</i>	<i>% / monto</i> <i>exportaciones</i>	<i>% / monto</i> <i>PIB 1984</i>
República Árabe del Yemen	867.0	311.5	29.7
República Democrática Popular del Yemen	—	227.5	—
Paquistán	2 687.0	76.1	9.9
Jordania	846.0	45.5	25.9
Egipto	3 216.0	43.2	9.3
Bangladesh	395.0	39.6	3.4

FUENTE: OIT, *op. cit.*, p. 9.

## 5. TENDENCIAS RECIENTES

La guerra del golfo Pérsico en 1990 cambió de manera importante la estructura de los trabajadores migrantes en la región. Si bien la guerra afectó en mayor medida a Kuwait e Irak, países directamente involucrados, los intereses y definiciones políticas alrededor de la invasión iraquí a Kuwait, y la posterior devastación de Irak realizada por Estados Unidos involucró a la mayor parte de los países de inmigración de la región árabe.

Antes de la guerra Kuwait contaba con una población de 2.1 millones de personas, de las cuales 1.4 millones eran extranjeros (principalmente provenientes de Jordania y Egipto). Una sexta parte de los trabajadores árabes extranjeros en los países petroleros estaba en Kuwait, además de haber trabajadores de India, Paquistán, Bangladesh, Filipinas y Tailandia.

La mayor parte de la población salió del país durante la guerra (sólo se quedaron 200 000 habitantes) y los migrantes fueron remitidos a sus países de origen. En Irak se calcula en 1.2 millones el número de



egipcios residentes y alrededor de 170 000 palestinos. Todos ellos fueron repatriados.<sup>256</sup>

Los estados árabes que apoyaron a Irak durante la guerra (Líbano, Jordania, Yemen y Sudán), pronto vieron expulsados a sus nacionales de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Qatar, Bahrein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos).

Una vez terminada la guerra, la restricción de entrada para los migrantes árabes permaneció como la pauta de las políticas de inmigración en la región. Sólo los trabajadores provenientes de Siria y Egipto pueden ser empleados; además, por supuesto, del Este y Sudeste asiático. Esta situación profundiza la tendencia, de mediados de la década de los ochenta, hacia una mayor participación de trabajadores asiáticos en la región, y con ello, hacia la mayor explotación del trabajador extranjero. Cabe recordar que son los trabajadores asiáticos la fuerza de trabajo más controlada en el Medio Oriente: los que inmigran sin su familia, por contrato individual y sólo por temporadas (de uno a tres años). La guerra del golfo Pérsico contribuyó, pues, a reorganizar de una mejor manera para el capital nacional y trasnacional el uso de la fuerza de trabajo extranjera (que es mayoritaria) en el Medio Oriente.

## 6. CONCLUSIONES

La función que cumple la migración internacional de fuerza de trabajo en el Medio Oriente es la de motor de sus economías petroleras. Sin la utilización de trabajadores extranjeros, el capitalismo no hubiera logrado obtener su principal energético en las cantidades que lo requería el proceso de industrialización a nivel mundial.

Los procesos de extracción y refinación de petróleo, así como la creación de infraestructuras de nuevas ciudades e industrias, originó

<sup>256</sup> Cf. J. Addleton, "The Impact of the Gulf War on Migration and Remittances in Asia and the Middle East", en *International Migration*, vol. XIX, núm. 4, Génova, International Organization for Migration, diciembre de 1991, pp. 509-526; Richard Harrow Feen, "Exodus from Araby: the Crisis in the Gulf and Expatriate Labor", en *Migration World*, vol. XIX, núm. 1, Nueva York, Center for Migration Studies, 1991, pp. 5-8, y Simon Gildos, "Tempestad migratoria en el Golfo", en *Los Emigrantes III*, Suplemento Mundial de *La Jornada*, México, 23 de junio de 1991, p. 2.

una nueva zona capitalista en el Medio Oriente. Se hizo traer trabajadores de la propia región árabe, pero de la zona cultural, social y técnicamente más desarrollada (Egipto, Siria, Turquía, Líbano y Jordania) y de otras regiones culturalmente muy distintas (América, Europa, Asia y África). Lo importante era construir un nuevo y gran enclave petrolero, pero si en ese proceso el capital conectaba o no las capacidades y las necesidades de la población mundial, no era algo esencial para él. Lo esencial era la extracción de plusvalor y, en ese sentido, la provisión adecuada de materias primas.

La formación de países con una población compuesta mayoritariamente de inmigrantes es una característica propia del modo de producción capitalista. El universalizar a los distintos pueblos de la Tierra, y al mismo tiempo promover la xenofobia y el racismo, sólo es entendible en una dinámica de capitalismo. Lo central no es la formación de un sujeto universal sino del objeto-capital, que utiliza a ese sujeto-trabajador para lograr su constante reproducción con la mayor ganancia posible.

El Medio Oriente es el ejemplo más claro de ese proceso de expansión capitalista. A partir de la segunda posguerra se constituye como un centro clave para el capital; actualmente se mantiene como un lugar estratégico para el capitalismo mundial (baste recordar la reciente guerra del golfo Pérsico), y hasta el momento en que se agoten los yacimientos petrolíferos.<sup>257</sup> El lugar que ocupe la migración internacional de fuerza de trabajo en la región dependerá, en primer lugar, de ese papel estratégico del petróleo y del tipo de proceso productivo industrial regional que se realice.

La forma particular en que está conformada la actual estructura de la fuerza laboral extranjera en el Medio Oriente (principalmente por asiáticos como fuerza de trabajo barata y de fácil control político y social y por migrantes árabes con continuos enfrentamientos religiosos y políticos), permite una mejor explotación de la clase obrera empleada en la región. Esto, conjugado con la división internacional del trabajo que realiza el capital mediante las grandes empresas transnacionales en

<sup>257</sup> El desarrollo industrial de la región tiene todavía como eje central a la industria petrolera, lo cual no significa que sea el único tipo de industria existente (véanse los cuadros 43 y 44), pero sí la principal.

la zona, da un panorama interesante del significado real de la internacionalización del capital hoy en día. Así, la base sobre la que se alza la actual expansión del mercado mundial no es otra que la mayor explotación de la fuerza de trabajo. El trabajador extranjero empleado en los países subdesarrollados sólo es uno de los eslabones más marginados de esta explotación mundial.

## MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE FUERZA DE TRABAJO EN ÁFRICA OCCIDENTAL Y SUDÁFRICA

### 1. EXPORTACIÓN DE MATERIAS PRIMAS Y ALIMENTOS: LA BASE DE LA MIGRACIÓN INTRAAFRICANA

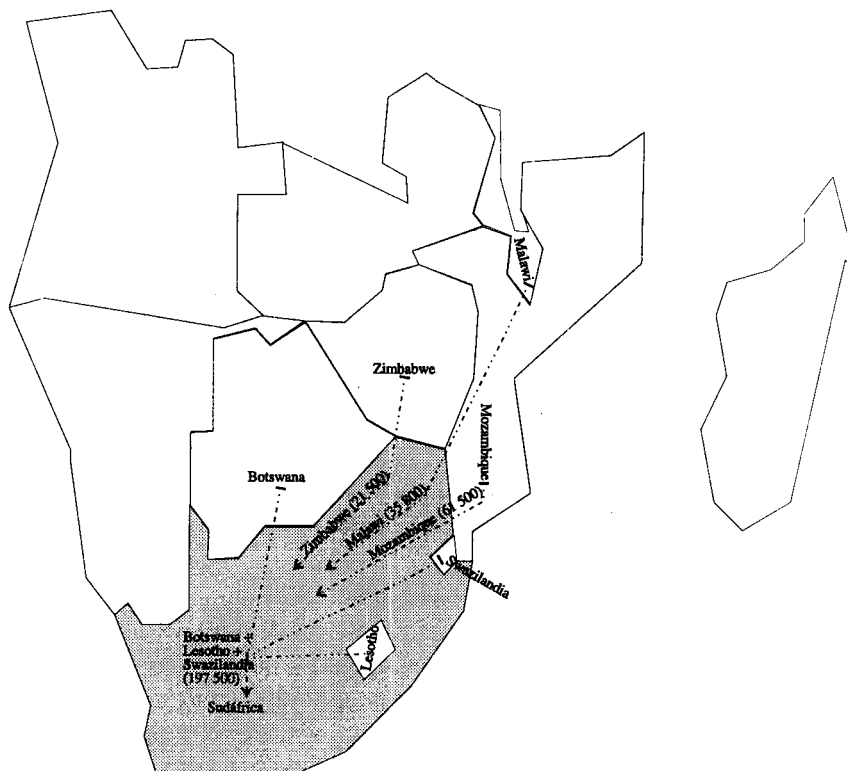
El continente africano es identificado en primera instancia como proveedor de fuerza de trabajo para otras regiones del mundo como Europa occidental, Medio Oriente, Canadá y Estados Unidos (véanse los capítulos anteriores). Sin embargo, los flujos mayores de fuerza de trabajo en el continente africano se dan dentro de su mismo territorio. Son las llamadas *migraciones internacionales intracontinentales*.

África, a pesar de ser una de las regiones más pobres del mundo en cuanto a las condiciones de vida de la mayoría de su población,<sup>258</sup> gracias a sus riquezas naturales ha desarrollado enclaves fundamentales de producción de materias primas y alimentos para el mercado mundial capitalista.

Desde el siglo XIX, en que son descubiertas las minas de diamantes y oro en Sudáfrica y con la repartición colonial de África hecha por Inglaterra, Francia y otros imperios europeos, se consolidan, principalmente en el África occidental, zonas agrícolas y mineras para la exportación de nuevos productos (cacao, café, algodón, nueces y cacahuates). Así, de la experiencia colonial en estos territorios se desarrollan, de manera paralela a la exportación de materias primas y alimentos, ciudades conformadas por población nativa, por inmigran-

<sup>258</sup> "Se ha estimado que, por lo menos, un tercio de la población de la mayoría de los países de la región sufre de extrema pobreza y que, en algunas naciones del Este de África, la proporción es superior al 50 por ciento" (Carmen A. Miró y Joseph Potter, *op. cit.*).

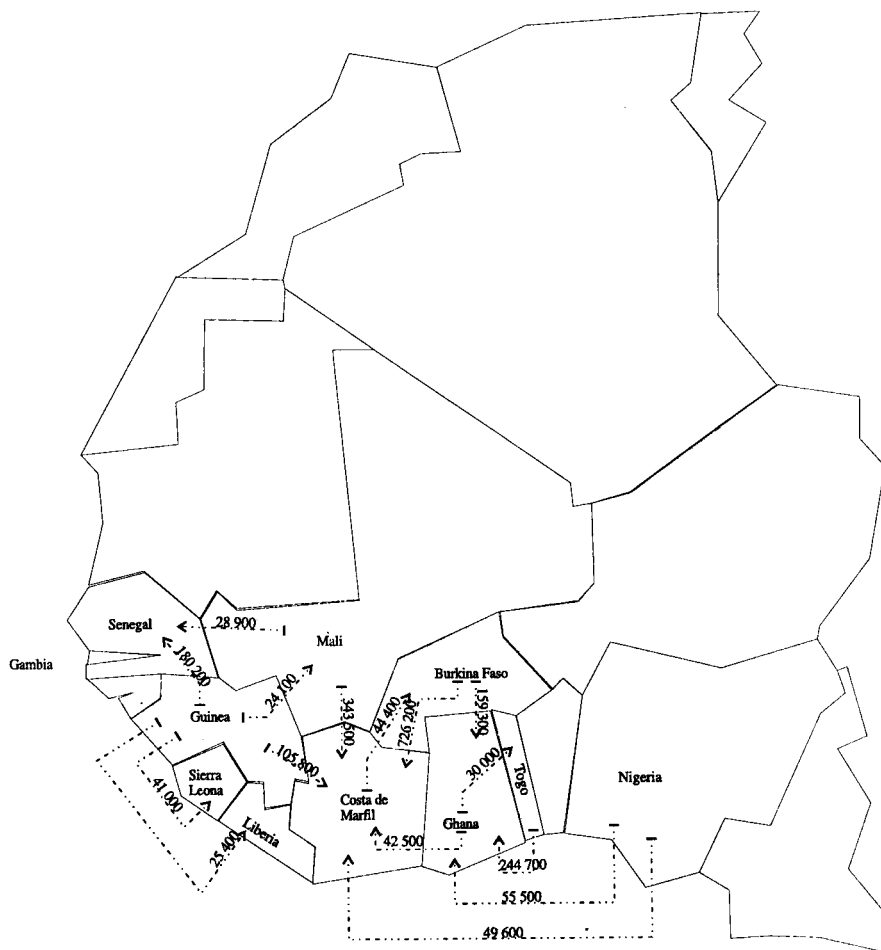
**MAPA 10.A**  
**SUDÁFRICA: POBLACIÓN INMIGRANTE EN 1978/1979, POR PAÍS DE ORIGEN**  
*(Número de personas)*



Nota: Total de inmigrantes, 326 600.

FUENTE: Aderanti Adepoju, "International Migration in Africa South of the Sahara", p. 51.

**MAPA 10.B**  
**ÁFRICA OCCIDENTAL: PRINCIPALES FLUJOS DE TRABAJADORES MIGRANTES,**  
**POR PAÍS DE ORIGEN, 1975**  
*(Número de personas)*



Nota: Sólo se muestran los flujos más importantes. Total de inmigrantes: Ghana, 562 100; Costa de Marfil, 1 420 900; Burkina Faso, 100 000; Senegal, 355 000; Sierra Leona, 79 400; Togo, 60 000; Liberia, 55 700; Gambia, 52 300, y Mali, 100 000.

FUENTE: Reginald Appleyard, *International Migration Today*, p. 64.

tes europeos y por trabajadores de otras colonias africanas<sup>259</sup> atraídos, muchas veces, mediante mecanismos forzosos (en regiones del África Central y Oriental también hubo una migración importante de población de la India, que luego ocuparía niveles más altos dentro de la estructura de empleo y ocupación de la zona).

Los principales polos de desarrollo capitalista en África se conformaron en Sudáfrica y en el África occidental (Ghana, Costa de Marfil, Senegal y Nigeria). Incluso, Sudáfrica es señalada por los organismos internacionales como una nación industrializada, aun cuando su desarrollo económico haya generado altos niveles de vida sólo entre una pequeña parte de su población (los blancos colonizadores y sus descendientes).

Tanto Sudáfrica como los países del África occidental crecieron al nivel de las necesidades del mercado mundial gracias al uso masivo de fuerza de trabajo africana que migraba de otros territorios. Si bien la migración de población no es un fenómeno que comenzara en África

<sup>259</sup> “[...] Ha habido un rápido crecimiento de población en regiones cuya industria se está desarrollando. Estas concentraciones de habitantes urbanos asalariados han crecido de un modo especial desde el decenio de 1920, principalmente alrededor de los puertos, punto de embarque de la creciente exportación de materias primas. Por ejemplo, la población de Dakar [en Senegal], ha pasado de 32 240 habitantes en 1921 a 366 000 en 1963; la de Freetown [Sierra Leona], de 44 000 a 100 000; la de Accra [Ghana], de 38 000 en 1936 a 338 000 en 1960, y la de Lagos [en Nigeria], de 99 000 a 450 000 en 1962. Algunas aglomeraciones, [...] también se han desarrollado como centros interiores de comercio y transporte en las regiones donde se producen cosechas de exportación. La población de Kumasi [en Ghana], por ejemplo, aumentó de 24 000 habitantes en 1921 a 190 000 en 1960, y la de Ibadán [en Nigeria], que ahora se calcula en 60 000, ha crecido algo más de tres veces desde 1921. De ciudades más pequeñas que se hayan desarrollado por razones parecidas, Bo en Sierra Leona, aumentó de 2 000 habitantes en 1940 a 20 000 en 1958; Tamale, en el Norte de Ghana, de 4 000 en 1921 a 40 000 en 1960, Abidján, en Costa de Marfil, creció de 17 000 en 1937 a 187 500 en 1960, y Cotonú, en Dahomey, de 8 000 en 1931 a 54 000 en 1960. [...] Como resultado de la apertura de minas en las cercanías, algunas aldeas se han convertido en ciudades. Lunsar, por ejemplo, en Sierra Leona, un villorrio en el que en 1929 no había más de treinta personas, creció hasta los 10 000 habitantes a consecuencia de la explotación de minas de hierro en sus alrededores. Enugu, que ahora es el centro de gobierno regional en Nigeria oriental, tuvo su origen en el desarrollo de unos yacimientos de carbón cercanos” (Kenneth Little, *La migración urbana en África occidental*, Barcelona, Ed. Labor, 1970, p. 22).

con la colonización sino que es una vieja tradición de los pueblos nómadas, y resultado también de las guerras entre tribus, así como de los procesos de evangelización y venta de esclavos, sí es —el actual— un proceso distinto que sobre todo tiene un objetivo: el desarrollo de los enclaves exportadores de materias primas y alimentos. En un inicio se utilizó la migración forzada, pero después de la segunda guerra mundial, con la independencia de los territorios africanos y su constitución como países independientes, esa migración forzada se sustituyó con la llamada *migración voluntaria*.<sup>260</sup> Sin embargo, es importante señalar que la independencia de los países africanos no cambió en mucho su dependencia de los imperios coloniales, pues si bien el avance que significó su constitución legal como países autónomos es importante para su desarrollo posterior, la determinación sobre lo que producen, cómo lo hacen, quién los gobierna, etc., sigue estando muy ligada a las decisiones de Europa.

Hasta la fecha, en África occidental las principales empresas productoras de materias primas y los dueños de las granjas agrícolas de exportación son europeos (de origen inglés o francés).<sup>261</sup> En el caso de Sudáfrica, como país donde la industria se expandió de manera importante junto con los servicios y la infraestructura urbana necesaria para ello, generó lazos de dependencia muy estrecha con los territorios proveedores de mano de obra: Lesotho, Botswana, Malawi y Swazilandia.<sup>262</sup>

La migración internacional hacia determinadas regiones de África está, pues, ligada a la misma dinámica de acumulación capitalista de

<sup>260</sup> Para Marx, la diferencia entre la llamada migración forzada y la migración voluntaria no radica en el control externo que se hace de las migraciones. En un artículo periodístico de 1847 plantea el proceso migratorio de poblaciones como un hecho forzoso en cualquier momento histórico, ya que la causa central de la emigración de una población es la imposibilidad de mantenerse viva en su propio territorio, sea por la escasez real de recursos materiales (sociedades precapitalistas) o por la escasez producida por el desarrollo industrial de trabajadores necesarios para la reproducción de la acumulación capitalista en un territorio determinado. Cf. Karl Marx, "Emigración forzada", *op. cit.*, pp. 81-85.

<sup>261</sup> ONU, "Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas", en *Estudios de Población*, núm. 50, vol. 1, Nueva York, 1978, p. 245.

<sup>262</sup> Aderanti Adepoju, "International Migration in Africa South of the Sahara", en Reginald Appleyard (ed.), *op. cit.*



los países desarrollados. De manera similar a la forma en que el Medio Oriente y la parte norte de África se transformaron en enclaves petroleros cuando el mercado mundial así lo requirió, así también Sudáfrica y África occidental se transformaron en enclaves de materias primas y alimentos cuando fueron descubiertos por el capital,<sup>263</sup> y su desarrollo fue ligado directamente a la migración de fuerza de trabajo asalariada, tanto de las zonas rurales de los mismos países, como de las de otras naciones.<sup>264</sup> Siendo África una gran reserva de fuerza de trabajo rural (en 1980, sólo 20% de la población total del continente —que aproximadamente sumaba 500 millones de personas— vivía en áreas urbanas),<sup>265</sup> con las nuevas regiones de desarrollo sólo se requirió atraer la fuerza de trabajo no calificada del propio continente, mientras que los administradores y el personal calificado necesario era proporcionado por los colonizadores europeos (encargados de promover esos nuevos enclaves capitalistas de África).

África, al igual que estas regiones rurales proveedoras de fuerza de trabajo migrante para los países capitalistas industrializados, o para los enclaves exportadores de materias primas o alimentos para el mer-

<sup>263</sup> “Pero no bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud de existencia y determinado grado de madurez; no bien, ante todo, su propio fundamento técnico, la maquinaria misma, es a su vez producido por máquinas; no bien se revolucionan la extracción del carbón y el hierro así como la metalurgia y el transporte y, en suma, se establecen condiciones generales de producción correspondientes a la gran industria, este modo de producción adquiere una *elasticidad, una capacidad de expansión súbita y a saltos* que sólo encuentra barreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos. [...] La constante conversión en supernumerarios de los obreros en los países de gran industria fomenta, como en un invernáculo, la emigración hacia países extranjeros y la colonización de los mismos, transformándolos en semilleros de materias primas para la metrópoli. [...] Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia” (Karl Marx, “Repulsión y atracción de obreros...”, *op. cit.*, pp. 223-225).

<sup>264</sup> Hemos señalado cómo la migración interna y la migración internacional están íntimamente ligadas al proceso de desarrollo capitalista, donde las poblaciones se trasladan del campo a las ciudades, para conformar el ejército de asalariados necesarios para la industria, la agricultura y los servicios.

<sup>265</sup> Aderanti Adepoju, *op. cit.*

cado mundial, posee formas de producción precapitalistas que son utilizadas por el capital para disminuir sus costos en el proceso de reproducción de la clase obrera.

Cuando hablamos de migraciones temporales, ya sea en África, Europa, Estados Unidos, Medio Oriente o cualquier otra región de inmigración, nos referimos a un tipo específico de reproducción de los trabajadores. En la migración temporal, el trabajador sólo es empleado en el sector capitalista (ya sea la agricultura, la industria o los servicios) por un tiempo determinado, que puede fluctuar entre los seis meses y los tres o cuatro años; después, el trabajador es devuelto a su país de origen para que trabaje en sus tierras (en el caso de ser campesino) o en algún otro empleo, si es que consigue; si no, vuelve a emigrar. Esta situación irregular de empleo no garantiza la reproducción completa del trabajador y su familia o dependientes con su ingreso temporal de migrante. Es necesario que el trabajador complete ese salario con otro ingreso, otro trabajo, sea en el sector capitalista de su país o en sus tierras comunales.

Hasta fines de los años setenta se mantuvo una doble situación de empleo de los trabajadores migrantes de África, Asia, América Latina y el Caribe. El desarrollo del capitalismo en esas regiones ha ido desmantelando antiguas formas de producción rural y artesanal. El campo ha proporcionado la cuota necesaria de trabajadores para el desarrollo agrícola-industrial capitalista. En ese proceso de acumulación capitalista<sup>266</sup> no se han desmantelado totalmente las formas precapitalistas de producción, tanto porque tienen utilidad para el capital y su mantenimiento le proporciona ganancias, como por la dificultad que implica la adecuación de esas formas precapitalistas a la dinámica de valorización del capital (no obstante que la tendencia sea hacia su desaparición).

En África, por ejemplo, la comunidad doméstica, en la que se produce para la autosubsistencia de una tribu o comunidad no fue disuelta; por el contrario, los gobiernos se preocuparon por mantenerlas para asegurar la reproducción de sus pobladores, y luego poderlas utilizar temporalmente en las regiones de exportación:

<sup>266</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, op. cit., t. I, vol. 3, cap. 24.

[...] cuando un trabajador está comprometido simultáneamente en la agricultura de autosubsistencia y en un trabajo remunerado del sector capitalista, produce a la vez una renta en trabajo y una plusvalía. La primera procede de una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica hacia el sector de producción capitalista, la otra de la explotación de la fuerza de trabajo del productor comprada por el capitalista. [...] El trabajador divide su fuerza de trabajo entre su propia producción y la producción de una mercancía para su empleador.<sup>267</sup>

Esta doble fuente de ingresos completa la reproducción del trabajador. Generalmente el ingreso que obtiene de su economía doméstica es bajo, ya que son formas poco productivas y en crisis permanente por el desgaste de tierras, por los altos precios de semillas, fertilizantes, etc., de tal forma que el trabajador rural se ve en la necesidad de emigrar en la temporada en que no cultiva su tierra, para trabajar en la agricultura de exportación, minería, industria o los servicios.

Todo este mecanismo permite al capital obtener una fuerza de trabajo muy barata, que, a su vez, le otorga la posibilidad de controlar salarios, empleo y condiciones de vida del resto de los trabajadores.

## 2. LA MIGRACIÓN HACIA SUDÁFRICA

El sur de África es una región rica en productos minerales, especialmente Zimbabwe y Sudáfrica. En 1968 Zimbabwe producía hierro, cromo (con el tercer lugar en la producción mundial), antimonio, magnesio, estaño y oro. La mayor parte de su producción minera se dirige a la exportación, siendo su principal cliente el Reino Unido.<sup>268</sup> Hacia 1961, Zimbabwe (antes Rhodesia) contaba con aproximadamente 300 000 inmigrantes africanos provenientes de Malawi, Mozambique y Zambia. Estos trabajadores inmigrantes eran utilizados principalmente en la minería como trabajadores temporales con poca o ninguna calificación y contratados por uno o dos años. Eran básicamente una fuerza de trabajo conformada por hombres jóvenes. Hacia

<sup>267</sup> Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI, 1987, p. 163.

<sup>268</sup> Pierre Jalée, *El Tercer Mundo en cifras*, op. cit., p. 164.

finales de la década de los sesenta la migración hacia Zimbabwe se vio disminuida por la independencia de dicho territorio y de Malawi, proveedor de migrantes; si a esto añadimos la crisis económica que afectó a la región a principios de los años setenta, la inmigración se vio muy restringida, llegando incluso a la expulsión de los no nacionales, especialmente los trabajadores no calificados, que constituían la gran mayoría.<sup>269</sup>

La zona principal de inmigración en el sur de África fue, y sigue siendo, Sudáfrica. Éste es un país que por su historia colonial y la lucha por la riqueza de su territorio<sup>270</sup> se fue constituyendo en altamente industrializado, centrado en la producción minera: para 1968, Sudáfrica detentaba el tercer lugar mundial en la producción de diamantes, el primero en la de antimonio, segundo en la de cromo y segundo en la de manganeso. La expansión de este enclave estratégico en la producción de metales preciosos y otros minerales requirió desde fines del siglo XIX, en que fueron descubiertos —primero los diamantes, luego el oro, y más adelante los demás minerales—, grandes cantidades de fuerza de trabajo que laboró en las minas (un trabajo de poca o ninguna calificación, muy peligroso y que requiere masivamente de trabajadores fuertes). Así, desde un inicio, Sudáfrica organizó el reclutamiento de mano de obra nativa en los territorios cercanos (Lesotho, Botswana, Swazilandia, Mozambique y Malawi) mediante la Cámara de Minas (Chamber of Mines) creada en 1883, y más adelante, y más directamente, con la Asociación del Witwatersrand para el Trabajo Indígena (Wenela). Este sistema de reclutamiento y contratación permanece aún y sigue bajo el mando de estos dos organismos sudafricanos.<sup>271</sup>

La migración de trabajadores africanos hacia Sudáfrica se diferenciaba de otras migraciones interafricanas por su organización y control. Además, por ser fundamentalmente migraciones temporales no son

<sup>269</sup> Cf. Aderanti Adepoju, *op. cit.*; Paul Coquerel, *Afrique du Sud. L'histoire séparée*, París, Gallimard, 1992, y *Guía del Tercer Mundo 1981*, México, Periodistas del Tercer Mundo, A.C., 1980, pp. 288-289.

<sup>270</sup> Cf. Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 40, y "La migración de trabajadores. Un fenómeno mundial", en *Correo Unesco*, París, Unesco, septiembre de 1985, p. 5.

<sup>271</sup> Mansell Prothero, "Le recrutement des travailleurs étrangers par l'Afrique du Sud", en *Revue Tiers Monde*, núm. 69, París, Presses Universitaires de France, enero-marzo de 1977, pp. 101-113.

registradas por Sudáfrica como migración internacional en el sentido estricto del término utilizado por la ONU, es decir, porque los migrantes no pueden establecerse permanentemente en el país. Así, legalmente quedan restringidos a su contrato anual o bienal con la empresa contratante, que no es otra que Wenela, la cual se encarga de contratar a los trabajadores, de asignarles su empleo (especialmente hacia las minas, que son el lugar de mayor empleo de inmigrantes), de enviar los ahorros del migrante a sus familias en sus países de origen, de asignarles un lugar donde habitar y, luego, de repatriarlos al término de su contrato: "Le système selon lequel ils sont recrutés, employés et repatriés les enferme complètement."<sup>272</sup>

Así, se repite el mecanismo semiesclavista del uso de la fuerza de trabajo de los habitantes de las regiones subdesarrolladas en sus propios territorios. Tal como sucedía en el Medio Oriente, ahora pasa en Sudáfrica.

El trabajador migrante queda completamente subordinado a las necesidades de su empleador. La legislación laboral o los derechos de los trabajadores que pueda declarar la Organización Internacional del Trabajo en sus "magnas" conferencias internacionales<sup>273</sup> quedan en otro nivel de realidad: la de los países más desarrollados, los cuales, más que requerir de "organismos defensores de los trabajadores" tienen la fuerza de una lucha histórica de los trabajadores europeos, estadounidenses, japoneses, canadienses y del mundo entero, que hacen valer ciertos límites básicos en los modos como el capital los explota (entre ellos, la extensión de la jornada laboral, mejores condiciones de trabajo, el uso de equipo necesario para la realización de trabajos peligrosos y tóxicos, el servicio médico, etc.). Si bien esto no significa que su explotación sea menor, ya que el capital siempre buscará nuevas formas de extracción de mayor plusvalía (relativa, absoluta y extraordinaria), sí por lo menos es menos violenta.

<sup>272</sup> [El sistema según el cual son reclutados, empleados y repatriados, los encierra completamente.] *Ibid.*, p. 109.

<sup>273</sup> Cf. OIT, *El trabajo en el mundo*, Ginebra, 1984, pp. 115-118.

### 2.1. Características de la fuerza de trabajo migrante

La migración de africanos hacia Sudáfrica se estimaba en 1960 en aproximadamente 587 000 personas, de las cuales el 21% eran mujeres (esto significa que había una cierta entrada de familias, aunque el núcleo principal de migrantes estaba constituido por hombres jóvenes). Sin embargo, el interés de Sudáfrica en estos años era restringir lo más posible la integración de los trabajadores migrantes a su territorio,<sup>274</sup> para lo cual implantaron el control estricto de la entrada de mujeres y niños migrantes. Así, en 1963 se prohibió que mujeres y niños acompañaran a los hombres reclutados para trabajar en las minas sudafricanas. El resultado fue que de 102 000 mujeres migrantes en 1960, se pasara a 46 000 en 1970. La proporción de dependientes disminuyó drásticamente, del 21% en 1960 al 2% en 1978 (véase el cuadro 47).

Además de esta disminución de población inmigrante femenina e infantil, Sudáfrica se vio en la necesidad de disminuir la cantidad de trabajadores extranjeros contratados en las minas, agricultura y servicios debido a varias situaciones:

1] En 1972, Mozambique obtuvo su independencia y decidió cortar los flujos de trabajadores hacia Sudáfrica.<sup>275</sup>

2] En 1973, la crisis económica provoca una ola de huelgas en las minas de oro sudafricanas, lo que ocasiona la expulsión de miles de migrantes a sus países de origen.

3] En 1974, Malawi corta el envío de migrantes a Sudáfrica.

<sup>274</sup> Lo que buscaba Sudáfrica con su política de *apartheid*, promulgada en 1953, era reducir la cantidad de población africana en las zonas urbanas e industriales. Una manera de lograr esto fue la contratación de fuerza de trabajo inmigrante, que viviera en campamentos cerca de las minas y que permaneciera sólo temporalmente en el país (dos años a lo sumo), sin ser acompañado por familiares.

<sup>275</sup> Esto formó parte de la política acordada con la Organización por la Unidad Africana, creada en 1963 contra el régimen blanco en Sudáfrica y su política de *apartheid*. Una actitud similar adoptaron Tanzania en 1959 y Zambia en 1966. No fue el caso de Lesotho, Botswana y Swazilandia, países que, si bien obtuvieron el reconocimiento de su independencia política, el lazo de dependencia económica con Sudáfrica seguía (y sigue) siendo muy fuerte. De hecho, los trabajadores requeridos por Sudáfrica para compensar la salida masiva de los inmigrantes de Mozambique y Malawi fueron provistos por Lesotho.

CUADRO 47

SUDÁFRICA: VOLUMEN Y COMPOSICIÓN POR SEXO DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE, SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, 1960, 1970 Y 1978/79

(Miles de personas)

	1960		197	1970			1978/79		
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Botswana, Lesotho y Swazilandia	203.6	91.4	295.0	175.6	43.4	219.0	191.9	5.6	197.5
Malawi	60.9	1.4	62.3	106.6	0.1	106.7	35.1	0.7	35.8
Mozambique	157.0	5.2	162.2	142.8	2.1	144.9	61.5	0.0	61.5
Zimbabwe	31.5	2.2	33.7	11.1	0.6	11.7	21.5	0.0	21.5
Otros	30.9	2.2	33.1	6.6	0.3	6.9	9.7	0.6	10.3
Total	483.9	102.4	586.3	442.7	46.5	489.2	319.7	6.9	326.6
% mujeres/hombres		21.16			10.50			2.16	

FUENTE: Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 51.

4] Como resultado de las presiones económicas y políticas, el gobierno sudafricano se ve obligado a incrementar el número de trabajadores nacionales empleados en las minas.<sup>276</sup>

Así, a consecuencia de estas manifestaciones de la crisis económica y política por la que atraviesa Sudáfrica a inicios de la década de los setenta, el número de trabajadores africanos inmigrantes se reduce de 587 000 en 1960 a 489 000 en 1970, 327 000 en 1978, 295 000 en 1980, y alrededor de 302 000 en 1981.<sup>277</sup> En esta nueva recomposición de la fuerza laboral extranjera en Sudáfrica a partir de los años setenta, además de un menor número de mujeres, también se dirigió una mayor proporción de negros extranjeros hacia las minas. Si bien la minería siempre constituyó el ramo de mayor empleo de los migrantes (en 1960, alrededor del 40% de los trabajadores extranjeros laboraba en la minería), los otros sectores —agricultura y servicios, domésticos o personales— concentraban niveles importantes de trabajadores extranjeros (especialmente antes de las leyes de inmigración de 1963, que restringieron de manera significativa la migración ilegal, un hecho común en los territorios agrícolas fronterizos de Sudáfrica), de tal forma que, en 1970, el 54% del total de los trabajadores inmigrantes eran empleados en las minas, ascendiendo dicha proporción a 78% en 1979 y a 79% en 1981. En la agricultura, el porcentaje descendió de 6% en 1979 a 5% en 1981 (véase el cuadro 48).

La importancia de la fuerza de trabajo migrante africana en Sudáfrica es claramente observable en las estadísticas de la Cámara de Minas, que muestran que el grueso de los trabajadores que mantienen ese sector fundamental de la economía sudafricana han sido los migrantes negros (véase el cuadro 49). Después de la crisis económica y política de los años setenta, un logro de los trabajadores nacionales de Sudáfrica fue la reducción de la participación de los trabajadores inmigrantes en la industria minera. De representar el 80% de la fuerza laboral negra en el sector minero en 1973, pasaron al 47% en 1978, y a 37% en 1981 (véanse los cuadros 48 y 49).

Aunque la proporción en el total de migrantes trabajando en la minería se haya incrementado en términos absolutos por la política de reducción en el número de inmigrantes a Sudáfrica, esta fuerza laboral

<sup>276</sup> Cf. Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 51, y Mansell Prothero, *op. cit.*, p. 107.

<sup>277</sup> *Ibid.*, p. 81.



CUADRO 48  
SUDÁFRICA: EMPLEO DE LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS, 1981

	<i>Agricultura</i>	<i>Minería</i>	<i>Industria manufac.</i>	<i>Construc.</i>	<i>Comercio mayoreo y menudeo</i>	<i>Servicios gobierno</i>	<i>Servicios domésticos</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Angola	21	10	2	4	2	6	18	6	69
Botswana	1 232	22 500	1 429	679	588	991	944	806	29 169
Lesotho	2 831	129 508	3 968	4 627	1 278	3 511	2 000	2 699	150 422
Malawi	3 689	19 691	1 411	422	731	686	2 799	1 173	30 602
Mozambique	4 743	51 745	819	347	319	234	773	411	59 391
Swazilandia	693	10 713	719	90	191	195	518	299	13 418
Zambia	256	29	69	35	60	34	122	122	727
Simbabwe	1 725	4 849	414	379	913	249	6 690	1 746	16 965
Namibia y otros	420	49	110	62	88	127	97	42	995
Total	15 610	239 094	8 941	6 645	4 170	6 033	13 961	7 304	301 758
Sudaf. negros	1 106 000	647 000	855 000	265 000	576 000	1 463 000		289 000	5 201 000
Total	1 121 610	886 094	863 941	271 645	580 170	1 482 994		296 304	5 502 758
%extranj./sudaf. negros	1.41	36.95	1.05	2.51	0.72		1.37	2.53	5.80
% sector/extranj.	5.17	79.23	2.96	2.20	1.38		6.63	2.42	100.00

FUENTE: Elaboración propia con base en datos tomados de Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 53.

CUADRO 49

SUDÁFRICA: PROMEDIO DE TRABAJADORES AFRICANOS EN LAS MINAS DE ORO, POR PAÍS DE ORIGEN, EN AÑOS SELECCIONADOS\*

<i>Año</i>	<i>Sudáfrica</i>	<i>Lesotho</i>	<i>Botswana</i>	<i>Swazilandia</i>	<i>Mozambique</i>	<i>Otros**</i>	<i>Total de extranjeros</i>	<i>% de extranjeros</i>
1939	155 000	—	—	—	—	—	168 000	52.01
1950	121 609	34 467	12 390	6 619	86 246	33 094	172 816	58.70
1955	121 364	36 332	14 195	6 682	99 449	36 277	192 935	61.39
1960	141 806	48 842	21 404	6 623	101 733	55 206	233 808	62.25
1965	136 551	54 819	23 630	5 580	89 191	59 390	232 610	63.01
1970	105 169	62 461	19 703	6 184	93 203	83 592	265 143	71.60
1973	81 375	76 403	20 352	4 826	83 390	112 480	297 451	78.52
1974	77 350	72 169	17 047	5 169	80 640	97 511	272 536	77.89
1975	101 533	75 397	17 440	7 356	91 369	28 731	220 293	68.45
1976	143 509	81 973	19 871	9 948	67 439	19 767	198 998	58.10
1977	189 106	92 026	20 267	9 335	36 922	25 812	184 362	49.36
1978	204 318	91 278	17 647	8 269	35 234	32 048	184 476	47.45
1979	215 777	94 379	17 645	7 976	38 995	24 551	183 546	45.96
1980	231 755	98 028	17 672	8 047	34 467	24 123	182 337	44.03

\* Minas pertenecientes a la Cámara de Minas de Sudáfrica.

\*\* La mayoría es de Malawi, pero también incluye migrantes de Angola, Namibia y Zimbabwe.

FUENTE: Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 50.

ha visto disminuida su importancia en el sector minero en relación con los trabajadores nacionales. Esto expresa una fuerte lucha de los trabajadores nacionales, enmarcada en un entorno de violencia y discriminación excesivos en el que se pone en juego el reconocimiento de los sudafricanos nativos como ciudadanos de su país y no como “extranjeros” o “negros indeseables que pueden corromper la cultura de los blancos colonizadores”.

Sudáfrica es sin duda un caso extremo de violación de los derechos humanos; el sistema del *apartheid* es la expresión más agresiva que existe del racismo. Todo este entorno complejiza la función que cumplen los trabajadores extranjeros dentro del país, pues no sólo se trata de un mayor y más fácil control de los trabajadores, de pagarles menos que a los nacionales, de proporcionarles menos condiciones de seguridad, salud y vivienda, sino que además de este nivel económico central para el capital sudafricano se encuentra la posibilidad de marginar a los obreros nacionales, de aislarlos y manipularlos con el ejército de reserva inmigrante para romper su organización sindical, dividir a la clase obrera y ganar una lucha básicamente política de reconocimiento de su ciudadanía, con la limitada igualdad burguesa, pero que mínimamente reconoce al otro en el ámbito legal.

El migrante africano en Sudáfrica es manipulado de tal forma que se presenta ante los propios sudafricanos negros como el enemigo, el que les quita el empleo y la posibilidad de integrarse. Finalmente, la ideología capitalista logra romper la organicidad de una clase obrera profundamente marginada.

### 3. LA MIGRACIÓN HACIA ÁFRICA OCCIDENTAL

África occidental es una región que lleva impreso el sello de sus colonizadores ingleses y franceses. Hasta principios de los años sesenta estos territorios no adquirieron su carácter de países independientes, y todavía permaneció la dependencia económica respecto a sus antiguas colonias. Los países que por su riqueza minera, agrícola o petrolera se desarrollaron como centros productores para la exportación fueron centralmente los de la región costera, en un inicio Ghana, después Costa de Marfil y finalmente Nigeria y Senegal.

Desde 1920 Ghana comenzó a crecer como zona minera y productora de cacao, y desde entonces la fuerza de trabajo migrante fue un recurso necesario para construir esa economía de exportación (Ghana ocupaba en 1968 el primer lugar mundial en la producción de cacao y el quinto en la de diamantes, dirigiéndose sus exportaciones primordialmente hacia el Reino Unido y Estados Unidos).<sup>278</sup>

Entre 1948 y 1960 el número de inmigrantes en este país pasó de 180 000 a 830 000. Así, para 1960 la población extranjera constituía el 12.3% de la población total de Ghana. La población extranjera estaba compuesta en su mayor parte por africanos (el 98%), especialmente por habitantes de la zona occidental del continente (el 99.3% del total de africanos). Los principales países proveedores de mano de obra para Ghana fueron Togo, Alto Volta (posteriormente llamado Burkina Faso) y Nigeria (véase el cuadro 50).

La fuerza de trabajo migrante utilizada en este país, y en general en la región occidental africana hasta fines de los sesenta, se caracterizó por ser de contratación temporal (fenómeno ligado principalmente a los periodos estacionales marcados por la agricultura de exportación), lo que determinaba en buena medida el que fueran mayoritariamente hombres jóvenes los movilizados en la región. Al contrario de Sudáfrica, no existían en los polos de atracción de inmigrantes en el África occidental redes bien organizadas para el control de los inmigrantes de otros países. En cierta forma era una migración espontánea que se generaba por los problemas de pobreza de las poblaciones africanas en busca de mejores posibilidades de salario y condiciones de vida.

Esta forma de migración se mantuvo en la región hasta fines de los años sesenta, cuando la crisis económica mundial se expresó en los países africanos monoexportadores de materias primas o alimentos mediante la baja de los precios de sus productos de exportación. Así, con la crisis, la producción disminuye y también la fuerza de trabajo utilizada en ella; los primeros desempleados fueron los migrantes. Ante la imposibilidad de mantener este ejército de desempleados, los países de inmigración expulsan trabajadores extranjeros y comienzan a controlar el flujo de éstos mediante leyes migratorias.

<sup>278</sup> Pierre Jalée, *op. cit.*, p. 145.

CUADRO 50  
ÁFRICA OCCIDENTAL: TRABAJADORES EXTRANJEROS EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE INMIGRACIÓN, 1975

<i>País de emigración</i>	<i>País de inmigración</i>									<i>Total</i>
	<i>Ghana</i>	<i>Costa de Marfil</i>	<i>Burkina Fasso</i>	<i>Senegal</i>	<i>Sierra Leona</i>	<i>Togo</i>	<i>Liberia</i>	<i>Gambia</i>	<i>Mali</i>	
Burkina Fasso	159 300	726 200	—	13 700	800	8 000	n. s.	n. s.	47 700	955 700
Costa de Marfil	18 300	—	44 400	1 400	n. s.	n. s.	1 500	n. s.	7 900	73 500
Gambia	100	100	100	45 600	3 400	n. s.	n. s.	—	1 000	50 300
Ghana	—	42 500	17 300	1 000	4 600	30 000	6 600	n. s.	n. s.	102 000
Guinea	n. s.	105 800	n. s.	180 200	41 000	n. s.	25 400	17 000	24 100	393 500
Liberia	4 600	3 400	700	700	11 000	n. s.	—	300	1 000	21 700
Mali	13 400	343 500	21 800	28 900	n. s.	n. s.	1 400	5 500	—	414 500
Nigeria	55 500	49 600	2 000	n. s.	7 300	n. s.	1 700	n. s.	n. s.	116 100
Senegal	100	19 200	2 100	—	n. s.	n. s.	200	25 300	11 500	58 400
Sierra Leona	3 000	1 100	400	800	—	n. s.	4 800	400	1 000	11 500
Togo	244 700	12 100	2 900	n. s.	n. s.	—	100	n. s.	n. s.	259 800
Otros	63 100	117 400	8 300	82 700	11 300	22 000	14 000	3 800	5 800	328 400
Total	562 100	1 420 900	100 000	355 000	70 400	60 000	55 700	52 300	100 000	2 785 400

n. s. = No significativo.

FUENTE: Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 64.

En 1969 Ghana era el principal país importador de mano de obra, pero con la crisis decidió expulsar a la mayoría de su población extranjera. De 830 000 migrantes en 1960 redujo su número a 560 000 en 1969 y a sólo 224 000 en 1975.

Costa de Marfil fue, a partir de los sesenta el principal lugar de inmigración de la región. Fue también en esos años cuando otros países, como Nigeria y Senegal, adquirieron importancia como centros de inmigración. Sin embargo, el papel de Nigeria como receptor de fuerza de trabajo fue temporal, mientras duró el *boom* petrolero (de 1975 a 1983); después, se encargó de expulsar a sus extranjeros. En el caso de Senegal, la magnitud de sus flujos de trabajadores extranjeros no fue tan importante como la dirigida hacia Costa de Marfil, país que se mantuvo como región estratégica de desarrollo capitalista en el continente africano (véase el cuadro 50).

Los países de inmigración del África occidental se caracterizan por ser importantes productores de materias primas y alimentos a nivel mundial. En 1968 Ghana ocupaba el primer lugar mundial en la producción de cacao; Costa de Marfil el tercer lugar en la producción de café y el cuarto en la de cacao, además de producir madera y fruta para exportación en grandes volúmenes; Nigeria (además del petróleo que le dio su mayor crecimiento en los años setenta) se colocó en el primer lugar como productor de madera del continente africano, así como en el primer lugar mundial en la producción de aceite de palma, el segundo en la producción de cacao, el tercero en la de cacahuates y el quinto en la de estaño; Senegal, por su parte, detenta el quinto lugar en la producción de cacahuete y exporta atún en conserva.

Como podemos ver, estos países tienen un lugar clave en calidad de proveedores de alimentos y materias primas en el mercado mundial (sus principales clientes son Francia e Inglaterra, de acuerdo con su pasado colonial, y por supuesto, Estados Unidos).<sup>279</sup> El sector en el que se requiere un mayor volumen de fuerza de trabajo es la agricultura, donde está la fuerza de trabajo migrante (hacia 1970, el 40% de los obreros migrantes en Ghana se dedicaban a la agricultura, mientras que en Costa de Marfil, en 1975, la proporción de extranjeros en la

<sup>279</sup> Ídem.

agricultura ascendía a 52%).<sup>280</sup> Otros sectores como la minería, el comercio y los servicios, en donde no se requiere de calificación laboral, también concentran el empleo de inmigrantes. En países como Nigeria y Costa de Marfil, que tienen un mayor desarrollo, se encuentra una pequeña proporción de trabajadores inmigrantes calificados (profesionales, técnicos y administradores) provenientes de la misma región occidental de África. Sin embargo, lo que predomina en términos generales es la fuerza de trabajo no calificada y temporal, joven y de sexo masculino.

La migración ilegal es una situación permanente en esta región de África, no obstante haberse visto disminuida desde los años setenta con la promulgación de las leyes migratorias en los países de inmigración de la zona. El porqué de la laxitud en los controles a los movimientos de la población en esta región se explica por la afinidad cultural y la tradición de movimiento de las tribus africanas. Además, el establecimiento de las fronteras nacionales rompió la unión territorial de varias tribus del África occidental, y por esta razón, más que respetar los límites de las fronteras políticas, las tribus se mueven libremente entre los suyos, aunque esto signifique transgredir la ley migratoria internacional. Así pues, la migración clandestina en esta región nos demuestra la forma en que los trabajadores siguen el camino de su sobrevivencia, más que el de leyes inconexas con sus condiciones territoriales reales. De ahí que sea tan difícil para los gobiernos africanos eliminar estas migraciones ilegales, y más bien las tolere.

#### 4. LOS REFUGIADOS EN ÁFRICA

África es un continente conocido en el mundo entero por los elevados niveles de pobreza y hambre bajo los que vive su población, así como por su inestabilidad política y económica. Esto ha generado importantes flujos de poblaciones, que en primera instancia no emigran en busca de un empleo o de mejorar sus niveles salariales sino de un objetivo más general: sobrevivir, salvar sus vidas (de la guerra, el hambre, la persecución política o religiosa, etc.). A estos migrantes los organis-

<sup>280</sup> Aderanti Adepoju, *op. cit.*, pp. 70 y 80.

mos internacionales y nacionales que cuantifican este tipo de movimientos en todo el mundo les asignan la categoría de *refugiados*.<sup>281</sup>

En nuestro trabajo no hemos dedicado un estudio más profundo a la situación de los refugiados porque si bien de una u otra forma son migrantes que tienen cierta incidencia en la economía de los países a los que emigran (una cierta forma de vida y de trabajo), ésta es distinta a la de los trabajadores asalariados que migran con el objetivo de obtener un empleo en la economía receptora. En muchas ocasiones los refugiados son mantenidos en campamentos, con una lógica de vida y reproducción propia, separada de la economía del país de estancia. También hemos señalado que en ciertas regiones los refugiados han desempeñado un papel fundamental en la economía de los países que los acogen (como en el caso de los alemanes después de la segunda guerra mundial, o el de los europeos que emigraron a Estados Unidos, o los cubanos y vietnamitas); pero en general, las grandes masas de refugiados que se concentran en Asia y África se encuentran bajo la dinámica del campamento separado de la población y de la economía de refugio.

Si tratamos esta temática a propósito de África es por la importancia de los movimientos de refugiados en este continente. Hacia 1983, de los 12 millones de refugiados en el mundo, registrados por las Naciones Unidas, 5 millones correspondían a África, en especial a la región central y oriental.<sup>282</sup>

<sup>281</sup> El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) define a un *refugiado* como una persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivo de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, a causa de dichos temores, no quiere acogerse a la protección de tal país”. La función del ACNUR es “garantizar una protección y una asistencia internacional cuando fuese imposible determinar individualmente el estatuto de refugiado debido a factores como el tamaño del grupo, su rápido aumento y la urgencia de sus necesidades”. Cf. UNHCR, *Fact Sheet*, vol. 4, núm. 1, Ginebra, ACNUR, mayo de 1990. Véase también Pierre George, *Geopolítica de las migraciones*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 1985, p. 33.

<sup>282</sup> Cf. Aderanti Adepoju, *op. cit.*, p. 79, y ACNUR, *op. cit.*



## 5. TENDENCIAS RECIENTES

La década de los ochenta significó para África condiciones de mayor miseria, desempleo y represión política: para 1990, 50% de los africanos al sur del Sahara eran clasificados por la ONU como pobres. El crecimiento sostenido de la población africana a una tasa anual de 3%, en un entorno de crisis económica, trajo un incremento fuerte en el desempleo dentro de la región (un cálculo aproximado en 1985 lo ubica en 15%; ciudades como Abidjan en Costa de Marfil —principal país de inmigración de fuerza de trabajo en África occidental— alcanzaba, en ese mismo año, una tasa de desempleo de 22.7%, mientras que en Botswana y Etiopía —países de emigración—, alcanzaba tasas del 34 y 22%, respectivamente).<sup>283</sup>

La fuerte dependencia de las economías africanas del mercado exterior, en especial de los precios internacionales de las materias primas y alimentos, ocasionó una reducción importante de sus ingresos con la constante disminución de precios durante la década de los ochenta. Las repercusiones centrales de esta crisis, al igual que ha sucedido en todo el mundo, afectan principalmente el nivel de vida de la clase trabajadora (sea mediante la reducción de salarios, disminución del gasto público en educación y salud, o mediante la represión y desaparición de sindicatos).

En este entorno, los países de inmigración de África han reforzado los controles fronterizos y de estancia, incrementándose con ello la inmigración ilegal, en especial en África occidental. Por otro lado, dada la mayor restricción a la inmigración de africanos en otros continentes (Europa, América del Norte y Oceanía) ha surgido una mayor migración de fuerza de trabajo calificada y profesional entre los países africanos y hacia la región del Medio Oriente. Países como Uganda, Ghana, Nigeria y Etiopía han alcanzado niveles de educación profesional; sin embargo, por las precarias condiciones económicas prevalentes en dichos países, generalmente no se producen empleos suficientes para esa fuerza de trabajo calificada o las remuneraciones

<sup>283</sup> Aderanti Adepoju, "South-North Migration: The African Experience, en *International Migration*, vol. XIX, núm. 2, Génova, International Organization for Migration, junio de 1991, p. 207.

son muy bajas. Así, esta fuerza de trabajo calificada (en la que se incluyen técnicos, científicos, personal paramédico, doctores, dentistas, maestros, profesores y universitarios) es atraída hacia regiones más estables económicamente, como Sudáfrica, mediante el mecanismo del *seudosobresalario*.

En la emigración de africanos al Medio Oriente, inicialmente sólo participaba Egipto; posteriormente se fueron incorporando trabajadores de Sudán, Somalia, Mauritania (países con ciertas coincidencias culturales, religiosas y lingüísticas) y, más recientemente, de Ghana, Nigeria y países del Centro de África.

## 6. CONCLUSIONES

El estudio del sur y occidente de África como polos de desarrollo, y por ende como focos de inmigración de fuerza de trabajo, es importante para comprender la dinámica más global que tiene el fenómeno de las migraciones internacionales para el mercado mundial. Así, no sólo las regiones subdesarrolladas (África, Asia o América Latina) serán proveedoras de mano de obra para los países desarrollados (Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón, Oceanía o Sudáfrica), sino que también lo serán para las propias regiones subdesarrolladas (como el Medio Oriente, Sudamérica y el África occidental), regiones que por su riqueza natural constituyen enclaves importantes de exportación de materias primas (petróleo, algodón, minerales), alimentos o productos especiales como el oro y los diamantes, y que por ello requieren desarrollar una infraestructura para mantener altos niveles de exportación (construcción de puertos, ciudades, refinerías, caminos, etcétera).

El tipo de fuerza laboral requerida para la producción agrícola o minera de exportación en África permitió la utilización masiva de la población del mismo continente, pues a pesar de su mínima calificación para el trabajo de tipo industrial la población fue incorporándose a la dinámica de urbanización y mayor disciplina del trabajo capitalista. El proceso de explotación de los trabajadores rurales en África bajo la dinámica de valorización del capital fue muy intenso, en vista de la propia transición de la comunidad tribal campesina al asalariado urbano, en la que en un inicio el campesino africano debía trabajar doble:

tanto en su parcela como en las granjas capitalistas. El bajo nivel de vida de estas poblaciones y su condición neocolonial permitieron una subordinación más violenta al proceso de expansión capitalista.

En un inicio, en África occidental el trabajo extranjero permitió la expansión de los enclaves exportadores de materias primas y alimentos. Hoy en día, el desempleo creciente de las ciudades conformadas alrededor de estos enclaves exportadores es un grave problema de los países de inmigración en esta región de África. En Sudáfrica, el trabajo de extranjeros ha servido para hacer más efectivo el control del sistema del *apartheid* y, con ello, para reprimir a los nativos de este país, enfrentándolos con los trabajadores de países vecinos. Hoy, las movilizaciones y manifestaciones contra el sistema del *apartheid* en Sudáfrica han restringido más el uso del trabajo poco calificado en la región, incrementándose la inmigración de profesionales y trabajadores calificados.

El panorama de la inmigración internacional de fuerza de trabajo en África no es muy alentador. La mayor ilegalidad de los movimientos y su también mayor control represivo, en un ambiente de profunda miseria, podrían introducir movimientos xenofóbicos en la región y con ello aumentar las contradicciones políticas, étnicas y sociales de la región. El continente africano sigue siendo, sin duda, la fuente más importante de la fuerza de trabajo más barata y de más fácil control, pero también la más miserable y enferma. Hasta dónde los países tradicionales de inmigración en África podrán mantenerse como fuentes importantes de empleo para la fuerza laboral africana es algo que depende principalmente de la riqueza que queda de materias primas y alimentos en esas zonas de saqueo para el capital; pero también de la manera en que las economías de esas naciones se diversifiquen en concordancia con las necesidades de la acumulación mundial de capital que surjan en el futuro y no se funden en la monoexportación de productos agrícolas o mineros.

## CONCLUSIONES

La migración de población contribuye a la universalización del ser humano. El intercambio de las capacidades y necesidades de los distintos hombres, así como su mezcla racial, son producto de los movimientos históricos de las distintas poblaciones del planeta.

Sin embargo, hasta el momento las migraciones poblacionales han sido causadas más por las *condiciones de escasez* de la riqueza, es decir, por las circunstancias que le imponen los objetos exteriores al hombre, que por una gestión consciente de éstos hacia su universalización.

En la actualidad, el desarrollo del capitalismo ha generado condiciones de miseria, desempleo, hambruna, devastación ecológica, guerras y persecuciones políticas que mueven a la población a emigrar, principalmente de los países subdesarrollados hacia países que les ofrecen mejores posibilidades de vida y trabajo (no importa que su destino sea una región desarrollada o subdesarrollada) (véanse los mapas 1, 2 y 3 en la introducción de este trabajo).

La tendencia que ha seguido la migración internacional de población en los últimos 45 años nos indica un crecimiento constante de la población involucrada en este proceso (en la actualidad, la cifra se aproxima a los 100 millones de personas). Sin embargo, en relación con el total de la población mundial, esta población migrante aún constituye una proporción pequeña (2%), lo que muestra lo incipiente del fenómeno migratorio, el cual, sin embargo, por sus características se muestra como un elemento central en el desarrollo y generalización del mercado mundial capitalista y, por ello, que tenderá a generalizarse a nivel mundial.

De los 100 millones de migrantes calculados en general para los últimos 45 años, 85 millones emigran directamente por causas econó-

micas, es decir, en busca de un empleo o un mayor salario (seudosalario). Esto caracteriza al proceso de la migración internacional de población capitalista actual básicamente como un proceso de migración de fuerza de trabajo (que incluye trabajadores activos y desempleados con sus respectivas familias, en el caso de que se les permita).

La participación productiva (producción de mercancías y, principalmente, de plusvalor) y reproductiva (producción física y espiritual de los trabajadores) de los migrantes en los países de inmigración permite llevar adelante el proceso de acumulación capitalista de esos países, pero también afecta, directa o indirectamente, los procesos de acumulación y desarrollo capitalista de los países de emigración —apuntalándolos, vía remesas dinerarias o intercambios mercantiles o culturales, o bien desestructurándolos mediante la “fuga de cerebros” o el despoilamiento del territorio, con todas las implicaciones que esto conlleva (rompimiento de lazos familiares, costumbres, etcétera).

Los procesos migratorios de población son, entonces, parte de una dinámica más general de mundialización del modo de producción específicamente capitalista, que tiende a la conformación del mercado mundial, no sólo de mercancías objetivas (medios de producción y medios de subsistencia) o de capitales, sino también, necesariamente, del de fuerza de trabajo.

En esta primera investigación del proceso de la migración internacional de fuerza de trabajo centramos nuestra descripción y análisis en los países de inmigración. Visto desde esta perspectiva, el fenómeno migratorio nos muestra la lógica racional del capital en el uso de la fuerza de trabajo migrante. Es decir, por qué el capital promueve la migración internacional de trabajadores. La otra perspectiva —la de la emigración de población— quedó sólo señalada en algunos momentos; sin embargo, queda pendiente su investigación y análisis.<sup>284</sup>

<sup>284</sup> Por ahora, lo que queda pendiente para una siguiente investigación son las cuestiones de cómo determina la población moverse de un lugar a otro; hasta dónde influye la necesidad del capital de mano de obra en dicha decisión; cómo se enfrenta la necesidad del trabajador por migrar o no, con la necesidad del capital de utilizar a esa fuerza de trabajo en uno u otro lugar del mundo; qué pasa con los territorios que proveen esa mano de obra a otras regiones, sin resolver sus propias necesidades productivas; qué determina la producción de un mayor o menor número de población en los países de emigración, así como otras problemáticas que se derivan de éstas, ubicándonos desde los países de emigración.

Respecto al proceso de inmigración de la fuerza de trabajo a los países desarrollados y subdesarrollados, observamos un doble nivel de utilidad de los trabajadores migrantes para el capital:

1] A nivel del proceso de producción, proveyendo la fuerza de trabajo necesaria en las ramas productivas, sea por escasez de trabajadores de una cierta cualidad específica o para lograr un mayor control de la clase obrera nacional mediante el enfrentamiento étnico entre los trabajadores nacionales y extranjeros o, en su caso, entre los propios extranjeros.

Esta polarización étnica de la clase obrera, posibilitada por cuestiones tanto de calificación laboral y de diferencias salariales (y por tanto, de condiciones de vida) como por cuestiones de diferencias físicas, de costumbres o de cultura en general, es utilizada por el capitalista del país de inmigración para apuntalar el enfrentamiento básico entre el ejército obrero en activo y el ejército industrial de reserva, cuyo objetivo central es el control de la explotación del obrero (es decir su incremento), y que se expresa en el control de los salarios y, con ello, del nivel de vida del obrero, asegurando así una mayor ganancia para el capital.

2] A nivel del proceso de reproducción, con la integración parcial o completa de la población migrante en el espacio social del país de inmigración, sea para contrarrestar directamente problemas de escasez de población (bajas tasas de natalidad) o para degradar la calidad de la vida de los obreros nacionales; es decir, para reducir sus salarios. La integración familiar de los trabajadores inmigrantes es el mecanismo como se logra subordinar la procreatividad de esta fuerza laboral a la dinámica de la acumulación del capital del país de inmigración, ampliando el nivel de control con la incorporación de las mujeres extranjeras —e incluso de los niños— al proceso productivo, generando con ello también modificaciones centrales en las formas de reproducción de la población inmigrante (educación, salud, vivienda, familia, moral, cultura, religión, etcétera).

La migración internacional de trabajadores a nivel mundial está produciendo cambios esenciales en los procesos de producción mundial y reproducción social general. Su importancia en el desarrollo del capitalismo hoy en día queda evidenciada. Pero además de la utilidad que tiene para la acumulación de capital, la migración internacional de

trabajadores nos muestra ese otro nivel que el capital busca reprimir y suprimir en el sujeto productor: su calidad de ser humano. El hecho de que lo que migre de un espacio social a otro no sean cosas sino hombres genera una gran mezcla de capacidades y necesidades de los trabajadores de todo el mundo, que potencia las fuerzas productivas generales (técnicas y procreativas), que si bien el capital busca subordinar para su mayor acumulación, también los trabajadores, al vivirla —aunque enajenadamente— logran descubrir la fuerza de la nueva universalidad producida en el modo de producción capitalista. Esta nueva socialidad que conecta la gran diversidad material y espiritual que habita en el mundo tiene como medio básico de conexión a la migración internacional de población.

La división del presente trabajo en dos grandes apartados, según el tipo de desarrollo capitalista (económico, político y cultural) de los distintos países de mayor inmigración en el mundo, nos permitió distinguir:

a] Lo particular de *los países más avanzados* en relación con el uso que hacen de la fuerza de trabajo migrante, desmitificando la idea oficial de la migración de trabajadores del Tercer Mundo hacia el Primer Mundo como un mecanismo de “ayuda humanitaria” y;

b] a *los países subdesarrollados* como centros importantes de inmigración de trabajadores extranjeros, y no sólo como proveedores de fuerza laboral para los países metropolitanos.

Cabe recordar que lo que nos interesaba mostrar en este primer acercamiento a una figura global de las migraciones internacionales es la racionalidad que siguen dichos movimientos poblacionales. En ese sentido, creemos que son fundamentalmente los países de inmigración los que determinan en última instancia la *cantidad* de gente, el tipo de trabajador que es aceptado al emigrar de un país a otro, y la dirección que siguen esos movimientos. Por supuesto que si no existieran esas reservas de mano de obra en los países de emigración no habría una movilidad tan amplia de población.

## 1. LOS PAÍSES DESARROLLADOS COMO CENTROS DE INMIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO

Una de las falacias más difundidas por la ONU y la ideología burguesa siempre que se habla de migración internacional es la de la “ayuda” proporcionada por los países desarrollados a los países pobres mediante el “permiso” a la inmigración de trabajadores no calificados y calificados del Tercer Mundo, y del consiguiente otorgamiento de un empleo temporal o definitivo. En realidad, la utilidad que obtienen las regiones desarrolladas (o mejor dicho, el capital en dichas regiones) es mucho mayor que el insignificante *seudosobresalario* pagado al trabajador migrante.<sup>285</sup>

El beneficio para el capitalista del país de inmigración proviene: a) del empleo de una fuerza laboral que no le implicó costo alguno en su producción e incluso en su capacitación laboral; además, una vez empleada, es una fuerza de trabajo mucho más barata que la nacional por el simple hecho de ser extranjera; b) de la utilización de dichos trabajadores (dadas sus condiciones dentro de los procesos productivos), más adecuada a las condiciones de valorización (tomando en cuenta que son obreros con disposición a prolongar su jornada laboral y a incrementar la intensidad de su trabajo, sin derecho a vivienda y educación, sin derecho a exigir condiciones laborales salubres y seguros de desempleo, y por supuesto, sin el molesto derecho a organizarse en sindicatos para exigir todo lo anterior), y c) además de estas incomparables condiciones para explotar a la fuerza de trabajo extranjera, el capitalista de las regiones más desarrolladas al tener que enfrentar a sus “exigentes” trabajadores nacionales, ¡qué mejor que enfrentarlos con los extranjeros mediante la sustitución de los nacionales “problemáticos” o más costosos por extranjeros más dóciles y baratos!, y así, mediante la presión de este nuevo ejército industrial activo y de reserva lograr disminuir los salarios y condiciones laborales y de vida de los obreros nacionales en particular, y de toda la clase

<sup>285</sup> Recordemos que el *seudosobresalario* es el salario que recibe el trabajador migrante en el país de inmigración. Este salario es mayor al que se le paga en su país de origen, pero menor al establecido dentro del país de inmigración para los nacionales (esto sobre la base de un mismo trabajo realizado en ambos países).



obrero con el beneficio adicional de que estará dividida y polarizada en su lucha contra el capital.

Las formas que toman estos beneficios obtenidos por el capital mediante la explotación del trabajador extranjero, en cada región de inmigración, son distintas, de acuerdo con el grado de desarrollo económico, político y cultural de esas regiones.

En el caso de Norteamérica, donde la figura central es Estados Unidos por su desarrollo económico y el uso masivo que hace de la fuerza de trabajo migrante, tenemos el ejemplo más completo de un país conformado a partir de la migración internacional y que sigue utilizándola para proveerse tanto de una fuerza laboral más calificada para sus procesos productivos de vanguardia como de una fuerza de trabajo poco calificada para los sectores más atrasados de su economía. Además, la diversidad étnica de sus migrantes le ha permitido polarizar a los propios extranjeros, e incluso lograr la división y explotación dentro de un mismo grupo étnico, dada la distinta composición del tipo de trabajador que inmigra de una misma región (por ejemplo, los asiáticos). Pero, a pesar de esta amplia organización para controlar y explotar mejor al extranjero, Estados Unidos ha tenido que enfrentar respuestas de movilización por parte de los hispanos y asiáticos residentes en él.

Estados Unidos es actualmente el país de inmigración que registra una mayor cantidad de población extranjera en su territorio (26.6 millones, incluyendo a los 5.5 millones de ilegales calculados por organismos oficiales). Paradójicamente, a la vez que es el país con políticas inmigratorias más definidas y selectivas, es también el que más recurre al mecanismo de la inmigración ilegal. Dice no poder controlar sus fronteras de las oleadas de ilegales; sin embargo, continuamente se descubre que la inmigración ilegal es parte de una organización subterránea que apuntala el poderío estadounidense,<sup>286</sup> en este caso proporcionando la fuerza de trabajo necesaria para la agricultura o la industria más atrasada de Estados Unidos en las mejores condiciones

<sup>286</sup> La reciente inmigración de un numeroso contingente de chinos hacia Estados Unidos, mediante terceros países (México en este caso), es sólo un ejemplo de tal control de la ilegalidad. El fenómeno del tráfico humano ilegal, sin embargo, no es exclusivo de Estados Unidos; se presenta en todas las regiones de inmigración, aunque en diferente grado. Estados Unidos es tan sólo el caso más representativo de esta situación.

para su explotación: ser extranjera e ilegal. La regulación de estos flujos de inmigrantes se gestiona principalmente con amplias campañas xenofóbicas y racistas en determinados periodos de crisis económica en que no son necesarios tantos trabajadores.

El caso de los migrantes mexicanos resalta como el flujo poblacional más grande que llega a Estados Unidos, tanto en términos de inmigrantes legales como ilegales (a nivel mundial, es también uno de los mayores contingentes nacionales que salen de su país en busca de mejores condiciones de vida). De hecho, la frontera México-Estados Unidos es la más transitada del mundo, tanto por migrantes legales como ilegales y trabajadores fronterizos (que viven en México pero que trabajan en Estados Unidos).<sup>287</sup>

El mecanismo de la migración internacional de población, que permite el uso de una fuerza de trabajo muy barata y explotable es complementado en Estados Unidos y demás países desarrollados con la migración de capitales a países subdesarrollados para lograr la mayor valorización del capital mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo del Tercer Mundo.

Canadá comparte con Estados Unidos la característica de ser un país formado por la migración internacional, y de utilizarla actualmente como mecanismo para obtener una fuerza de trabajo calificada y no calificada más barata y controlable. Lo específico en Canadá es el rasgo bicultural del país, que aumenta la polarización étnica entre los propios nacionales, y luego entre los extranjeros y nacionales, al incluir a los extranjeros como mecanismo que refuerza la polarización étnica entre los francocanadienses y los anglocanadienses. La importancia de Canadá como país desarrollado que mantiene a cerca de 4 millones de inmigrantes en su territorio está en relación directa con la dependencia de este país respecto a la economía estadounidense.

La inmigración de población en Europa occidental se diferenció de la de Estados Unidos y Canadá, en sus inicios, por el uso específico de esta población como fuerza de trabajo. No interesaba su integración

<sup>287</sup> El caso de México como país de emigración debe ser estudiado más adelante en profundidad. Sin duda, su importancia como el principal proveedor de fuerza de trabajo de Estados Unidos lo coloca como uno de los países productores de población trabajadora más relevantes del mundo.

completa a la sociedad europea, sino sólo el uso temporal de su capacidad productiva. El mecanismo del *Gastarbeiter* ("trabajador invitado") funcionó hasta 1973, cuando la crisis económica mundial mostró al capital europeo la necesidad de este tipo específico de fuerza de trabajo (barata, de fácil control y de poca calificación), sobre una base más estable. Fue así como Europa occidental se transformó en una *región de inmigración*. La integración de las familias de los trabajadores extranjeros con experiencia laboral en los países europeos de inmigración dio la pauta para este nuevo proceso. El uso masivo de extranjeros en esta región (15.5 millones en 1990), ha generado una polarización muy violenta entre nacionales y extranjeros (principalmente en Alemania y Francia), especialmente por el uso descarado de la fuerza de trabajo extranjera, por parte de los capitalistas, en calidad de esquirolles y sustitutos del trabajo poco calificado que realizan los nacionales y, por lo mismo, como una forma de disminuir los niveles salariales de esos sectores productivos tradicionales. La migración de fuerza de trabajo calificada en Europa occidental se restringe a los movimientos poblacionales entre los países de la Comunidad Económica Europea. La nueva integración de estos países representa el marco general para el libre flujo de trabajadores entre ellos; este hecho representa la posibilidad más desarrollada de la conformación de un ejército industrial (en activo y de reserva) *inter-nacional*, expresando, con ello, también la posibilidad de un sujeto proletario más internacional (más universal).

La reciente migración en el Sudeste asiático muestra los reacomodos que continuamente debe realizar el capital para proveerse fuerza de trabajo adecuada a su proceso de valorización. Después de la guerra, en 1945, Japón logró su reconstrucción y crecimiento acelerado gracias a las enormes reservas de fuerza de trabajo que poseía en su población rural. La urbanización del país y la forma particular de organizar la fuerza laboral existente en dos grandes grupos (*los trabajadores industriales* permanentes con mejores condiciones y mayor calificación laborales y los *trabajadores temporales* que alternaban el trabajo agrícola e industrial para completar sus salarios, con menor calificación, pésimas condiciones de trabajo y laborando en pequeñas empresas subcontratistas), permitió satisfacer la creciente necesidad de fuerza de trabajo calificada y no calificada hasta principios de los

años setenta. En un ambiente de continua renovación tecnológica y crecimiento económico, la escasez de trabajadores no se hizo esperar; esto obligó al capital japonés a buscar la inversión de capitales y el traslado tecnológico hacia los países periféricos de la región que poseían un importante ejército industrial de reserva (la limitación que significa para Japón su pequeño territorio le impide atraer masivamente fuerza de trabajo extranjera).

De esta forma, la expansión de la forma productiva japonesa permitió resolver el problema de la escasez de mano de obra, así como ampliar los espacios para la acumulación del capital. El crecimiento económico de la región, bajo el dominio japonés favoreció la industrialización de países como Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong, los cuales tendrían que recurrir, una vez desarrollada su industria manufacturera de exportación (hacia finales de los años setenta), a la importación de trabajadores de países menos desarrollados de la región, que poseían amplios contingentes de trabajadores a disposición. Desde la década de los ochenta Japón vive otra escasez de fuerza de trabajo: trabajadores que posean poca calificación, pero necesarios para realizar servicios urbanos o trabajo industrial que implica insalubridad, peligro y poca paga, y que no son trasladables a otros países por ser parte de la dinámica urbana. También ha utilizado a los trabajadores extranjeros dentro de su territorio como elementos de presión contra la clase obrera nacional y para expoliar un mayor plusvalor al extranjero más barato mediante mecanismos como la migración de trabajadores a capacitarse en su territorio, el empleo de estudiantes y la migración ilegal.

Tenemos pues al capital japonés como eje de la región, con un uso menor de la migración internacional directa en su pequeño territorio (se calculan 1.5 millones de migrantes en la región del Sudeste asiático), pero con un uso masivo de trabajo extranjero vía exportación de capitales para proveerse del tipo específico de fuerza de trabajo necesaria a sus procesos de acumulación de capital. Con el caso japonés se evidencia claramente cómo se complementan la migración internacional de fuerza de trabajo y la migración internacional de capital, en tanto mecanismos que apuntalan el desarrollo del mercado mundial actual.

Oceanía, al igual que Estados Unidos y Canadá, es una región desarrollada constituida por la inmigración internacional de población. Pe-

ro, a diferencia de esas ex colonias británicas, Oceanía mantuvo la política inmigratoria más cerrada, ya que sólo aceptaba anglosajones hasta muy avanzado el siglo xx (finales de la década de los sesenta). Este racismo histórico “puro” de Australia y Nueva Zelanda, contradictoriamente, se transformaría en una de las políticas inmigratorias “más abiertas”, dada la imposibilidad de mantener la importación de trabajadores europeos, ampliando la aceptación de inmigrantes con una mayor diversidad étnica y ampliando la participación de los extranjeros en su población total (20%) y en su población económicamente activa (25%), autopresentándose demagógicamente como la “sociedad multiétnica más democrática y respetuosa de lo extranjero”. Esta figura de la Australia contemporánea oculta la enorme polarización étnica existente en su interior y el ultrarracismo sobre el que fue formado el país. Aun así, la coexistencia multiétnica en Australia abre posibilidades de comunicación que trascienden los objetivos de la explotación del capital.

## 2. LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS COMO CENTROS DE INMIGRACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO

Como complemento de la idea de la “ayuda humanitaria” del Primer Mundo hacia el Tercero, vía la inmigración internacional, tenemos aquella que plantea a los países subdesarrollados sólo como proveedores de fuerza de trabajo. Esta visión limita el papel fundamental que desempeñan ciertos enclaves de desarrollo en las regiones pobres, con lo cual se esconde el inmenso saqueo de recursos en dichos territorios por parte del capital mundial. Detrás de estos enclaves de exportación de materias primas y alimentos se mueven flujos masivos de fuerza de trabajo de distintas regiones (desarrolladas y subdesarrolladas) que sustentan esas producciones mineras, extractivas, agrícolas e industriales.

Lo que caracteriza a la inmigración internacional de población hacia los países subdesarrollados es la menor integración de las poblaciones extranjeras a la dinámica social de los países de llegada. El objetivo central que mueve la inmigración es el uso de la fuerza laboral de estas poblaciones migrantes, no el poblamiento territorial o la

conformación de naciones (casos de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda). Por ello, su utilización es mayoritariamente temporal (sea por contrato colectivo o individual), y las condiciones de vida y trabajo de los extranjeros son más alejadas e independientes de las de los nacionales, ya que se les ubica en lugares apartados y totalmente controlados. Así, la polarización étnica entre inmigrantes y nacionales es muy exacerbada; las condiciones de bajos salarios, miseria social y educativa y represión política propia de estos países subdesarrollados aumenta aún más la explotación de los extranjeros que arriban a esos territorios. Las posibilidades de defender sus derechos laborales y civiles como población extranjera es menor que en los países más avanzados, donde el desarrollo económico, político y cultural permite cierta lucha jurídica y social para contrarrestar la violenta explotación de los capitales más ávidos de plusvalor.

La región del Medio Oriente y el Norte de África es una zona que sintetiza actualmente uno de los flujos de migración más importantes para el mercado mundial (aproximadamente 10 millones de personas) por su función en la constitución del mayor enclave petrolero del mundo. Vemos ahí la conjugación de la migración internacional de fuerza de trabajo (del resto de la región árabe y de Asia) con la migración de capitales (provenientes de los países más desarrollados, en especial Estados Unidos y Europa Occidental) para la creación y desarrollo de este enclave productivo fundamental para el tipo de industria desarrollada actualmente por el capital.

Las condiciones laborales y de vida del trabajador extranjero son extremadamente controladas y la división étnica entre población extranjera árabe y población extranjera asiática está marcada en todos los niveles: desde su contratación y la posibilidad de residir o no permanentemente hasta el acceso a la integración familiar, mejores salarios y condiciones de trabajo y de vida, etc. Así, los asiáticos representan en la zona la mejor opción para los capitalistas que explotan su plus-trabajo. Con la reciente guerra del golfo Pérsico la estructura de la población extranjera se modificó, permitiendo un mayor uso de la fuerza de trabajo asiática en la zona, ya que por las condiciones en que vive y labora en el Medio Oriente se limita grandemente el intercambio social y cultural entre los nuevos inmigrantes y los ya residentes. Aun así, el desarrollo de este enclave petrolero permitió la mayor urbaniza-

ción de la región y su industrialización, especialmente en las zonas constituidas por territorios desérticos con poco avance productivo. El Medio Oriente es un ejemplo de cómo la expansión del capital dentro de los países subdesarrollados abre nuevas posibilidades de valorización y, por tanto, de explotación de un mayor ejército de trabajadores, pero a la vez permite el desarrollo de las fuerzas productivas en dichos países subdesarrollados, trascendiendo con ello límites y subordinaciones del hombre frente a las inclemencias de la naturaleza y formas más despóticas de organización social existentes en esas sociedades de profunda escasez.

Las zonas de desarrollo en África tienen tras de sí este movimiento contradictorio que implica la urbanización e industrialización de las regiones subdesarrolladas. Su origen data de la época de la colonización africana por los imperios europeos, pero se acelera después de la segunda guerra mundial. Los enclaves exportadores de materias primas y alimentos son el motor de este desarrollo. El tipo de trabajo requerido para la agricultura y minería de exportación permitió utilizar a la población nativa de África, la cual, con el intenso proceso migratorio que debió vivir para concentrarse en los centros de producción y exportación de materias primas, transformó sus formas tribales de vida y de trabajo. La fuerte dependencia de las economías africanas respecto a sus antiguos colonizadores marca la pauta para una explotación del trabajador extranjero violenta y poco remunerada. En África occidental los dueños de las granjas o minas de exportación siguen siendo los europeos (el capital extranjero); el trabajador nativo (sea visto como "extranjero" o "nacional", según el país del que provenga), continúa siendo el "esclavo" del europeo. La conjugación migración de capitales-migración de trabajadores se da de esta forma específica

Esta situación se exagera en el sur de África, donde el principal polo de atracción de inmigrantes es Sudáfrica. Aquí, el trabajador "extranjero", que puede provenir de territorios vecinos a Sudáfrica, o los propios nativos negros del país, expulsados de su territorio, es utilizado, además de como fuerza de trabajo barata, como medio para enfrentar y marginar al negro sudafricano de su territorio. La migración internacional se utiliza para reforzar la política del *apartheid*.

Las condiciones de miseria que vive África profundizan la violencia de la explotación del trabajador extranjero y fomentan la polariza-

ción étnica entre nacionales y extranjeros. A pesar de esta mayor miseria producida por la expansión capitalista en África, no hay que dejar de recordar la apertura de más posibilidades productivas y sociales generadas en ese mismo proceso.<sup>288</sup>

### 3. LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE FUERZA DE TRABAJO EN EL MUNDO

Tanto los países capitalistas más desarrollados como aquellas regiones clave para proveer materias primas y alimentos al mercado mundial actual, son los principales centros de atracción de fuerza de trabajo extranjera proveniente en forma masiva de: a) países subdesarrollados con graves problemas económicos, sociales y políticos generados por el mismo modo contradictorio como se desenvuelve el capitalismo y b) de países desarrollados que exportan sus capitales y tecnología con una fuerza de trabajo muy calificada para controlar los nuevos desarrollos industriales. La función productiva y reproductiva que cumplen los trabajadores extranjeros en los países de inmigración está directamente ligada a su calidad de fuerza de trabajo productora de valor y plusvalor. Lo específico de su calidad de “extranjera” abre una mayor posibilidad de explotación capitalista: la determinación nacional de los trabajadores es creada por el capital, y utilizada en este nivel de su circulación planetaria para marginarlos y despojarlos de sus “derechos como ciudadanos de una nación” y, con ello, aumentar las condiciones de explotación de su fuerza de trabajo (ya no sólo en la fábrica, sino también en la escuela, la casa y demás espacios vitales de la clase obrera).

El capital requiere, como hemos demostrado, de la migración internacional de la población mundial (junto con la migración internacional del capital) para lograr su constante y acrecentada acumulación. La fuerza de trabajo producida en los países subdesarrollados y desa-

<sup>288</sup> La comprensión verdadera de la miseria y riqueza en las regiones de África, Asia y América Latina queda como una tarea pendiente de realizar en interés de entender el nivel de desarrollo *real* de las fuerzas productivas actuales y para su discusión y teorización en función de la viabilidad de la revolución comunista.



rollados debe ser redistribuida en los focos de producción industrial, minera y agrícola del planeta. Así, como hemos dicho, la migración internacional permite conectar los ejércitos industriales de reserva de distintos países con los obreros activos de otros, para conformar un ejército industrial que el capital controla no sólo nacional sino mundialmente. Esta posibilidad de controlar a los trabajadores de una nación (activos y en reserva) con los ejércitos de desempleados de otros países, dispuestos a una mayor explotación y menores salarios es lo que marca la pauta para hablar de la tendencia hacia la constitución de un ejército obrero mundial (polarizado en un sector activo y otro en reserva). Así, la polarización étnica básica entre nacionales y extranjeros (resultado de la migración internacional) refuerza la polarización técnica fundamental que el capital produce entre la clase obrera: con un ejército obrero en activo y un ejército industrial de reserva para el control de su reproducción.

Cabe aquí, finalmente, plantearse la pregunta clave: ¿podría existir el capital mundial sin la migración internacional de población? Definitivamente no. La población obrera no puede permanecer fija porque el capital no permanece atado a un territorio ni a una rama industrial, sino que forzosamente circula, generando la atracción y repulsión de trabajadores. El desarrollo de la circulación internacional de trabajadores es el síntoma de hasta qué punto está madurando la formación de un mercado mundial.

Con esto no sólo se expresa la *realidad* del mayor control capitalista de la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel mundial, sino también se constituye la fuerza fundamental que posibilitaría la transformación de esa situación de explotación capitalista. Con la constitución de un proletariado internacional mundializado, la revolución comunista tiene al sujeto de su realización.

## BIBLIOGRAFÍA

- Addleton, J., "The Impact of the Gulf War on Migration and Remittances in Asia and the Middle East", en *International Migration*, vol. XIX, núm. 4, Génova, International Organization for Migration, diciembre de 1991, pp. 509-526.
- Adepoju, Aderanti, "International Migration in Africa South of the Sahara", en Reginald Appleyard (ed.), *International Migration Today*, vol. 1, Sidney, Unesco, 1988, pp. 17-88.
- , "South-North Migration: the African Experience", en *International Migration*, vol. XIX, núm. 2, Génova, International Organization for Migration, junio de 1991, pp. 205-221.
- Aldcroft, Derek H., *Historia de la economía europea, 1914-1980*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, 1989.
- ACNUR, *UNHCR Fact Sheet*, vol. 4, núm. 1, Ginebra, mayo de 1990.
- , "Emigración, reasentamiento y retorno", en *Revista Refugiados*, Ginebra, marzo de 1990, pp. 16-17.
- Apitzsch, Gisela y Norbert Dittmar, "República Federal Alemana. La integración o el retorno", en *Correo Unesco*, París, Unesco, septiembre de 1985, p. 18.
- Appleyard, Reginald (ed.), *International Migration Today*, 2 vols., Bruselas y Sidney, Unesco, 1988.
- , *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, OCDE, 1989.
- , T. Nagayama y W. Stahl, "Conference on International Manpower Flows and Foreign Investment in the Asian Region", en *International Migration*, vol. XX, Génova, International Organization for Migration, 1992, pp. 57-75.
- Arnold, Fred, "Migraciones internacionales: ¿Quiénes se van, a dónde se van?", en *Finanzas y Desarrollo*, vol. 27, núm. 2, Banco Mundial, junio de 1990, pp. 46-47.

- Atlas Histórico Vox. Cronología*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1976.
- Balán, Jorge, "International Migration in Latin America: Trends and Consequences", en Reginald Appleyard (ed.), *International Migration Today*, vol. 1, Bruselas, Unesco, 1988, pp. 210-263.
- Balibar, Etienne, "Es gibt keinen Staat in Europa: Racism and Politics in Europe Today", en *New Left Review*, núm. 186, Londres, marzo-abril de 1991, pp. 5-19.
- Barreda Marín, Andrés, "La Ley General de la Acumulación Capitalista", México, s. f., inédito.
- Bean, Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington, The Urban Institute Press-The Rand Corporation, 1990.
- Bernstein, Arnold, "Where the Jobs are is where the Skills aren't", en *International Businessweek*, Nueva York, Mc Graw-Hill, 19 de septiembre de 1988, pp. 48-50.
- Berque, Augustin, "Problèmes et politiques migratoires au Japon", en *Revue Tiers-Monde*, vol. XVIII, núm. 69, París, Presses Universitaires de France, enero-marzo de 1977, pp. 77-99.
- Böhning, W. R., "International Migration and the International Economic Order", en W. R. Böhning (ed.), *Migration for Employment Project. Migration, the Idea of Compensation and the International Economic Order*, Ginebra, OIT, World Employment Programme Research Working Papers, s. f., pp. 30-50.
- Borjas, George J., *Friends or Strangers?: the Impact of Immigrants on the U. S. Economy*, Nueva York, Basic Books, 1990.
- Boyd, Monica, "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas", en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, Nueva York, Center for Migration Studies, otoño de 1989, pp. 638-661.
- Briggs Jr., Vernon M., *Immigration Policy and the American Labor Force*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1984.
- Bryce-Laporte, Roy (ed.), *Sourcebook on the New Immigration: Implications for the United States and the International Community*, 2 vols., Nueva Jersey, Transaction Books, Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1980.
- Castillo, Manuel Ángel y Silvia Palma C., *Los transmigrantes centroamericanos en su ruta hacia el Norte*, ponencia ante la Conferencia Preparatoria para la Conferencia Internacional sobre Integración Económica, Políticas Migratorias y Derechos Humanos en América del Norte, México, 15 de noviembre de 1991.

- Castles, Stephen y Godula Kosack, "La Fonction de l'Immigration Ouvrière dans l'Europe de l'Ouest Capitaliste", en *Critiques de l'Économie Politique*, núm. 10, París, enero-marzo de 1973, pp. 30-53.
- , *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- , "The Guest-Worker in Western Europe: an Obituary", en *International Migration Review*, vol. 20, núm. 4, Nueva York, Center for Migration Studies, invierno de 1986, pp. 761-778.
- , "The Australian Model of Immigration and Multiculturalism: Is it Applicable to Europe?", en *International Migration Review*, vol. 26, núm. 2 (98), Nueva York, Center for Migration Studies, verano de 1992, pp. 549-566.
- Ceceña Martorella, Ana Esther, "Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 81, México, IIEC-UNAM, abril-junio de 1990, pp. 15-40.
- Chermayeff, Ivan, Fred Wasserman y Mary J. Shapiro, *Ellis Island: an Illustrated History of the Immigrant Experience*, Nueva York, MacMillan, 1991.
- Cipolla, Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, México, Ed. Crítica-Grijalbo, 1982.
- (ed.), *Historia económica de Europa. 5. El siglo xx*, Barcelona, Ariel, 1981.
- Cooper, Marc, "Somos nosotros o ellos, dicen agentes de Los Ángeles, llena de negros y latinos", en *Proceso*, México, 20 de mayo de 1991, pp. 38-47.
- Coquerel, Paul, *Afrique du Sud. L'Histoire Separée*, París, Gallimard, 1992.
- Corbillé, François, "Chômage et Reserves de main d'Oeuvre: une Gestion Imperialiste des Excedents?", en *Critiques de l'Économie Politique*, núm. 10, París, enero-marzo de 1973, pp. 4-47.
- de Gaudemar, Jean Paul, *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*, México, Era, 1979.
- Dierckxsens, Wim, *Capitalismo y población*, México, Nuestro Tiempo, 1985.
- Dixon, Marlene *et al.*, "Reindustrialization and the Transnational Labor Force in the United States Today", en *Contemporary Marxism, Revista*, núm. 5, San Francisco, Institute for the Study of Labor and Economic Crisis, 1982, pp. 101-115.
- Economist, The, *Book of Vital World Statistics*, Londres, 1990.
- Edgar, David, "The Migrants Vision", en *New Left Review*, núm. 144, Londres, marzo-abril de 1984, pp. 124-128.
- Ehrlich, Elizabeth *et al.*, "For American Business, a New World of Workers", en *International Businessweek*, Nueva York, Mc Graw-Hill, 19 de septiembre de 1988, pp. 60-63.

- Encyclopædia Universalis*, París, Encyclopædia Universalis France, 1985.
- Engels, Friedrich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, Colección Obras de Marx y Engels (OME), vol. 6, 1978.
- Enzensberger, Hans Magnus, *La gran migración*, Barcelona, Anagrama, 1992.
- "Escasez de mano de obra en Singapur", en *Excelsior*, México, 6 de enero de 1993, p. 5.
- Espiago, Javier, *Migraciones internacionales*, Barcelona, Salvat, 1982.
- Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1983.
- Foner, Nancy (ed.), *New Immigrants in New York*, Nueva York, Columbia University Press, 1987.
- Foucher, Michel, "Argentine: les migrations des travailleurs des pays limitrophes", en *Revue Tiers-Monde*, vol. XVIII, núm. 69, París, Presses Universitaires de France, enero-marzo de 1977, pp. 139-150.
- Fröbel, Folker, "The Current Development of the World Economy: Reproduction of Labor and Accumulation of Capital on a World Scale", en Herb Addis (ed.), *Transforming the World Economy?*, Boulder, Westview Press, 1984.
- , Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, "La nueva división internacional del trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 7, México, julio de 1978, pp. 831-836.
- , *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, México, Siglo XXI, 1981.
- Garavito, Rosalbina, "Los trabajadores ante el TLC", en *La Jornada Laboral*, núm. 4, México, *La Jornada*, 30 de mayo de 1991, pp. 1 y 7.
- Garibay, Aurelio, "Aumentaron los crímenes de odio en Estados Unidos", en *La Jornada*, México, 9 de febrero de 1991, p. 13.
- Geografía universal ilustrada*, 4 vols., Barcelona, Ed. Noguer, 1971.
- George, Pierre, *Geopolítica de las migraciones*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 1985.
- Glazer, Nathan (ed.), *Clamor at the Gate: the New American Immigration*, San Francisco, Institute for Contemporary Studies, 1985.
- "Go South Young Man", en *The Economist*, Londres, 10 de marzo de 1990, p. 40.
- Goldstein, Alice, Sidney Goldstein y Shenyang Guo, "Temporary Migrants in Shanghai Households, 1984", en *Demography*, vol. 28, núm. 2, Population Association of America, mayo de 1991, pp. 275-291.

- Gómez-Quiñones, Juan, "La política de exportación de capital e importación de mano de obra", en *Historia y Sociedad*, núm. 20, México, 1978, pp. 66-97.
- Gorz, André, "Immigrant Labor", en *New Left Review*, núm. 61, Londres, mayo-junio de 1970, pp. 28-31.
- Grossmann, Henryk, *La Ley de la Acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI, 1984.
- Grunwald, Kurt y Joachim O. Ronall, *Industrialization in the Middle East*, Nueva York, Council for Middle Eastern Affairs Press, 1960.
- Guerrero Herrera, Susana, *La Ley General de la Acumulación Capitalista, la Ley de Población y las fuerzas productivas procreativas en el capitalismo contemporáneo*, tesis de Licenciatura, México, Facultad de Economía-UNAM, 1991.
- Guía del Tercer Mundo, 1981*, México, Periodistas del Tercer Mundo, 1980.
- Gunatilleke, Godfrey (ed.), *Migration of Asian Workers to the Arab World*, Tokio, United Nations University, 1986.
- Hall, Stuart, "Migration from the English-speaking Caribbean to the United Kingdom, 1950-80", en Mary M. Kritz (ed.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movement*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1981, pp. 264-310.
- Hammar, Thomas, "Comparing European and North American International Migration", en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, Nueva York, Center for Migration Studies, otoño de 1989, pp. 631-637.
- Harrow Feen, Richard, "Exodus from Araby: the Crisis in the Gulf and Expatriate Labor", en *Migration World*, vol. XIX, núm. 1, Nueva York, Center for Migration Studies, 1991, pp. 5-8.
- Henry, William A., "Beyond the Melting Pot", en *Time*, Nueva York, 9 de abril de 1990, pp. 20-23.
- Hernández Rojas, Emma, *El mercado internacional de trabajo: el caso de México (trabajadores indocumentados a los Estados Unidos)*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Economía-UNAM, 1987.
- Hispanic Almanac, The*, Nueva York, Hispanic Policy Development Project, 1984.
- Hofstetter, Richard R. (comp.), *La política de inmigración de Estados Unidos*, México, Guernika, 1989.
- Instituto del Tercer Mundo, *Guía del Tercer Mundo, 91/92*, Montevideo, 1990.
- Iradale, R., "Barriers to Migrant Entry to Occupations in Australia", en *International Migration*, vol. XIX, núm. 1, Génova, International Organization for Migration, 1991, pp. 87-108.

- Ishizaki, Yamamoto, "El regreso a Japón", en *La Jornada*, México, 23 de junio de 1991, p. 11.
- Jalée, Pierre, *El Tercer Mundo en cifras*, Caracas, Ed. Fundamentos, 1972.
- Jasso, Guillermina y Mark R. Rosenzweig, *The New Chosen People: Immigrants in the United States*, Nueva York, Russel Sage Foundation, 1990.
- Juárez, Antonio, *Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos*, México, Siglo XXI, 1979.
- Kahn, Annette, "Europe des Douze. Clandestins: Plus des Frontières", en *Le Point*, núm. 898, París, diciembre de 1989.
- Keely, Charles B. y Bao Nga Tran, "Remittances from Labor Migration: Evaluations, Performance and Implications", en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, Nueva York, 1991, pp. 500-525.
- y Patricia Elwell, "International Migration: Canada and the United States", en Mary M. Kritz (ed.), *U. S. Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*, Massachussetts, D. C. Heath, 1983.
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.
- Kidron, Michael y Ronald Segal, *Atlas del estado del mundo*, Madrid, Ediciones del Serbal, 1982.
- Komai, Hiroshi, "Are Foreign Trainees in Japan Disguised as Cheap Laborers?", en *Migration World*, vol. xx, núm. 1, Nueva York, Center for Migration Studies, 1992, pp. 13-17.
- Kritz, Mary M., Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movement*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1981.
- (ed.), *U. S. Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*, Massachussetts, D. C. Heath and Co., 1983.
- Lamm, Richard D. y Gary Imhoff, *The Immigration Time Bomb: the Fragmenting of America*, Nueva York, Truman Talley Books, 1985.
- Lie, John, "Foreign workers in Japan", en *Monthly Review*, vol. 44, núm. 1, Nueva York, mayo de 1992, pp. 35-42.
- Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 1979.
- Lipietz, Alain, *Choisir l'Audace (une Alternative pour le XXIème Siècle)*, París, Editions La Découverte, 1989.
- Little, Kenneth, *La migración urbana en África occidental*, Barcelona, Ed. Labor, 1970.
- Longuenesse, Elisabeth, "Países del Golfo. Los extranjeros la mitad de la población", en *Correo Unesco*, París, Unesco, 1985, p. 27.
- Marshall, Adriana, "Structural Trends in International Labor Migration: the Southern Cone of Latin America", en Mary M. Kritz et al. (eds.), *Global*

- Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movement*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1981, pp. 234-258.
- Martin, Philip L., "Network Recruitment and Labor Displacement", en David E. Simcox (ed.), *U. S. Immigration in the 1980s: Reappraisal and Reform*, Washington, Westview Press, 1988, pp. 67-91.
- y Mark J. Miller, "Guests or Immigrants? Contradiction and Change in the German Immigration Policy Debate since the Recruitment Stop", en *Migration World*, vol. XVIII, núm. 1, Nueva York, Center for Migration Studies, 1990, pp. 8-13.
- , "Labor Migration in Asia", en *International Migration Review*, vol. 25, núm. 1, Nueva York, Center for Migration Studies, Primavera de 1991, pp. 176-193.
- , Elmar Hönekopp y Hans Ulmar, "Europe 1992: Effects on Labor Migration", en *International Migration Review*, vol. 25, núm. 3, Nueva York, 1991, pp. 591-603.
- Marx, Karl, *El capital*, 8 vols., México, Siglo XXI, varios años.
- , "Emigración forzada", en Karl Marx y Friedrich Engels *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, México, Ediciones de Pasado y Presente, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 72, 1979, pp. 81-85.
- , "La Ley General de la Acumulación Capitalista", en *El capital*, cap. 23, t. I, vol. 3, México, Siglo XXI, 1985, pp. 759-890.
- , "Repulsión y atracción de obreros al desarrollarse la industria maquinizada. Crisis de la industria algodonera", en Karl Marx y Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, México, Ediciones de Pasado y Presente, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, 1979, pp. 223-225.
- y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979.
- McLean Petras, Elizabeth, "Towards a Theory of International Migration: the New Division of Labor", en Roy Bryce-Laporte (ed.), *Sourcebook on the New Immigration: Implications for the United States and the International Community*, Nueva Jersey, Transaction Books-Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1980, pp. 439-449.
- Meek, Ronald L. (comp.), *Marx, Engels y la explosión demográfica*, México, Extemporáneos, 1980.
- Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI, 1987.
- Michalowski, Margaret, "Foreign-born Canadian Emigrants and their Characteristics (1981-1986)", en *International Migration Review*, vol. 25, núm. 3 (93), Nueva York, Center for Migration Studies, primavera de 1991, pp. 28-59.



- Miró, Carmen A. y Joseph E. Potter, *Población y desarrollo. Estado del conocimiento y prioridades de investigación*, México, El Colegio de México, 1984.
- Mizuho, Matsuda, "Women from Thailand", en *AMPO. Japan-Asia Quarterly Review*, vol. 23, núm. 4, Tokio, Pacific-Asia Resource Center, 1992, pp. 16-19.
- Murdoch, William W., *La pobreza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Mussbaum, Bruce, "Needed: Human Capital", en *International Businessweek*, Mc Graw-Hill, 19 de septiembre de 1988, pp. 44-47.
- OCDE, *The Future of Migration*, París, 1987.
- Ogata, Sadako, *Discurso ante la Universidad Iberoamericana*, México, UIA, 11 de noviembre de 1991.
- OIT, *El Trabajo en el Mundo*, Ginebra, 1984.
- , *El Trabajo en el Mundo*, núm. 3, Ginebra, 1987.
- , *El Trabajo en el Mundo*, núm. 5, Ginebra, 1992.
- ONU, "Factores determinantes o consecuencias de las tendencias demográficas", en *Estudios Sobre Poblacion*, núm. 50, vol. 1, Nueva York, 1978.
- , *Demographic Yearbook 1977*, Nueva York, Department of International Economic and Social Affairs, 1978, pp. 525-825.
- , *Demographic Yearbook 1989*, Nueva York, Department of International Economic and Social Affairs, 1991, pp. 517-873.
- , *World Population Monitoring, 1989: The Population Situation in the Least Developed Countries*, Nueva York, 1990.
- Unesco, "La migración de trabajadores. Un fenómeno mundial", en *Correo Unesco*, París, septiembre de 1985, p. 5.
- Overbeek, Johannes, *Historia de las teorías demográficas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Panitch, Arnold y Jeanne Marie Cragin, "Immigrating to Quebec: the Demographic Challenges of a Province Experiencing Low Fertility", en *Migration World*, vol. XIX, núm. 4, Nueva York, Center for Migration Studies, 1991, pp. 11-14.
- Papademetriou, Demetrios G. y Mark J. Miller (eds.), *The Unavoidable Issue: U. S. Immigration Policy in the 1980s*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1983.
- , "International Migration in North America and Western Europe", en Reginald Appleyard (ed.), *International Migration Today*, Bruselas y Sydney, Unesco, 1988, pp. 311-379.
- Patterson, R., "Development of Ethnic and Multicultural Media in Australia", en *International Migration*, vol. XXX, núm. 1, Génova, International Organization for Migration, 1992, pp. 89-103.

- Pellegrino, A., "Colombian Immigrants in Venezuela", en Reginald Appleyard (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, OCDE, 1989, pp. 301-322.
- Politica Internazionale*, núm. 5, Roma, Istituto per le Relazioni tra l'Italia e i Paesi dell'Africa, America Latina e Mezzo Oriente, septiembre-octubre de 1991.
- Portes, Alejandro y Ruben G. Rumbaut, *Immigrant America: a Portrait*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Pozo, Susan (ed.), *Essays on Legal and Illegal Immigration*, Michigan, W. E. Upjohn Institute for Employment Research, 1986.
- Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, ... *Se fue a Volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1986.
- Prothero, Mansell, "Le recrutement des travailleurs étrangers par l'Afrique du Sud", en *Revue Tiers Monde*, núm. 69, París, Presses Universitaires de France, enero-marzo de 1977, pp. 101-113.
- Recchini de Lattes, Zulma, "La mujer en la migración interna e internacional, con especial referencia a América Latina", en *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, núm. 27, Nueva York, ONU, 1990.
- Reichlin, Igor *et al.*, "Long Days, Low Pay and a Moldy Cot: How Western Europe is Exploiting Cheap Labor from the East", en *International Businessweek*, Nueva York, Mc Graw-Hill, 20 de enero de 1992, pp. 18-20.
- Reimers, David M., *Still the Golden Door: the Third World comes to America*, Nueva York, Columbia University Press, 1985.
- Richmond, Anthony H. *et al.*, "Some Consequences of Third World Migration to Canada", en Reginald Appleyard (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, OCDE, 1989, pp. 335-359.
- Ríos-Bustamante, Antonio, "Las clases mexicanas en Estados Unidos", en *Historia y Sociedad*, núm. 20, México, 1978, pp. 3-45.
- Roseblum, Mort, "In Europa droht ein Sturm des Fremdenhasses", en Katja Schmidt, *Ohne Ausländer wären wir ärmer. Zeitungsausschnitte zur Landeskunde*, núm. 5, Bonn, DAAD-Fern Universität, 1992.
- Salamanca, Alberto, "Recrudescimiento de la violencia contra migrantes mexicanos en E. U.", en *El Financiero*, México, 8 de febrero de 1991, p. 25.
- Salt, John, "International Labor Migration in Western Europe: a Geographical Review", en Mary M. Kritz (ed.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movement*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1981, pp. 133-157.
- , "A Comparative Overview of International Trends and Types, 1950-1980", en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, Nueva York, 1991, pp. 431-505.

- , "Migration Processes among the Highly Skilled in Europe", en *International Migration Review*, vol. 26, núm. 2, Nueva York, Center for Migration Studies, 1992, pp. 484-505.
- Satzewich, V., "Rethinking Post-1945 Migration to Canada: Towards a Political Economy of Labor Migration", en *International Migration*, vol. XX, núm. 3, Génova, International Organization for Migration, 1991, pp. 327-346.
- Secombe, Ian J., "International Migration in the Middle East: Historical Trends, Contemporary Patterns and Consequences", en Reginald Appleyard (ed.), *International Migration Today*, vol. 1, Bruselas, Unesco, 1988.
- Shaposnik, Eduardo C., "Los problemas sociales y jurídicos de las migraciones en un proceso de integración", en *Comercio Exterior*, vol. XXIV, núm. 8, México, agosto de 1974, pp. 828-841.
- Simcox, David E. (ed.), *U. S. Immigration in the 1980s: Reappraisal and Reform*, Washington, Westview Press, 1988.
- Simmons, Alan B., "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1, México, El Colegio de México, enero-abril de 1991, pp. 5-31.
- Simon, Julian L., *The Economic Consequences of Immigration*, Cambridge, CATO Institute, 1989.
- "Son indispensables los trabajadores extranjeros para la economía alemana", en *El Día*, México, 24 de diciembre de 1992, p. 14.
- Singer, Paul, "Migraciones internacionales y desarrollo", en *Comercio Exterior*, vol. XXIV, núm. 7, México, julio de 1974, pp. 673-698.
- Sopemi, *Trends in International Migration: Continuous Reporting System on Migration*, París, OCDE, 1992.
- Spate, O. H. K., *Australia*, Londres, Ernest Benn Limited-Bouverie House, 1969.
- Statistical Abstract of the United States*, Washington, U. S. Department of Commerce-Bureau of the Census, varios años.
- Takajusa, Nakamura, *Economía japonesa. Estructura y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1990.
- Taller de Análisis Económico, *Reporte de investigación*, núm. 23, México, Facultad de Economía-UNAM, noviembre de 1991.
- Thomson, David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, núm. 142, 1991.
- Toy, Stewart, "Los Angeles: A New Business Mecca", en *International Businessweek*, Mc Graw-Hill, 21 de diciembre 1987, pp. 30-34.
- UNECWA, *International Migration in the Arab World. Proceedings of an ECWA Population Conference, Nicosia, Cyprus, 11-16 May, 1981*, 2 vols., Beirut, 1982.

- Urquidí, Víctor L. (comp.), *Tendencias y políticas de población*, México, El Colegio de México, 1982.
- , “Hacia un mundo sin empleo: más allá del eterno corto plazo”, en *Demografía y Economía*, vol. XVIII, núm. 4(60), México, El Colegio de México, 1984, pp. 541-556.
- USCCR, *The Economic Status of Americans of Asian Descent: an Explanatory Investigation*, Washington, Clearinghouse Publication, núm. 95, octubre de 1988.
- U. S. Department of Labor, *The Effects of Immigration on the U. S. Economy and the Labor Market*, Washington, Bureau of International Affairs, 1989.
- Van der Wee, Herman, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, 1986.
- Varios autores, “Las nuevas migraciones”, en *Los Emigrantes I*, Suplemento Mundial, *La Jornada*, México, 21 de junio de 1991.
- , “Migraciones y economía”, en *Los Emigrantes II*, Suplemento Mundial, *La Jornada*, México, 22 de junio de 1991.
- , “Tempestad migratoria: Oriente y África”, en *Los Emigrantes III*, Suplemento Mundial, *La Jornada*, México, 23 de junio de 1991.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, “El materialismo histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”, en *Itaca*, núm. 2, México, Ed. Itaca, invierno de 1984-1985.
- , *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, México, Ed. Itaca, 1987.
- , “Subsunción real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias del fin de siglo”, mimeo., México, 1992.
- Vitek, Jean, “Los migrantes... ¿otra vez víctimas propiciatorias?”, en *Comercio Exterior*, vol. XXIV, núm. 9, México, septiembre de 1974, pp. 952-954.
- Wallraff, Günter, *Cabeza de turco*, Barcelona, Anagrama, 1987.
- , *El periodista indeseable*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Watkins, Montse, “‘Coming Back’ to Japan. The Nikkei Workers”, en *AMPO. Japan-Asia Quarterly Review*, vol. 23, núm. 4, Tokio, Pacific-Asia Resource Center, 1992, pp. 31-34.
- Willie, James, “Immigration: Canada’s Invaluable Asset”, en *Migration World*, vol. XX, núm. 2, Nueva York, 1992.
- Wooden, Mark, “The Experience of Refugees in the Australian Labor Market”, en *International Migration Review*, vol. 25, núm. 3 (95), Nueva York, Center for Migration Studies, otoño de 1991, pp. 514-535.
- World Almanac and Book of Facts, The*, Nueva York, Pharos Books, 1992.

- World Atlas*, Londres, Rand McNally International-Pan Books, 1973.
- Zagorski, K., "Regional Differences in Immigration and Economic Structure in Australia", en *International Migration*, vol. XIX, núm. 3, Génova, International Organization for Migration, 1991, pp. 347-368.
- Zubrzycki, Jerzy, "Interntational Migration in Australasia and the South Pacific", en Mary M. Kritz *et al.* (eds.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movement*, Nueva York, Center for Migration Studies, 1981, pp. 158-180.

La migración de millones de mexicanos hacia Estados Unidos desde principios de este siglo nos ha permitido ver una de las características centrales de la fuerza de trabajo en la economía contemporánea: su movilidad internacional.

Sin embargo, las dimensiones reales de este fenómeno económico y demográfico no han sido tratadas a cabalidad.

Sólo un panorama global de la migración internacional actual nos permitiría ubicar la importancia de México y de otras regiones en este proceso mundial.

A partir del análisis de los principales países y regiones de inmigración internacional (Estados Unidos, Canadá, Europa

Occidental, Australia, el este de Asia, el Medio Oriente, África Occidental y África del Sur) se demuestra la enorme complejidad inherente a los grupos migratorios de fuerza de trabajo. Aspectos como el lugar de origen y de llegada, magnitud de los flujos, composición de la población migrante (edad, sexo, estado civil, calificación laboral), ocupación y condiciones de trabajo en el país de llegada, su condición legal (o ilegal) etc., constituyen el marco de referencia obligado para comenzar a entender este fenómeno en su totalidad.



Ana Alicia Peña es egresada de la Facultad de Economía de la UNAM, donde imparte cátedra en la Academia de Economía Política. Cursó la maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Actualmente participa como becaria del proyecto *Producción estratégica mundial y liderazgo económico* que se desarrolla en el IIIEc.

ISSN 968-38-4079-6

